Los Investigadores de la Cultura Maya

4

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE



sep
FOMES

Portada: Máscara de un gobernante maya hallada en el edificio 2-H de la Zona Arqueológica de Calakmul, Campeche, México.

Los Investigadores de la Cultura Maya

4

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE





Primera Edición 1996

Dirección de Difusión Cultural.
Universidad Autónoma de Campeche
Av. Universidad por "Agustín Melgar" s/n.
Ciudad Universitaria, Campeche, Cam.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del Libro 4: 968-6585-51-6

Este documento se publicó bajo el financiamiento de la Secretaría de Educación Pública, a través del Fondo para Modernizar la Educación Superior (FOMES), en el marco del proyecto "FORTALECIMIENTO DE LA DIFUSION DE LA CULTURA Y EXTENSION DE LOS SERVICIOS DE LA UAC". (P/FOMES 95-04-11)


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
DEL ENIGMA SIN ALBAS A TRIANGULOS DE LUZ

PRESENTACION

En Octubre de 1991 la Universidad Autónoma de Campeche, a través de su Dirección de Difusión Cultural convocó al I ENCUENTRO: LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA, evento que con notable éxito se realizó en el marco de la Muestra Nacional de Ciencia y Arte promovida por la U.A.C.

De entonces a la fecha ininterrumpidamente se han llevado a efecto estos encuentros, que a partir del tercer año de su realización registran la presencia de expertos provenientes de varios países.

En 1993 se publicó el primer cuaderno con una selección de trabajos presentados en el II Encuentro desarrollado en 1992. Posteriormente -y con un año de diferencia entre el evento y el número de publicación- en 1994 se publicaron los trabajos correspondientes al III Encuentro, en lo que fue la segunda publicación de la serie.

En 1995, dado el número de investigaciones el ejemplar 3 se dividió en dos tomos, procesados ambos en la imprenta de la Universidad Autónoma de Campeche. En este 1996 el cuaderno 4 incluye 15 ponencias del V Encuentro en un tomo único que fue posible gracias al apoyo del Fondo para Modernizar la Educación Superior (FOMES) de la Secretaría de Educación Pública.

La U.A.C. pretende con la serie que llega a su cuaderno número 4 contribuir por todos los medios a la difusión de los más recientes hallazgos e investigaciones de la Cultura Maya.

El ejemplar de ahora se nutre con las colaboraciones de distinguidos participantes en el Encuentro. Incluye algunos textos respetando el idioma original en que fueron presentados (el inglés).

Están aquí las participaciones de investigadores de Francia, España, Belice, Estados Unidos, Guatemala, Inglaterra y México que por espacio de 5 días (del 13 al 17 de noviembre de 1995) compartieron conocimientos y experiencias en el aula "Justo Sierra Méndez" de la Universidad campechana.

Estas investigaciones, por su importancia, no podían quedar limitadas a su difusión entre ponentes y participantes que acudieron a las sesiones del encuentro. Hoy el libro cumple una vez más con su función: Hacer llegar a un mayor número de interesados las ponencias que se escucharon en la Sala "Justo Sierra", en noviembre del 95, así como dejar constancia en bibliotecas y centros avocados al estudio de la cultura maya, de estos trabajos que han ido conformando una colección que se pretende continuar con los resultados de los próximos encuentros.

Aquí cabe significar el interés de la Rectoría de la U.A.C. a cargo del Maestro e historiador José Alberto Abud Flores por superar en todos sus aspectos este ENCUENTRO que se ha consolidado y que registra ya el interés de mayistas de todo el mundo, cuyos nombres van dando brillo y excelencia al evento que se realiza justo en el centro geográfico del área donde floreció la gran cultura maya...Campeche.

U.A.C.
Difusión Cultural.

Campeche, Cam., octubre de 1996.

INDICE

1

LOS PACIFICOS DEL SUR: UNA HISTORIA BREVE

DON E. DUMOND
University of Oregon

LOS PACIFICOS DEL SUR: UNA HISTORIA BREVE

D.E. Dumond
University of Oregon

Como bien se sabe, los llamados PACIFICOS DEL SUR tuvieron su origen en el año 1853, cuando la mitad de los campesinos Mayas rebeldes que quedaban de la Guerra de Castas llegó a un acuerdo de paz con los representantes del gobierno de Yucatán. Luego ellos se establecieron en el área que hoy es el sur de Campeche y de Quintana Roo. Pero su historia después del acuerdo es menos conocida. Por ejemplo, la historia escrita de la Guerra de Castas más citada en trabajos recientes carece gravemente de informes sobre los habitantes del sur después de la pacificación [1] . He aquí un esquema breve de esa historia.

LA PAZ DE 1853

El acuerdo que logró constituir a ser los pacíficos del sur no fue el primer indicio de que los rebeldes activos estaban ya cansados de la guerra. Comenzó la lucha en 1847, y dentro de unos pocos meses los rebeldes amenazaron a Mérida y Campeche. Pero ya por diciembre de 1849 los campesinos fueron rechazados hacia el oriente de Yucatán. Entre esa última fecha y mayo de 1850, hubo casi 6,000 rendiciones de rebeldes en Valladolid, y el ritmo aceleró en los meses siguientes[2] En agosto de 1851 la gente del establecimiento sureño de Chichanhá firmó un acuerdo formal con Modesto Méndez, gobernador del distrito Petén de Guatemala, quien actuaba por Yucatán[3] Inmediatamente, varios otros rebeldes se mostraron dispuestos a hablar. José María Cocom, el caudillo de los rebeldes de la región Chenes, respondió por carta a la comisión yucateca para la paz, y José María Tzuc le escribió a Méndez en nombre de sí mismo y también en nombre del infatigable líder rebelde José María Barrera[4]

Pero hubo grandes diferencias de opinión en cuanto a los partidos con los cuales un acuerdo de paz podría ser hecho aceptablemente. La mayoría de los rebeldes favorecía a Guatemala, mientras muy pocos aceptarían un tratado con Yucatán. Y cuando se supo que Chichanhá había hecho un acuerdo con Yucatán,

Barrera cayó sobre el pueblo pacificado con una fuerza de rebeldes activos de Chan Santa Cruz y eliminaron totalmente los oficiales traidores.[5]

A pesar de la amenaza de Santa Cruz, en abril de 1852 un comandante rebelde del sur, Andrés Zimá, firmó un acuerdo de paz con oficiales yucatecos por sí mismo y en nombre de sus 57 seguidores del establecimiento de Chancacab, que se ubicaba a los 60 km. al suroeste de Bacalar (Figura 1).[6] Y, aunque en diciembre de 1852 José María Tzuc fue atacado por los rebeldes del oriente porque sus seguidores no se sintieron atraídos por la cruz milagrosa de Chan Santa Cruz, y posiblemente por una inclinación hacia la paz, los repulsó.[7] En mayo de 1853 Tzuc pidió negociaciones para efectuar la paz con Yucatán por medio del superintendente de Honduras Británica[8], un mes después de haber sido elegido como general en jefe de los rebeldes del sur.[9]

Las negociaciones tuvieron lugar en Honduras Británica en septiembre, lo cual resultó en el más importante acuerdo hecho por los sureños, en el cual Tzuc y Zimá firmaron por ellos mismos y también en nombre de diez otros líderes rebeldes del sur. Al hacer eso, los rebeldes se dejaron de lado a la petición por una división territorial de Yucatán y de la soberanía independiente. Pero lograron la retención de las armas, la exención de contribuciones, y la eliminación de cualquier tipo de condición que se restableciera dentro del territorio bajo el control yucateco. Fueron estas estipulaciones que causaron que el gobierno mexicano rechazara la ratificación del acuerdo, bajo la razón que ellas habían violado la soberanía mexicana, aunque el gobierno central perdonó el total de todos los combatientes anteriores.[10] Pero ratificado o no, el acuerdo quedaría en efecto por un década y media. Y así se separaron los sublevados pacíficos del sur de los sublevados bravos del oriente.

Una de las estipulaciones del acuerdo decía que los pacíficos nuevos deberían de atacar a los bravos para ayudar a los yucatecos. Aunque se fomentó una fuerza que avanzó al ataque, los pacíficos se retiraron a causa de la propagación del cólera en Chan Santa Cruz y en los establecimientos del oriente.[11] Nunca intentaron más.

LEALTAD PACIFICO

Aunque Tzuc sirvió como jefe de todos los sublevados sureños durante las negociaciones, las distancias geográficas entre algunos de los establecimientos rebeldes fueron demasiado grandes para los débiles mecanismos de control por lealtad personal. El impulso del pueblo por la independencia bajo líderes locales era irresistible. Para complicar el problema de un liderazgo centralizado, en octubre de 1854 -apenas 12 meses después de firmar el acuerdo de paz- se murió José María

Tzuc. Hubo una crisis en la sucesión en Chichanhá, donde Luciano, el hijo de Tzuc, desafió el liderazgo con su lugarteniente Andrés Zimá. Aunque Zimá fue finalmente elegido, su tenencia fue breve. Dentro de dos años Luciano Tzuc dirigió a los soldados de Chichanhá y poco después se sabe que Zimá se emigró a Honduras Británica.[12] Aunque Luciano Tzuc llegó al poder en el sur extremo, no era encargado de los establecimientos pacíficos al norte. Después, hubo una división notable entre Chichanhá en el sur y los establecimientos más al norte, no muy lejos de Iturbide.

Al sur, los líderes de la gente del antiguo pueblo de Chichanhá, los cuales se trasladaron al cercano Sta. Clara Icaiché en 1863, fueron interesados en cobrar "renta" a los madereros y los agricultores de Honduras Británica quienes trabajaban la tierra que, se podría discutir, formaba parte de México. Duraría esta manipulación de la disputa sobre los límites territoriales entre Gran Bretaña y México hasta que se llegaran a un tratado firmado mucho después, en 1893, y ratificado cuatro años más tarde. La historia de este grupo de pacíficos ya ha sido resumido bastante bien[13] así que será menos tratado aquí para enfocar más los establecimientos que estaban más al norte, los cuales han sido menos investigados.

En los establecimientos más al norte había dos líderes notables. José María Cocom de Macanché funcionó como general o gobernador de la región después de la muerte de José María Tzuc. Bajo él, y de casi igual prestigio, estaba Pablo Encalada de Lochhá. Poco antes del acuerdo de paz de 1853, Encalada habia sido elegido a una posición de liderazgo en que fue confirmada por Cocom, y se llamó a sí mismo general de Lochhá y sus ranchos subsidiarios,[14] y era ya persona conocida. En efecto, cuando Liborio Irigoyen se unió con Campeche en 1857 en su campaña por independencia estatal, separado de Yucatán, se decía que él le había ofrecido a Encalada la posición de segunda importancia en el gobierno si acaso podría proporcionarle una fuerza de 1,500 pacíficos armados de apoyo para la separación.[15]

Sea cual fuera la verdad, mientras luchó por la independencia, Campeche reclamó el segmento norte de los pacíficos del sur como parte del partido de Hopelchén con documentos de respaldo otorgados a México. Entre éstos estuvo el primer cálculo aproximado de la población publicado, lo que mencionó dos pueblos (Lochhá y Mesapich) con 25 establecimientos subsidiarios, y afirmó la suma de 14,400 habitantes.[16]

A inicios de 1858 los bravos del oriente capturaron la antigua villa de Bacalar de su disminuída guarnición yucateca.[17] Esta expansión de la presencia de los bravos en el lejano sureste resultó en la presión inevitable contra los pacíficos. En abril fueron asesinados Cocom y otros dos caciques, en lo que la prensa yucateca describió como una reyerta de borrachos, pero Encalada dijo después que había sido una rebelión centrada en Mesapich.[18]

Sea lo que sea, el alboroto atrajo la ocupación de establecimientos pacíficos por unas semanas por las tropas yucatecas, las cuales llevaron a 14 sospechosos a Mérida por el juicio. La operación provocó las protestas de Pablo García, gobernador del estado nuevo de Campeche, como violación del territorio de su estado. El gobernador Martín Peraza de Yucatán replicó que era a Yucatán que los pacíficos habían sometido.[19]

La cuestión de dónde se ubicaba la lealtad pacífica -con Campeche o con Yucatán- duraría una década. Después de la muerte de Cocom, Encalada fue elegido por los pueblos pacificados para suceder a la posición del gobernador de los pacíficos. Según él, esto fue confirmado por el gobierno de Yucatán.[20]

Alrededor del año 1860, sin embargo, Campeche había nombrado a Andrés Arana como comandante de los pacíficos, con la sede en Mesapich. Y cuando las tropas rebeldes de Chan Santa Cruz atacaron ese establecimiento en diciembre de 1860, fue Campeche que respondió con una fuerza militar. Después de eso, Mesapich y sus ranchos podrían haberse reportado a Campeche, y por el año 1863 Arana había sido sucedido como comandante en general de los pacíficos del sur por Manuel Barbosa, otro nombrado de Campeche. Pero al mismo tiempo, Campeche lo acusó a Encalada de Lochhá de intentar debilitar la lealtad pacífica hacia Campeche por Mérida.[21]

Entonces, en 1860, o posiblemente antes, hubo dos tipos de lealtades entre los pueblos pacíficos. Los que estaban bajo el control de Mesapich siguieron a Campeche, mientra Lochhá y sus ranchos dependientes fueron partidarios de Mérida.

EL PREFECTO DEL EMPERADOR

La situación cambió en 1864 con el establecimiento del llamado imperio de Maximiliano, así que a comienzos de marzo Felipe Navarrete, gobernador imperial interino de la península, proclamó la reunificación de Campeche y de Yucatán como el Departamento de Yucatán.[22] Pero poco después de un mes los pacíficos amenazaron rebelarse. Una proclamación, supuestamente de Navarrete, declaró que ellos serían sujetos de contribuciones personales, que sus líderes serían nombrados por el gobierno central, y también que sus armas serían sujetas a la confiscación. Pero evitó un estallido de armas al declarar falsificada la proclamación. Si fue auténtica o no, 15 líderes pacíficos firmaron un documento reconociéndola[23] como tal, certificando la lealtad hacia el gobierno establecido. Así se mantuvo el statu quo.

En septiembre de 1864 José Salazar Ilarregui asumió el gobierno de Yucatán como Comisario Imperial. Uno de sus primeros pasos fue tratar con los indios en general, y con los sublevados en particular, tanto los bravos como los pacíficos. Pronto nombró a un defensor de indios. Les pidió a los bravos que se riendieran pero no le respondieron.[24] Se sentía avergonzado por la posición de los pacíficos -es decir, sujetos del gobierno que no pagaron impuestos y estaban fuera de su control- pero era bastante astuto en no tratar de instituir contribuciones. Más bien, decidió mandar un prefecto político quien podía dirigirlos otra vez hacia la sociedad regular. Fuera lo que fuera el mérito de esta idea, su selección de un individuo de ocupar el puesto delicado fue funesta.

José María Martínez de Arredondo provenía de una familia yucateca respetada; fue hijo de un secretario del gobierno de Miguel Barbachano por un término y hermano menor de un juez futuro del Tribunal Supremo de la República de México. Pero José María había sido acusado de delinquir mientras era oficial aduanal en Sisal. Cuando el Comisario Salazar se dio cuenta de él, José María estaba encarcelado en Mérida esperando el juicio. Aunque son oscuros los detalles de la liberación de José María y su llegada a la eminencia, es un hecho que Salazar lo nombró como prefecto político entre los pacíficos y lo mandó al sur en noviembre de 1864.[25] Pablo Encalada estaba para servir como subprefecto.

El día 6 de enero José María estuvo de nuevo en Mérida, esta vez acompañado por 57 representativos de los 12 establecimientos pacíficos que saludaron a Salazar y proclamaron su lealtad al emperador. El 28 de enero, él con 12 de los representantes pacíficos estuvieron en la ciudad de México para ser recibidos por el mismo Maximiliano -nuevamente para jurar su lealtad.[26]

Pero una vez vuelto a la sede del prefecto en Mesapich, las cosas no iban muy bien. Los comerciantes de los pueblos juntos a la zona pacífica no estaban contentos con los aranceles que les fueron impuestos por el traslado de sus mercancías. Los pacíficos se quejaron al defensor de indios de la arrogancia de Arredondo y de algunas irregularidades fiscales.[27] En octubre de 1865, sólo once meses después de haber estado en su posición, José María se enteró de que lo iban a destituir.[28] Pero a 24 de ese mes fue asesinado en Mesapich.

Se contradicen los reportajes en cuanto al asesinato, pero parece que tenía que ver con una paliza que le dio José María a un comandante en Mesapich, el cual había recibido el apoyo de sus partidarios del establecimiento de Xmabén.[29] Los informes oficiales del gobierno son completamente silenciosos en cuanto al asesinato y las consecuencias.

Sin embargo, ese mismo día, el 24 de octubre, circularon copias múltiples de una declaración de solidaridad, la cual fue firmada de Encalada y 35 otros comandantes. Las enviaron a los pueblos cercanos de Yucatán y el antiguo

Campeche y también a Mérida. Estas decían que los pacíficos se unirían, que no querían hacerle daño a nadie pero que estarían dispuestos a protegerse. No se mencionó el asesinato pero es evidente que el documento fue una respuesta al mismo.[30]

El gobierno no reaccionó. si esto fue por la vergüenza de haber nombrado a Martínez de Arredondo o si fue por otra inestabilidad que se veía como amenaza, no se sabe. Pero en ese mes de octubre de 1865, Pablo García empezó la reconquista militar de Campeche con las tropas del gobierno de Tabasco, nunca bajo el control imperialista.

Sin una respuesta al anuncio bien circulado, el 10 de noviembre los pacíficos promulgaron un acta de independencia de siete artículos. Principalmente, éstos reconocieron a Pablo Encalada como gobernador y José Antonio Uc como comandante general, prometieron comercio libre y viaje libre con Yucatán, y también pidieron los servicios de curas. Esta acta fue firmada por 33 comandantes y 80 capitanes. Una semana después Encalada le envió una copia al oficial imperialista en Tekax para transmitirla a Mérida.[31]

Pero otra vez no hubo una respuesta del gobierno; en efecto, nunca se supo nada públicamente del acta. Pero el estado de independencia proclamado por los pacíficios duraría poco.

LA SUBVERSION DE 1867

Cómo se relacionaron los eventos de los dos años seguidos con el asesinato de Martínez de Arredondo no queda muy claro. Lo que sí es evidente es que hubo un aumento extremo de inestabilidad entre todos los sublevados, tanto en los pacíficos como en los bravos. Sin reportar señales patentes de una revolución, un observador describió una situación en la cual la probabilidad de la fragmentación era inconfundible. Además de los rebeldes pacificados quienes eran en mayor parte gente de nombres indios, habían reunido también en el área de los pacíficos unos cuantos desertores del ejército y fugitivos de la justicia quienes habían logrado un efecto desestabilizante. Y aunque la región era gobernada nominalmente por el Gobernador Encalada y el General Uc, cada pueblo era, en efecto, gobernado en independencia práctica por su comandante. Y se dividieron los pueblos en cuatro facciones mayores.[32]

Si alguna de estas facciones iba hacia los rebeldes activos de Chan Santa Cruz -o Noh Cah Santa Cruz, como lo llamaban los bravos- seguramente se rompería el equilibrio entre ellos. Y se puede ver ahora que hubo señales de tales aumentos de

contacto con los rebeldes activos del oriente. En septiembre de 1866, Andrés Arana, el comandante anterior en Mesapich, visitó la frontera de Honduras Británica, donde se presentó como un comerciante de Lochhá en busca de pólvora no para los pacíficos sino para Santa Cruz. Esto fue durante una prohibición de ventas de pólvora de la colonia británica que siguió un ataque por Luciano Tzuc y sus hombres de Icaiché sobre una estación británica de corte de árboles.[33] En octubre, una proclamación secreta, pretendiendo de ser de la cruz milagrosa en Noh Cah Santa Cruz, se nombró al comandante pacífico Paulino Martín de Macanché como general de Santa Cruz en el sur. Y en mayo del año siguiente Martín y cinco otros oficiales pacíficos recibieron pasaportes de Encalada para irse a Corozal, en Honduras Británica. Pero, en lugar de esto, fueron a Santa Cruz, donde parece que prometieron a trabajar a devolverles a su gente al partido de los rebeldes activos.[34] Presumiblemente, todo esto tuvo que ver con el temor de que el gobierno central tomará decisiones para castigar a los asesinos de Martínez de Arredondo.

Estalló la rebelión activa entre los pacíficos mientras Yucatán era desorganizado durante la caída del imperio. Antes de enero de 1867 gran parte del área periférica de Campeche fue controlada por los republicanos -a los cuales se dijo que Encalada les había dado algo de pólvora- y Pablo García estaba sitiando la ciudad portuaria.[35] En febrero, Salazar Ilarregui declaró que Mérida estuvo en peligro militar. El 15 de mayo se capturó a Maximiliano en Querétaro. El 1 de junio, Campeche cayó bajo el poder de García; y el 15 de junio, Mérida cayó bajo el de Cepeda Peraza. El 16 de junio se ejecutó a Maximiliano. Y el 18 de junio un soldado pacífico le avisó a Encalada que los rebeldes de Santa Cruz estaban entrando a Lochhá. En unos cuantos minutos los bravos, quienes fueron estimados por Encalada en más de un mil, entraron en la plaza, dirigidos por Crescencio Poot, y guiados por Paulino Martín y cuatro de los cinco comandantes que lo habían acompañado a Santa Cruz esa primavera.

Se encarceló a Encalada. Se nombró a Paulino Martín como general y a un traidor de Lochhá como gobernador. Con la situación bajo control, Poot y sus soldados se marcharon a atacar los pueblos yucatecos más al norte. cuando había pasado una semana de estar encarcelado Encalada, los nuevos oficiales pacíficos aparecieron con un pelotón para ejecutarlo. Pero los soldados no quisieron menear el machete en contra del antiguo gobernador, y en la confusión se le hizo una llamada de socorro al General José Antonio Uc en Xmabén. El día siguiente Uc llegó con 300 soldados pacíficos y encarceló a los traidores, mientras un comandante leal de Nohayín detuvo a Paulino Martín en el cercano Macanché. Cinco de los seis desertores así estuvieron detenidos. Todos fueron ejecutados el 4 de julio en Mesapich.[36]

Pero esto no mejoró el asunto, ya que todavía existía el problema de Noh Cah Santa Cruz. Encalada y su familia huyeron de Lochhá con el tiempo justo, porque hacia

julio los soldados de Santa Cruz tomaron sin esfuerzo los pueblos de Lochhá, Macanché y Nohayín.[37]

Aunque en 1865 el gobierno imperialista había pasado por alto los problemas pacíficios, en 1867 el gobierno republicano de Campeche no lo hizo. El coronel José Luis Santini con su milicia fueron enviados por el gobernador García. Ocupó Nohayín mientras Encalada y un comandante leal guardaban Dzibalchén, y Uc se apoderó de Xmabín. Pero Santini reportó que "todos los llamados pacíficos del Sur, con excepción de unos doscientos hombres a lo más... han hecho causa común con los rebeldes de Santa Cruz; y se hallan hoy con armas en mano". La mayor parte de los nuevos rebeldes eran del sector pacífico oriental -Lochhá, Chunxán, Kantemó y Yacalcab -con algunos otros de Mesapich y Macanché. Un reportaje, quizá exagerado, dijo que las fuerzas armadas de Santa Cruz y los rebeldes del sur en aquel tiempo consistían en 2000 hombres.[38]

Pero se mantuvo la línea de defensa del oeste y a mediados de agosto los soldados de Santa Cruz se marcharon a su propia capital. Entonces los bravos nuevos del sur se cambiaron hacia el oriente mientras mantuvieron control de Lochhá y Yakaldzul. Se estableció la nueva sede sureña en Chunxán.[39] Por el remoto sur de Icaiché la mayor parte del territorio siguió leal al gobierno pero la región importante y anteriormente subordinada a Mesapich y Lochhá fue disminuida por las deserciones de 1866-67. Se calculó en marzo 1868 que más de 1,300 personas ya se habían ido de la región.[40]

En mayo del mismo año los soldados de Santa Cruz, Chunxán y Lochhá atacaron de nuevo. Otra vez el coronel Santini respondió con una fuerza de Campeche a apoyar a los pacíficos que estaban bajo fuego. Marchando de Yacalcab tomaron brevemente Chunxán, pero fueron obligados a retirarse en lo que llegó a ser una derrota.[41] Ese año las lluvias del verano hallaban a los nuevos bravos y los viejos pacíficos divididos entre los centros nuevos del Chunxán bravo por el oriente, y el Xkanhá pacífico por el oeste -este último, bajo el control de Eugenio Arana con el título de general. Esta situación duraría por casi veinte años.

PROPUESTAS AL MUNDO

En los primeros años de la década de los setenta del siglo pasado se estimaron a los pacíficos de Xkanhá y sus aliados de ser unas 12,000 personas, aunque todavía sufrían ataques periódicamente de los bravos de Chunxán.[42] A pesar del respaldo proporcionado por los pacíficos contra los rebeldes, la gente de los pueblos de Campeche era sospechosa de ellos.

Por ejemplo, aunque inmediatamente después de 1853 se había tenido

bastante comercio con los rebeldes pacíficos para dar un empujón a la economía local, las pérdidas en el comercio después de 1866-67, llevó a la depresión económica. Pero el problema fue más allá de la pérdida de números de pacíficos. En 1871 los residentes cerca de Dzibalchén dijeron que el General Arana animó a sus obreros a que desertaran, que él:

> cohecha a los sirvientes de campo . . . y los abriga en sus montes, sin que obedezca las órdenes de las autoridades que los mandan prender . . .
> La agricultura sufre terriblemente con esto.[43]

Y en 1872 en el informe anual del partido de Chenes se dijo que la agricultura sufriría por la falta de obreros y por las enemistades entre los pacíficos y los bravos.[44] Pero los pacíficos no pretendieron quedarse enteramente fuera de la civilización. En 1871, Arana pidió formalmente que el gobierno de Campeche estableciera una escuela en Xkanhá. El gobernador Joaquín Baranda decretó el gasto de 30 pesos al mes por un maestro para los pacíficos, pero se instaló la primera escuela en el nuevo establecimiento pacífico de Chunchintok, más cerca de Iturbide y Dzibalchén. Se incluyó el dinero para la escuela en el presupuesto estatal de Campeche en 1872, e incluso después.[45]

Pero los pacíficos también deseaban el comercio con los británicos al sureste. En 1874 el General Arana le escribía repetidamente al gobernador de Honduras Británica que hiciera un tratado mutuo de comercio. El gobernador británico respondió que la gente de Xkanhá podría comerciar con la colonia con tanta libertad como todos los demás, y que además, como gobernador, él no estaba autorizado para hacer tratados de ningún tipo.[46]

Arana visitó Orange Walk en Honduras Británica en noviembre de ese año, 1874, donde tuvo una entrevista con el magistrado local y seguía pidiendo que toda su gente pudiera entrar libremente a la colonia para comerciar y buscar empleo, y que mientras quedaran allá que estuvieran protegidas bajo la ley inglesa. Por esto prometió que ninguna persona entraría a la colonia con armas, que cada uno llevaría un pasaporte formal que sería repartido en Xkanhá o Icaiché y que los criminales, huyendo de Honduras Británica para el territorio pacificio, serían devueltos si fueran detenidos. Cuando se recibió una respuesta escrita del gobernador asegurándose que el comercio sería libre y que los trabajadores pacíficos serían recibidos bien en la colonia, el General Arana se marchó, bien satisfecho.[47]

No se sabe hasta que grado los pacíficos de Xkanhá usaron estos acuerdos. Pero los documentos de Honduras Británica muestran que los individuos de las regiones pacificadas de Icaiché y de más lejos, entraron en la colonia libremente para trabajar o para comerciar. Y la restricción de llevar armas a la colonia fue cumplida con exactitud.

Pero Arana mismo nunca tuvo relaciones estrechas con la colonia británica. En 1877 y 1878 escribía algunas veces al gobernador de la colonia afirmando ser mexicanos los alrededores de Holotunich, un establecimiento muy dentro de lo que los británicos consideraban territorio suyo. Y en 1877 él visitó la frontera de la colonia acompañado por el comandante de Icaiché, el cual era su subordinado nominal, aparentemente en conexión con un caso en el cual un residente de la colonia había sido encarcelado por representar como mexicana alguna tierra reclamada por los británicos.[48] En 1884 Bretaña y México al fin reanudaron relaciones diplomáticas, con la frontera de Honduras Británica un tema obviamente de interés mutuo.[49] Y disminuyó la agitación sobre los asuntos territoriales por Arana y los líderes sucesivos de Icaiché cuando el gobernador de Campeche los mandó a tranquilizarse hasta que el gobierno de México llegara a un acuerdo.

En 1885 los pacíficos sintieron las repercusiones de una división decisiva entre los rebeldes de Noh Cah Santa Cruz. A inicios de ese año, el comandante rebelde Aniceto Dzul rompió con Crescencio Poot, el caudillo de Santa Cruz por mucho tiempo, y huyó con sus seguidores a Tulum. De allá logró tener más apoyo y les pidió a los comerciantes británicos que le trajeran armas. Poot se puso en contra de él y comenzó la batalla. Pero a finales de agosto o comienzos de septiembre Poot fue muerto, junto a muchos de sus oficiales.[50]

Al mismo tiempo, varios centenares de soldados de Chunxán y Lochhá se riendieron a los pacíficos en Xkanhá. Un mes más tarde otros cien se presentaron en Icaiché, donde ellos y otros fugitivos del territorio Santa Cruz formarían un barrio distinto del pueblo.[51] Así que mucha de la pérdida de los pacíficos a los rebeldes en 1866-67, fue recuperado dieciocho años después a causa de la guerra dentro de Santa Cruz.

Como resultado de las discusiones entre México y Honduras Británica quedó muy claro el hecho de que México, tarde o temprano, mandaría un ejército al oriente de Yucatán y a la fortaleza de los rebeldes, y también que los británicos prohibirían activamente todo comercio de pólvora con los bravos. Aumentó la emigración del territorio rebelde con movimientos hacia los pacíficos y también a la colonia británica y a las regiones estabilizadas de Yucatán y Campeche.[52] No cesarían estos movimientos mientras los ex rebeldes huyeran de la esfera de Noh Cah Santa Cruz. De repente, en 1893 se informó al gobernador de Honduras Británica que el General Arana habia llegado de nuevo a la frontera colonial del Río Hondo y que estaba por abrir un camino de Xkanhá a la colonia. El deseo de Arana, dijo, era comerciar con los británicos en lugar de los de Yucatán o Campeche.[53] Pero el viajero alemán Karl Sapper, quien atravesó el camino de Arana poco después, dudaba que se le usaría mucho para el comercio porque estaba demasiado cerca del territorio que estaba todavía controlado por los rebeldes de Santa Cruz, y que los viajeros pacíficos lo encontrarían peligroso.[54]

Pero cualquier interés que tuviera Arana en fomentar tal comercio, el comercio pacífico se dirigía hacia el norte. En 1891 el ferrocarril que estaba bajo construcción de Mérida llegó a Oxkutzcab,[55] que quedaba más cerca de Xkanhá que Orange Walk, y el camino tampoco atravesaba el territorio de los bravos. El comercio en esta dirección, con la presencia de la escuela y el establecimiento en 1895 del Obispado de Campeche -lo cual aumentó la disponiblidad de curas en la región pacífico- era mucho más atractivo que el viaje a la colonia británica lejos al sureste. En 1897 Arana mismo fue a Oxkutzcab y tomó el tren a Mérida. Allá dijo que era el gobernador de catorce pueblos significantes y también de algunos ranchos menores. Bajo él como general, cada uno de los pueblos mayores fue gobernado por un individuo con una graduación nominal militar, clasificándose de coronel a sargento.[56]

En 1895, Teodosio Canto, general en jefe de la zona militar que incluyó Campeche, visitó Xkanhá. Esto estuvo probablemente asociado con la colección de información por el Presidente Porfirio Díaz, lo cual lo llevaría a la campaña militar contra los rebeldes de Santa Cruz. La visita debe haber sido también para recoger información para el censo mexicano de 1895, el cual declaró que la región pacífica consistía en 6,763 varones y 8,237 mujeres.[57] Aunque se lo presentó como enumeración, el hecho de que estas cifras suman exactamente unas 15,000 personas, sugiere que fueron solo un número aproximado y no contado de veras.

EL SIGLO VEINTE

En el censo de 1900 enumeró el municipio de Xkanhá, que consistía de 29 establecimientos reconocidos, en 6,235 personas. Se enumeró Icaiché, de once establecimientos, a un poco más de 2,000 personas.[58] En total, este fue poco más de la mitad de la población pacífica que reclamó por Campeche en 1861 o que fue escrito en el censo de 1895.

Al final de 1902, el General Arana viajó a Iturbide con su estado mayor para visitar al comandante militar. Aunque pidió armas y municiones, sólo recibió una promesa de que se comunicaría el pedido a los superiores.[59] Y comenzando en ese mismo año Campeche empezó a poner en vigor una estipulación de la constitución del estado que prohibía el ocupar posiciones simultáneas en una sola persona. Esto evitaría la administración total del gobierno de Xkanhá por Arana, aunque no hay indicio de su destino particular bajo la ley.[60]

En 1904 se reconocía Xkanhá otra vez como cabecera de un municipio, y también se anunció que habría elecciones por el ayuntamiento, cuyos puestos consistirían en presidente, regidor y síndico. Aunque en noviembre de 1903 hubo

elecciones estatales para el año siguiente, no anunciaron resultados para Xkanhá y es muy dudable que hayan ocurrido elecciones. Aunque por 1908 y después se reportaban los resultados de las elecciones de Xkanhá, no se menciona a Eugenio Arana, y los oficiales cambiaron de un año a otro.[61] En enero de 1911 se redujo Xkanhá a una población simple en el municipio de Dzibalchén, lo cual ocurrió también con otros establecimientos pacíficos de Nohayín, Xmabén e Icaiché,[62] y no hubo elecciones más. La fusión de la maquinaria gubernativa con la de la península fue al fin llevada a cabo.

Pero irónicamente, y a pesar de los esfuerzos hechos por el gobierno de Campeche de incorporar a los pacíficos, tarde en los años 30 del siglo XX se descubrió que casi todos los antiguos establecimientos pacíficos fueron situados fuera de los límites de Campeche en el Territorio de Quinta Roo.[63] Esto resultó en una reunión entre los gobernadores de Campeche y Yucatán (sin representación de Quintana Roo) en la cual se pusieron de acuerdo el traslado del límite sureste de Campeche casi de diez grados, para formar así una extensión hacia el norte del límite entre Belice y Guatemala. Esta decisión puso virtualmente todos los establecimientos anteriormente pacíficos dentro de Campeche, y también cambió la frontera sureste de Yucatán para meter a los pueblos de Tihosuco y Tepich en ese estado en vez de Quintana Roo. El Presidente Lázaro Cárdenas así lo formalizó en 1940.[64]

No obstante, la antigua frontera existe todavía entre Yucatán y Quintana Roo. Pero en mapas recientes se puede encontrar la una, la otra, o tal vez ambas fronteras para confundir al viajero.

Agradecimientos. Este trabajo escrito resume un aspecto específico de la investigación sobre la Guerra de Castas que he hecho esporádicamente por más de veinte años, durante tal tiempo he recibido apoyo de la Universidad de Oregon y del National Endowment for the Humanities. Los resultados aparecerán más elaborados en The Machete and the Cross: Campesino Rebellion in Yucatan, de próxima aparición en la University of Nebraska Pres. Carol Steichen Dumond dibujó la Figura 1. Mónica Rivas tradujo el texto actual.



NOTAS

1. Reed (1964).
2. Baqueiro (1878-87:II, 445).
3. Baqueiro (1878-87:II, 429-432); "Crónica Peninsular" (EF, 10 sept., 1851, pág. 4).
4. "Crónica Peninsular" (EF, 5 oct. 1851, p. 4); Baqueiro (1878-876:II, 431-432; J.M. Tzuc a m. Méndez, 25 ag., 1851) (BCP).
5. "Noticias de la Campaña" (SD, 8 oct. 1851, pág. 4).
6. Vega a Excmo. Sr., 5 mayo 1852 (SD, edición extraordinaria, 12 mayo, 1852).
7. Baqueiro (1878-87:II, 445); Hübbe (1940:133).
8. Ancona (1889:IV, 348-349); Hübbe (1940:133); informe de P.E. Wodehouse n. 20, 11 jun. 1853 (adj. al informe de C. Grey, Honduras n. 24, 11 jul., 1854, F050/264).
9. Quintal Martín (1992, carta n. 61).
10. P.G. Wodehouse a P. Doyle, 24 sept. y 13 oct., 1853 (ABH, R40).
11. Parte de Peraza, 28 nov., 1853 (ER, 29 nov., 1853, pág. 3); parte de Novelo, 9 ene., 1854 (ER, 10 ene., 1854, pág. 4).
12. Informe de W. Stevenson n. 72, 9 sep., 1856 (ABH, R55); A. Ek a E. Burke, 6 jun., 1860 (ABH, R71).
13. Dumond (1977:111-119).
14. Declaración de P. Encalada, 12 ag., 1867 (EP, 24 sep., 1867, pág. 1); Quintal Martín (1992, carta n. 61).
15. J.T. Briceño a J. M. Novelo, 30 oct., 1857 (GS, 16 nov., 1857, pág. 2).
16. Aznar Barbachano y Carbó (1861, doc. n. 44).
17. Reed (1964: 170-173).
18. "Indios bárbaros" (GS, 23 jun., 1858, pág. 4); declaración de Encalada, 1 2 ag., 1867 (EP, 24 sep., pág. 1).
19. Declaración de P. Encalada, 12 ag., 1867 (EP, 24 sep., 1867, pág. 1); cartas de M. Be, 7 jun., p. García, 12 jun., y M.F. Peraza, 19 jun., 1858 (GS, 8 sep., 1858, págs. 1-2).
20. Declaración de P. Encalada, 12 ag., 1867 (EP, 24 sep., 1867, pág. 1).
21. "Los indios bárbaros" (EP, 25 dic., 1860, pág. 1), y Aznar Barbachano y Carbó (1861, doc. n. 44); "Rebelión de los cantones pacíficos del Sur" (EN, 20 oct., 1863, pág. 4).

22. Sánchez Novelo (1984: 45).
23. J. Escalante a F. Navarrete, 6 abr., 1864 (LR, 12 abr., 1864, pág. 1, y NE, 4 abr., 1864, págs. 1-2); P. Encalada a J. Escalante, 11 abr., 1864 (LR, 26 abr., 1864, pág. 2, y NE, 22 abr., 1864, pág. 1); P. Encalada a J. Escalante, 27 abr., con adj. 27 abr., 1864 (LR, 13 mayo, 1864, págs. 3-4, y NE, 6 mayo, 1864, pág. 4).
24. Proclamas de Salazar I., 13 oct., 1864 (PM, 14 oct., 1864, pág. 1) y nov., 1864 (PM, 25 nov., págs. 1-2); Quintal Martín (1992, carta n. 64).
25. Valdés Acosta (1979: 235-238); "Secretaría del Excmo. Tribunal Superior de Justicia de Yucatán" (PM, 7 oct., 1864, pág. 2); Anónimo (1866: 511-520).
26. "Noticias, Yucatán" (DI, 30 ene.,1865, pág. 1); "Yucatán" (LS, 26 ene., 1865, págs. 2-3).
27. Declaración de P. Encalada, 12 ag., 1867 (EP, 24 sep., 1867, pág. 1); defensor de indios a comisario imperial, 21 sept., 1865 (BCP, 1865, "Documentos Guerra de Castas"); Sánchez Novelo (1983: 89).
28. J.M.M. Arredondo a E. Salazar, 17 oct., 1865 (BCP, 1865, "Documentos Guerra de Castas").
29. M. Negrón a Salazar I., 25 oct., 1865, P. Encalada a Excmo. Sor., 27 oct., 1865, y declaración de N. Carrillo, 24 oct., 1865 (BCP, 1865, "Documentos Guerra de Castas"); declaración de P. Encalada, 12 ag., 1867 (EP, 24 sep., 1867); Sánchez Novelo (1983: 90).
30. Encalada et al., 24 oct., 1865, sin destinatario (BCP, 1865, "Documentos Guerra de Castas").
31. Acta de 10 nov., 1865, y P. Encalada a J. Escalante, 18 nov., 1865 (BCP, 1865, "Documentos Guerra de Castas").
32. Anónimo (1867).
33. P. Delemere al gobernador, 4 oct., 1866 (ABH, R89).
34. "El cristo de los bárbaros" (EP, 19 jul., 1867, pág. 4); declaración de P. Encalada, 12 ag., 1867 (EP, 27 sep., 1867, pág. 1).
35. "Statement of Commissioners of Pablo Encalada", 4 jul., 1867 (ABH, R89).
36. Declaración de Encalada, 12 ag., 1867 (EP, 27 sep., 1867, pág. 1); M. Barbosa a gobernador, 5 jul., 1867 (EP, 12 jul., 1867, pág. 2); cartas y "Los indios" (RP, 23 jul., 1867).
37. Declaración de Encalada, 12 ag., 1867 (EP, 27 sep., 1867, pág. 1); M. Barbosa al gobernador, 18 jul., 1867 (RP, 23 jul; 1867, pág. 1); parte de N. Novelo, 22 jul., 1867 (RP, 30 jul., 1867, pág. 1); M. Barbosa al gobernador, 20 jul., 1867, y J.A. Uc y P. Cuch a L. Preve, 21 jul, 1867 (EP, 26 jul. 1867, págs. 1, 4).
38. Parte de J. L. Santini, 4 ag., 1867 (EP, 9 ag., 1867, pág. 2); declaración de F. poot, adj. al parte de Santini, 19 ag., 1867 (EP, 27 ag., 1867, pág. 2).

39. Partes de J. L. Santini, 13 sep., 15 sep., 1867 (EP, 17 sep., 1867, pág. 1, 27 sep., 1867, pág. 1); declaración de F. Poot (EP, 27 ag., 1867, pág. 2); M. Canul, R. Chan, et al., a P. Garcia, 24 ag., 1867 (EP, 27 sep., 1867, pág. 2).
40. P. ej., RP (9, 16 mar., 13, 17, 20 abr., 4, 6 mayo, 28 jun., 1, 13, 15 jul, 1868); EP (22 mayo, 7 jul., 1868); "Censo general" (EP, 10 mar., 1868, pág. 2).
41. J. L. Santini al gobernador, 18 mayo, 1868, y otras cartas (EP, 22 mayo, 1868, págs. 1-3).
42. P. Garcia y F. Carvajal al gobierno nacional, 19 mar., 1870 (EP, 22 mar., 1870, pág. 1-2).
43. "Revista de los Chenes", por R.J. Piña (LD, 11 abr., 1871, pág. 2).
44. "Memoria anual del partido de los Chenes", por C. Pinelo y Ruiz, 3 feb., 1872 (LD, 16 feb., 1872, págs. 1-4).
45. Decreto de J. Baranda, 8 mar., 1871 (LD, 10 mar., 1871, pág. 1); informes de C. Pinelo Ruiz, 23 sep. y 10 oct., 1871 (LD, 29 sep. y 24 oct., 1871); presupuesto (LD, 1 dic., 1871, págs. 2-3).
46. P. ej., E. Arana a Governor of Belize, 12 feb., 1874, y W.W. Cairns a Arana, 14 mar., 1874 (adj. informe de Cairns n. 46, 13 mar., 1874, CO123/156); Arana al Lieutenant Governor, 2 jun., 1874, y R. M. Mundy a Arana, 25 jul., 1874 (adj. informe de R.M. Mundy, n. 100, 25 jul., 1874 (FO50/433).
47. Documentos en FO50/433, esp. G. von Ohlafen a Acting Colonial Secretary, 6 nov., 1874; R.M. Mundy a E. Arana, 11 nov., 1874; e Informe de Mundy n. 140, 14 dic.,1874.
48. Informe de F. P. Barlee n. 101, 3 sep., 1877 (CO 123/161); S.S. Plues a R.H. Pickwoad, 31 ag., 1877 (FO50/434).
49. Humphreys (1961, cap. 10).
50. Notas del Colonial Office, adj. a H. Fowler a H.T. Holland, confidencial, 7 mar., 1887 (CO123/183); adj. al informe de R.T. Goldsworthy n. 127, 8 sep. 1885 (CO123/176); adj. al informe de H. Fowler n. 134, 21 sep., 1885 (CO123/176).
51. A. Milson a Colonial Secretary, 4 mayo, 1886 (adj. al informe de R.T. Goldsworthy n. 102, 27 mayo, 1886, CO123/179).
52. "Noticias de los bárbaros" (RM, 25 mar., 1888, pp. 2-3); "El corresponsal" a D. Moreno Cantón, mar. 24, 1888 (RM, 27 mar., 1888); "Noticias de Chan Santa Cruz", (RM, 8 ag., 1886, pág. 3); "Noticias de los bárbaros" (RM, 5 ag., 1894, pág. 2); "Un jefe de los rebeldes capturado" (RM, 5 ag., 1894, pág. 2).
53. Informe de A. Maloney n. 40, 22 feb., 1893, y adj. (CO123/202).
54. Sapper (1904).
55. Ferrer de Mendiolea (1977: 552-553).
56. "El gral. Arana en Oxkutzkab" (RM, 1 ag., 1897, pág. 1); "El gobernador Arana en Mérida" (RM, 3 ag., 1897, pág. 3); "La llegada del gobernador de Xkanhá" (RM, 5 ag., 1897, pág. 2).

57. "La comisión del gral. Canto" (RM, 14 nov., 1895, pág. 3); México (1897-99).
58. México (1904).
59. "Arana en Iturbide" (RM, 28 dic., 1902, pág. 2).
60. Informe anual del gobernador de Campeche, 7 ag., 1907 (PC, 13 ag., 1907, pág. 1).
61. PC (12 dic., 1908, pág. 4, y 18 dic., 1909, pág. 4).
62. Ley de 18 oct., 1910 (PC, 10 oct., págs. 1-3).
63. Alvarez Coral (1971: 152-153).
64. Alvarez Coral (1971: 154-155); Núñez y Escalante (1980: 18-21).

REFERNCIAS CITADAS

Abreviaturas de Archivos y Periódicos

ABH Archivos de Honduras Británica, serie Records (R), organizado por J.A. Burdon. Ahora parte de los Archivos de Belice, Belmopan.

BCP Biblioteca General Manuel Cepeda Peraza, Sección Yucateca, Mérida.

CO Colonial Office de la Gran Britania, Londres.

DI Diario del Imperio. Periódico oficial del gobierno imperial, México, D.F.

EF El Fénix. Periódico publicado en Campeche por Justo Sierra O'Reilly.

EN El Espíritu Nacional. Periódico oficial de Yucatán.

EP El Espíritu Público. Periódico oficial de Campeche.

ER El Regenerador. Periódico oficial de Yucatán.

FO Foreign Office de la Gran Britania, Londres.

GS Las Garantías Sociales. Periódico oficial de Yucatán.

LD La Discusión. Periódico oficial de Campeche.

LR La Restauración. Periódico oficial de Campeche.

LS La Sociedad. Periódico political y literario, México, D.F.

NE La Nueva Epoca. Periódico oficial de Yucatán.

PC Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Campeche. Periódico oficial de Campeche.

PM Periódico Oficial del Departamento de Mérida. Periódico oficial de Yucatán.

RM Revista de Mérida. Periódico comercial de Mérida.

RP La Razón del Pueblo. Periódico oficial de Yucatán.

SD El Siglo XIX. Periódico oficial de Yucatán.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ CORAL, Juan.
1971 Historia de Quintana Roo (3a. edición). México, D.F.: Costa-Amic.

ANCONA, Eligio.
1889 Historia de Yucatán. 4 t. Barcelona: Jaime Jesús Roviralta.

ANONIMO.
1866 Guerra de castas en Yucatán: Su origen, sus consecuencias, y su estado actual. Manuscrito en BCP.

ANONIMO.
[1867]. Documento fragmentario, sin título, sin firma, fecha basada en evidencia interna. Propiedad del finado Alfredo Barrera Vázquez.

AZNAR BARBACHANO, Tomás, y Juan Carbó.
1861 Memoria sobre la conveniencia, utilidad y necesidad de la erección constitucional del Estado de Campeche. México, D.F.: Imprenta de Ignacio Cumplido.

BAQUEIRO, Serapio.
1878-1887 Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde elaño de 1840 hasta 1864. 3 t. Mérida: Imprenta de Manuel Heredia Argüelles.

DUMOND, D. E.
1977 Independent Maya of the late nineteenth century: Chiefdoms and power politics. En Anthropology and History in Yucatan, G.D. Jones, redactor, págs. 103-138. Austin: University of Texas Press.

FERRER DE MENDIOLEA, Gabriel.
1977 Historia de comunicaciones. Enciclopedia yucatenense (2a. edición) 3: 507-626).

HÜBBE, Joaquín. Belice. *C.R. Menéndez, redactor. Mérida: Tipográfica Yucateca.*

Humphreys, R.A.
1961. The Diplomatic History of British Honduras, 1638-1901. London: Oxford University Press.

MEXICO.
1897-1899. Censo general de la república mexicana verificado el 30 de octubre de 1895. Dirección General de Estadística. México, D.F.: Secretaría de Fomento.
MEXICO.
1904. Censo y división territorial del Estado de Campeche, verificados en 1900. Dirección General de Estadística. México, D.F.: Secretaría de Fomento.
NUÑEZ Y ESCALANTE, Roberto.
1980 La cuestión de limites del Estado de Campeche. México, D.F.: Ediciones de la Muralla.
QUINTAL MARTIN, Fidelio.
1992 Correspondencia de la Guerra de Castas: Epistolario documental, 1843-1866. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
REED, Nelson.
1964 The Caste War of Yucatan. Stanford: Stanford University Press.
SANCHEZ NOVELO, Faulo.
Yucatán durante la intervención francesa. Mérida: Maldonado Editores.
SAPPER, Karl.
1904 The independent states of Yucatan. En "Mexican and Central American Antiquities, Calendar Systems, and History", C.P. Bowditch, redactor. Bureau of American Ethnology, Bulletin 28. Washington, D.C.
VALDES ACOSTA, J.M.
1979 A través de las centurias (2a. edición). México, D.F.: Bravo.

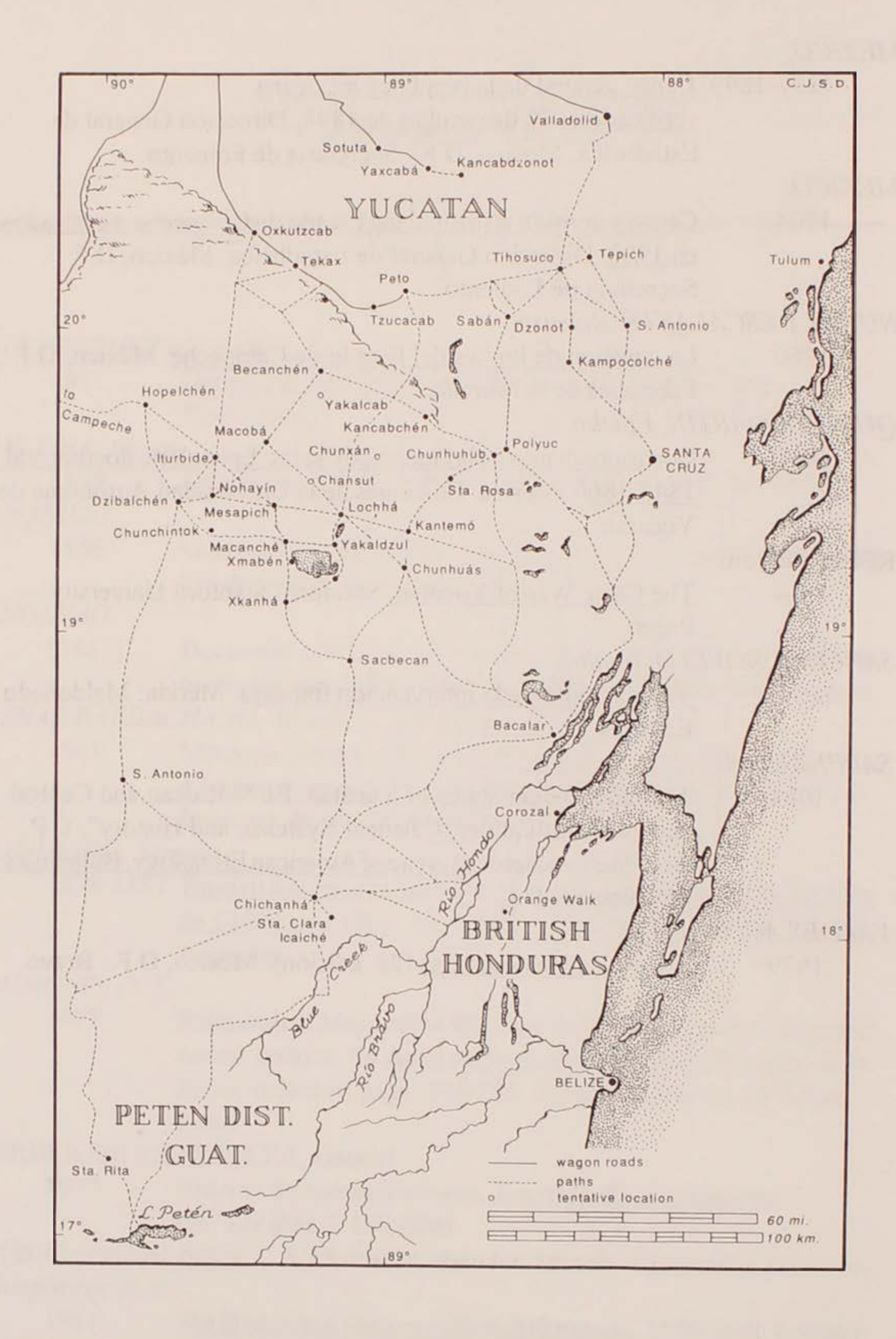


Figura 1. La parte Sureste de la Península de Yucatán. El área de los pacíficos se extendía de Yakalcab en el norte a Icaiché en el sur. La red de caminos es la de la década de los 1870.

2

REMONTANDO EL RIO, DE NUEVO

-Nuevos hallazgos en las zonas inundables a lo largo del Río Candelaria en Campeche-

ALFRED H. SIEMENS
University of British Columbia, Vancouver, Canadá.

RICHARD J. HEBDA
Royal British Columbia Museum, Victoria, Canadá.

MAIJA I. HEIMO
University of British Columbia, Vancouver, Canadá.

REMONTANDO EL RIO, DE NUEVO

-Nuevos hallazgos en las zonas inundables a lo largo del Río Candelaria en Campeche

Recientemente la Dra. Sophia Pincemin publicó los resultados de un reconocimiento arqueológico en las inmediaciones del Río Candelaria en el estado de Campeche en México (1993). La obra misma es muy interesante y su título "Remontando el Río" me parece evocante. Le agradezco sinceramente a la autora por el permiso de adaptarlo.

Hace algunos años remontamos el mismo río (Siemens and Puleston, 1973. Siemens, 1989). Con este ensayo me acerco de nuevo al paisaje ribereño Candelariense todavía fascinante y revelador: el viejo Acalán (Fig. 1 & 2). Los objetivos de este remonte son varios y se mencionan a continuación: Se hará una revisión en breve de algunos de los aspectos de las investigaciones que se han llevado a cabo, y que tratan con la agricultura prehispánica en zonas bajas e inundables, y que fueron puestas en marcha a lo largo del río Candelaria en 1968. La revisión trata principalmente con los restos de varios tipos de canales y "campos elevados". Se combaten varias de las proyecciones simplistas de los hallazgos iniciales, y también se enfrenta parte de la crítica que esta línea de investigación produce. Se presenta nueva evidencia, la cual ha sido obtenida en un programa reciente de investigación, dedicado especialmente a comprobar las hipótesis de investigaciones anteriores. La evidencia que trata con la morfología y la función de los restos agrícolas se enfoca sobre una excepción que comprueba la regla.

INVESTIGACION ANTERIOR

Una pregunta que ha sido básica por muchos años en el estudio de las culturas de tierras bajas en México, ha sido la siguiente: ¿Cómo se sostuvieron las poblaciones impresionantes de los antiguos Mayas durante tanto tiempo, contando con una tecnología que correspondía de hecho a la Edad de Piedra? Por lo general se habían asumido, con escasos y someros exámenes de las alternativas, que todo

eso fue posible gracias a la "milpa", caracterizada por el cultivo del maíz mediante la práctica de talar, cortar y quemar. Sin embargo, investigaciones anteriores habían sugerido que ha sido exagerada la importancia de la milpa y del maíz para la subsistencia en tiempos anteriores a la Conquista (Bronson, 1966; Puleston, 1968). No sólo había limitaciones en la capacidad de este tipo de cultivos para sostener la densidad de población; por ello, también había importantes alternativas, incluyendo varias formas de agricultura permanente y aún cultivos de árboles altamente productivos.

Entre 1968 y 1970 descubrimos en la planicie aluvial del río Candelaria nuevos elementos que necesitaban incluirse en la interpretación de la subsistencia y el transporte precolombinos (Figs. 3 & 4). Ahora había evidencia adicional sobre la variabilidad de la producción de alimentos en la población maya.

Primeramente la evidencia apareció en forma de figuras cuadrangulares y lineales, claramente definidas, en una planicie inundada cubierta por pastos y matorrales en la zona inmediata al suroeste de la comunidad de El Tigre (Fig. 2). De inmediato se hicieron aparentes las similitudes de algunos de esos aspectos con los campos repletos de camellones vistos en Sudamérica (Parsons y Denevan; 1967) y también, con las chinampas del centro de México (Coe, 1964; West, 1950).

Posteriormente, en junio de 1969, se iniciaron exploraciones aéreas en las tierras bajas del sudeste del golfo. En ese mismo mes se unió Puleston a la investigación y los dos investigadores iniciaron la exploración por tierra, que fue continuada en abril de 1970. Los resultados de este esfuerzo conjunto, comprobaron la existencia prehistórica de sistemas de camellones y de gran número de extraordinarios canales en las inmediaciones de varios sitios, previamente conocidos a lo largo del río Candelaria. A continuación describimos los rasgos de la agricultura y del transporte atrofiados observados durante las exploraciones por aire y tierra, así como algunas indicaciones preliminares de sus funciones particulares juzgadas a partir de las relaciones locacionales, los usos documentados de rasgos similares en otras partes de Mesoamérica, el empleo moderno in situ y otras pruebas. Estos aspectos están muy brevemente resumidos aquí, la discusión más amplia queda en Siemens 1989.

AMBIENTE NATURAL

En términos generales, el ambiente del río Candelaria puede ser denominado tierra baja, tropical selvática. Se le puede dividir hidrográficamente con referencia

a la zonificación ecológica de la región y que es hecha por Lundell (1934: 12) y a otros estudios posteriores (por ejemplo, Stevens, 1964).

Lo que fue Acalán está limitado al oeste, más allá de las cascadas del río Candelaria, por tierras más frecuente y extensamente inundadas y, por tanto menos atractivas para la agricultura. Hacia el oriente delimita con una región de muchos lagos, drenaje subterráneo asociado con otros rasgos típicos de topografía cárstica.

En su mayor parte, la región misma tiene drenaje de superficie; su principal sistema fluvial muestra una marcada altura de flujo alrededor del mes de octubre, y una marca baja en abril o mayo (Secretaría de Recursos Hidráulicos, 1962: 16, tabla VIII). Las variaciones diarias en el flujo de la corriente son ligeras, lo cual es característico del drenaje cárstico (Swinnerton 1912; 663). Otras corrientes próximas, que reciben agua de un terreno con relieve más pronunciado y de material original menos soluble, muestra diariamente variaciones mayores.

Para propósitos agrícolas existen dos tipos de terrenos: 1) tierra elevada boscosa, con un relieve de alrededor de 100 m; y 2) tierra baja, pantanosa inundada periódica o permanentemente, cubierta de matojos, pastos y juncos, y sometida tanto a una inundación anual como a un alto aforo de agua por el resto del año. Actualmente, el primero de los dos tipos de terrenos señalados es fácilmente trabajable bajo el sistema de cultivos de roza, y ha sido considerado como la tierra básica para la agricultura y eventualmente ganadería. El segundo tipo, parece haber estado sujeto a un sistema prehistórico de drenaje y de riego, tema que representa el principal interés de este trabajo.

CORRELACIONES HISTORICAS

El paisaje alrededor del Alto Candelaria coincide bastante bien, con el núcleo del Acalán, de los siglos XV y XVI, una de las provincias nativas de la península de Yucatán. Justamente antes de la Conquista, Acalán tenía una población calculada en por lo menos 10,000 habitantes, de los cuales unos 40,000 residían en Itzamkanac, la capital, y los demás, aparentemente en 75 pequeños caseríos (Scholes y Roys, 1968: mapa I, 160).

El río Candelaria fue parte de una importante ruta comercial que iba del puerto de Xicalango, sobre la Laguna de Términos, hasta Nito, sobre el golfo de Honduras. Itzamkanac era un enclave puerto de intercambio en el que se concentraba un animadísimo comercio muy extenso, de productos de lujo, llevado a cabo por los mercaderes pochteca y sus aproximadas contrapartes, los ppolom (Chapman, 1957: 135). Las pruebas de la existencia de amplias redes comerciales en las tierras bajas

mayas, inclusive en los tiempos clásicos (años 300 a 900), ya habían sido presentadas por Amalia Cardós de Méndez (1959) y otros investigadores.

Hernán Cortés, en su expedición de 1524-1525, pasó por Acalán viajando desde la capital mexicana hasta el golfo de Honduras. Su grupo quedó muy impresionado por Itzamkanac y las actividades comerciales de su pueblo. Apreciaron sobre todo el maíz y otros productos alimenticios disponibles; pero no se tiene evidencia de que los expedicionarios notaron los camellones o los canales.

Poco después de la conquista, las enfermedades y la sobreexplotación realizadas por los españoles redujeron la población en un 60% (Scholes y Roys, 1968: 162). En cuanto al resto del periodo colonial, Acalán permaneció en gran parte en la obscuridad. En el siglo XIX surgió el "boom" del palo de tinte que trajo consigo algunas consecuencias que tienen importancia para nuestra interpretación. En los 1960's lo que fue Acalán, constituyó parte de una frontera, un destino para algunos migrantes de México sin tierras, sobre todo dentro del contexto de un proyecto de colonización planificado a lo largo de un tributario del río Candelaria (Siemens, 1966).

EXPLORACION DE LOS VESTIGIOS

Canales: Desde el aire, más notable aún que los camellones, es la red de cientos de líneas angostas y más o menos rectas a través de las planicies inundables de Acalán. Esas líneas se expresan en términos de vegetación y su tonalidad varía desde muy clara hasta muy obscura. Varios ejemplos son visibles en la parte superior de la Fig. 4 y en el extremo izquierdo en la Fig. 5. Miden aproximadamente de 1 a 2 Km. de longitud, y están dispuestas en paquetes y extendidas entre las corrientes y los terrenos arbolados elevados. Parecen ser las marcas de antiguos canales de acceso entre los ríos y los asentamientos o las milpas. Un canal excavado en 1965 y limpiado varias veces desde entonces por los miembros de la nueva colonia El Chilar, al norte El Tigre, da la idea de ser una aproximación moderna de los canales iniciales. Ese canal es visible en la parte superior izquierda de la Fig. 5; facilita el movimiento de mercancías y personas cuando la planicie inundable se encuentra seca.

No podría asegurarse por cuánto tiempo más continuará en uso el canal, ni bajo que circunstancias sería aconsejable volver a excavarlo. La variación en tono de los paquetes de líneas encontrado en varias partes de la planicie aluvial del río Candelaria indica de que fueron mantenidos y periódicamente reubicados cerca, durante un considerable periodo. Todavía no hay evidencias con respecto a la

contemporaneidad de determinados canales o de los camellones.

Existen algunas líneas de canales que son bastante más prolongadas que las descritas y corren esencialmente paralelas a las corrientes (Figs. 4 & 5). Aparecen como simples líneas y, por lo tanto, pertenecen sólo a un segmento muy limitado de la historia de Acalán. Pudieron haber sido construídas principalmente para rodear las curvas del río. Algunas de las más claramente visibles servían para reducir la distancia de un recorrido en una cuarta o tercera parte. También es concebible que hayan sido de gran utilidad como desvíos ocultos, para servicio de los defensores durante las guerras riberinas. Juntamente con los canales más cortos de acceso, dan validez al nombre Acalán, que evidentemente es un derivado del náhuatl para designar la canoa (acalli), y significa "lugar de las canoas" (Sholes & Roys, 1968: 50).

Se cortó una trinchera de 13 m. a través de uno de los principales canales antiguos de acceso. La estratigrafía demostraba un suelo enterrado en los extremos del corte, donde esa capa había sido cubierta por acumulaciones antiguas de materiales echados a perder. En el centro de la excavación había un depósito de unos 3 a 4 m de ancho que contenía conchas muy pequeñas, lo cual era indicio de que se trataba del fondo original del canal. El nivel del agua en el tiempo de la excavación, efectuada en plena estación seca, era de 20 cms. sobre el nivel del suelo. Aun cuando esto es suficiente para que pueda flotar una canoa pequeña, es posible que el nivel del río fuese más alto que el nivel del agua durante la estación seca, y que el agua en un canal abierto al río tendría algo más de profundidad. Por supuesto, los niveles superiores del río y del manto freático habrían permitido el paso fácilmente.

Recientemente salió un nuevo análisis sobre la explotación de palo de tinte en Campeche, desde fines de siglo XVIII hasta mediados del siglo siguiente, lo cual es relevante para la interpretación de algunos de los vestigios de canales a lo largo del río Candelaria (Vadillo, 1994). Ya notamos, en nuestros primeros trabajos sobre la zona, y según la escasa información disponible sobre esta explotación, que deben haber habido una serie de canales que cruzaban la planicie aluvial para facilitar el transporte de esta pesada madera, desde los lugares bajos, normalmente en el interior de la planicie, en donde crece, hasta el margen del río.

La nueva información documentada, recientemente agregada nos permite elaborar sobre esta cuestión, pero todavía no podemos reconciliar esta información de manera muy precisa con la evidencia fotográfica, pero es muy claro que una de las zonas principales de la explotación coincide más o menos con el viejo Acalán, es decir, desde el salto grande al oeste de la comunidad de Candelaria, río arriba, pasando el sitio de El Tigre y que incluye todas las planicies correspondientes.

La práctica de la explotación del palo de tinte está interesantemente resumida: "[Una vez cortado], a los troncos se les quita la corteza para dejarlos limpios, sin ninguna adición... y se dejaban ahí hasta que llegara el momento de trasladarlos al embarcadero del rancho. Para este fin se abrían surcos amplios, como canales de poca profundidad por los que se deslizarían los troncos de tinte cuando llegasen las lluvias, pues además de que no había caminos, la maleza de los bosques era demasiado estrecha para el paso de mulas, bueyes y carretas". (Vadillo, 1994, pp. 68-69).

Es muy propable que varios grupos de vestigios que aparecen como líneas aproximadamente sobrepuestas, pertenezcan a series de surcos cortados durante el transcurso de las décadas de apogeo en varios de los lugares determinados.

Bien interesante, es la posible función de varios grupos de depresiones largas y angostas, más o menos paralelas, con intersticios disparejos que localmente son conocidos como encaños (Fig. 6). Estos llegan a tener hasta 1.5 km. de longitud y partiendo desde lo que probablemente eran las anteriores orillas de la corriente, llegan hasta terrenos más elevados. Longitudinalmente son bastante nivelados, a juzgar por la altura que el agua alcanza en ellos al comienzo de la temporada de lluvias. Todos, en conjunto, suministran mucho mayor espacio canalizado del que se necesitaría para la transportación en cualquier tiempo.

Sir Eric Thompson adelantó una hipótesis intrigante acerca de la finalidad de los canales en los alrededores del río Candelaria en general (1974). Esa teoría es particularmente importante en lo que respecta a los encaños. Thompson los consideró refugios de peces y reunió evidencias históricas como sólo él podía hacerlo, para indicar que el Acalán tenía excelente pesca y que esto probablemente lo debía no tanto a los cuerpos naturales de agua como a los largos y delgados lagos artificiales.

Se ha puesto en claro que ciertamente hay especies tropicales de peces bien adaptados a una existencia ya sea en aguas quietas o móviles (Lowe-McConnell, 1975: 9). Durante la temporada de lluvias los peces pueden desplazarse de las corrientes hacia las vecinas tierras inundables, sobre todo en ámbitos tan atractivos como los sombreados encañones. Al retirarse las aguas, los peces quedan atrapados y se les puede pescar por varios procedimientos, incluyendo el sistema de impulsar los cardúmenes, que se conserva en la tradición de los mayas del norte de Belice, donde existen similares oportunidades, (Abrams, 1977). Si a lo anterior se añade la tortuga, que los mayas criaron para aprovechar su carne y su concha, esto viene a reforzar la utilidad que, para la subsistencia, tienen los reticulados de los lagos artificiales.

Camellones. Ocurren en varias partes de las zonas inundables. La explicación de su ubicación característica y su morfología nos lleva afuera de los fines de este breve ensayo. El complejo más grande se ve al oeste del pueblo El Tigre contemporáneo y el sitio arqueológico (Fig. 7).

Estos restos son normalmente interpretados como plataformas agrícolas mas o menos rectangulares bordeadas por canales. La mayoría de los complejos a lo largo del río Candelaria deben haber sido susceptibles a inundaciones anuales, como deducimos de la mayoría de los complejos encontrados en Veracruz central y norte (Siemens 1989). Ahora proponemos una variación que aparece a continuación.

La extensión total de los terrenos con camellones y sus intersticios encontrados en el corazón de Acalán hasta la fecha, varía de uno y medio a dos kilómetros cuadrados. Aun en el supuesto caso de que esta área se duplicara como resultado de hallazgos subsecuentes, lo cual es concebible, los camellones en esa parte de las tierras bajas mayas puede representar sólo una pequeña fracción de los más o menos 100 kilómetros cuadrados de chinampas que Armillas ha observado en Valle de México (1968: 417) y, de ningún modo, aproximarse a las extensas áreas reportadas en Sudamérica (Denevan, 1970: 648-650).

Se cavaron varios pozos en terrenos con plataformas, de perfil bajo, medio y alto. La estratigrafía de los camellones y de sus respectivos intersticios resultó diferente. Lo que parece haber sido el suelo primitivo de la superficie de la preconstrucción es visible debajo de todos los camellones examinados. No se encontraron objetos de cerámica ni otros artefactos en ninguna de estas excavaciones.

El foso cavado en 1969 en uno de los camellones de mayor elevación, ubicado cerca del río, permitió extraer dos grandes trozos de madera muy dura, no degradada. Fue identificada como Bucida, propablemente B. Buceras, y la muestra fue sometida al análisis de radiocarbono. Mostró una antigüedad de 1721±50 años antes del presente, es decir, 229 d.C. (P. 1625). Esto sería indicio de que los camellones pudieron haber sido construídos desde el periodo Preclásico Terminal hasta fines del periodo Posclásico.

DISCUSION SUBSECUENTE EN LA LITERATURA

En gran parte, la evidencia sobre este sistema agrícola prehispánico ha sido muy bien recibido y aplicado, aunque a veces demasiado directo y simplista, sin las distinciones necesarias y sobre todo sin la diferenciación de las chinampas del centro de México. No explica del todo el "misterio" de subsistencia prehispánica en las tierras bajas tropicales de Mesoamérica.

Salieron en publicaciones muy renombradas unas interpretaciones surrealistas. Un comentarista dibujó sobre una foto aérea oblicua (Fig. 5), tomada con una cámara convencional por mi mismo, su versión de los canales que le revelaron las imágenes (Fig. 8, Adams et al, 1981). Obviamente había malinterpretado masivamente la escala general de la foto. Su esbozo carece de cualquier lógica hidrológica, agrícola o de transporte; implica: superficies agrícolas entre los canales de uno o dos metros cuadrados, con patrones caóticos, sin la morfología ya descrita y explicada en varias publicaciones que tratan de estos sitios. Lo peor era que el esbozo disfrazó completamente los restos de canales y plataformas en realidad confirmadas, en la parte inferior derecha de la imagen (Fig. 5). Además, identificó algunos canales sobre un pedazo de tierra firme ondulada desmontada por un milpero. Todo eso no da mucha confianza en los otros dibujos, de la misma publicación, de la canalización deducida en otros terrenos inundables. Fue una malinterpretación completa.

Subsecuentemente una autora multiplicó los errores (Marcus, 1983). Redibujó el primer esbozo e indicaba que los supuestos canales eran detectados por radar. Yo miraba a mi cámara fiel, con una nueva admiración, tiene capacidad de radar. Desafortunadamente el dibujo ficticio circula todavía (Pincemin, 1993, p. 92).

Hay que dirigirse también a varios cuestionamientos más relevantes (Ochoa Salas, 1994). Refiriéndose a los restos a lo largo del río Candelaria, pero quizás también a toda la serie de investigaciones de este fenómeno en Mesoamérica, el autor observa que "...varias anomalías en el terreno, que se interpretaron como restos que evidenciaban el manejo de métodos intensivos agrícolas en la época prehispánica, en realidad son de época reciente". (p. 60).

Sin duda, la interpretación de elementos sobrepuestos en el paisaje es bastante problemática, pero desde el principio postulamos posibles usos prehistóricos e/o históricos para varios restos, sobretodo los de los canales. Hay que hacer distinciones entre los canales. Ha sido bastante difícil ganar la aceptación de esta obvia proposición, la cual ya ha estado presente en la literatura por mucho tiempo (Siemens 1972, 1989).

El mismo autor indica que "...se antojan exagerados...[noticias de] varias decenas de miles de kilómetros cuadrados, las áreas que supuestamente estuvieron cultivadas por métodos intensivos; especialmente en algunos territorios de las tierras bajas". (p. 60). Esto trata, seguramente, de la notoria y en realidad muy dudosa evidencia de radar (Adams et al., 1981).

De la crítica emerge una resistencia al uso efectivo de fotografía aérea en general: "...si no somos críticos y asumimos que con el mero análisis de la fotografía aérea y la inspección ocular podemos hablar con seguridad de restos de campos

usados en la práctica de la agricultura prehispánica, corremos el peligro de deformar la realidad. Sólo la excavación nos dará la evidencia real..." (p. 62).

Claro, las fotos no revelan nada mágicamente, pero no deben ser tratadas tampoco como ilustraciones optativas, ofrecidas sin análisis en un estudio, como tampoco ser substitutos de mapas, ni para sacrificarse en la pared como decoración. Hay que barajarlas bajo estereoscopio usando claves elaboradas en el campo, y naturalmente, complementarias a otras técnicas, incluyendo la excavación.

La sospecha que el reconocimiento aéreo sería en algún sentido ilícito, un acto de espionaje o quizás una ilusión, tiene su paralelo. Los noarqueólogos se quedan de vez en cuando con la boca abierta frente a las estructuras elaboradas sobre cantidades de tiestos o ante las funciones de los edificios inferidos de una serie de montículos no excavados.

En exasperación el crítico observa que hay "Datos y más datos...que dificilmente pudieron ser asimilados y todavía para mí son obtusos". (p. 62). Que lástima que no hemos podido explicar la materia más sencillamente. "Todo esto ha llegado tan aparatosamente y de manera tan arrolladora, que en pocas ocasiones se ha vuelto a pensar y cuestionar con seriedad". (p. 62).

En realidad se ha vuelto a pensar y cuestionar todo el cuerpo de investigaciones varias veces en los últimos años (e.g. Sluyter, 1994). Ya ha ocurrido el refinamiento de muchos aspectos en esta área de investigación.

NUEVOS HALLAZGOS

En el mes de Mayo de 1995, regresamos a la comunidad de El Tigre empezamos un recorrido nuevo, en los bajos directamente al oeste del sitio arqueológico (Fig. 9). Los sitios fueron elegidos en base a un recorrido aéreo hecho en Noviembre anterior. En las fotografías oblicuas tomadas durante este vuelo aparecieron líneas rectas bien claras en la vegetación del bajo en el extremo de la serie. Estas líneas no habían aparecido ni en nuestras propias fotografías aéreas oblicuas anteriores, ni en las fotografías aéreas verticales comerciales. La meta era examinar el contexto topográfico, hidráulico y botánico de estas líneas y nuclear la estratigrafía abajo de una o dos de ellas.

Encontramos un bajo encerrado en una topografía ascendiente y una presa/ barrera, posiblemente un **sacbe**. Esta barrera es interrumpida por una apertura en la que el agua se estaba drenando del bajo. Considerando la topografía de los

alrededores, la geología cárstica del lomerío en esta zona, y el hecho de que estamos en plena sequía, tuvimos que deducir que el bajo estaba nutrido por uno o más manantiales.

Conjuntando la información proporcionada por los informantes locales y la topografía indicada en el mapa E15B87 de la serie de INEGI a 1:50,000, proponemos un sistema de bajos ligeramente escalonados, del extremo hasta el río. Nos hacen falta medidas de la elevación de los puntos claves.
Exploramos a pie el interior del bajo extremo, pasando por los restos de canales. Están abiertos, con agua libre de 20 o 30 cms., y con aproximadamente 50 cms. de agua-lodo. Metimos un cayuco corto para llevar los instrumentos y nosotros seguimos laboriosamente paso tras paso.

Los restos de las antiguas plataformas agrícolas presentaron una superficie superior relativamente firme más o menos al nivel del agua, pero estaban cubiertos por masas densas de sibal, que alcanza alturas de varios metros. Contando y dejando encima esta vegetación nos dispusimos a nuclear.

Revisión Preliminar de los Microfósiles de un Núcleo Tomado de un Vestigio de una Plataforma Agrícola en la Zona Inundable Inmediatamente al Oeste del Sitio Arqueológico de El Tigre.

0 - 30 cm	polen de junco carbón abundante
30 - 65 cm	poco polen de cualquier tipo carbón abundante
65 - 95 cm	polen de junco y hierbas carbón abundante
95 - 135 cm	polen abundante de hierbas y pastos, incluyendo maíz carbón abundante
135 - 145 cm	algunas hierbas y polen no identificado algo de carbón

El carbón, abundante en este horizonte en la superficie, indica muy probablemente, detritus proveniente del lomerío colindante, que ejercía una agricultura de roza y quema, igual que la de las últimas décadas de quema y desmonte, y manejo del pasto. El horizonte que más nos interesa está representado por la capa que se encuentra entre 95 y 135 cm. Aquí queda la evidencia del uso agrícola de este terreno, que ahora parece ser una ciénaga, y antes era un jardín. Esta evidencia está limitada a un horizonte y está enterrada aproximadamente bajo un

metro de sedimentos posteriores. La entrada a la zona inundable aparentemente solo fue factible o necesaria en una época restringida. El fechamiento de todo esto queda pendiente.

RESUMEN

En las investigaciones recientes ha aparecido algo no evidente en las investigaciones anteriores: un complejo de restos de plataformas agrícolas con sus varios medios de abasto y control hidráulico. Esto es muy similar a un sistema de chinampera al estilo de México Central. En varios trabajos sobre agricultura prehispánica en zonas inundables de las tierras bajas de Mesoamérica, hemos deducido un uso estacional, adaptado a inundaciones mas o menos anuales (Siemens, 1989). Esta proposición mantiene su validez. El contraste con el sistema de chinampera ahora queda más claro, y la serie de posibilidades productivas está amplificada. Parece que en el margen del río Candelaria tenemos ahora una excepción que comprueba la regla y un enriquecimiento de la apreciación de la vieja provincia.



BIBLIOGRAFIA

Reconocemos con agradecimiento la amplia ayuda de Rocío E. López en la revisión del texto.

ABRAMS, Ira R.
1977 "Group net fishing in northern Belize: Nutritional implications for the Maya Lowlands", en Journal of Belizean Affairs, 5: 64-69

ADAMS, R.E.W., W.E. BROWN Jr., y T.P. CULBERT
1981 "Radar mapping, archaeology and ancient Maya land use", en Science, 213: 1457-1463.

CARDOS DE MENDEZ, Amalia
1959 "El comercio de los Mayas antiguos", en Acta Anthropological, época 2, vol. 2, núm. 1 México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

CHAPMAN, Anne M.
1957 "Port of trade enclaves in Aztec and Maya Civilizations", en Trade and Market in the Early Empires, K. Polanyi (ed.), Glencoe, Free Press.

COE, Michael D.
1964 "The Chinamps of Mexico", en Scientific American, 211: 90-98.

DENEVAN, William M.
1970 "Aboriginal drained field cultivation in the Americans", en Science, 169: 647-654.

LOWE-McCONNELL, R.H.
1975 Fish Communities in Tropical Freshwaters, Londres, Longman Group.

LUNDELL, Cyrus L.
1934 Preliminary sketch of the phytogeography of the Yucatan Peninsula, Washington, Carnegie Institution (Publication 436, Contribution 8).

MARCUS, Joyce
1983 "Lowland Maya Archaeology at the crossroads", American Antiquity, 48 (3) 454-488.

OCHOA SALAS, Lorenzo
1994 "Agricultura Intensiva en el área Maya: algunos cuestionamientos", en Teresa Rojas Rabiela, Agricultura indígena: pasado y presente, Casa Chata, México.

PARSONS, James J., y W.D. DENEVAN
1967 "Pre-Columbian ridged fields", en Scientific American, 217: 93-100.

PINCEMIN, Sophia
1993 **Remontando el Río**, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche

PULESTON, Dennis E.
1968 Brosimum alicastrum as a subsistence alternative for the Classic Maya of the central southern lowlands, University of Pennsylvania, Department of Anthropology, tesis de maestría.

SCHOLES, France V., y Ralph L. Roys.
1968 The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel, Norman, University of Oklahoma Press.

SECRETARIA de Recursos Hidráulicos (México)
1962 Dirección de Hidrología: Región del Sureste, Boletín Hidrológico, 17.

SIEMENS, Alfred H.
1966 "New agricultural settlement along Mexico's Candelaria River" en Inter-American Economic Affairs, 20: 23-39.

SIEMENS, Alfred H.
1989 "Tierra Configurada" Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

SIEMENS, Alfred H., y D.E. PULESTON
1972 "Ridged fields and associated features in southern Campeche: New perspectives on the Lowland Maya", en American Antiquity, 37 (2): 228-239.

SLUYTER, Andrew
1994 "Intensive Wetland Agriculture in Mesoamerica: Space, Time and Form" Annals of the American Association of Geographers Vol. 84, No. 4 (December), pp. 557-584.

STEVENS, Rayfred L.
1964 "The soils of Middle America and their relation to Indian peoples and cultures", en Handbook of Middle American Indians, 1, R. Wauchope y R.C. West (eds.), Austin University of Texas Press: 265-315.

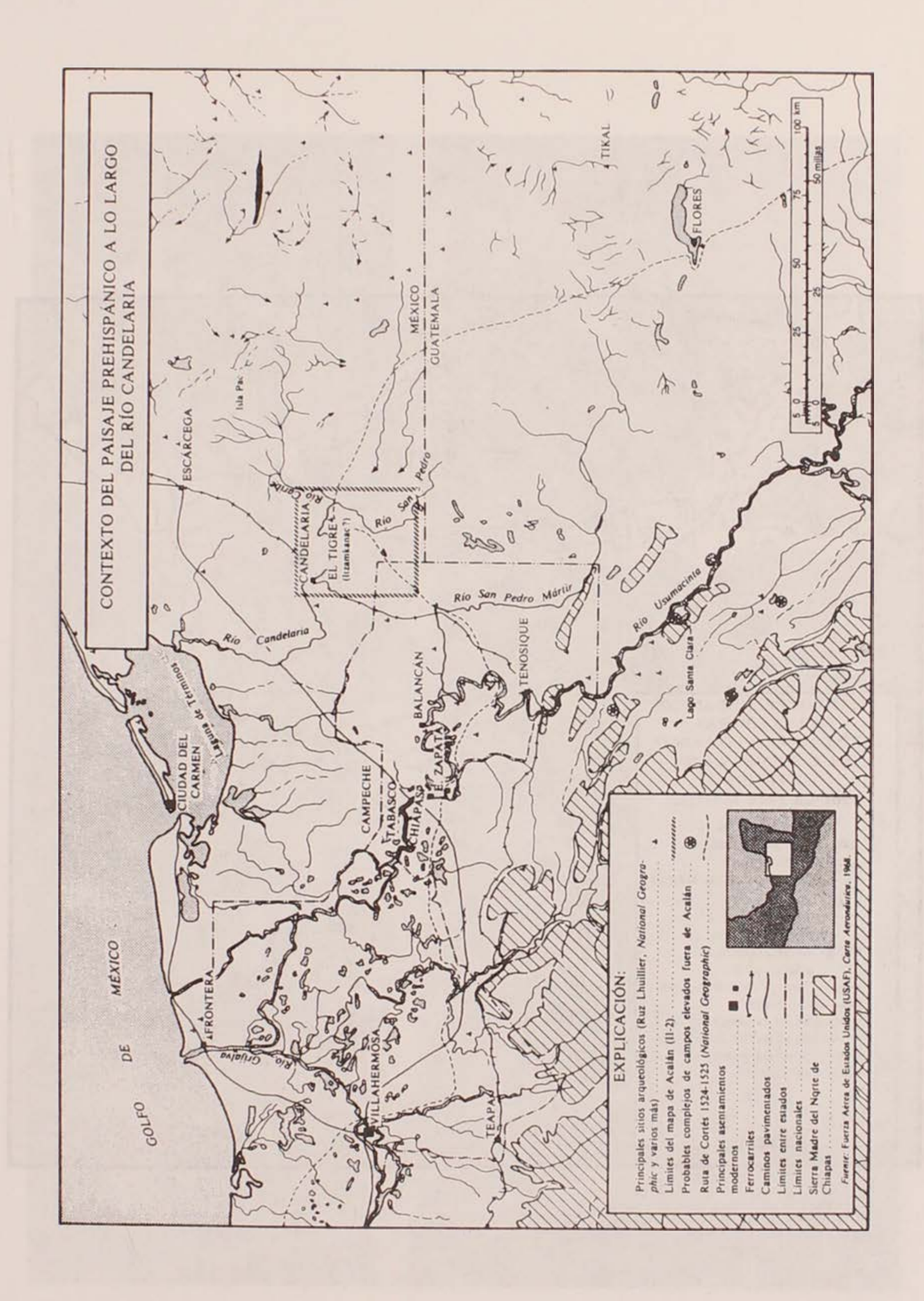
SWINNERTON, A. C.
1942 "Hydrology of limestone terranes", en Hydrology, O.F. Meinzer (ed.), Dover, New York: 656-677.

THOMPSON, J. Eric S.
1974 "Canals of the Rio Candelaria Basin, Campeche, Mexico, en Mesoamerican Archaeology: New Approaches, Normand Hammond (ed.), Austin, University of Texas Press: 297-302.

VADILLO LOPEZ, Claudio
1994 La Región del Palo de Tinte: El Partido del Carmen, Campeche 1821-1857, Gobierno del Estado de Campeche.

WEST, Robert C.
1950 "Las chinampas de México", en Cuadernos Americanos, 9: 165-185.

LISTA DE ILUSTRACIONES



CONTEXTO DEL PAISAJE PREHISPÁNICO A LO LARGO DEL RÍO CANDELARIA
GOLFO DE MÉXICO
CIUDAD DEL CARMEN
Laguna de Términos
FRONTERA
Río Grijalva
VILLAHERMOSA
TEAPA
CAMPECHE
TABASCO
CHIAPAS
ZAPATA
BALANCAN
TENOSIQUE
Río Candelaria
ESCÁRCEGA
Isla Pac
CANDELARIA
EL TIGRE
(Itzamkanac?)
Río San Pedro
Río San Pedro Mártir
Río Usumacinta
Lago Santa Clara
MÉXICO
GUATEMALA
TIKAL
FLORES
100 km
50 millas
EXPLICACIÓN:
Principales sitios arqueológicos (Ruz Lhuillier, National Geographic y varios más)
Límites del mapa de Acalán (II-2)
Probables complejos de campos elevados fuera de Acalán
Ruta de Cortés 1524-1525 (National Geographic)
Principales asentamientos modernos
Ferrocarriles
Caminos pavimentados
Límites entre estados
Límites nacionales
Sierra Madre del Norte de Chiapas
Fuente: Fuerza Aérea de Estados Unidos (USAF), Carta Aeronáutica, 1968.

Figura 1

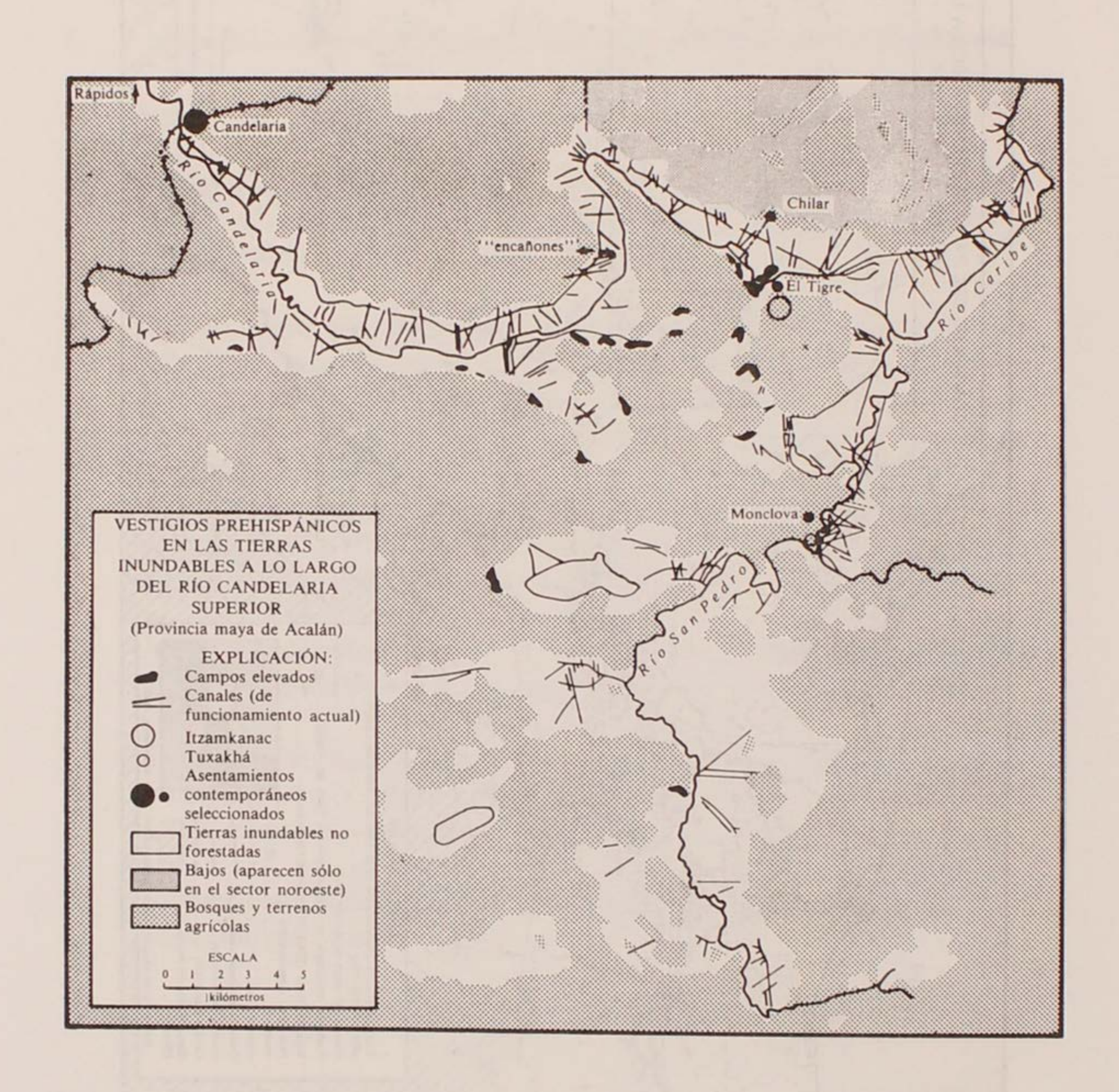

Rápidos
Candelaria
Río Candelaria
"encañones"
Chilar
El Tigre
Río Caribe
Monclova
Río San Pedro
VESTIGIOS PREHISPÁNICOS EN LAS TIERRAS INUNDABLES A LO LARGO DEL RÍO CANDELARIA SUPERIOR
(Provincia maya de Acalán)
EXPLICACIÓN:
Campos elevados
Canales (de funcionamiento actual)
Itzamkanac
Tuxakhá
Asentamientos contemporáneos seleccionados
Tierras inundables no forestadas
Bajos (aparecen sólo en el sector noroeste)
Bosques y terrenos agrícolas
ESCALA
0 1 2 3 4 5
kilómetros

Figura 2



Figura 3



Figura 4



Figura 5



Figura 6

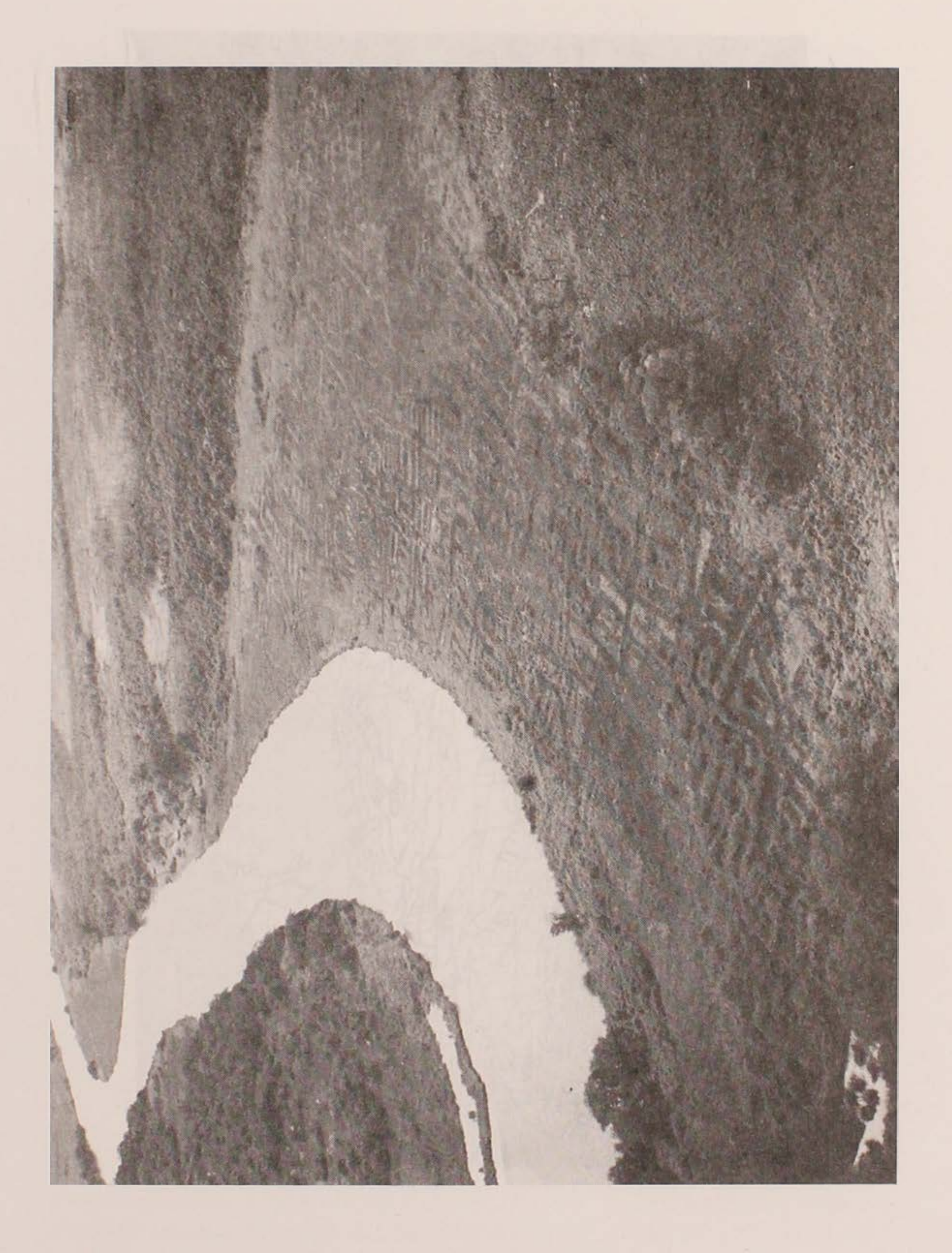


Figura 7

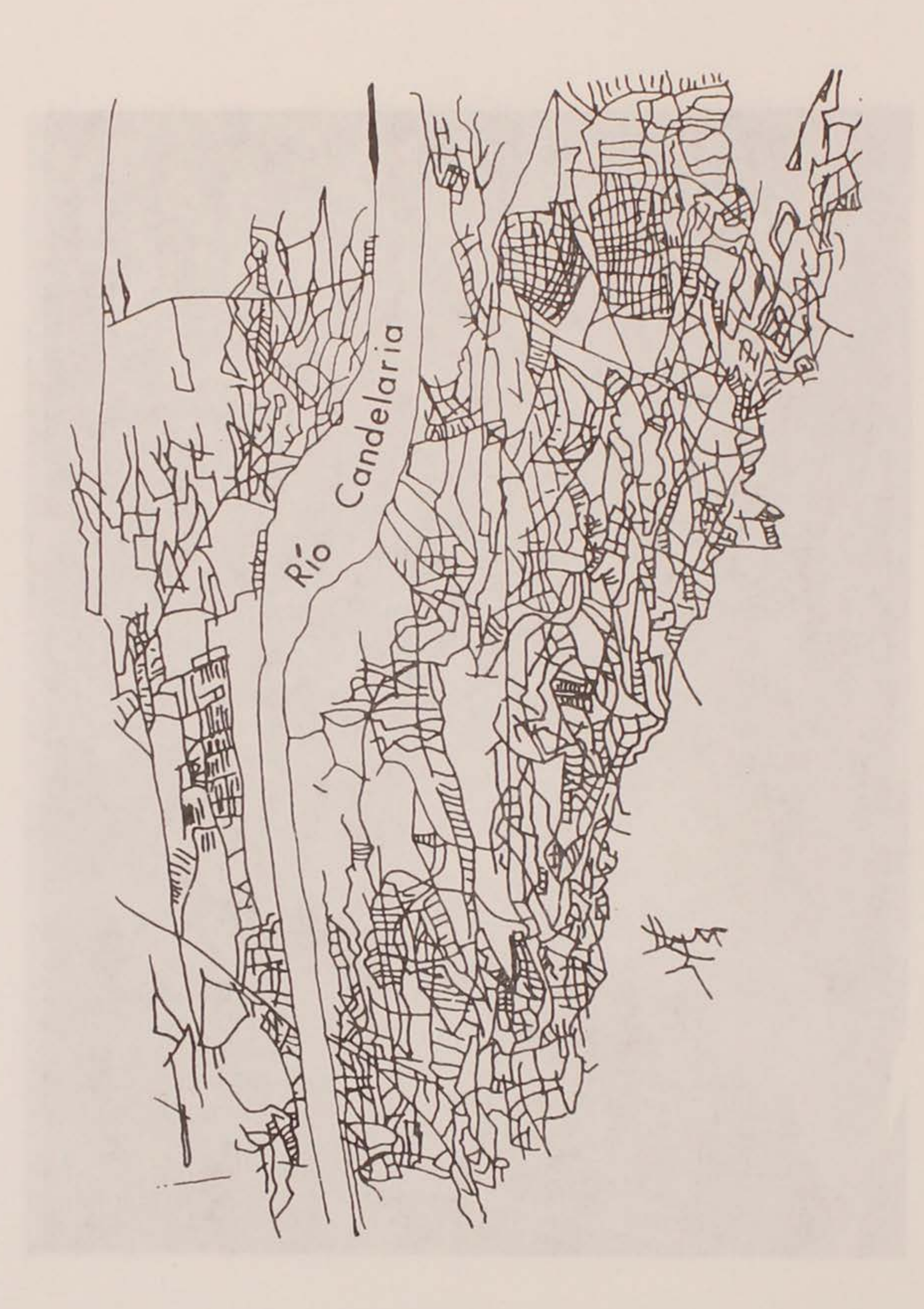


Figura 8



Figura 9

3

TRES RIOS: UNA SUPERFICIE DE IMPACTO CLIMATICO GLOBAL INTERREGIONAL PARA LAS TIERRAS BAJAS DE LOS MAYAS DEL SUROESTE.

(LA CUENCA DE LOS RIOS CANDELARIA, USUMACINTA Y CHAMPOTON).

JOEL D. GUNN
Universidad de Carolina del Norte
WILLIAM J. FOLAN
Universidad Autónoma de Campeche

TRES RIOS: UNA SUPERFICIE DE IMPACTO CLIMATICO GLOBAL INTERREGIONAL PARA LAS TIERRAS BAJAS DE LOS MAYAS DEL SUROESTE.

(LA CUENCA DE LOS RIOS CANDELARIA, USUMACINTA Y CHAMPOTON).

Joel D. Gunn
William J. Folan

RESUMEN

Es importante señalar que para entender la sensibilidad de los climas regionales hacia cambios en condiciones a nivel global se han desarrollado esfuerzos paralelos en países como Francia, México y los Estados Unidos durante las últimas dos décadas. Estas investigaciones han sido llevadas a cabo bajo el concepto teorético del Diseño de la Cuenca Atlántico, una perspectiva de paisaje que incorpora patrones de circulación atmosférica y oceánica en un estudio de cambio cultural. Hasta la fecha, los resultados han indicado que los impactos locales de la cantidad de humedad según la estación del año son altamente variables entre regiones.

En el caso de las culturas locales, éstas responden a los impactos de cambios en temperatura global y al consiguiente cambio de humedad regional por medio de técnicas dinámicas y específicas por región que incluyen estrategias de cultivo. Este estudio representa la cuarta iteración de investigaciones de este tipo de las tierras bajas del suroeste del área maya. El análisis aumenta el rango de esfuerzos precisos de una sola cuenca, o sea la del río Candelaria, para incorporar dos cuencas más. Los resultados muestran que los tres ríos varían marcadamente en respuesta a un conjunto de condiciones que incluyen la atmósfera global, topografía, geología y modificadores humanos. Una comparación de la cronología cultural interregional con procesos de impactos diferentes de los tres ríos sugiere factores contribuyentes a episodios de florecimiento y declinación.

Desde 1958 se ha observado la presencia de una cantidad impresionante y creciente de sensores atmosféricos y oceánicos, provocando una avalancha de datos sobre el sistema terrestre. En muchos casos, estas observaciones han derrumbado preconcepciones existentes sobre el impacto de cambios en el sistema territorial en climas de escala continental. Broeker y Denton (1990) y Broeker (1995) y Dumbar (1995) por ejemplo, explican las consecuencias continuas de estas observaciones

en la conceptualización del clima global. Lo que está emergiendo de una observación de esta clase de análisis es un retrato de circulación atmosférica más compleja de lo que habíamos pensado anteriormente. En tanto que los océanos guardan su calor por períodos anuales e incluso más, y la atmósfera solamente lo guarda durante un período breve de aproximadamente un mes para la retención del calor, los océanos son los principales participantes en las condiciones atmosféricas y su impacto sobre sistemas terrestres bioculturales (véase Gunn, 1994a).

Para los científicos regionales como los hidrólogos, científicos sociales y biólogos, presenta un problema el descubrimiento de una interacción climática compleja y potencialmente confusa para el estudio del componente biocultural del sistema territorial. con este descubrimiento pudimos darnos cuenta de que no existe ninguna utilidad en suponer que el sistema climatológico es demasiado complejo para ofrecer generalizaciones. También está claro, con base en la observación de la biota y culturas humanas, que ambas han hecho y siguen haciendo planes con relación al clima. Tal vez la pregunta deba ser: ¿si animales como las ardillas, o plantas como los árboles de nuez, así como las sociedades de milperos pueden entender por lo menos una parte del clima global para poder planificar su relación con éste, no podrán hacerlo también los científicos regionales?

Esta ponencia va a explorar la variación subregional en las tierras bajas del suroeste de los mayas en cuanto a su relación con la circulación de la atmósfera por medio de temperaturas atmosféricas globales. A gran escala podemos suponer que una década de investigaciones iterativas sobre el impacto de cambios globales de temperaturas promedio en la descarga de cuencas de ríos han mostrado que algunos ríos como el Candelaria de Campeche, México (Gunn et al. 1994, 1995), y el Rive Mechet en Borgoña, Francia (Gunn y Crumley, 1991) responden fuertemente a cambios en temperaturas troposféricas. Otros ríos como el Usumacinta de la Sierra Madre en Mesoamérica y el Sabine en Texas y Lousiana, Estados Unidos, no han mostrado ningún impacto de esta clase. Por medio del análisis de las cuencas de ríos adjuntos al Candelaria se ha comprobado que la variabilidad hidrológica es subregional en distribución y no regional. El efecto de variación de temperaturas globales está más pronunciado en el nivel de ecotonos ecológicos, mientras que estas influencias se reducen en las zonas ecológicas. A la vez, dentro de las zonas ecológicas existen significativas influencias topográficas, geológicas o antropogénicas de cuenca a cuenca. Cuando se toman todos juntos, los patrones de respuesta del sistema combinado de ríos forman un impacto de superficie regional, un mosaico de condiciones que influyen y que a su vez son influidas por bioculturas subregionales. En esta ponencia vamos a hacer un esfuerzo por inferir la interacción de las ciudades de las tierras bajas de los mayas con este mosaico hidrológico.

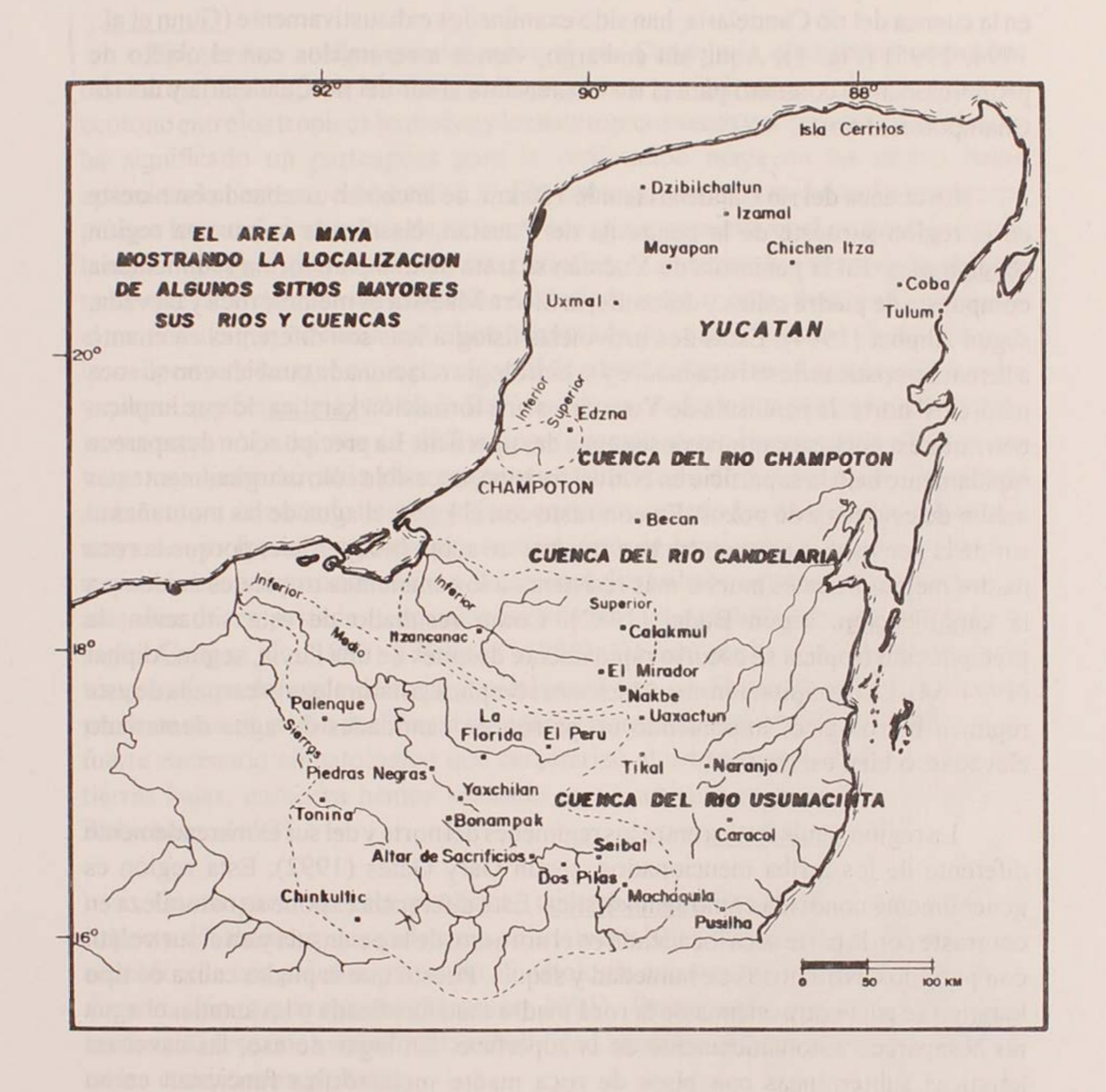


Fig. 1 Mapa del área maya en el que se muestra la localización de algunos de los sitios mayores, los ríos Candelaria, Champotón, Usumacinta y sus cuencas. Autor: Joel D. Gunn. Calcado por Juan José Cosgaya.

UN ANALISIS DE PAISAJE DE LAS TIERRAS BAJAS DEL SUROESTE DE LOS MAYAS

Los componentes geológicos, atmosféricos y culturales del cambio regional en la cuenca del río Candelaria, han sido examinados exhaustivamente (Gunn et al., 1994, 1995) (Fig. 1). Aquí, sin embargo, vamos a resumirlos con el objeto de proporcionar un contexto para el río Usumacinta al sur del río Candelaria y del río Champotón al norte.

La cuenca del río Candelaria mide 150 km. de ancho en una banda este-oeste en la región suroeste de la península de Yucatán, clasificada como una región semikárstica. En la península de Yucatán se trata de una plataforma sedimentaria compuesta de piedra caliza y dolomite; la Sierra Maestra es metamórfica y elevada, según Aliphat (1994). Estas dos provincias fisiográficas son diferentes en cuanto a las características de su roca madre y la hidrología relacionada también con su roca madre. Al norte, la península de Yucatán es una formación kárstica, lo que implica, con raras excepciones, que no posee agua de superficie. La precipitación desaparece rápidamente bajo la superficie en el nivel freático, accesible sólo marginalmente por medio de cenotes y de pozos. En contraste con el karst, el agua de las montañas al sur de la península se encuentra casi totalmente sobre la superficie, porque la roca madre metamórfica es mucho más resistente a los ambientes tropicales ácidos y a la karstificación, según Budel (1982). Como resultado de esta situación, la precipitación tropical se escurre rápidamente después de una lluvia, según Aliphat (1994: 54). La precipitación por estaciones complica la naturaleza escarpada de este régimen hidrológico, imponiendo un patrón de cantidades de agua demasiado elevadas, o bien escasas.

La región semikárstica entre los regímenes del norte y del sur es marcadamente diferente de los arriba mencionados, según Gary Gates (1992). Esta región es generalmente conocida como semikárstica. Esta diferencia expone su naturaleza en contraste con la parte seca localizada en el noroeste de la península y en el sur volátil con períodos extremosos de humedad y sequía. Puesto que la piedra caliza de tipo kárstico se encuentra encima de la roca madre metamorfizada y levantada, el agua no desaparece automáticamente de la superficie. En lugar de eso, las cavernas kársticas subterráneas con pisos de roca madre metamórfica funcionan como grandes ollas para retener agua tanto en la superficie como cerca de ella. Como resultado, pantanos y lagos abundantes en vegetación retienen agua cerca de la superficie durante todo el año en algunos casos. Esta condición provee a los ríos de poca corriente con una descarga uniformemente distribuida a través del año, según Siemens, (1978), Pope y Dahlin (1989) y Schele y Freidel (1960: 61). Se presenta así un contraste con la región kárstica del norte, donde no hay ríos, o en el sur donde los ríos corren con menos agua durante una parte del año para llenarse

repetidamente con una gran cantidad de agua corriente, limpiando el fondo de sedimientos pluviales. Los rios de la región semikárstica desarrollan llanos de inundación, riberas y marismas, de manera similar a lo que sucede en los ríos de zonas templadas.

En nuestro análisis previo sobre el río Candelaria discutimos cómo los depósitos hidrológicos ideales de las regiones semikársticas coinciden con el ecotono entre los trópicos húmedos y los subtrópicos secos y cómo esta coincidencia ha significado un parteaguas para la civilización maya de las tierras bajas aproximadamente en el año 600 a.C. Sin embargo esto no era del todo ventajoso, porque las condiciones globales a veces conspiran para mover el ecotono fuera de la región semikárstica. Durante estos períodos, el ambiente fue demasiado seco en tanto que la temporada de sequía fue demasiado larga o, bien, demasiado corta, en el sentido de que no había una clara temporada de sequía. Hemos observado que los milperos de la región que practican el tipo horticultura basado en la roza, tumba y quema, prefieren una mezcla "ideal" de climas, es decir una temporada húmeda y otra seca, o sea un mes de abril seco para asegurar una buena quema de la milpa y un mayo-junio húmedo para promover el desarrollo de sus siembras. Cuando el ambiente era demasiado húmedo o seco en extensos períodos de años, la civilización maya se vio forzada a participar en otro tipo de horticultura, tal vez ribereño, requiriendo labores más intensivas. También pudieron haberse presentado frecuencias más altas de tempestades tropicales durante períodos globalmente más templados, según Gray et al., (1993) y Konrad (1984). De esta manera, si se presenta una temporada prolongada de sequía, combinada con un diluvio durante el otoño, se produce una situación desfavorable para las plantas de la milpa. El resultado fue un fuerte escenario climatológico que caracterizó al urbanismo de los mayas de las tierras bajas, como ya hemos señalado en un artículo reciente (Gunn, Folan y Robichaux, 1993).

Como parte de esta ponencia, deseamos ampliar nuestra perspectiva al impacto del abastecimiento de agua en las tierras bajas a otros sistemas fluviales de acuerdo con una práctica mayor en climatología que se refiere al examen intensivo de variación superregional (Dumber, 1995). De acuerdo con esta importante tendencia, deseamos examinar la variabilidad interribereña con respecto a cambios en las condiciones globales.

Table 1. Response Surface Indirect and Direct Effects ANOVA and Multiple Regression Statistics.

	Indirect ANOVA		Direct Effects Multiple Regression Betas					Statistics		
	C3 R^2	C3 p	Solar	ApTr	WSOI	CO_2R	CO_2T	AdjR^2	F	p
Champotón* 1958-1986	.18	.107	-0.08	0.00	-0.17	-0.11	**0.57**	0.30	3.10	**.033**
Candelaria 1958-1990	0.45	**<.001**	**0.60**	-0.29	0.08	0.27	0.34	0.55	8.42	**<.001**
Usumacinta D 1958-1982	0.10	.950	**0.54**	0.12	0.02	-0.18	0.23	0.15	1.83	.158
Usumacinta P 1970-1989	0.08	.517	0.47	-0.04	-0.13	**-0.60**	**0.47**	0.07	1.26	.338

*Statistics with three outlier, years 1977, 1978, and 1984, not considered.

Cuadro 1. Superficie de respuesta a efectos directos e indirectos Anova (Analysis of variance) Estadísticas de Regresión Múltiple sin considerar las estadísticas de 1977, 1978 y 1984 no considerados en el caso del río Champotón.

SUPERFICIE DE IMPACTO HIDROLOGICO PARA LAS TIERRAS BAJAS DEL AREA MAYA

En nuestro estudio sobre el río Candelaria (Gunn et al., 1994, 1995) un análisis de ecuaciones de varianza ha sugerido que la descarga del río es altamente sensible a cambios en las temperaturas promedio del Tropesférico del Hemisferio Norteño, cuyas siglas son NHTT en inglés. Los significativo de este estudio sobre la tierra para las poblaciones de la cuenca del río Candelaria es que los cambios en las temperaturas anuales globales determinan la duración de la temporada de secas y el principio de la temporada de lluvias de año en año. Como resultado, la prosperidad gira en ajustes a cambios efectivos en la estacionalidad forzada por intervenciones virtualmente cósmicos.

En esta ponencia nuestra intención es investigar las relaciones interribereñas entre los cambios en condiciones globales y locales por medio de estudios de la descarga del río Candelaria, del río Usumacinta y del río Champotón. El período de estudio comprende entre los años 1958 y 1994. En el caso del río Champotón, la cuenca es relativamente pequeña, de aproximadamente 259 km.^{2} Este se compara con la cuenca del Candelaria de 13 000 km.^{2}; mientras que el Usumacinta posee una enorme cuenca de 121 530 km^2 que se extiende a través de montañas y tierras bajas, según Aliphat (1994: 48).

Como se muestra en nuestro estudio previo, la descarga del río Candelaria retiene su alta sensibilidad en condiciones globales (Cuadro 1). La probabilidad de esta relación, como resultado de acontecimientos azarosos, es mucho menor que una en mil (1/1000). Los ríos Usumacinta y Champotón, sin embargo, muestran relaciones débiles con respecto al NHTT. En el caso de la descarga del río Usumacinta, eso no resulta sorpresivo debido al gran tamaño de la cuenca que se extiende a lo largo de varias provincias fisiográficas, incluídas las montañas y tierras bajas, ya que el río está expuesto tanto al océano Atlántico como al Pacífico. Se puede esperar que paisajes heterogéneos de gran tamaño generen complejas relaciones con respecto al clima global, que generalmente eluden análisis estadísticos elementales. Nos interesan en este estudio, sin embargo, los ambientes hidrológicos tanto sensibles como insensibles. Esto se demostrará más adelante cuando comparemos la sensibilidad de cuencas con el mosaico de actividad cultural interregional.

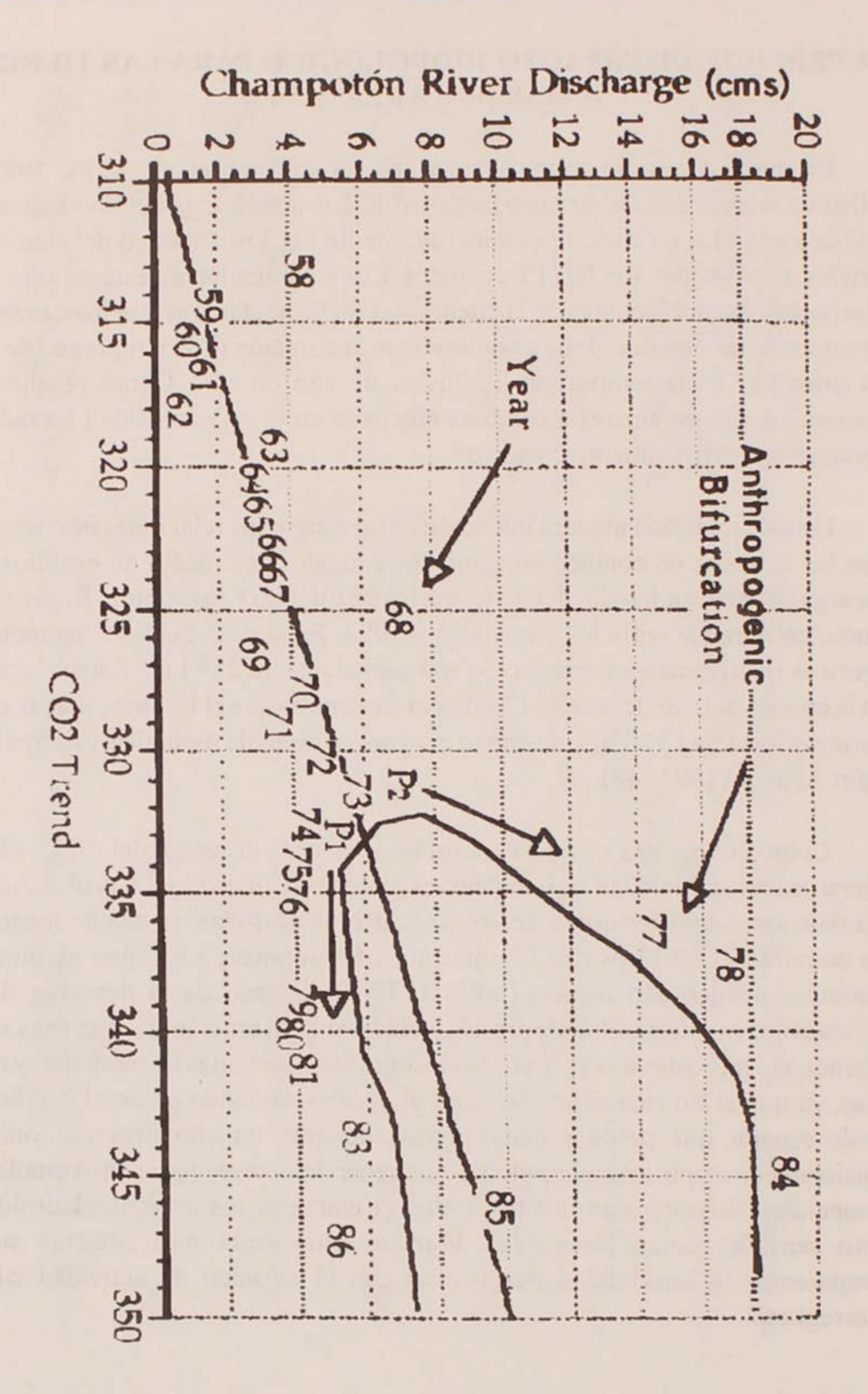


Fig. 2 Gráfica de tendencia de CO_2 y la descarga del río Champotón durante la temporada seca (véase la bifurcación de patrones de descarga después de 1977).

La descarga del río Champotón está relacionada con las temperaturas troposféricas a un 107/1000, generalmente considerado como una relación estadísticamente débil cuyo umbral es de cerca de 50/1000. Puesto que las relaciones incluyen parámetros de paisaje complejos, se requeriría una evaluación de la cuenca del río Champotón que comprendiera factores geológicos, antropogénicos y climáticos, cotejada con los cálculos ya realizados en el río Candelaria, para entender la relación relativamente más débil con respecto a la temperatura troposférica. Las razones para suponer una relación más débil pueden inferirse de manera preliminar a partir de los diferentes parámetros analizados por las betas y estadísticas de múltiple regresión en el Cuadro 1. Las betas o coeficiencias de correlaciones múltiples de regresión implican claramente una tendencia hacia el dióxido de carbono (CO_2 T=.57) en relación con el ritmo de las descargas del río Champotón.

La relación de dióxido de carbono sugiere una posible razón al débil impacto del cambio en el clima global en la descarga del río Champotón. La tendencia del dióxido de carbono es su aumento en línea directa desde el año 1958 hasta 1990. Por ahora sólo sugerimos que la descarga del río Champotón está más fuertemente influida por las modificaciones antropogénicas de la cuenca debido a la deforestación que a influencias de una escala global correlacionadas coincidentemente con ellas, es decir una correlación falsa. Un examen gráfico de la relación entre la descarga y la tendencia del CO_2 (Fig. 2) muestra una bifurcación distinta de patrones de descarga después de 1977. Durante algunos años por ejemplo 1977 a 1981, continúa la tendencia de un incremento gradual de descarga (CP2). Tanto ahora como en los períodos Clásicos, tales aumentos de descarga causados por la modificación antropogénica del paisaje hubieran interrumpido las ocupaciones ribereñas de la parte baja del río Champotón.

Para resumir, podemos ofrecer que la cuenca del río Candelaria, tal vez por la existencia de su peculiar geología de semikarst combinada con el ecotono tropical/subtropical, tiene una fuerte relación regional en las temperaturas troposféricas. El río Champotón, localizado al norte de la región semikarst tiene relaciones más fuertes con respecto a la modificación humana de la cuenca. La descarga del río Usumacinta parece tener poca relación con el sistema global en términos generales. Vamos a concentrarnos ahora en cómo estos procesos de humedad variable relacionan al mosaico cultural de las tierras bajas de los mayas.

Table 2. Cultural Response Surface (Time & Space) in the Southwestern Maya Lowlands.

Period	Early Pre-classic	Middle Pre-classic	Late Pre-classic	Proto Classic, E. Classic	Late Classic	Terminal Classic	Early Post-classic	Late Post-classic
Date (-BC +AD)	-2000 -1000	-1000 -500	-400 +250	+250 +600	+600 +800	+800 +1000	+1000 +1200	+1200 +1550
South	1,000	500	650	350	200	200	200	350
Petén: Tikal								
Sierras = Palenque								
Usumacinta middle = Chiapas		*Olmec*	*Petén*			River Oriented		
Coastal								
Usumacinta lower, Coast: Tabasco +		*Olmec*	*Petén*			*Chontal* No Inscrip.		
Candelaria lower, Coast: Itzamcanac					No Inscrip.			
Champotón Coast								
North								
Candelaria upper: Calakmul Basin								
Champotón upper: Edzna Basin								
Key:	Low/ Decline	Active	Heavy	No Infor-mation	Influenc es: *Iiiiii*	Characte r: Ccccc		

= Sierra del Norte de Chiapas

*Dos Pilas, Aguateca, Altar de los Sacrificios, and Seibal = the Petexbatun

+ San Pablo, San Pedro, & Palizada, Rivers, Xicalanco Pen., Comalcalco, El Pájaro, Allende, El Encanto, Oaxaca, & Jonuta

Cuadro 2. Superficie de respuesta cultural (tiempo y espacio) en las tierras bajas de los mayas del sureste.

CRONOLOGIA CULTURAL INTERREGIONAL DE LAS TIERRAS BAJAS DEL SUROESTE MAYA

Exhaustivas investigaciones arqueológicas de las tierras bajas de los mayas, (Rands 1967; Adams y Jones, 1981; Forsyth, 1983; Marcus, 1992, Folan, 1992; Pincemin, 1993; Proskouriakoff, 1993; Demarest y Huston, 1990; Domínguez C., 1984; Vargas, 1994 y Millet Cámara, 1993) además de los datos obtenidos de fuentes epigráficas (Bricker, 1995), han proporcionado gran cantidad de información arqueológica e histórica acerca de la cronología cultural de las tierras bajas de los mayas. Aquí haremos un esfuerzo para sintetizar las diferentes etapas de florecimiento y declinación más importantes de las épocas prehispánica e histórica a lo largo de 3 000 años de civilización maya en las tierras bajas del suroeste (Cuadro 2). En las conclusiones, la interacción de poblaciones interregionales será evaluada con respecto al impacto de superficie (response surface) antes discutido (véase Folan 1981, 1984; Gunn y Adams, 1981 y Messenger, 1990).

La cronología cultural de las tierras bajas de los mayas está dividida en ocho períodos. Dichos períodos tienen un rango de duración de 1000 a 2000 años. Nuestro interés primario, sin embargo, incluye principalmente el primer milenio dC., durante el cual la mayoría de los períodos tiene una duración de aproximadamente 200 años. Esta resolución se aplica generalmente a períodos de florecimiento y declinación en las diferentes cuencas y subregiones culturales.

Es claro en esta síntesis que existen períodos florecientes no sincronizados por subregiones. Solamente tres, el Protoclásico, el Clásico Temprano y el Tardío, muestran un patrón relativamente uniforme de construcción arquitectónica, fabricación de cerámica o creación de estelas, mientras que los demás contienen una combinación variable de los elementos de las tres formas de actividad en las diferentes subregiones de las tierras bajas del área maya.

El patrón cambiante subregional de urbanización comienza en la zona costera del río Usumacinta durante el Preclásico Medio (Fig. 3). Durante períodos subsiguientes, las subregiones dominantes cambian radicalmente, por ejemplo:

-En el Preclásico Tardío toda la región del río Usumacinta experimenta solamente un modesto desarrollo, mientras que la parte baja del río Candelaria, investigada por Pincemin (1994), y las cuencas interiores en la región del río Champotón en Edzná, según datos de Forsyth (1983), Candelaria en Calakmul, el Petén en El Mirador, Tikal, etc., se encontraron dentro de un proceso rápido de desarrollo.

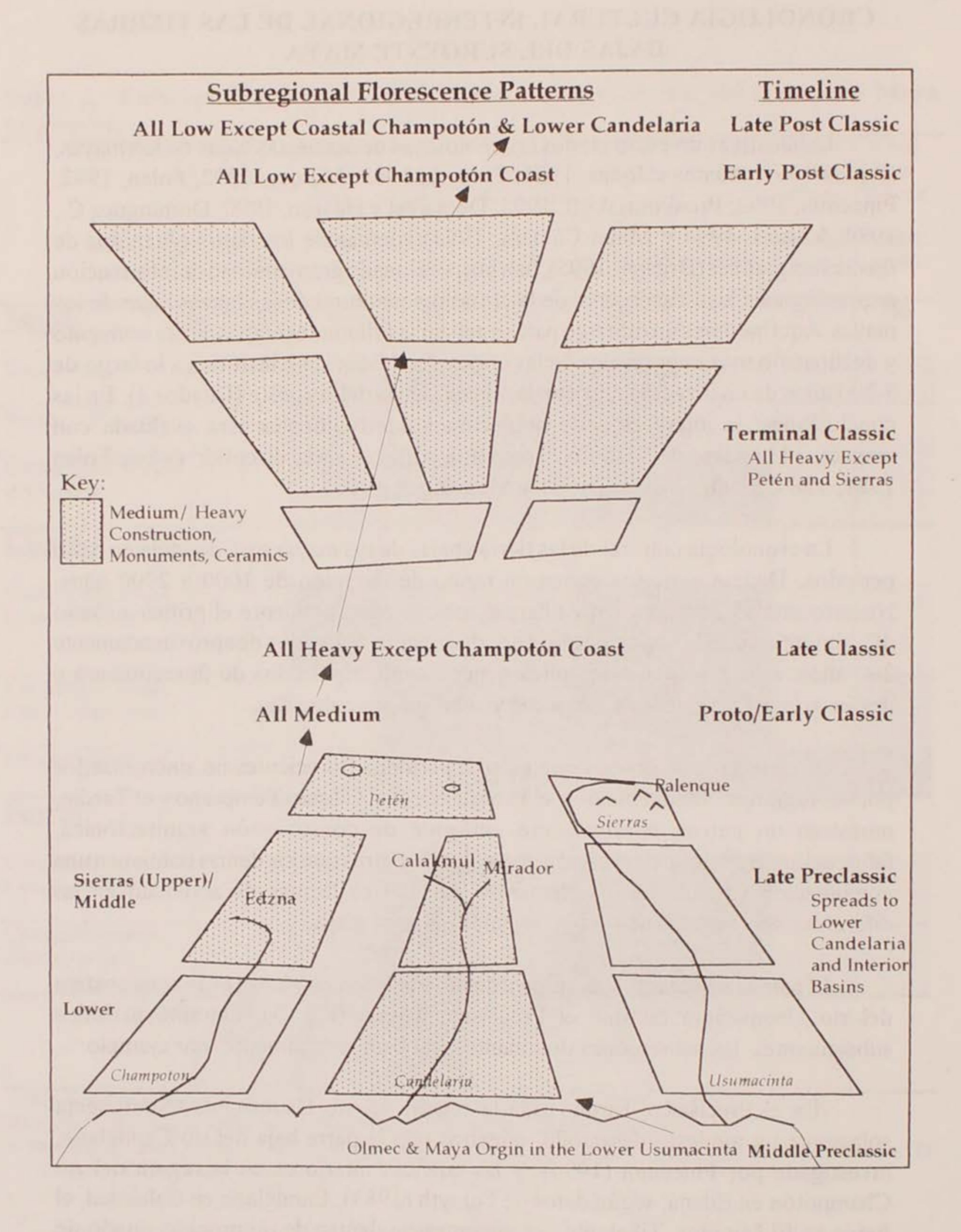


Fig. 3 Variación hipotética subregional en actividad cultural

-La explosión de actividad durante el Preclásico Tardío fue seguida de un Protoclásico y un Clásico Temprano medianamente inactivos, con un relativo abandono de notables ciudades como El Mirador, según Richard Hansen.

-Durante el Clásico Temprano el avance hacia el urbanismo es rápido y general, con excepción del área costera situada alrededor de Champotón, donde el desarrollo es modesto. Hacia finales de este período, el estilo arquitectónico del Puuc está presente y tal vez haya sido introducido desde el norte.

-En tanto que los estados regionales del Clásico Tardío se fragmentan, el Clásico Terminal está por desintegrarse en el Petén Central y en las sierras del río Usumacinta. Les siguen las cuencas interiores situadas más al norte, incluídos Calakmul y Edzná, aproximadamente a la mitad del período. Resulta interesante mencionar que, aunque había perdido evidencias de escritura, el Bajo Usumacinta, sometido a la influencia de la cultura chontal, retoña en este período construyendo varias ciudades costeras especialmente después del año 900 dC., siguiendo un período de menor desarrollo entre los años 800 y 900 dC., según Vargas (1995) (véase también a Ochoa y Vargas, 1979). En realidad, toda la cuenca del Bajo Candelaria parece estar bajo control chontal. En el Bajo Candelaria existe evidencia de construcción en Itzamcanac.

-En la declinación general del Posclásico Temprano, la única evidencia de una fuerte actividad cultural se encuentra asociada con la región baja del Champotón por la costa. En el Posclásico Tardío la costa ubicada alrededor del río Champotón está unida por el Bajo Candelaria con una actividad cultural modesta, como se ha inferido a través de evidencias etnohistóricas.

De manera que cuando lo relativo a modelos climatológicos e hidrológicos sea evaluado, por lo menos aparecerán tres patrones de interés:

1.- En el Preclásico Temprano y Mediano, la civilización de las tierras bajas se originó a partir de una base que incluía a olmecas y mayas en la subregión costera del río Usumacinta. Más adelante, en el generalmente muy activo Preclásico Tardío, solamente se presenta un desarrollo modesto en la región del Usumacinta, mientras que las actividades socioculturales están en pleno desarrollo en las cuencas interiores de los ríos Candelaria y Champotón y la parte baja del río Candelaria. Nuestro modelo de apoyo externo asocia este período con una humedad relativa y estable durante un lapso substancial. Las muestras del fondo de la laguna Chichancanab, Quintana Roo, obtenidas por Hodell et al., (1995) que contienen isótopos de oxígeno, indican condiciones parecidas, corroborando así nuestras investigaciones del año 1994 en adelante. También es posible que en estos períodos de más humedad, la subregión del Usumacinta estuviera rodeada por los trópicos

y que por su geología hubiera experimentado un régimen hidrológico anual altamente variable, y de esta manera fuera generalmente menos atractivo que las cuencas interiores más ecotonales de los ríos Candelaria y Champotón. Este régimen también puede explicar la selección de elevaciones más altas para ciudades como Palenque.

2.- Después del año 850 dC., las ciudades más elevadas en las sierras y en el alto río Usumacinta fueron abandonadas, en tanto que aumentaron las construcciones en las partes inundables más bajas del río y de la costa. Nuestro modelo de la gran sequía se inicia antes del año 750 dC., y su persistencia existió hasta el año 950 dC., según Gunn et al. (1994 y 1995). La determinación de niveles de azufre e isótopos de oxígeno comenzó alrededor del año 800 dC. (Hodell et al., 1995: 393) pero los impactos negativos más extremosos sobre la hidrología, calculados por la cantidad de azufre, se retrasaron entre 25 y 50 años. Esta última fecha corresponde al abandono de Palenque y a la ocupación de las partes inundables del río Usumacinta.

3.- En la anterior discusión comparativa de las regiones de descarga, encontramos que el río Champotón ha sido seriamente alterado por la actividad humana con un fuerte impacto en la situación actual, aumentando en apariencia muy substancialmente la magnitud de inundaciones no periódicas y creando así una distribución bimodal de volúmenes de descarga. Es interesante mencionar que mientras las partes altas del río Champotón en Edzná estuvieron activas culturalmente durante el Clásico Tardío, las partes bajas del Champotón permanecieron inactivas. Con la declinación de Edzná durante el Clásico Terminal y presumiblemente con la reforestación de la cuenca y la subsecuente reducción de los volúmenes de las inundaciones, Champotón y su costa fue la única subregión que se vio fuertemente activa durante el Posclásico, hecho que puede comprobarse arqueológicamente, según Andrews (1977), Ruz L. (1969), Vargas (1994) y Eaton y Ball (1978).

Tomando en cuenta lo anterior, podemos sugerir que los antiguos mayas, así como las ardillas y los árboles de nueces, supieron y saben cómo ajustarse a cambios climáticos. Tal vez en más de un caso también los antiguos mayas sabían cómo predecirlos, basados en milenios de experiencia.

RECONOCIMIENTOS

Los autores desean agradecer la ayuda del P.T.S. Raymundo González Heredia del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, de la Universidad Autónoma de Campeche; del Ing. Ricardo Rodríguez Rivero y del Ing. Isaac Rosado Desales, de la Comisión Nacional de Agua, por la obtención de datos sobre la hidrología de los ríos Candelaria, Champotón y Usumacinta, además de la colaboración del Ing. Rolando Vázquez Ancona de la Comisión Federal de Electricidad. Adicionalmente, nos da gusto reconocer la ayuda del Arqlgo. Ernesto Vargas Pacheco, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de México, para entender mejor el perídodo prehispánico y de contacto del río Usumacinta y su región.

Como siempre, deseamos reconocer el apoyo de la Universidad Autónoma de Campeche en éste y otros proyectos. Su apoyo siempre se agradece. Todos los errores u omisiones son, sin embargo, de los autores.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, R.E.W., and Jones, R.C.

1981 Spatial Patterns and Regional Growth among Classic Maya Cities. American Antiquity 46: 301-322.

ALIPHAT FERNANDEZ, Mario M.

1994 Classic Maya Landscape in the Upper Usumacinta River Valley. Unpublished dissetation, University of Calgary, Calgary.

ANDREWS, Antonio P.

1977 Reconocimiento Arqueológico de la Costa Norte del Estado de Campeche. Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán. Año 4, Boletín Bimestral Mayo-Junio: 64-77.

BRICKER, Victoria R.

1995 Advances in Maya Epigraphy. Annual Review of Anthropology 24: 215-235.

BROEKER, Wallace S.

1995 Chaotic Climate. Scientific American 273: 62-69.

BROEKER, W. S. and George H. Denton

1990 Atmosphere, Weather and Climate. Scientific American 262: 48-56.

BUDEL, Julius.

1982 Climatic Geomorphology. Translated by Lenore Fischer and Detlef Busche, Princeton University Press, Princeton.

1977 Global Ecolgy. (English translation 1980), Progress Publishers, Moscow.

CARR, Chirstopher (editor and contributor)

1989 For Concordance in Archaeological Analysis: Bridging Data Structure, Quantitative Technique, and Theory. Wabeland Press, Project Heights, IL.

DAVIS, Owen K., and William D. Sellers

1994 Orbital History and Seasonality of Regional Precipitation. Human Ecology 22: 97-115.

DEMAREST, Arthur A. and S. D. Houston

1990 Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1990. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

DOMINGUEZ CARRASCO, Maria del Rosario.

1994 Calakmul, Campeche. Un Análisis de la Cerámica. Universidad Autónoma de Campeche. Colección Arqueológica. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Campeche, Camp.

DUNBAR, Robert B.

1995a Climate Variability during the Holocene: An Update. Paper presented at the Workshop on Global Climate in History and Prehistory, Sponsored by the U.S. Forest Service, Woodlands Conference Center, Houston.

EATON, Jack, and Joseph Ball

1978 Studies in the Archaeology of Coastal Campeche, Mexico. Middle American Research Institute, Publication 46, New Orleans, Tulane University.

FOLAN, William J.

1981 Comments on the Late Postclassic Eastern Frontier of Mesoamerica: Cultural Innovation Along the Periphery by J. Fox. Current Antropology 22: 336-337.

1984 Flora, Fauna e Hidrologia: La Paleoclimatologia y Prehistoria de Dzibilchaltún, Yucatán y sus alrededores. En Arquitectura y Arqueologia: Metodologías en la Cronología de Yucatán, G. Andrews and P. Gendrop, organizers, Etudes Mesoaméricaines Series 11-8, Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines.

1992 Calakmul, Campeche: A Centralized Urban Administrative Center in the Northern Petén. World Archaeology 24: 158-168.

FOLAN, William J., J. Kathryn Josserand, and Nicolas A. Hopkins

1983 Una nota sobre Paleoclimatología, Prehistoria y Diversificación Lingüística de los Mayas a través de los Tiempos. Información 7: 3-?

FOLAN, William J., Joel Gunn, Jack D. Eaton, and Robert W. Patch

1983 Paleoclimatological Patterning in Southern Mesoamerica. Journal of Field Archaeology 10: 453-468.

FOLAN, William J., José Manuel García Ortega, and María Consuelo Sánchez González

1992 Programa de Manejo, Reserva de la Biósfera Calakmul, Campeche. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales. Universidad Autónoma de Campeche, México.

FORSYTH, Donald W.

1983 Investigations at Edzná, Campeche, México. Vol. 2, Ceramics. New World Archaeology Foundation. Publication 46.

FREIDEL, David

1995 Lowland Maya Civilization: Historical Consciousness and Environment. Paper presented at the Workshop on Global Climate in History and Prehistory, sponsored by the U.S. Forest Service, Woodlands Conference Center, Houston.

GATES, Gary

1992 Physiology, Geology, and Hydrology of the Calakmul Biosphere Reserve. Report Submitted to the mac Arthur Foundation of Chicago through Biocenosis, México S.A. and the Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, published in Folan et al. 1992.

GRAY, W. M., C. W. Landsea, P. Mielke, and K. Berry

1993 Predicting Atlantic Basin Seasonal Tropical Cyclone Activity by 1 June. Weather Forecasting 9: 103-105.

GUNN, Joel

1994a

Introduction: A Perspective from the Huamnities Science Boundary. Global Climate Human Life: Physical Contexts of Historical Ecology. Human Ecology, 22: 1-23.

1994b

Global Climate and Regional Biocultural Diversity. En Historical Ecology, editado por Carole L. Crumley, pp. 67-97. School of American Research, Santa Fe.

1994c

Guest Comments. En Reaching the Turning Point: Anthropology and Global Change, Stephanie L. Brown and Eleanor M. Tison, Editors, University of Georgia Department of Antroplogy, Athens.

GUNN, Joel, and R.E.W. Adams

1981 Climatic Change, Culture, and Civilization in North America. World Archaeology 13: 85-100.

GUNN, Joel, and Carole L. Crumley

1991 Global Energy Balance and Regional Hidrology: A Burgundian Case Study. Earth Surface Processes and Landforms 16: 579-592.

GUNN, Joel, William J. Folan, and Hubert R. Robichaux

1995 Global Climate and Episodic Urbanism in the Maya Lowlands. En Prensa.

GUNN, Joel, William J. Folan, and Hubert R. Robichaux

1994 Un Análisis Informativo sobre la Descarga del sistema del Río Candelaria en Campeche, México: Reflexiones acerca de los Paleoclimas que afectaron a los Antiguos Sistemas Mayas en los Sitios de Calakmul y el Mirador. En Campeche Maya Colonial, W. Folan Higgins, editor, Collection Arqueología, Universidad Autónoma de Campeche.

GUNN, Joel, William J. Folan, and Hubert R. Robichaux

1995 A Landscape Analysis of the Candelaria Watershed in México: Insights into Paleoclimates affecting Upland Horticulture in the Southern Yucatán Península Semi-Karst. Geoarcheology 10: 3-42.

HODELL, David A., Jason H. Curtis, and Mark Brenner

1995 Possible Role of Climate in the Collapse of Classic Maya Civilization. Nature 375: 391-394.

KONRAD, H.

1984 Fallout of the Wars of the Chacs: The Impact of Hurricanes and Implications for Prehispanic Quintana Roo Maya Processes. En Status, Structure, and Stratification: Current Archaeological Reconstructions, M. Thompson, editor, pp. 321-330, Archaeological Association, Calgary.

KUTZBACH, John E., and Peter J. Guetter

1986 The Influence of Changing Orbital Parameters and Surface Boundary Conditions on Climate Simulations for the Past 18 000 years. Journal of Atmospheric Research 43 (16): 1726-1759.

MARCUS, Joyce

1992 Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth and History in Four Ancient Civilizations. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

MATHEWS, Peter

1995 La Guerra en las Tierras Bajas Occidentales. Guerra de los Mayas. Primera Mesa Redonda de Palenque, Nueva Epoca. 28-30 de Septiembre, 1995. Palenque, Chiapas.

MESSENGER, L.

1990 Ancient Wind of Change: Climatic Setting and Prehistoric Social Complexity in Mesoamerica. Ancient Mesoamerica 1: 21-40.

MILLET CAMARA, Luis

1993 Edzna, Campeche: El Juego de Pelota. Cuadernos Culturales 1: 23-38.

OCHOA, Lorenzo y Ernesto Vargas Pacheco

1979 El Colapso Maya, los Chontales y Xicalango. Estudios de Cultura Maya, vol. XII: 61-91. Centro de Estudios Mayas, Universidad Autónoma de México, México.

PINCEMIN DELIBEROS, Sophia

1993 Remontando el Río, Reconocimiento Arqueológico del Río Candelaria, Campeche. Colección: Arqueología. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche.

POPE, Kenneth O., and Bruce H. Dahlin

1989 Ancient Maya Wetland Agriculture: New Insights from Ecological and Remote Sensing Research. Journal of Field Archaeology 16: 87-106.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana

1993 Maya History. R.A. Joyce, editora. Austin, Universidad de Texas.

RAAB, L. Mark, and Albert C. Goodyear

1984 Middle-Range Theory in Archaeology: Critical Review of Origins and Applications. American Antiquity 49: 255-268.

RANDS, Robert

1967 Cerámica de la Región de Palenque, México. Estudios de la Cultura Maya, Vol: VI: 111-147, Centro de Estudios Mayas, Universidad Autónoma de México, México.

RUZ LHUILLIER, Alberto

1969 La Costa de Campeche en los tiempos Prehispánicos: Prospección cerámica y bosquejo histórico. Serie Investigaciones XVIII, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SANCHEZ, W. A., and J. E. Kutzbach

1974 Climate of the American Tropics and Subtropics in the 1960s and Possible Comparison with Climatic Variations of the last Millennium. Quaternary Research 4(2) 128-135.

SCHELE, Linda, and David Freidel

1990 A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya. William Morrow and Company, Inc. New York.

SIEMEMS, A. H.

1978 Karst and the Prehispanic Maya in the Southern Lowlands. En Prehispanic Maya Agriculture, P. Harrison and B. L.: Turner II, editors, University of New México Press, Albuquerque.

TAINTER, Joseph A.
1988 The Collapse of Complex Societies. Cambridge University Press, Cambridge.

VARGAS PACHECO, Ernesto
1994 Síntesis de la Historia Prehispánica de los Mayas Chontales de Tabasco-Campeche. American Indíngena 1-2: 15-61.

4

CALAKMUL, CAMPECHE: SUS AREAS DE ACTIVIDADES CEREMONIALES, CIVICAS Y DOMESTICAS, DERIVADAS DE SUS MATERIALES LITICOS Y CERAMICOS.

MARIA DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
WILLIAM O. FOLAN H.
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

JOEL D. GUNN
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

CALAKMUL, CAMPECHE: SUS AREAS DE ACTIVIDADES CEREMONIALES, CIVICAS Y DOMESTICAS DERIVADAS DE SUS MATERIALES LITICOS Y CERAMICOS.

Ma. del Rosario Domínguez Carrasco
Joel D. Gunn
William J. Folan H.

El presente estudio, incluye un análisis experimental de los materiales líticos de las estructuras I, II, III y VII (Alvarez A., et. al, 1995; Folan, et. al, 1995) (Fig. 1), exploradas por el Proyecto Calakmul de la Universidad Autónoma de Campeche, hasta los trabajos de campo realizados en la temporada de campo del año de 1988.

METODO DE ANALISIS:

El principal objetivo de dicho estudio se encaminó en definir, hasta cierto modo, el carácter funcional de la arquitectura de tales edificios a través de los tipos líticos definidos, para lo cual fue diseñado un método de codificación que permitiera proporcionar una valoración de las características y técnicas de la manufactura lítica, así como de la fuente de la materia prima y de los artefactos mismos (Fig. 2).

Este método consistió en codificar grupos de tabulaciones de las frecuencias de los atributos de cada uno de los artefactos líticos por cada cuarto y otros espacios excavados y de esta manera, combinando los aspectos más accesibles de los métodos de excavación, así como de codificaciones, fue ideado un esquema para proporcionar inferencias respecto a las funciones de los cuartos de los edificios y de las áreas aledañas, a partir de la correlación que fuera observada por la afinidad de las herramientas mismas.

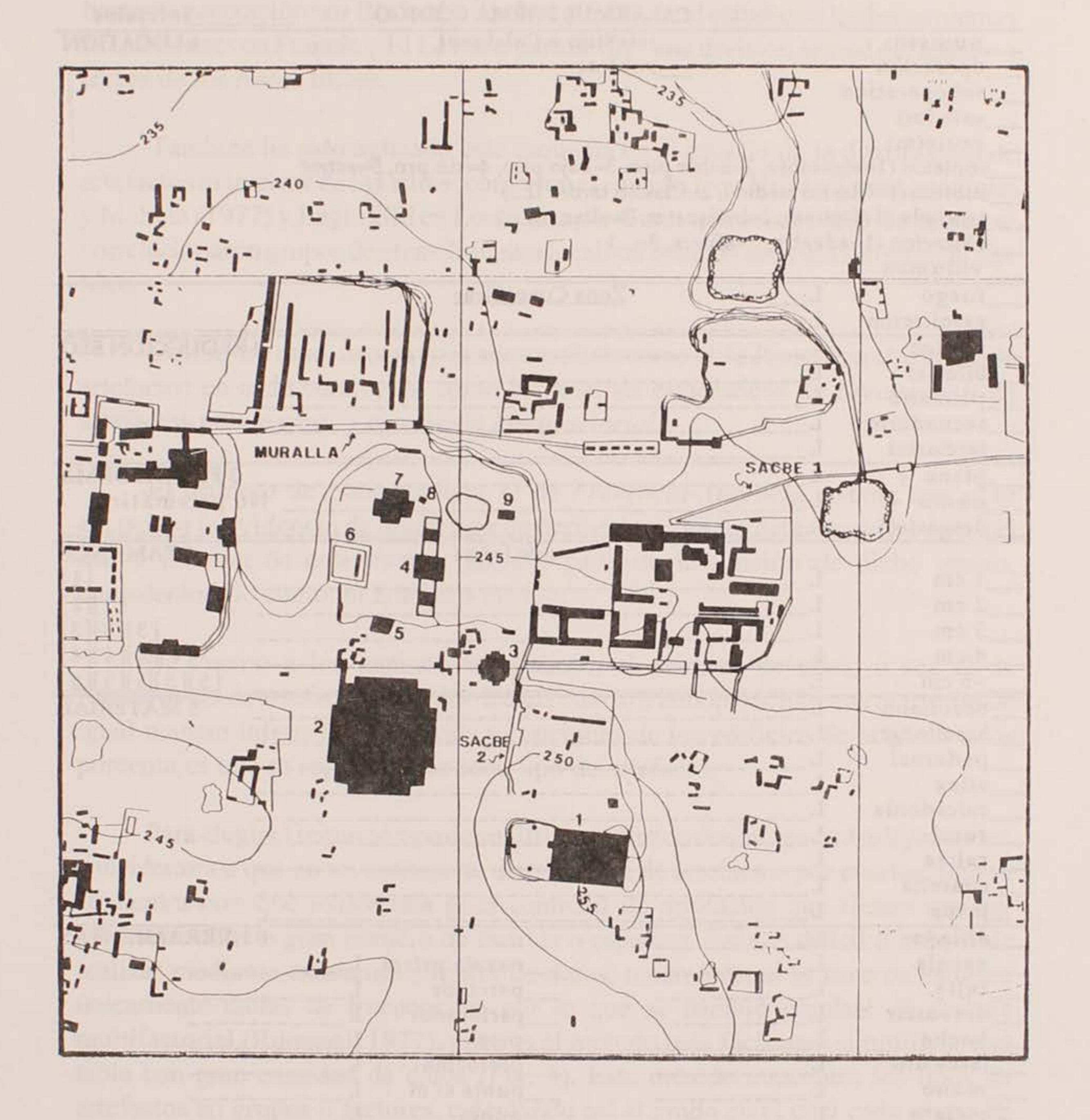


Fig. 1: Plano de Calakmul mostrando el núcleo central del sitio. Cada cuadro representa 500 m2 (Folan, et. al, 1990).

CALAKMUL FORMA CODIGO ________Iniciales

___numero ___loteSitio = Calakmul **1 LOCATION**
___operacion ___sublote
___suboperacion
___este (m)
___norte(m)
___contexto (1=escombro, 2=sobre piso, 3=bajo piso, 4=sin pro, 5=estrat
___subfase (1=Clasico tardio I, 2=Clasico tardio II...)
___asociado (1=fogones, 2=banquetas, 3=altar, 4= ...)
___ubicacion (1=adentro, 2=afuera, 3=...)
___volumen

___fuego L___ Zona Cuantificar
___exfoliacion L____________________

___nucleo L____________________ **2 REDUCCION SEQ**
___bifacial L____________________
___primario L____________________
___secundario L____________________
___terciarias L____________________

___plano [L____________________ **3 PLATAFORMA**
___punta < L____________________ No prismática
___desgaste(L____________________

solo lascas **4 TAMAÑOS**
___1 cm L____________________ [1]
___2 cm L____________________ [2][2]
___3 cm L____________________ [3][3][3]
___4 cm L____________________ [4][4][4][4]
___>5 cm L____________________ [5][5][5][5][5]

___obsidiana L____________________ **5 MATERIAL**
___basalto/gr L____________________
___pedernal L____________________
___silex L____________________
___calcedonia L____________________
___coral L____________________
___caliza L____________________
___cuarcita L____________________
___jaspe L____________________

6 HERRAMIENTAS
___afilador L__________
___azuela L__________
___celta L__________
___desvastar L__________
___hacha L__________
___lasca util L__________
___mano L__________
___metate L__________
___mortero L__________
___navaja prism L__________
___percutor L__________
___perforador L__________
___pico L__________
___preforma L__________
___punta s/m L__________
___punta L__________
___raspador L__________

Fig. 2: Cédula diseñada para codificar las características y técnicas de la manufactura lítica.

En este esquema, cada cuarto o área asociada con cada edificio, fue considerada como una unidad de análisis. Dicho modelo ha sido empleado, con bastante aceptación por Binford y Binford (1966), en el estudio de las herramientas Musterienses en Francia y El Levante para definir una división sexual del trabajo a través de los restos líticos.

También ha sido aplicado este esquema en el estudio de la distribución de artefactos al interior de los sitios, como fue el caso de Hop Hill en Texas por Gunn y Mahula (1977) y Eagle Hill en Louisiana por Gunn y Brown (1982), en donde se correlacionaron grupos de utensilios para localizar áreas de actividad en sitios al aire libre.

En nuestro caso, fueron aplicados análisis como el de *Presencia-Ausencia* de artefactos en cada cuarto, así como los análisis estadísticos de *Frecuencias* de artefactos por cuartos, y el análisis *Multifactorial*.

El primero de estos análisis, el de *Presencia-Ausencia*, asume que si se encuentra la evidencia de algún tipo de herramienta en un determinado cuarto, el uso y función de esta misma definirá parte de la función de dicho cuarto, considerándolo como un artefacto mismo.

En cuanto a los análisis estadísticos, el primero de ellos, o sea el de *Frecuencias* de artefactos aplicado a cada cuarto o suboperación, nos permitirá de igual manera inferir posibles usos y funciones de los edificios de acuerdo a los porcentajes que se registren por cada tipo de artefacto.

Para elegir el segundo tipo de análisis estadístico denominado *Multifactorial*, consideramos que en un análisis de distribución de artefactos por cuartos, uno se encuentra con que existe una gran cantidad de artefactos que tienen que ser asociados con un gran número de cuartos o espacios. Esto es difícil o imposible realizar mediante exámenes simples de datos, o aún más, si se trata de estudiar únicamente tablas de frecuencias, por lo que se decidió emplear el análisis multifactorial (Rummel, 1977), pues es el método más fácil para simplificar una tabla con gran cantidad de datos (Fig. 3). Este método concentra los tipos de artefactos en grupos o factores, calculando así el grado en el cual cada grupo de artefactos se asocia en cada cuarto por medio de *Factor Scores*. Estas asociaciones de los grupos de artefactos pueden entonces ser localizados en mapas para mostrar en que parte del sitio o cuartos los grupos se concentran. De esta manera, nosotros comparamos los tipos de cuartos localizados en palacios y/o templos con los grupos de artefactos para entender la función que desempeñaron las diferentes áreas del sitio.

Calakmul Lithics by Rooms on Seven Classes of Observation

Location Suboperación	Este	Norte	Fuego: Fuego	Exfoliación	Cores: Rueda	Bifacial	Platforma: Plano	Punta P.	Desgastada	Reducción Seq: Primario	Secundario	Terciario	Tamaños: 1cm	2cm	3cm	4cm	5cm	Material: Obsidiana	Basalto	Pedernal	Silex	Calcedonia	Coral	Caliza	Cuarcita	Jaspe
1A	343.8	115.8	0	11	4	15	53	2	2	8	39	23	2	20	23	21	6	1	8	69	0	3	0	1	1	1
1C	350.9	118.8	0	2	1	0	4	0	0	1	5	0	0	0	3	1	2	0	0	7	0	0	0	0	0	0
1E	683.8	505.6	0	1	2	1	2	0	0	0	3	1	0	0	1	2	1	0	0	7	0	0	0	0	0	0
2	187.5	184.4	0	2	8	20	220	50	4	19	83	178	4	84	58	64	67	18	8	337	1	1	1	8	10	2
2A	247.3	290.8	0	11	8	11	168	41	1	22	81	109	0	38	81	62	52	1	1	264	0	1	0	6	9	2
2B	250.0	244.2	0	8	5	34	130	26	0	10	83	78	1	14	25	50	63	2	7	267	0	0	0	11	14	10
2D	211.4	293.4	0	2	2	9	31	4	0	2	14	19	0	3	7	15	10	1	2	55	0	0	0	1	5	0
2F	227.4	260.2	0	0	5	18	19	3	0	2	7	13	0	1	6	5	10	0	5	57	0	0	0	0	3	0
2H	228.7	240.2	0	0	0	8	10	7	0	2	5	10	0	3	2	1	10	0	4	28	0	0	0	2	0	1
3A	271.9	289.9	0	5	11	58	110	23	5	15	55	85	52	22	34	44	31	60	3	206	0	2	0	4	20	0
3B	271.9	240.6	0	3	3	13	12	3	0	2	7	7	7	4	7	8	1	10	0	34	0	0	0	0	1	2
3C	460.9	300.1	0	0	0	8	2	1	0	2	0	0	0	0	0	1	2	0	2	10	0	0	0	0	0	1
3D	271.9	498.1	0	1	4	8	18	2	0	8	7	7	2	3	3	3	11	2	2	34	0	0	0	1	8	0
3E	324.4	412.1	0	0	9	6	128	19	4	20	47	89	3	37	41	51	25	2	0	177	2	1	0	0	4	0
3G	373.4	471.6	0	1	4	1	30	3	0	3	11	19	1	4	12	8	9	0	0	41	0	0	0	1	3	0
3H	389.9	443.6	1	4	2	5	87	8	6	4	24	53	19	64	18	5	1	0	0	126	0	1	0	6	4	1
3I	429.4	447.1	0	0	0	0	7	3	0	0	2	8	1	4	3	1	1	0	0	11	0	0	0	0	0	0
3J	418.9	383.1	1	0	3	2	7	3	0	5	5	1	0	0	4	3	3	0	0	20	0	0	0	0	0	0
3K	457.4	366.6	0	0	0	0	8	0	0	1	3	2	0	2	1	2	1	0	0	6	0	0	0	0	0	0
3L	376.9	310.6	0	0	0	2	12	1	1	1	3	8	0	2	8	3	1	0	0	17	0	0	0	1	2	0
3M	389.9	398.8	1	4	3	3	21	2	3	8	14	13	0	6	13	8	8	0	0	35	1	5	0	1	0	0
3N	389.9	310.6	0	0	0	0	5	2	0	0	3	4	0	2	4	1	0	0	0	7	0	0	0	0	0	0
3O	366.4	289.6	0	0	4	2	4	2	1	0	5	2	0	0	1	1	6	0	0	10	0	0	0	0	3	1
3P	324.4	300.1	0	0	3	7	22	7	1	5	17	10	2	4	13	3	13	0	3	54	0	0	0	6	3	0
3Q	324.4	476.6	0	1	3	4	107	28	3	11	39	93	4	41	44	34	18	0	0	155	1	1	0	0	4	2
3R	389.9	366.6	0	2	13	20	154	31	6	12	87	107	12	37	59	54	47	12	2	239	2	3	0	6	18	7
7F	214.4	353.6	0	3	0	3	139	39	11	18	137	121	2	81	80	60	29	0	0	235	0	12	0	0	0	2
11C	-343.0	781.3	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
13C	-593.8	-1076.1	0	19	38	5	24	3	0	11	15	9	0	6	11	9	4	0	0	66	0	0	0	1	0	0
Total			3	78	133	262	1531	311	48	186	788	1060	112	482	553	516	432	107	43	2577	7	30	1	56	110	32
Total Observations in Class				81		395			1890			2043					2095									2953
Percent Observations in Class			3.7	96.3	33.7	66.3	81.0	16.5	2.5	9.1	38.6	52.3	5.3	23.0	26.4	24.6	20.6	3.6	1.5	87.0	0.2	1.0	0.0	1.9	3.7	1.1

Location Suboperación	Herramientas: Afilador	Azuela	Celta	Cortinera	Desvastador	Lasca Util	Denticulado	Mano	Percutor	Metate	Navaja prism	Perforador	Piedra	Preforma	Pulidor	Punta s/m	Punta /m	Raspador	Hacha	Desvastador	Mortero	Pico
1A	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	2	1	0	0	8	1	0	0	0	0
1C	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1E	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
2	0	0	3	0	1	4	18	9	3	18	0	21	18	4	0	11	4	0	0	2	0	0
2A	0	0	2	0	0	0	5	3	3	0	0	28	5	1	0	8	1	1	1	0	0	0
2B	3	0	13	0	1	1	20	13	12	1	0	34	22	4	0	19	5	0	4	2	0	0
2D	0	0	2	0	0	0	4	0	3	1	0	5	3	1	0	6	1	0	0	0	0	0
2F	0	0	4	0	0	0	11	2	1	1	0	8	3	0	0	12	0	0	0	0	2	0
2H	0	0	0	0	0	0	2	1	4	0	0	2	4	0	0	6	0	0	0	0	0	0
3A	0	4	19	0	0	5	1	17	5	27	32	5	6	15	2	5	14	1	1	0	1	3
3B	0	0	5	0	0	3	1	1	0	0	3	2	1	1	1	2	3	1	0	0	0	1
3C	0	0	4	0	0	0	1	1	2	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
3D	1	0	3	0	0	0	1	7	1	0	2	0	3	1	0	1	2	1	0	0	0	2
3E	0	0	2	0	0	1	1	1	2	5	3	7	8	0	1	0	2	0	0	0	0	0
3G	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	5	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
3H	0	0	0	0	0	1	0	1	1	27	21	18	1	0	0	1	3	0	0	0	0	0
3I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3J	0	0	2	0	0	1	0	0	1	0	0	2	1	0	0	3	0	0	0	0	0	0
3K	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3L	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	3	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0
3M	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
3N	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3O	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
3P	0	0	0	1	1	1	1	2	1	0	5	6	2	0	4	3	2	1	0	0	1	1
3Q	0	0	1	0	0	2	2	2	0	0	0	8	3	1	0	0	1	0	0	0	0	0
3R	0	0	3	0	0	6	2	8	8	4	11	15	14	4	1	3	0	0	0	2	0	0
7F	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
11C	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
13C	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	4	5	66	1	3	33	69	73	47	84	84	171	110	36	9	82	47	6	6	5	4	7
Total Observations in Class																						953
Percent Observations in Class	0.4	0.5	6.9	0.1	0.3	3.5	7.2	7.7	4.9	8.8	8.8	17.9	11.5	3.8	0.9	8.6	4.9	0.6	0.6	0.6	0.4	0.7

Fig. 3 Tabla que muestra la simplificación de los datos aplicando el análisis multifactorial a los artefactos de lítica.

RESULTADOS:

Como resultado de dichos análisis, se observó que de acuerdo a los porcentajes del tipo de materia prima presentes en Calakmul, el pedernal, con un total de 2,577 herramientas fue el más abundante; siguiendo en menores cantidades la cuarcita con 110, la obsidiana con 107, la caliza con 56, el basalto con 43, el jaspe con 32 y la calcedonia con 30 artefactos.

En este caso, tanto el pedernal como la cuarcita y la caliza provienen de fuentes locales, en tanto que la obsidiana y el basalto, representados respectivamente por navajas prismáticas y metates, son recursos alóctonos a la región del Petén. En ambos casos, es muy propable que su procedencia se localice en el Altiplano Guatemalteco, estando algunos de los yacimientos de origen en El Chayal, San Martín Jilotepeque o Ixtepeque, además de algunas otras fuentes localizadas en el altiplano central de México.

En cuanto al tipo de herramienta, los perforadores con 171 elementos fueron los que presentaron un mayor número, siguiendo con 84 los metates y navajas prismáticas, 82 en el caso de las puntas sin muesca, 73 en las manos, 66 en los celtas, 47 en los percutores y otros más que presentaron frecuencias menores.

DISTRIBUCION DE LAS HERRAMIENTAS POR ESTRUCTURA:

Debido a que las estructuras II y III fueron las más representativas en este tipo de análisis y las que presentaron mayor variedad en cuanto al material de manufactura y tipo de artefactos, trataremos primeramente con estos dos edificios para realizar un estudio de la distribución espacial de los artefactos, tratando de llegar a la interpretación de una función basándonos en el uso de las herramientas registradas bajo contexto arqueológico, lo que complementará el estudio cerámico de los edificios basado en un análisis funcional.

ESTRUCTURA II

Esta gran estructura ha sido considerada como un edificio de tipo público y habitacional, localizándose al sur de la plaza principal. Arquitectónicamente es una estructura triádica que en su parte superior se encuentra formada por dos construcciones mayores, una de tipo templo denominada como 2A y otra de tipo

palacio identificada como 2B, ambas ubicadas en dirección norte-sur; además de algunas otras construcciones menores como la 2C, 2D, 2E, 2F, 2G y 2H las cuales se distribuyen hacia los lados este y oeste de los edificios 2A y 2B (Fig. 4).

El palacio o llamado edificio 2B (Folan, et. al, 1989) (Ver Fig. 4) ubicado al norte del templo o edificio 2A, fue el que presentó un mayor número de herramientas que cualquiera de los demás edificios, entre las que sobresalen perforadores, celtas y puntas sin muesca.

ESTRUCTURA III

Esta estructura representa un ejemplo de palacio maya con remate de tres cresterías; está formado por 12 cuartos y el acceso principal se encuentra orientado hacia el oeste (Alvarez A. y R. Armijo, 1989-1990) (Fig. 5).

De acuerdo al análisis lítico, el lugar donde se registró un mayor número de herramientas fue en la suboperación 3A (Ver Fig. 5), ubicada hacia el oeste en la plataforma que está al frente de las entradas del palacio. Aquí, el tipo de herramienta que predominó fue el de lascas de pedernal con un total de 183 y navajas prismáticas de obsidiana con 32, siguiendo en menores cantidades los metates con 27 y los celtas con 19.

Uno de los cuartos de este edificio que presentó un mayor número de herramientas, fue el 3H (Ver Fig. 5), en donde predominó como material de manufactura el pedernal tanto en lascas como en perforadores, así como los metates, tanto de caliza como de basalto y las navajas prismáticas de obsidiana.

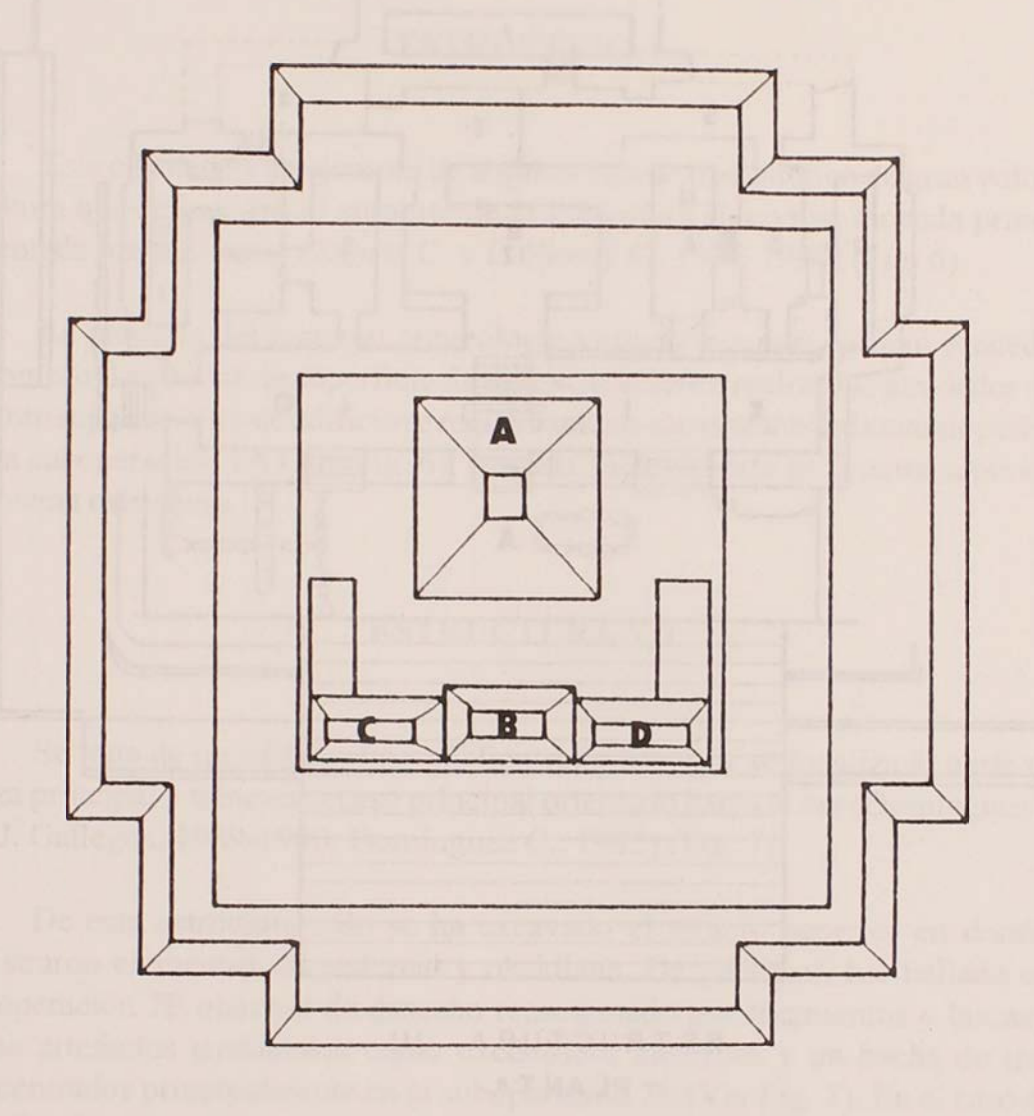


Fig. 4 Planta de la Estructura II mostrando la ubicación de las suboperaciones. El edificio mide 140 m por 140 m de base (Dibujo de Jacinto May Hau).

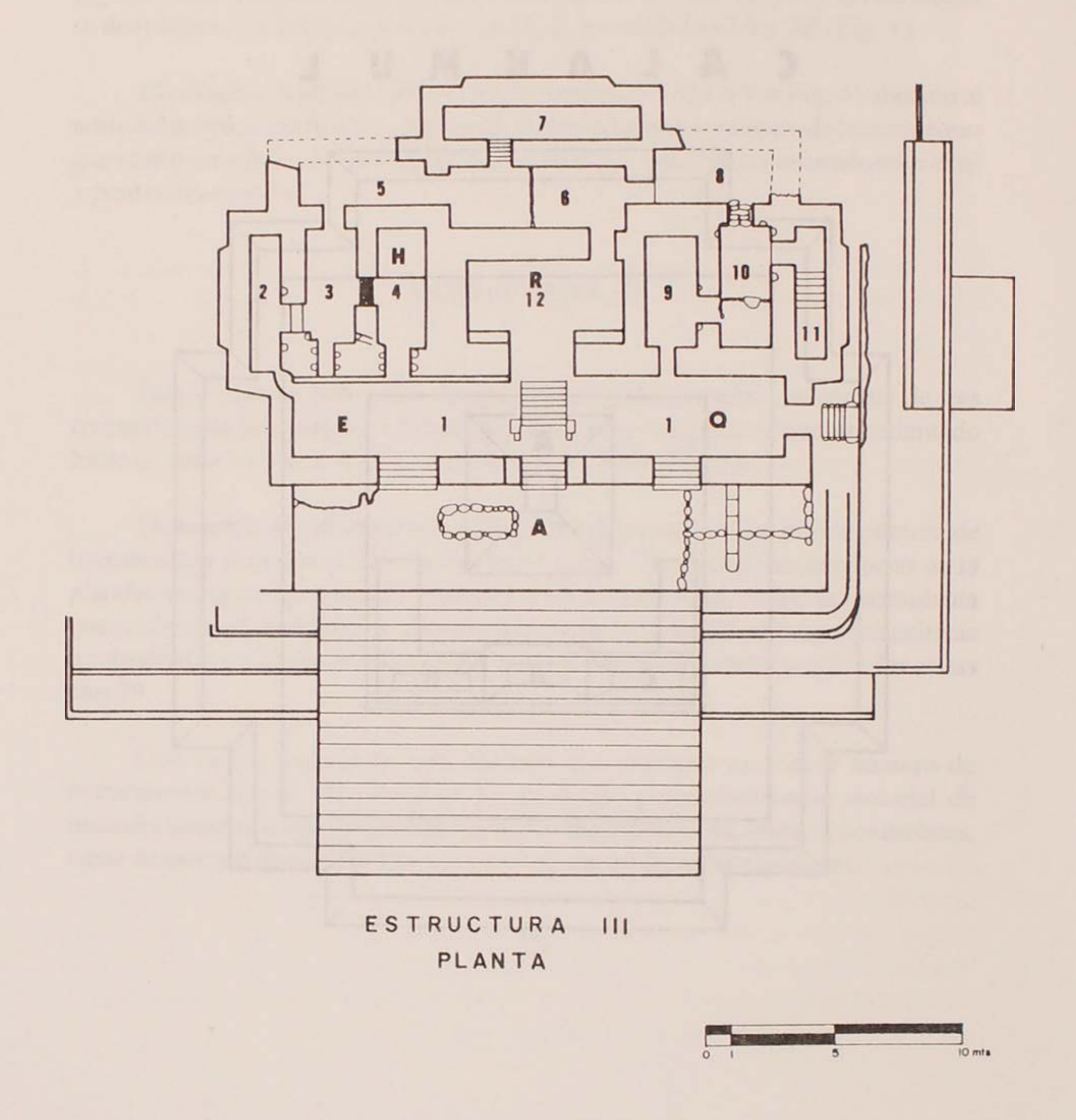


Fig. 5 Planta de la Estructura III mostrando las suboperaciones (A, E, H, Q y R) en donde se registró un mayor número de herramientas líticas. (Dibujo de Ruppert y Denison, 1943 modificado por Alvarez A. y Armijo T., 1984).

Las suboperaciones 3E, 3Q y 3R (Ver Fig. 5) fueron otros de los espacios en donde se concentraron aproximadamente 507 lascas de pedernal, registrándose además en la última suboperación (3R), navajas prismáticas y perforadores.

ESTRUCTURA I

Este edificio es un ejemplo de arquitectura de tipo público de gran volumen y altura que se localiza al suroeste de la Estructura II, con su fachada principal orientada hacia el oeste (Zapata C. y L. Florey F., 1989-1990) (Fig. 6).

La mayoría del material arqueológico asociado a este edificio procede de escombro y material de superficie de las excavaciones realizadas alrededor de su recinto superior. En este edificio se registró una concentración de lascas de pedernal en la suboperación 1A (Ver Fig. 6), ubicada hacia el oeste de la parte superior de la misma estructura I.

ESTRUCTURA VII

Se trata de un edificio tipo público-religioso, que se localiza al norte de la plaza principal y tiene su acceso principal orientado hacia el sur (Domínguez C. y M. J. Gallegos, 1989-1990; Domínguez C., 1992) (Fig. 7).

De esta estructura sólo se ha excavado el templo superior en donde se registraron elementos de pedernal y obsidiana. De pedernal, fue hallado en la suboperación 7F material de desecho representado por fragmentos y lascas, así como artefactos terminados como excéntricos cuchillos y un hacha de mano, concentrados principalmente en la suboperación 7E (Ver Fig. 7). En el caso de la obsidiana, se encontraron 2 núcleos, navajas y 30 fragmentos de estas distribuídas al interior de las crujías.

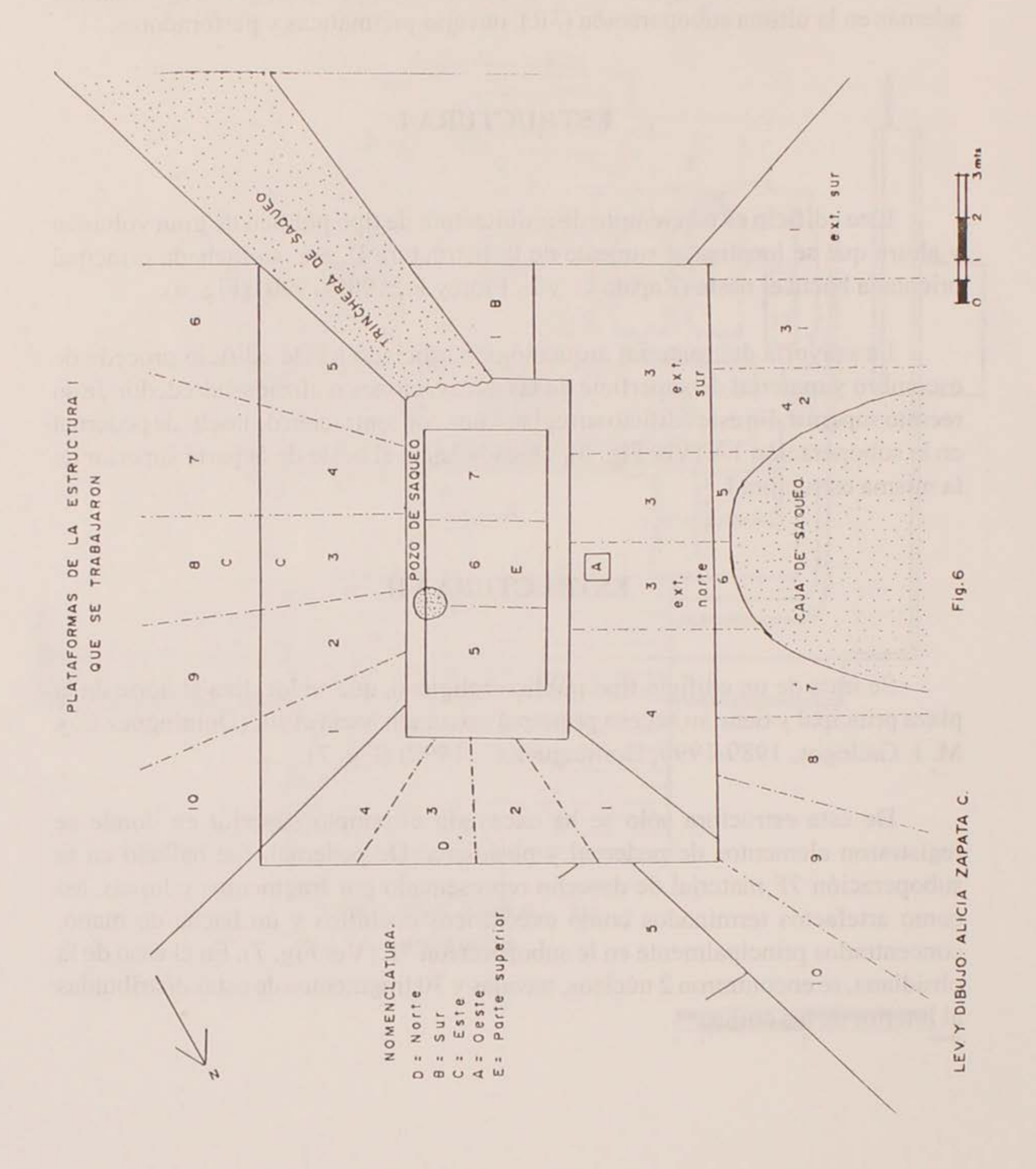


Fig. 6 Planta de la Estructura I con la división de las suboperaciones y lotes. (Dibujo de Zapata C. y Florey F., 1984).

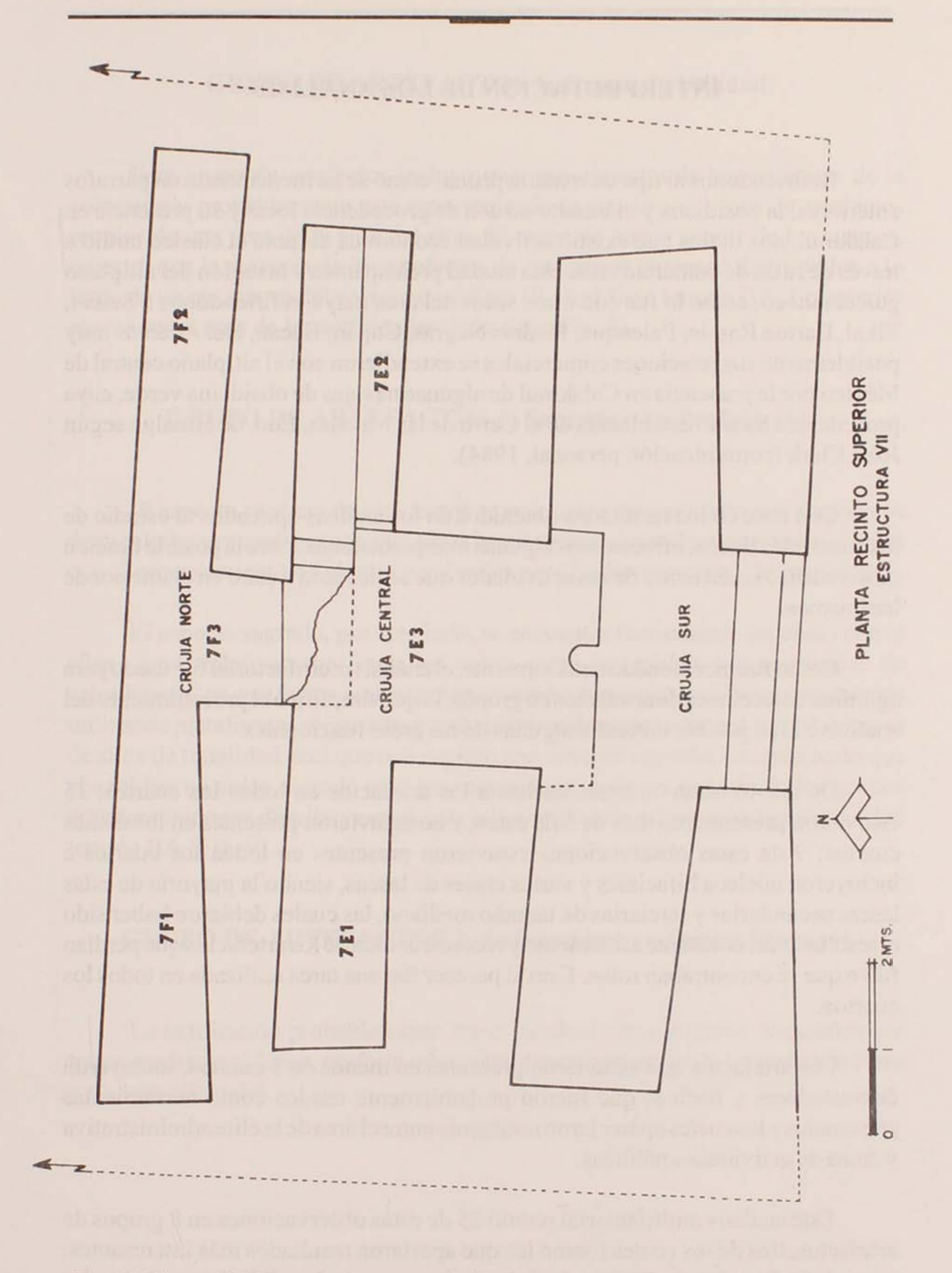


Fig. 7 Planta del Templo Superior de la Estructura VII ubicando las áreas en donde se concentró mayor material cultural (7E y 7F). (Dibujo de Domínguez C. y Gallegos G., 1984).

INTERPRETACION DE LOS ANALISIS:

Refiriéndonos al tipo de materia prima, como se ha mencionado en párrafos anteriores, la obsidiana y el basalto no son de procedencia local y su presencia en Calakmul, nos indica que existió actividad económica durante el clásico tardío a través de rutas de comercio entre esta ciudad prehispánica y la región del altiplano guatemalteco, como lo fue con otros sitios del área maya, refiriéndonos a Seibal, Tikal, Barton Ramie, Palenque, Piedras Negras, Copán, Becán, etc. Además muy posiblemente sus relaciones comerciales se extendieron con el altiplano central de México por la presencia en Calakmul de algunas navajas de obsidiana verde, cuya procedencia ha sido establecida en el Cerro de las Navajas, Edo. de Hidalgo según John Clark (comunicación personal, 1984).

Con base en los resultados obtenidos de los análisis aplicados al estudio de los materiales líticos, ofreceremos algunas interpretaciones sobre la posible función de los edificios, así como de las actividades que se llevaron a cabo en el interior de los mismos.

Como fue mencionado anteriormente, el análisis multifactorial fue usado para aglutinar colecciones de artefactos en grupos, lo que simplificó el procedimiento del análisis e hizo posible entender algunas de las áreas funcionales.

De las 46 observaciones hechas a los artefactos en todos los cuartos, 25 estuvieron presentes en más de 5 de estos, y no estuvieron presentes en los demás cuartos; 9 de estas observaciones estuvieron presentes en todos los cuartos e incluyeron núcleos bifaciales y varias clases de lascas, siendo la mayoría de estas lascas secundarias y terciarias de tamaño mediano, las cuales debieron haber sido el resultado del constante afilamiento y reconstrucción de los artefactos que perdían filo o que se encontraban rotos. Esto al parecer fue una tarea realizada en todos los cuartos.

Los artefactos que estuvieron presentes en menos de 5 cuartos, incluyeron desvastadores y hachas, que fueron probablemente usados como herramientas artesanales y las cuales aparecieron raramente entre el área de la élite administrativa y áreas de actividades públicas.

Este análisis multifactorial reunió 25 de estas observaciones en 8 grupos de artefactos, tres de los cuales fueron los que aportaron resultados más interesantes, pues describen la asociación de los artefactos con dos diferentes categorías funcionales del sitio: Elite-Gente Común y Sagrado-Profano. Ambos serán discutidos a continuación.

GRUPO DE ARTEFACTOS 1: Grupo de Utilidad

Este grupo de artefactos incluyó una gran muestra de herramientas de la colección y probablemente esté representando la asociación típica de artefactos propios de una área de la élite del sitio. El mapa de *factor scores* de los cuartos, muestra que la mayoría de los artefactos de este grupo aparecen distribuídos a lo largo de un eje que va del palacio o edificio III al edificio templo IIA. Lo anterior parece ser el área de las actividades de la élite (Fig. 8).

GRUPO DE ARTEFACTOS 3: Sagrado (-) y Profano (+)

El aspecto profano de este factor se encuentra representado por raspadores denticulados y raspadores con filo. Estas herramientas generalmente están asociadas con el procesamiento de plantas y animales para la alimentación y la vestimenta.

El aspecto sagrado, por otro lado, se encuentra fuertemente asociado con el sílex azul, relativamente raro, así como otros materiales extraordinarios de calcedonia. Con este factor se encuentran asociadas las puntas que fueron producidas utilizando plataformas preparadas y trabajadas cuidadosamente, así como las lascas de sílex de tonalidad azul que nos sugiere una función sagrada, considerando que el azul fue un color sagrado para los mayas. Este carácter sagrado de los grupos arquitectónicos se distribuye en el área que comprende del palacio o edificio III al templo IIA (Fig. 9).

GRUPO DE ARTEFACTOS 2: Exfoliación (-) y Puntas Finas (+)

La exfoliación probablemente fue el resultado de esfuerzos fracasados por tratar, mediante el fuego, preformas bifaciales con el propósito de hacer puntas finas y núcleos bifaciales.

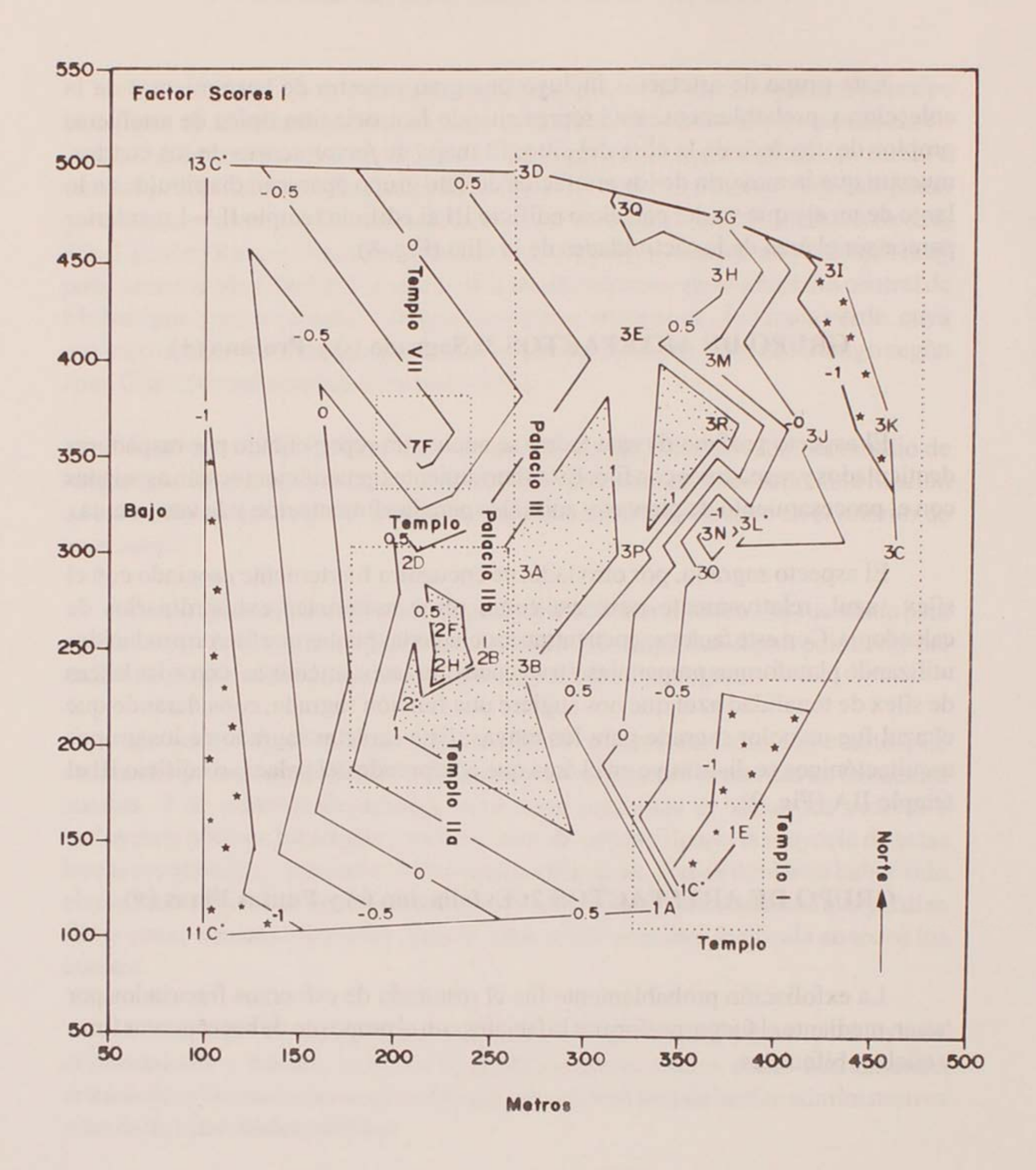


Fig. 8 Grupo de Artefactos 1 en donde se muestra que la mayoría de los artefactos líticos aparecen distribuídos a lo largo de un eje que va del edificio III al templo IIA (dibujado con puntos).

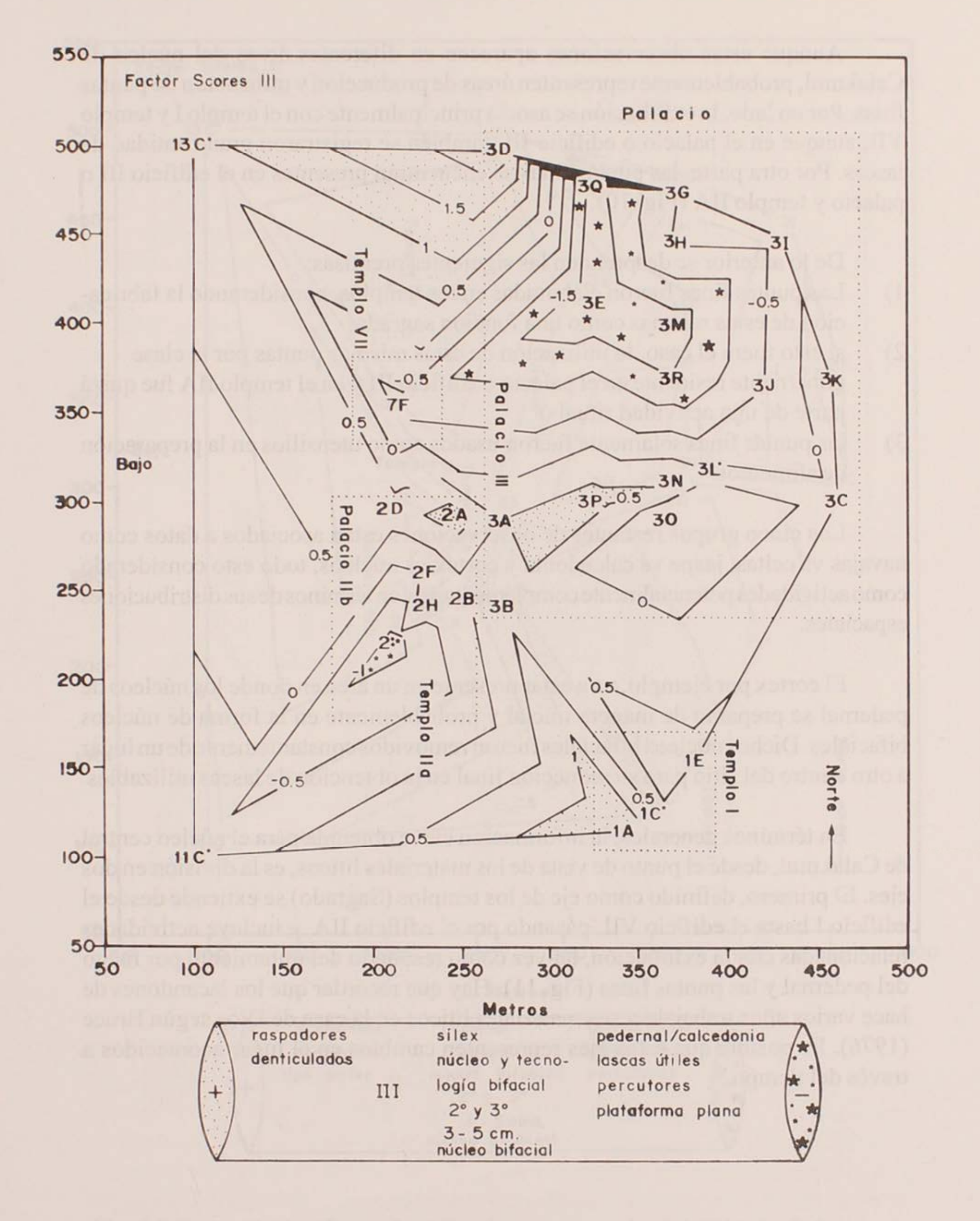


Fig. 9 Grupo de Artefactos 3 en donde se muestra la distribución de las áreas relacionadas con el aspecto sagrado (dibujado con estrellas) y con el aspecto profano (dibujado con puntos).

Aunque estas observaciones aparecen en diferentes áreas del núcleo de Calakmul, probablemente representen áreas de producción y utilización de puntas finas. Por un lado, la exfoliación se asocia principalmente con el templo I y templo VII, aunque en el palacio o edificio III, también se registraron gran cantidad de lascas. Por otra parte, las puntas finas se encuentran presentes en el edificio III o palacio y templo IIA (Fig. 10).

De lo anterior se desprenden las siguientes premisas:

1) Las puntas finas fueron elaboradas en los templos, considerando la fabricación de estas mismas como una función sagrada;
2) si esto fuera el caso, la utilización de estas mismas puntas por la clase gobernante residente en el palacio o edificio III y en el templo IIA fue quizá parte de una actividad ritual ó
3) las puntas finas solamente fueron usados como utensilios en la preparación de alimentos.

Los cinco grupos restantes de observaciones están asociados a datos como navajas vs celtas, jaspe vs calcedonia y cortex vs núcleos, todo esto considerado como actividades potencialmente complementarias, en términos de sus distribuciones espaciales.

El cortex por ejemplo, va a estar presente en un área en donde los núcleos de pedernal se preparan de manera inicial y probablemente en la forma de núcleos bifaciales. Dichos núcleos bifaciales fueron removidos constantemente de un lugar a otro dentro del sitio para su reducción final en la obtención de lascas utilizables.

En términos generales, la información clave obtenida para el núcleo central de Calakmul, desde el punto de vista de los materiales líticos, es la división en dos ejes. El primero, definido como eje de los templos (Sagrado) se extiende desde el edificio I hasta el edificio VII, pasando por el edificio IIA, e incluye actividades relacionadas con la exfoliación, tal vez como resultado del tratamiento por fuego del pedernal y las puntas finas (Fig. 11). Hay que recordar que los lacandones de hace varios años trabajaban sus materiales líticos en la casa de Dios según Bruce (1976). Es posible que estos ejes representen cambios en el lugar acontecidos a través del tiempo.

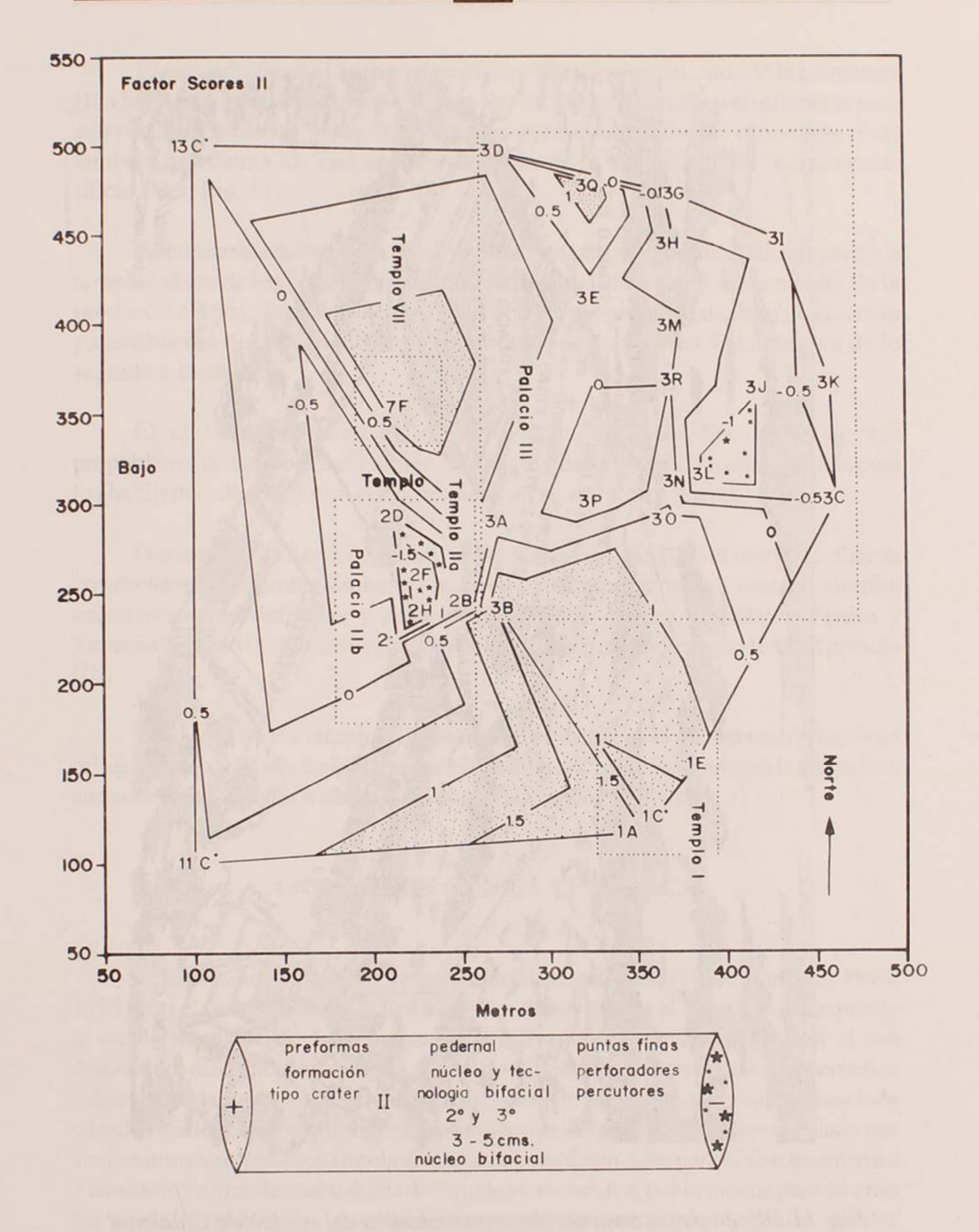


Fig. 10 Grupo de Artefactos 2 en donde se muestra la distribución de las áreas de producción (dibujado con puntos) y de utilización de puntas finas (dibujado con estrellas).

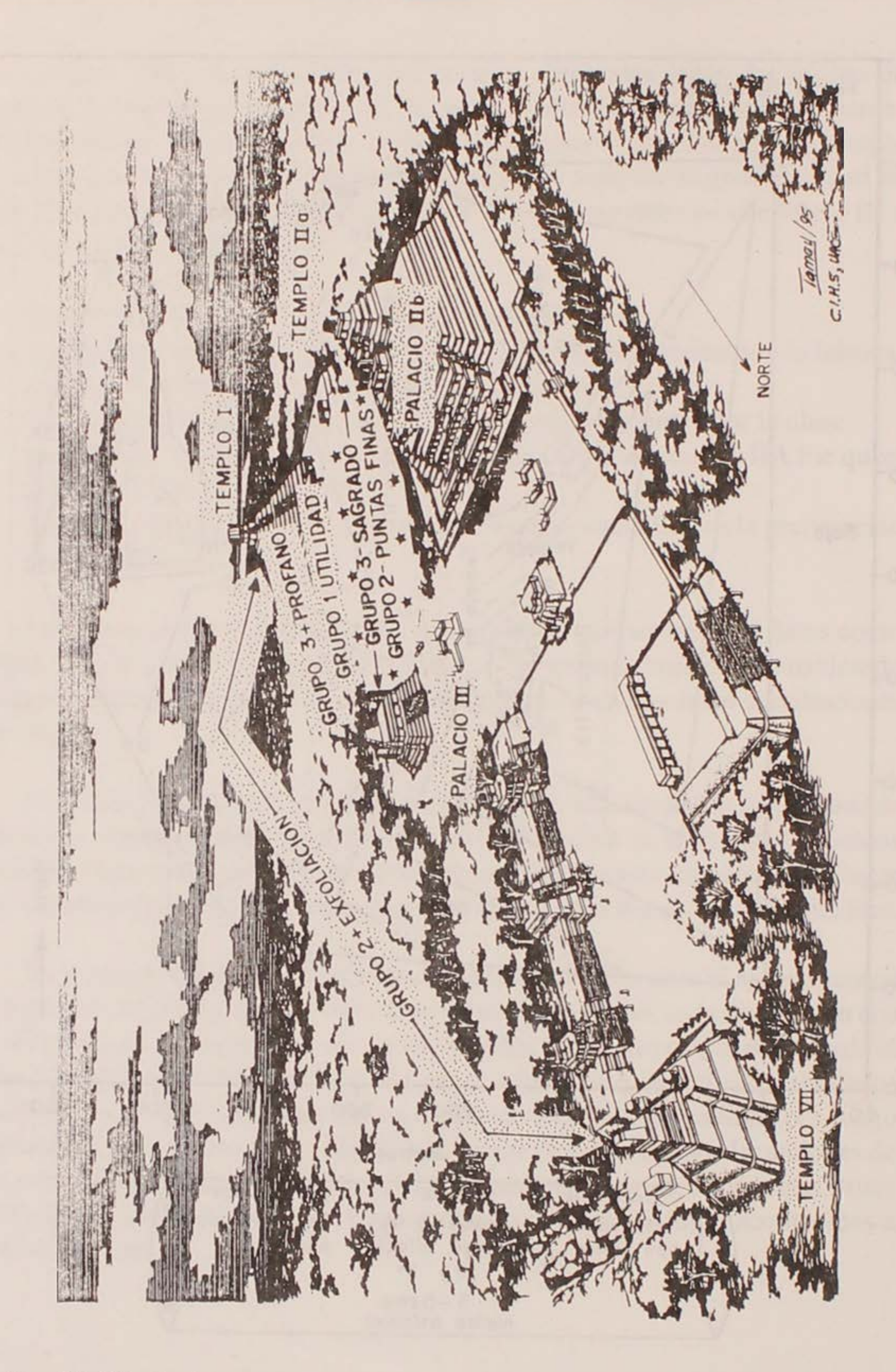


Fig. 11 Dibujo de reconstrucción arquitectónica del núcleo de Calakmul mostrando la distribución de los 3 grupos de artefactos líticos. (Dibujo de reconstrucción arquitectónica realizado por Ernesto Tamay Segovia, en Alvarez A., et. al, 1995).

El segundo eje es el de los palacios (Secular), que se extiende de la estructura III a la estructura IIB. A lo largo de este eje, las puntas finas fueron utilizadas para actividades rituales o como implementos para el consumo de alimentos. Este también representa los ejes de concentración de la mayoría de las herramientas líticas (Ver. Fig. 11).

Aparentemente existe un movimiento de materiales líticos desde el eje de los templos al eje de los palacios, inferido por medio de las etapas secuenciales de la producción lítica. Tratamos de entender, con relación al análisis de la producción y distribución del material lítico que la ruta sociocultural en Calakmul va de lo sagrado a lo secular.

El eje arquitectónico de Templo-Palacio (Sagrado-Secular) (Fig. 12) propablemente simboliza el cambio a través del tiempo, sobre la manera en la cual los habitantes de Calakmul conceptualizaron su estructura social.

Durante el Clásico Temprano, el palacio o edificio III y el templo I, fueron construídos en el entendimiento de que la función sagrada y secular estarían respectivamente definidas y separadas; mientras que en el Clásico Tardío y Terminal, ambas funciones sagrado/secular convergen en el templo IIA y el palacio IIB.

Estos ejes de los templos y palacios observados en el análisis multifactorial refleja la transferencia de funciones de los edificios, representando así la estructura socio-cultural antigua a cambio de un nuevo concepto social.

ASOCIACION CON LA CERAMICA:

Relacionando el análisis de los materiales cerámicos (Domínguez C., 1994, 1995) con el de los materiales líticos, observamos que en el área que corresponde al eje de los palacios, la cerámica que predomina es la relacionada con el uso doméstico, diferenciándose en el caso del edificio III, por presentar una cerámica más elaborada y destinada para el uso exclusivo de la élite, en tanto que la asociada con el edificio IIB, se combina con cerámica más burda y sencilla, representada por vasijas monócromas o sin engobe lisas y estriadas destinadas para el abastecimiento y consumo de grandes cantidades de líquidos y alimentos, por lo menos para un gran sector de la población, posiblemente relacionándose con el carácter secular manifestado durante el Clásico Tardío y Terminal, de acuerdo al eje de los palacios definido.

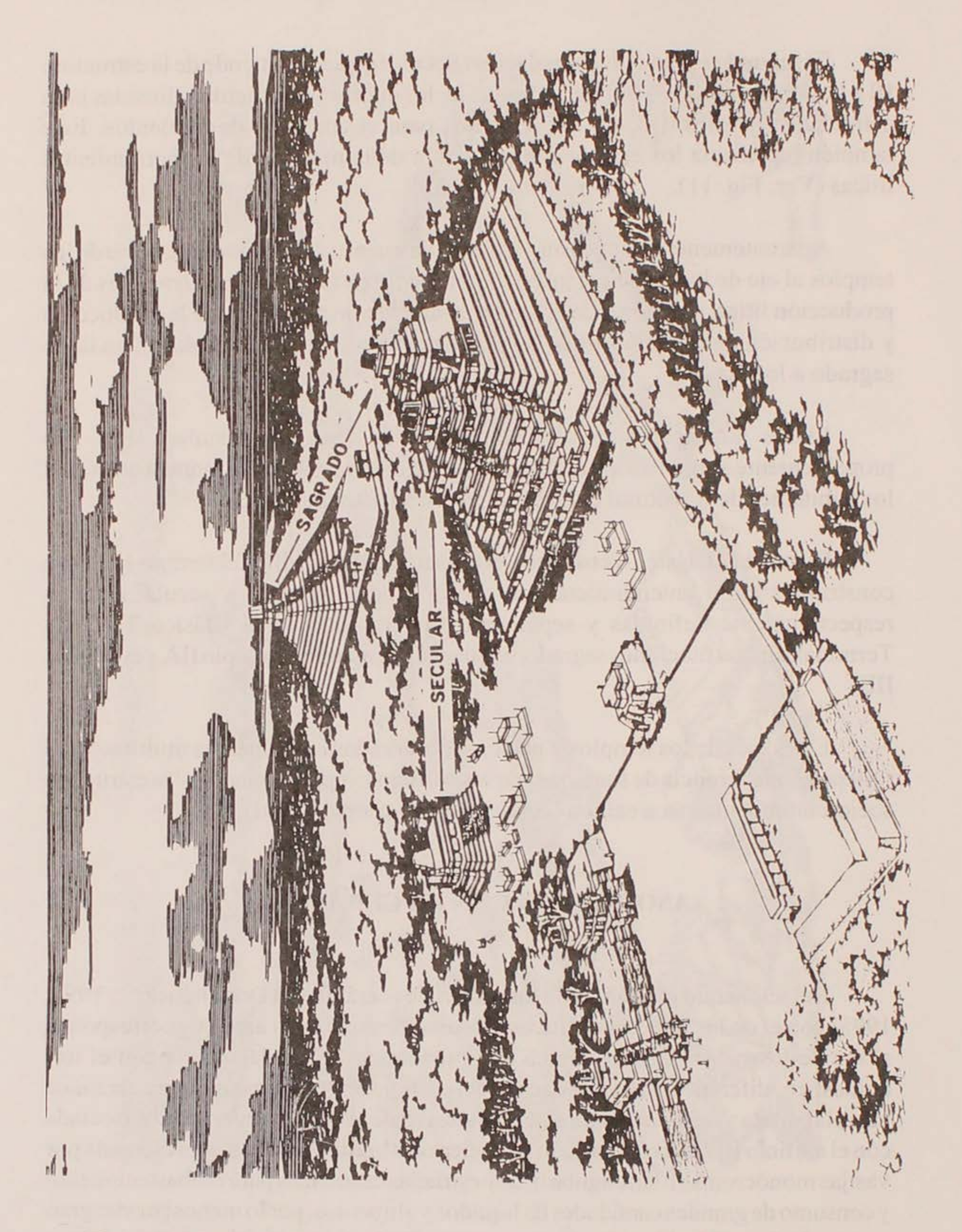


Fig. 12 Dibujo que muestra el eje arquitectónico del Templo (Sagrado)-Palacio (Secular) conceptualizando la estructura social de los habitantes de Calakmul (Dibujo de reconstrucción arquitectónica realizado por Ernesto Tamay Segovia, en Alvarez A., et. al, 1995).

En el caso del eje de los templos, en ambos edificios I y VII la cerámica que se registró fue en su mayoría de tipo ceremonial con relación a la de origen doméstico. Es interesante hacer notar, que en la suboperación 7F del templo VII, que corresponde a la última crujía del templo superior, se registró gran cantidad de desecho de talla de pedernal, así como pedacería de jade lo que nos hizo pensar en la existencia de un posible pequeño taller lítico. Ahora, de acuerdo con los resultados que nos han proporcionado los análisis estadísticos realizados a los materiales líticos, es muy probable que dicha evidencia esté asociada con la producción de las puntas finas como resultado de la exfoliación registrada para el eje de los templos.

COMENTARIOS FINALES:

El estudio de los materiales líticos, mediante la aplicación de análisis estadísticos, nos ha proporcionado resultados novedosos y de gran importancia respecto al rol que desempeñó el núcleo central de Calakmul desde el punto de vista sociocultural y económico, así como la relación que existió entre los edificios mismos y sus habitantes.

Consideramos que es necesario, en cualquier tipo de estudio sobre materiales arqueológicos, ver más allá que un nivel descriptivo, en donde el objetivo principal se basa únicamente en describir cada uno de los artefactos registrados e intentar dar una función genérica de cada uno de estos; así como insistir una vez más, en que ya no es posible realizar un análisis funcional de los edificios tomando a la arquitectura como un factor único.

Con este trabajo realizado, los autores de la presente ponencia, cremos haber cumplido en gran parte con el objetivo que planteamos hace algún tiempo cuando iniciamos este estudio, el de definir el carácter funcional de la arquitectura de los edificios explorados por el Proyecto Calakmul de la Universidad Autónoma de Campeche, a través de la correlación por afinidad que muestran las herramientas mismas.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ AGUILAR, Luis F.; Ma. del R. Domínguez C.; W. J. Folan, ***et. al***

1995 "Calakmul, Campeche. Un acercamiento a la reconstrucción arquitectónica de la Gran Plaza y sus alrededores". Belizean Archaeology. Belmopan, Belize. No. 1 (en prensa).

ALVAREZ AGUILAR, Luis Fernando y R. Armijo Torres

1989-1990 "Excavación y Consolidación de la Estructura 3 de Calakmul, Campeche". Información. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche, México. No. 14: 42-55.

BINFORD, Lewis R. y Sally R.Binford

1966 "A Preliminary Analysis of Functional Variability in the Mousterian of Levallois Facies". J. Desmond Clark y F. C. Howell eds. Recent Studies in Paleoanthropology: American Anthropologist. Vol. 68, no. 2. Part. 2: 238-95.

BRUCE, Roberto D.

1976 Textos y Dibujos Lacandones de Najá (Edición Trilingüe). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Colección Científica: Lingüística, no. 45.

DOMINGUEZ CARRASCO, Ma. del Rosario

1992 El recinto superior de la Estructura VII de Calakmul, Campeche. Una interpretación diacrónica de su desarrollo a través de la arquitectura y el material cerámico. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 304 pp.

1994 Calakmul, Campeche. Un análisis de la cerámica. Universidad Autónoma de Campeche, México. Colección Arqueología: 4, 350 pp.

1995 "La cerámica de Calakmul, Campeche: Una visión de su secuencia cronológica y cultural" Los Investigadores de la Cultura Maya. Universidad Autónoma de Campeche, México, No. 3, tomo II (en prensa).

DOMINGUEZ CARRASCO, Ma. del Rosario y M. J. Gallegos Gómora

1989-1990 "Informe de trabajo del Proyecto Calakmul 1984, Estructura 7". Información. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche, México. No. 14:56-84.

FOLAN H., William J.; J. May Hau; R. González H. y R. Cohuoh Muñoz

1990 Mapa de Calakmul. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche.

FOLAN H., William J.; J. Marcus; S. Pincemin; Ma. del R. Domínguez C.; L. Fletcher y A. Morales

1995 "Calakmul: New data from an ancient maya capital in Campeche, Mexico". Latin American Antiquity. Society for American Archaeology. Vol. 6, no. 4: 310-334.

FOLAN, William J., L. Florey F. y J. Cahuich

1989 "Estructura IIb: Calakmul, Campeche. Su excavación durante la temporada 1988-1989 y el análisis preliminar de sus actividades asociadas". Información. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche, México. No. 16 (en prensa).

GUNN, Joel and Royce A. Mahula (eds.)

1977 Hop Hill: Culture and Climatic Change in Central Texas. CAR, Special Report, No. 5

GUNN, Joel and D. O. Brown (eds.)

1982 Eagle Hill: A Late Quaternary Upland Site in Western Lousiana. CAR, Special Report, No. 12, UTSA.

RUMMEL, R. J.
1975 Applied Factor Analysis. Northwestern University Press, Chicago.

ZAPATA CASTORENA, Alicia y L. Florey Folan
1989-1990 "Investigaciones arqueológicas en la Estructura I de Calakmul, Campeche". Información. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche, México. No. 14: 27-41.

RECONOCIMIENTOS:

Deseamos agradecer los importantes apoyos financieros recibidos por CONACYT, FOMES y la Universidad Autónoma de Campeche para la realización de la presente investigación, así como al personal técnico del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales que nos ha apoyado a lo largo del análisis de los materiales líticos: Patricia del C. Estrella Magaña, María Isabel Rosel Hernández, Cosme D. Domínguez Aké y Antonio G. Vance Salas.

5

LOS ANTECEDENTES DEL PUUC CLASICO EN XCALUMKIN, CAMPECHE

PIERRE BEQUELIN Y DOMINIQUE MICHELET
(CNRS, París, Francia)

LOS ANTECEDENTES DEL PUUC CLASICO EN XCALUMKIN, CAMPECHE

Pierre Becquelin y Dominique Michelet
(CNRS, París, Francia)

El sitio de Xcalumkín se localiza en una sabana, hoy ampliamente cultivada, a escasos 3 ó 4 kilómetros al sur-suroeste del pueblo de Cumpich. El estudio publicado que trata de Xcalumkín de la manera más detallada es el de Pollock (1980). Sin embargo, este autor describe solamente un número reducido de edificios. En 1968, la New World Archaeological Foundation estableció un mapa del sector de Xcalumkín con mayor concentración de edificios, mapa que no es satisfactorio, en particular a causa del uso de la convención que representa todas las estructuras bajo la forma de montículos (Forsyth 1982).

Entre todos los sitios de la región puuc, Xcalumkín tiene un interés especial en el renglón cronológico. La inscripción jeroglífica del Templo de la Serie Inicial registra una fecha de 744 d.C. En las inscripciones del Grupo Jeroglífico han sido grabadas fechas comprendidas entre 731 y 771 d.C. Esto nos asegura de que Xcalumkín fue un foco importante de desarrollo, al oeste de la región puuc, en el momento conocido como el Puuc temprano. Añadiremos que, durante una visita del sitio efectuada en 1991, pudimos notar la existencia de unas estructuras antiguas, recubiertas o no por otras claramente del Puuc clásico; las primeras presentan algunas características constructivas fuera de las normas de la arquitectura Puuc clásica: bóvedas sin piedras especializadas, columnas burdas, muros sin piedras de revestimiento...

En tres temporadas (1992, 1993 y 1994), se llevaron a cabo los trabajos siguientes: levantamiento de un plano detallado de la parte central del sitio y descripción sistemática de todos los elementos construídos visibles sin excavar; estudio, por medio de excavaciones limitadas, de los elementos arquitectónicos de varios edificios anteriores al Puuc clásico; prospección de la periferia este-noreste del Grupo Principal para verificar la presencia de grupos habitacionales alrededor del centro, y, finalmente, establecimiento de una secuencia cerámica local. En complemento de este programa, Antonio Benavides C. ha realizado en el mismo lapso de tiempo consolidaciones de emergencia en varios edificios.

Aunque el sitio de Xcalumkín se sitúe en una sub-región de relieve menos accidentado que los alrededores de Xculoc, contando esta zona en particular con

grandes extensiones de sabana, casi todos los conjuntos arquitectónicos del centro del sitio se ubican sobre afloramientos bajos o encima de pequeñas colinas de 10 a 20 metros de altura relativa. Existe una concentración de edificios sobre afloramientos bajos, alrededor de dos cenotes, que puede ser considerada como el corazón del sitio (figura 1), y que parece presentar una secuencia de construcción de al menos tres grandes etapas:

1 - la primera habría comprendido básicamente, alrededor de dos plazas, edificios de un solo cuarto alargado con puerta múltiple dividida por varias columnas, estilo que llamaremos provisionalmente "Xcalumkín temprano";

2 - una etapa posterior coincidiría con la construcción del edificio de la Serie Inicial (D5-30 en la figura 1), de estilo Puuc temprano, y de las estructuras más cercanas;

3 - por su parte, la edificación de la más voluminosa de las estructuras céntricas (el edificio denominado "Las Monjas") y de un anexo (D4-6 y D4-7 en la figura 1) cae sin duda en un período más reciente todavía, el Puuc clásico.

1. - EDIFICIO DE ESTILO XCALUMKIN TEMPRANO.

1.1. Estudio, por medio de excavaciones, del edificio D5-9 sub así como de las construcciones asociadas (figura 2).

La intervención de saqueadores revelaba la existencia, en el corazón mismo del montículo formado por D5-9 y D5-10, de un edificio antiguo abovedado (D5-9 sub), rellenado y sepultado antes de la construcción de las estructuras del nivel superior. A pesar del tiempo consagrado a las excavaciones en este conjunto, las excavaciones realizadas fueron demasiado parciales para autorizar la reconstitución de la historia arquitectónica completa de la unidad. La estructura antigua permanece todavía solamente en parte conocida, sobre todo en lo que se refiere a su longitud original. No se buscó donde terminaba hacia el norte (en esta dirección hubiera sido preciso reconstruir previamente toda la bóveda antes de vaciar el cuarto), y existen pruebas de que su extremidad sur fue truncada cuando se edificó la subestructura del edificio vecino, E5-11 (Pucc clásico). No obstante esas limitaciones, la investigación desarrollada nos ha permitido conocer los principales episodios constructivos.

La primera etapa corresponde a la construcción de D5-9 sub. Se trata de un edificio de un solo cuarto alargado, de más o menos 1.70 m. de anchura interna. Del

lado oeste (fachada principal), D5-9 sub estaba completamente abierto, aunque provisto de una serie de columnas no monolíticas; hemos logrado contar ocho de ellas en un tramo de un poco más de 12 m de largo, pero la longitud original de la estructura era superior y el número de columnas seguramente mayor de diez. El acondicionamiento interior principal es una pequeña banqueta estucada y pintada de rojo anaranjado, paralela al muro trasero. Para la construcción de los muros se han utilizado piedras labradas, no muy regulares; las piedras de la bóveda no son especializadas. Todos los defectos en los acabados de superficie de las columnas, capiteles y muros quedaban inicialmente disimulados debajo de una capa de estuco de espesor variable. El muro superior de la fachada principal (oeste) presenta una sencilla hilera de piedras salientes como moldura media; encima de ella, se eleva un muro vertical de 0,85 de alto; más arriba, después de otra moldura sencilla, el muro vertical se extiende por lo menos dos hileras más. La totalidad de este muro superior estaba antaño recubierta por una decoración de estuco modelado y pintado de diferentes colores; aparentemente esta decoración no incluía espigas. Por su lado, el muro exterior trasero (este) comprende una parte inferior subvertical de 1.50 de altura y una parte superior francamente vertical que forma un ligero saliente respecto a la parte baja: aquí las superficies estuvieron estucadas y tal vez pintadas, pero el estuco no ha sido modelado. A 1.65 m atrás de este muro, se ha localizado parte de un muro norte-sur, paralelo a D5-9 sub, bastante tosco aunque con una cara más regularizada del lado oeste. También aparecieron los vestigios de un muro perpendicular (divisorio), lo que indica la presencia de una estructura de por lo menos dos cuartos, sin bóveda y con pisos de estuco.

Después de un cierto tiempo de utilización en su estado original, D5-9 sub ha sido progresivamente "anulado" como edificio. No se conoce la secuencia detallada de todas las obras que afectaron a esta estructura, pero las transformaciones mayores parecen por lo menos dos. La primera consiste fundamentalmente en la construcción de un acceso al techo de D5-9 sub, en forma de una escalera volada, a la cual pertenece el corredor abovedado denominado D5-10 sub, de 6,70 m de longitud, 1.05 m de ancho y 2 m de altura; los muros de este pasillo están revestidos con piedras talladas ya de estilo Puuc (aunque todavía un poco irregulares y de dimensiones reducidas). La escalera conducía al edificio superior D5-10, estructura abovedada de un solo cuarto, que era probablemente un templo (siendo las almenas de crestería que hemos descubierto en el curso de la excavación un objeto diagnóstico de este género de estructura). Fuera de la zona de la escalera conduciendo al templo, la fachada de D5-9 sub debía de estar todavía descubierta, pero el edificio se había vuelto inservible después del tapiado de los claros entre las columnas.

La última modificación importante de la unidad es el recubrimiento completo de lo que había existido anteriormente (y el relleno completo, hasta lo alto de la

bóveda, de D5-9 sub), así como la edificación, del lado oeste, de una nueva escalera. Probablemente, esta escalera fue concebida al mismo tiempo que el segundo edificio que está encima de D5-9 sub, la estructura no abovedada D5-9: en efecto, ambas construcciones (D5-9 y escalera final) tienen la misma orientación, distinta de la de los edificios anteriores.

La cerámica recogida, tanto debajo del piso del cuarto de D5-9 sub como debajo del piso de su anexo este, es característica de lo que hemos definido como un aspecto antiguo del complejo Cehpech.

1.2. Estudio de la arquitectura de la unidad D4-8 sub / D4-8 (figura 3)

La unidad tiene el aspecto exterior de un montículo relativamente alto (alrededor de 4 m del lado este), pero, aun antes de excavar, era clara la superposición en ella de por lo menos dos estructuras. Arriba, se observan los restos de un edificio Pucc clásico de un solo cuarto, probablemente un templo, con una banqueta interna contra el muro posterior. Al este de la unidad y de cada lado de una zona central cubierta por un relleno, están a la vista dos partes de una misma fachada provista de columnas; son elementos de una estructura antigua que fue recubierta parcialmente por D4-8 y que hemos designado como D4-8 sub.

El acceso que corresponde a la subestructura sobre la cual se eleva D4-8 sub comprende un total de cinco gradas cuidadosamente estucadas. La estructura misma, antes de ser modificada con motivo de la construcción del templo D4-8, era un edificio abovedado de un solo cuarto alargado, con una anchura interna de 2.20 m. Comportaba al menos nueve columnas, las cuales delimitaban diez claros. En realidad, es probable que inicialmente D4-8 sub se prolongaba más hacia el norte y que contaba entonces con un número mayor de columnas y de claros. Las columnas no son monolíticas; soportan capiteles sencillos en los que descansan dinteles de piedra. Todas estas partes se encuentran someramente talladas, pero los defectos quedaban originalmente disimulados debajo de una capa bastante espesa de estuco. El muro superior de la fachada presentaba originalmente una importante decoración de estuco modelado y pintado (varios fragmentos han sido localizados en los escombros). En los muros se han empleado piedras de tamaño medio no muy bien labradas en comparación con las estructuras del Puuc clásico. La bóveda está construída con piedras no especializadas o provistas solamente de una extremidad en forma de cuña. Tanto la morfología general de este edificio como las particularidades de su fachada y su mampostería indica que pertenece a un estilo diferente de la arquitectura Puuc clásica, mismo estilo que ya hemos visto a propósito de D5-9 sub. Lo debemos considerar como anterior al Puuc clásico, e incluso, al inicio del llamado estilo Puuc temprano.

Al comienzo de la edificación de D4-8, el edificio inicial y su subestructura sufrieron una serie de transformaciones: el llenado del cuarto hasta arriba de la bóveda, la obstrucción de los claros, el desmantelamiento del extremo norte de la estructura, la destrucción de la fachada en el eje del centro de D4-8 junto con el acondicionamiento, en este mismo lugar, de un relleno para formar una especie de rampa, y la colocación de los primeros elementos de una nueva escalera. Sin embargo, la remodelación de la subestructura fue interrumpida y quedó inconclusa.

La cerámica procedente de este conjunto proviene solamente de los escombros y, por lo tanto, pertenece al aspecto reciente del complejo Cehpech.

1.3 La estructura D5-15 (figura 4).

Este edificio es de estilo Xcalumkín temprano, con una típica fachada muy abierta (longitud: 12.50 m; anchura interior: 2.25 m); cuenta con seis columnas, las cuales delimitaban originalmente 7 claros. La parte norte de D5-15 está mejor conservada que lo restante; allí se aprecia en particular el arranque de la bóveda que parece haber sido hecha de lajas superpuestas casi horizontales. Las piedras de revestimiento de los muros, aunque no muy burdas, tienen dimensiones reducidas en relación con las del Puuc clásico. En los escombros frente a la fachada se ha notado la presencia de un número elevado de fragmentos de estuco modelado (entre ellos, algunos con glifos), parte probable de una decoración compleja del muro superior. A nivel arquitectónico, se han observado otros elementos interesantes. En el muro trasero (oeste), existió antaño una puerta sencilla, de 70 cms. de ancho; ésta fue posteriormente tapiada por un muro somero, pero que usa piedras de revestimiento de tipo Puuc clásico. Por otra parte, en la fachada, el vano más al norte fue también tapiado por un muro y lo mismo podría haber pasado en la extremidad sur, hoy en día parcialmente destruída.

La cerámica recogida en abundancia al exterior y cerca de la esquina suroeste del edificio corresponde al complejo Cehpech, aspecto reciente, e incluye numerosos fragmentos de ollas del tipo *Yokat Estriado*; ese dato parece señalar una utilización del edificio de larga duración. A la inversa, la cerámica contenida en el relleno debajo del piso del cuarto pertenece al aspecto antiguo del complejo Cehpech, lo que confirma el fechamiento de la edificación de D5-15.

1.4. La estructura D4-12 (figura 1).

Este edificio es también de estilo Xcalumkín temprano. Una trinchera fue abierta al interior de la estructura hacia su extremidad sur, con el fin de conseguir

datos sobre las técnicas de construcción y de obtener material cerámico asociado a su edificación. D4-12 comportaba al inicio diez columnas y once accesos (longitud de la fachada: 20.25 m; anchura interna: 1.77 m). Como en muchos de los edificios del mismo estilo, la fachada fue transformada en un momento dado, ya que existen restos de un muro muy burdo que tapió el vano más sureño. Las caras de los muros originales son de calidad relativamente baja; sobre todo, hay gran variabilidad en las dimensiones de las piedras de revestimiento. Las piedras de bóveda son burdas y poco especializadas. El muro superior de la fachada debía de estar decorado con estuco modelado y pintado tal como lo atestiguan diversos fragmentos caídos.

La abundante cerámica recogida encima del piso pertenece al complejo Cehpech en su aspecto reciente: fue probablemente depositada cuando esta parte del cuarto sirvió de basurero, estando el edificio en desuso. La cerámica recogida debajo del piso es, por el contrario, característica del aspecto antiguo del complejo.

1.5. La estructura D4-10 (figura 1).

Dada su ubicación y su morfología (en particular, su fachada muy abierta, con seis columnas relativamente toscas), es lógico considerar a D4-10 como una de las estructuras antiguas del sitio. Para ampliar la muestra de material cerámico asociado a esta clase de edificios, se ha excavado un cuadro de 2 x 2 m. en la parte trasera de la estructura. El sondeo permitió recoger un conjunto de tiestos diagnósticos del aspecto antiguo del complejo Cehpech.

1.6. La estructura D5-14 sub (figura 1)

Esta estructura no ha sido excavada, pero su fachada principal (este) ha sido parcialmente puesta a la luz por un gran saqueo. Se trata de un edificio abovedado, probablemente de un solo cuarto alargado con puerta múltiple provista de columnas, similar a lo que aparece en los otros edificios Xcalumkín temprano. Su longitud externa visible alcanza los 11 metros. El muro superior, arriba de los dinteles muy burdos, ha sido decorado con estuco modelado (a veces alrededor de piedras-espigas), inciso y pintado.

1.7. Para el periodo que corresponde al estilo Xcalumkín temprano (el cual fechamos aproximadamente de 650 a 725 d.C.), fuera del anexo localizado atrás de D5-9 sub, hemos identificado un solo tipo de edificios, que consiste en un cuarto alargado con columnas en su fachada. ¿Existieron otras clases de edificios? ¿Cuál era la función de las estructuras con columnas? En todo caso, parecen más idóneas para reuniones que para un uso doméstico, propio de las residencias.

2. - EDIFICIOS DE ESTILO PUUC TEMPRANO

2.1. El grupo de la Serie Inicial (figura 1)

En este grupo la excavación de distintas trincheras tuvo como objetivo casi único la recuperación de material cerámico asociado a las estructuras.

El edificio principal del grupo es la estructura D5-30, con su cuarto principal que abre al sur por medio de una puerta con dos columnas cubiertas de inscripciones *jeroglíficas* y jambas decoradas en bajorrelieve.

En este cuarto, en el que la inscripción jeroglífica que llevaba la serie inicial estaba incluída en el muro posterior, una trinchera central comprobó la existencia de perturbaciones antiguas, y solamente pudo encontrar, al pie del espacio ocupado por la inscripción, los restos incompletos de un cilindro inciso y punzonado que, sin lugar a dudas, formó parte de una ofrenda votiva. Este cilindro se relaciona con el tipo *Niop Incised-Punctaed*, definido en Edzná, donde pertenece al complejo cerámico *Muralla* fechado por Forsyth (1983) entre 700 ó 750 y 900.

Otra trinchera fue colocada al exterior de la estructura D5-33, frente al claro que separa las columnas central y oriental. Además, una tercera trinchera fue excavada en el pasillo que se encuentra entre las estructuras D5-33 y D5-35; ésta permitió en particular comprobar que las dos estructuras eran contemporáneas. Durante las excavaciones se recogieron en el escombro al exterior de los edificios numerosos fragmentos de estuco modelado, por lo general pintados en rojo.

La cerámica recabada sobre los pisos pertenece al complejo Cehpech, aspecto reciente. La que proviene de los rellenos debajo de los pisos se inscribe también dentro de este mismo aspecto, pero con algunas características específicas de sus inicios, es decir de los alrededores del año 725 d.C. (datación escogida en base a la fecha más antigua asociada al estilo Puuc temprano en el Grupo Jeroglífico, 731 d.C.).

2.2. En el curso del periodo que corresponde al estilo Puuc temprano, o sea entre 725 y 800 d.C., al parecer, dos centros político-religiosos han funcionado en el sitio al mismo tiempo: el Grupo de la Serie Inicial y el Grupo Jeroglífico, ubicado a sólo unos 400 metros al sur del primero.

3. COMPARACIONES

3.1. El estilo Xcalumkín temprano

Algunos edificios que presentan un cuarto alargado con varias columnas en la fachada han sido identificados en distintos sitios.

El edificio más semejante a los de Xcalumkín se encuentra en Kankí (Zapata en prensa): se trata de la estructura 1 del grupo central, que presenta dos etapas de construcción. La primera (1 sub) consta justamente de un cuarto alargado, abovedado, con una fachada provista de diez columnas de tambores; su albañilería es de calidad inferior a la del Puuc clásico y no hay piedras de bóveda especializadas.

El edificio tenía una cresteria. La parte superior del muro de fachada y la crestería ostentaban una decoración de estuco modelado y pintado.

Algunos otros edificios parecen más o menos similares. En Yaxhom (Grupo Contreras), Dunning (1992:187 y fig. II-18) describe un edificio provisto de ocho columnas en su fachada que, aparentemente, no fue abovedado. En Sabacche (Pollock 1980:71-72), la estructura 4 tenía una escalera de acceso frontal con anchas gradas, bastante semejante a la escalera de la estructura D4-8 sub de Xcalumkín. Su fachada comportaba cinco columnas de tambores. La mampostería es de buena calidad pero, según parece, la estructura nunca fue abovedada.

Un edificio equiparable a los de Xcalumkín y Kankí ha sido descrito por Andrews IV (1965:300-301) en Sihunchen, cerca de Yaxcopoil. Consiste en un cuarto alargado con ocho columnas conservadas en la fachada (*ibid.*: fig. 7). Las columnas son de dos tambores y la calidad de su hechura, así como la de los capiteles y dinteles, parece muy burda (*ibid.*: fig. 8b). Las piedras de bóveda no son especializadas.

3.2. El estilo Puuc temprano.

Edificios caracterizados por la presencia en su fachada de dos columnas esculpidas en bajorrelieve, los cuales G. Andrews (1986) considera como típicos del estilo Puuc temprano, existen también, fuera del Grupo de la Serie Inicial, en el Grupo Jeroglífico de Xcalumkín mismo (South and Middle Buildings, Pollock 1980:441-42, 444). Otros edificios idénticos han sido reportados igualmente en Xculoc (estructura D6-15; *ibid.*: 422), Xcocha (Building of the Glyphic Band, East Wing, *ibid.*: 509-512), Sayil (structure 4B-1, *ibid.*: 121-123) y Yaxcopoil (Main Group, Aka'na structure, Room 7: Mayer 1994).

4. LOS ESTILOS PUUC Y PRE-PUUC: PROBLEMAS DE DEFINICION Y DE EVOLUCION

4.1. Definición.

La definición de los sucesivos estilos arquitectónicos (Oxkintok temprano, Proto-Puuc, Puuc temprano, Puuc clásico y sus variantes), propuesta por G. Andrews en 1986, nos parece todavía aceptable, aun cuando los resultados de las excavaciones recientes realizadas en Oxkintok y Sayil han modificado la asignación de ciertos edificios a tal o tal estilo. Una nueva definición de los mismos estilos, elaborada en el marco del Proyecto Oxkintok (Muñoz Cosme 1990), y que subdivide el Proto-Puuc en dos etapas (descritas hasta ahora de manera muy somera), tendría valor únicamente al nivel local, y no podría ser generalizada. Por nuestra parte y para la serie de edificios anteriores al Puuc temprano que hemos aislado en Xcalumkín, preferimos seguir empleando, por el momento, el término Xcalumkín temprano.

4.2. Evolución.

En Xcalumkín, ¿representa el cambio del estilo Xcalumkín temprano al estilo Puuc temprano una ruptura o una evolución progresiva? Por ejemplo, ¿sería la estructura D5-33, que ostenta una fachada con tres columnas, una reminiscencia de las fachadas de los edificios anteriores? Un argumento a favor de la continuidad lo constituye tal vez el hecho de que la secuencia cerámica, por su lado, presenta una evolución indudablemente continua entre los aspectos antiguo y reciente del complejo Cehpech.

Otra pregunta que no se puede descartar concierne el rol de las influencias externas en la transformación de los estilos arquitectónicos presentes en la región puuc. En realidad, como ya lo hemos visto, dicha evolución ocurre en una zona más extensa que el Puuc estricto: dan prueba de eso, por ejemplo, los edificios de Sihunchen y Yaxcopoil. En definitiva, podemos adelantar que la creatividad arquitectural se ha manifestado en el transcurso del tiempo en varias regiones en contacto incluyendo los Chenes, y parece ser que ciertos elementos arquitectónicos han sido adoptados aquí y allí, conduciendo a la creación de edificios difíciles de clasificar en uno de los estilos que manejamos y cuya definición parece demasiado rígida.

Los descubrimientos efectuados en Xcalumkín, como pasa muy a menudo en la arqueología, plantean nuevas interrogaciones en lugar de proporcionar respuestas...

BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, George F.
1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación. Colección Científica 150, INAH, México.

ANDREWS, E. Wyllys
1965 Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands: an Introduction. In: Handbook of Middle American Indians, vol. 2, R. Wauchope, General Editor, pp. 288-330. University of Texas Press, Austin.

BECQUELIN, Pierre, y Dominique Michelet
1992 El proyecto "Xcalumkín en su trayectoria cronológica", la temporada (1992). Mexicon, XIV (6), pp. 113-118.

BECQUELIN Pierre, Dominique Michelet, Marie-Charlotte Arnauld y Eric Taladoire
1994 Proyecto arqueológico "Xcalumkín en su trayectoria cronológica": segunda temporada (enero-marzo de 1993). Mexicon, XVI (5), pp. 93-99.

DUNNING, Nicholas P.
1992 Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico. Prehistory Press, Madison.

FORSYTH, Donald W
1982 Archaeological investigation at Xcalumkin, Campeche, Mexico: the ceramics. Cerámica de Cultura Maya, 12, pp. 10-25.

FORSYTH, Donald W.
1983 Investigations at Edzna, Campeche, Mexico, Volume 2: Ceramics. Papers of the New World Archaeological Foundation, 46 (2). Brigham Young University, Provo.

MAYER, Karl Herbert

1994 Maya Stone Sculptures from Yaxcopoil, Yucatan, Mexico. Archiv für Völkerkunde, 48, pp. 121-149, Wien.

MUÑOZ COSME, alfonso

1990 Laberintos, pirámides y palacios. Las fases arquitectónicas de la ciudad de Oxkintok. in: Oxkintok 3, pp. 99-111. Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

POLLOC, Harry E. D.

1980 The Puuc, an Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 19. Harvard University, Cambridge.

ZAPATA P., Renée Lorelei, en prensa:

El palacio de Kankí. Una arquitectura temprana poco conocida. Journal de la Société des Américanistes, 81.

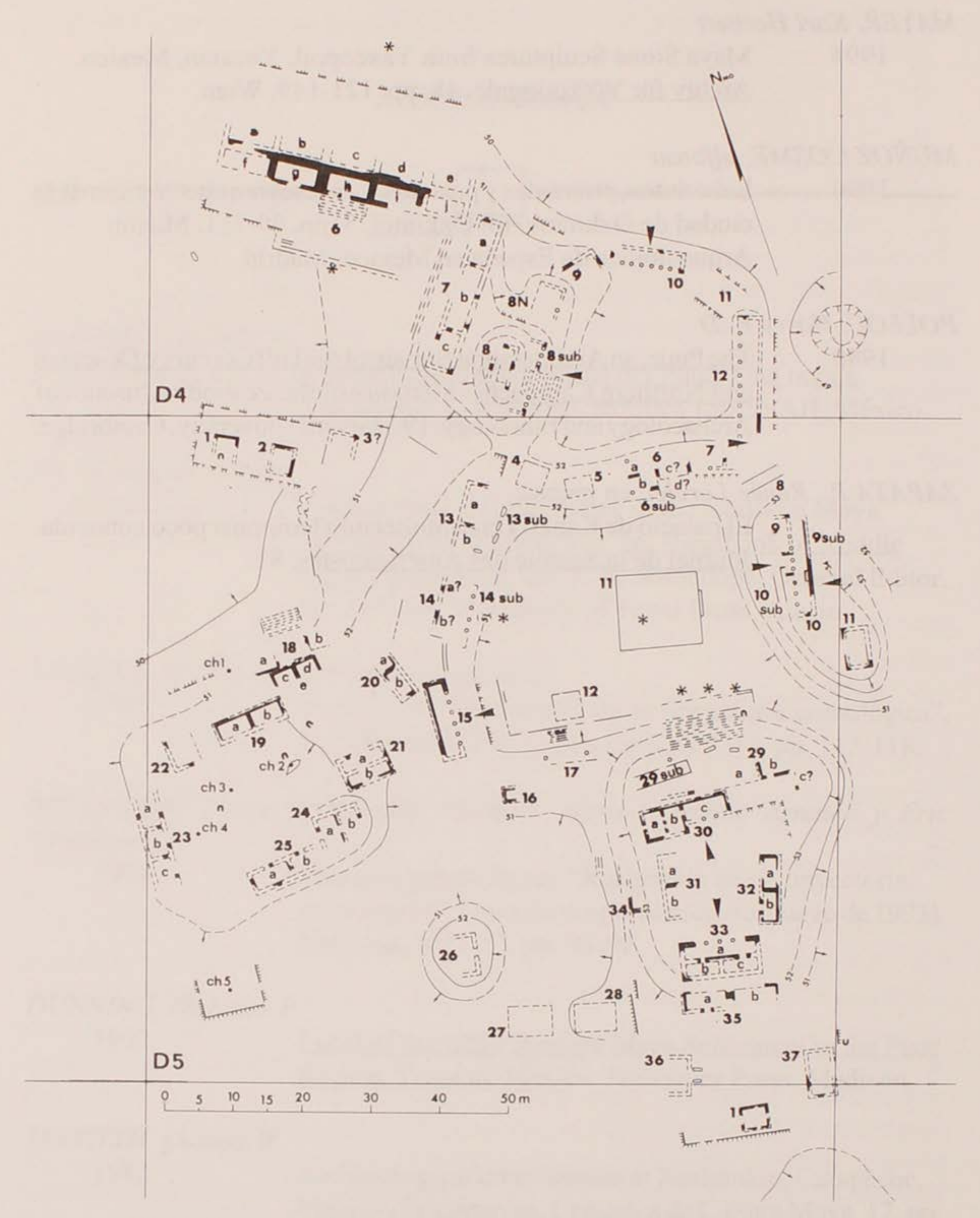


Figura 1- Xcalumkín (Campeche), Grupo Principal: cuadro D5 y parte del cuadro D4 (levantamiento topográfico: D. Michelet y P. Becquelin).

Figura 1. Xcalumkín (Campeche), Grupo Principal: cuadro D5 y parte del cuadro D4 (levantamiento topográfico: D. Michelet y P. Becquelin).

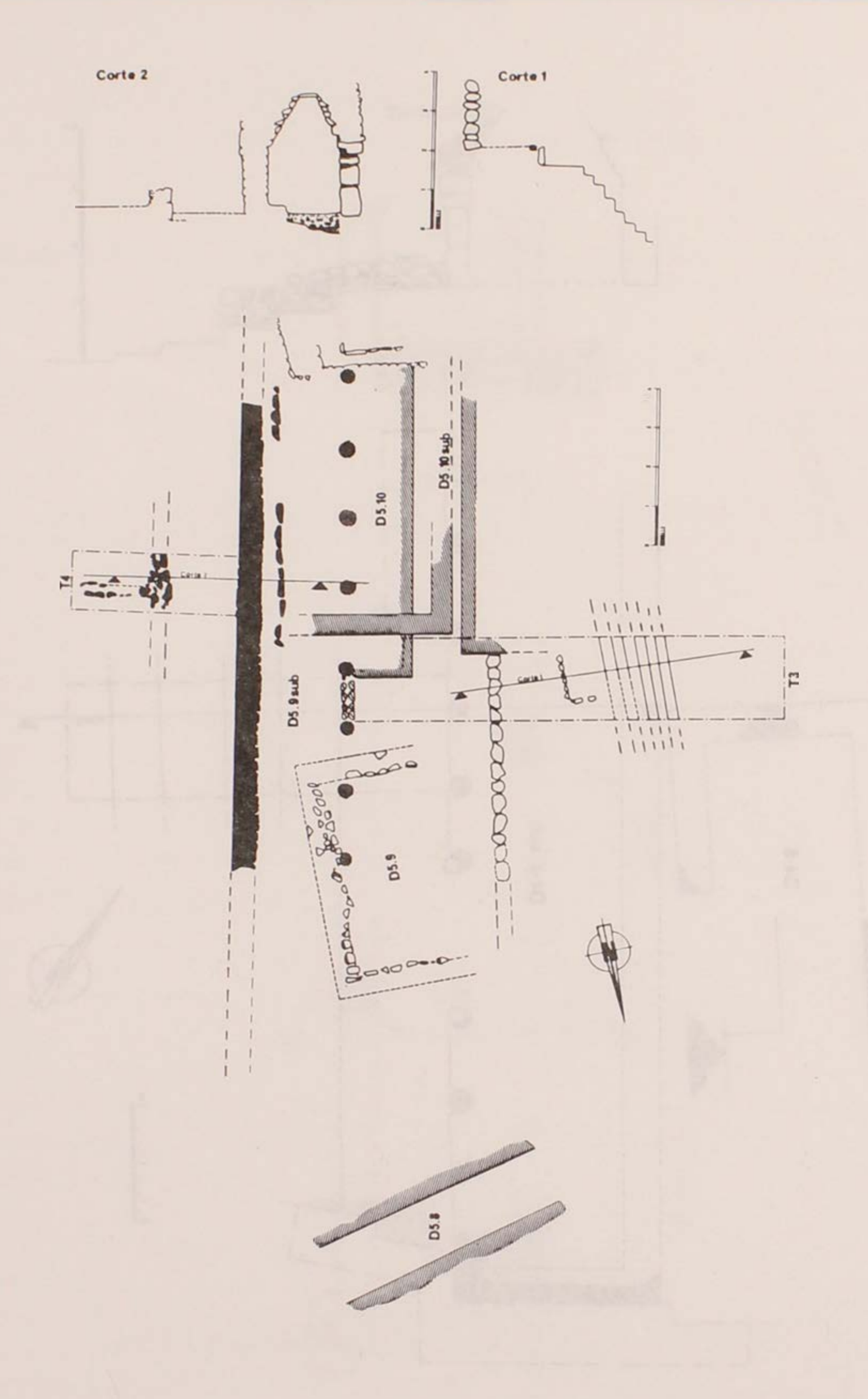


Figura 2. Xcalumkín (Campeche). Plano de la unidad arquitectónica D5-9 sub, D5-10 sub, D5-9 y D5-10.

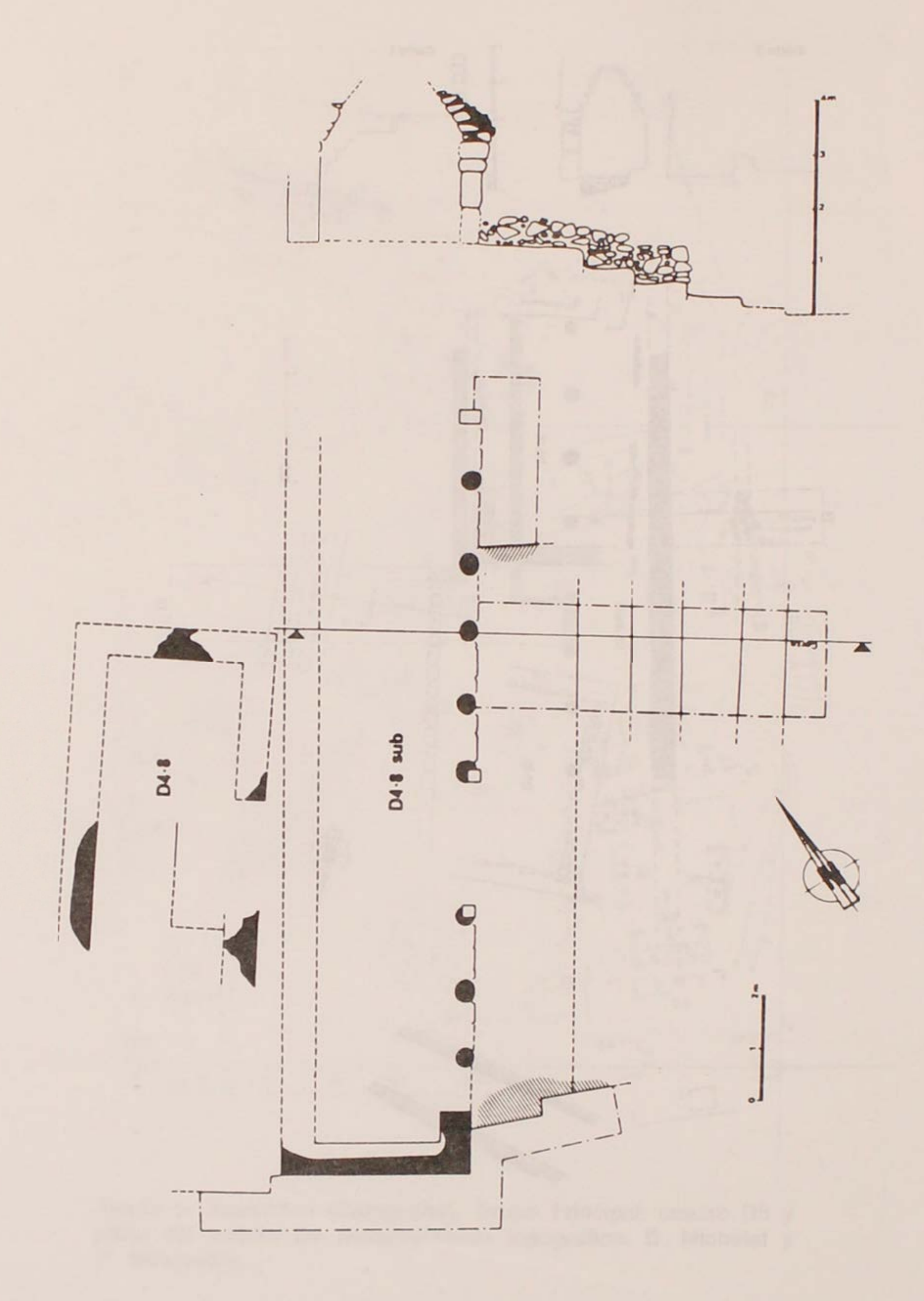
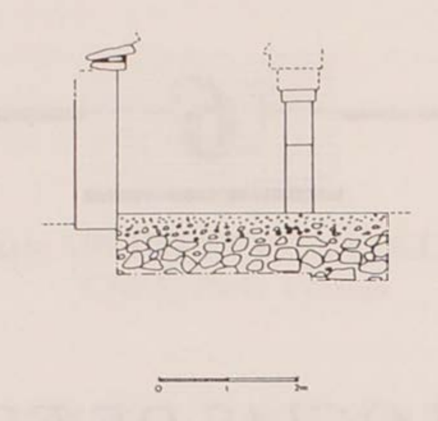


Figura 3. Xcalumkín (Campeche). Plano de las estructuras D4-8 sub y D4-8.

Corte AB,CD



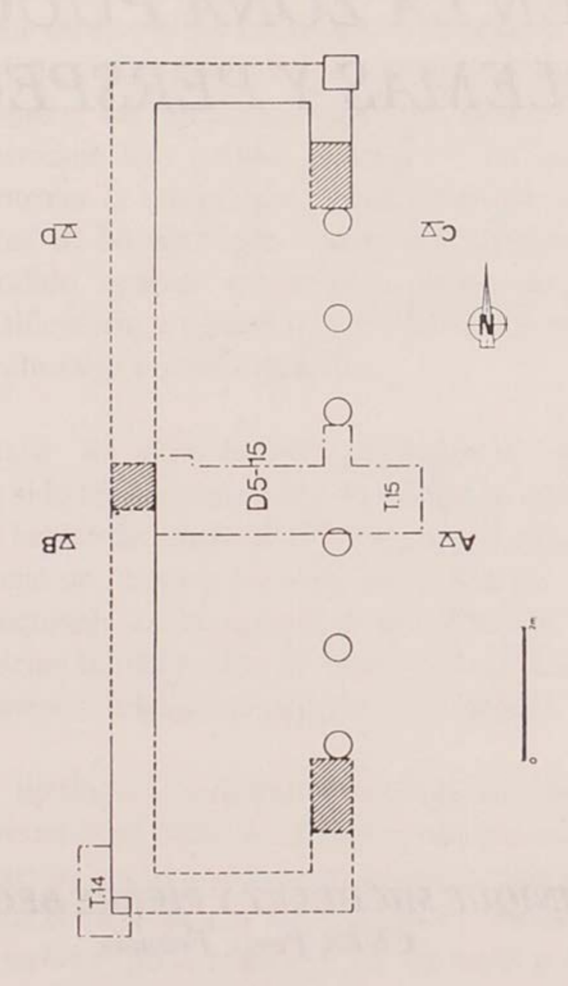


Figura 4. Xcalumkín (Campeche), Grupo Principal: estructura D5-15, plano y corte transversal.

6

TIPOLOGIAS DE EDIFICIOS EN LA ZONA PUUC: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

DOMINIQUE MICHELET Y PIERRE BECQUELIN
CNRS, París, Francia

TIPOLOGIAS DE EDIFICIOS EN LA ZONA PUUC: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Dominique MICHELET y Pierre BECQUELIN
CNRS, París, Francia

Las clasificaciones en general, y las tipologías en particular, son operaciones muy comunes en arqueología (Gardin 1979). Si es cierto que lo que podríamos llamar -clasificar para clasificar- (es decir, sin objetivos más allá de la simple ayuda que puede ofrecer el hecho de dividir y subdividir un corpus dado al momento de describirlo) constituye una especie de tentación permanente para los arqueólogos, no obstante, las tipologías que han venido desarrollándose en arqueologia mesoamericana han tenido, la mayoría de las veces, finalidades precisas y claras: controlar la cronología (a eso pretende servir, como bien es sabido, la casi totalidad de las tipologías cerámicas), establecer funciones (este enfoque, menos difundido, aparece sin embargo de vez en cuando: véase, por ejemplo, el cuadro clasificatorio propuesto por A. García Cook 1967 para la lítica), identificar unidades culturales o estilísticas, etc.

En este contexto, no deja de ser sorprendente que las estructuras arquitectónicas hayan sido tan raramente objeto de clasificaciones metódicas, aun cuando varios autores hablan de -tipos- de edificios o, más sencillamente, designan tal o cual estructura bajo un nombre que remite a su función o uso, comprobado o hipotético, lo que equivale a una especie de clasificación implícita. Entre los obstáculos que contrárian la realización de tipologías arquitecturales en la zona maya, existen por lo menos dos que en general se combinan.

- Un proyecto tipológico, cualquiera que sea su campo de aplicacion, requiere que se haya reunido un conjunto de datos representativos del -universo- que se trata de clasificar: así, un ceramólogo no se aventuraría a crear grupos, tipos o variedades si sabe que el material a su disposición no es más que una parte de la cerámica existente en su lugar/período de análisis. En materia de arquitectura, hay que reconocer que no son muchos los casos en los cuales uno tiene a su alcance una imagen detallada y completa de todas las categorías potenciales de construcciones presentes en un espacio/tiempo determinado. En realidad, las únicas excepciones

se presentan donde han sido llevados a cabo registros precisos y sistemáticos de sitios, en particular mediante levantamientos topográficos meticulosos: a este respecto, Mayapán, que fue objeto de un trabajo pionero en los años cincuenta, sigue siendo un modelo (Polloc et al. 1962); más recientemente, el estudio global consagrado a Sayil ha llegado también a la constitución de un banco de datos arquitectónicos adecuado como para ser tratado tipológicamente (Sabloff y Tourtellot 1991). La poquedad de los inventarios sistemáticos de edificios que acabamos de señalar es, en buen medida, la consecuencia de una tendencia tradicional de la arqueología mayista: la importancia -desequilibrada- que se ha prestado durante mucho tiempo a las estructuras más voluminosas y al -corazón- de los sitios, en detrimento de una visión más holística de las realidades. De manera un poco similar, notaremos desde este principio que las investigaciones propiamente arquitecturales realizadas por H. E. D. Polloc (1980) o G. F. Andrews (1984, 1986) en la región puuc, estaban condenadas a no desembocar en un análisis tipológico, ya que habían sido concentradas únicamente en los edificios total o parcialmente de pie.

- La segunda dificultad que ha frenado los estudios tipológicos de la arquitectura en el área maya tiene que ver con la escasez de los indicios tanto morfológicos como decorativos que permanecen visibles en la superficie. De hecho, en general, la forma y la decoración eventual de una estructura maya sólo se aprecia después de su excavación; por ende, el registro arquitectónico exacto de todo un sitio, aún si es de un solo período, es una tarea comúnmente inasequible.

En relación con este segundo aspecto, la zona puuc se diferencia notablemente del resto del área maya. Tres particularidades hacen que los asentamientos de este sector sean lugares en los cuales los edificios, aun arruinados, quedan interpretables y a menudo medibles (Arnauld, Becquelin y Michelet 1989).

-La ocupación salvo en algunos puntos limitados, está comprendida dentro de una misma fase, el Clásico Terminal, y las remodelaciones de la estructuras, cuando han tenido lugar, no comprometen en general su -legibilidad- arquitectónica.

-Después de esta ocupación, no hubo procesos importantes de sedimentación y, en comparación con otras zonas, fueron limitadas las destrucciones modernas de los sitios.

-Finalmente, en la manera de construir específica del Puuc (que se encuentra representada en una buena proporción de los edificios), existen elementos suficientemente especializados para ser reconocibles aun cuando las estructuras han caído. Tal es el caso de las famosas piedras (-en bota-) de revestimiento de las bóvedas: su presencia en los escombros, sobre todo cuando son numerosas, permite

deducir que los edificios correpondientes estaban abovedados. Otra característica, menos mencionada, pero igualmente muy válida, concierne las jambas de las puertas: a diferencia de lo que pasa en otras partes del área maya, las jambas en el Puuc están hechas muy a menudo con grandes lajas monolíticas o al menos piedras que abarcan toda la profundidad de las puertas; este particularismo facilita la localización de las entradas de las habitaciones y, consecuentemente, ciertas deducciones en cuanto a las formas o las dimensiones de los edificios.

A partir de 1986, la unidad 312 del Centro Nacional para la Investigación Científica de Francia (CNRS), en colaboración con el CEMCA de México y el Centro Regional Campeche del INAH, ha realizado una serie de investigaciones en lo que suele ser considerado como la mitad occidental de la zona puuc: primero, en los alrededores de Xculoc (Becquelin 1991, 1994), luego, en Xcalumkín (Becquelin y Michelet 1992, Becquelin et al. 1994). Durante el primer proyecto -al este- sureste de Xculoc -(1986-1991), tres sitios de tamaño medio han sido topografiados y descritos detalladamente (Xculoc-centro, Xcochkax-centro y norte, Chunhuhub); a estos asentamientos se han añadido un sitio más modesto (Kalak'uitz-Chumbeek) y, en los espacios intermedio, varios grupos pequeños más o menos aislados, en particular, Xculoc-este, Xpostanil y Cho'mil (el -Segundo Castillo- en la terminología de T. Maler 1902): Fig. 1.

Puesto que el proyecto Xculoc tenía como meta la reconstitución de las condiciones demográficas, económicas, sociales y políticas del florecimiento de la cultura puuc con base en el análisis de una muestra de los asentamientos (Becquelin y Michelet 1994, Michelet y Becquelin 1995), no hay duda de que varios aspectos de la arquitectura nos interesaban, y, en primera fila, todo lo que nos podía informar acerca de la función de las construcciones. De hecho, tratar de reconstruir el funcionamiento de una sociedad a partir del estudio de sus asentamientos implica que se identifiquen en prioridad las funciones de los diferentes componentes de su hábitat. Pero esta línea de disociación no es la única que cuenta, pues, aparte de su(s) funciones, muchos otros parámetros pueden influir en la forma y en la decoración de las estructuras. Citaremos, entre otros, el tamaño (cuantitativo) y la composición (cualitativa) del grupo residente en el caso de una unidad habitacional, los recursos económicos y las capacidades de movilización de la mano de obra por parte de los constructores, sin olvidar, naturalmente, las múltiples limitaciones impuestas, tanto por el medio ambiente como por las técnicas constructivas, o la existencia de normas culturales arquitectónicas. La existencia de esta gama amplia de factores que intervienen en la manera de construir no de debe pasar desapercibida en el momento en que se pretende hacer una clasificación de los edificios de un sector particular, ya que, por ejemplo, unas variaciones de morfología pueden explicarse por una diferencia de funciones, mientras que otras se deberán a razones muy distintas...

Dos puntos preliminares más merecen ser mencionados aquí.

-Cuando se trata de hacer una tipología de estructuras arquitectónicas, notablemente con vista a una interpretación funcional, es beneficioso no limitarse al examen exclusivo de caracteres morfológicos; otros aspectos de los edificios o asociados con ellos (su posible decoración, su ubicación espacial, el mobiliario que los acompaña) pueden tener un significado importante y, por tanto, contribuir señaladamente a su desciframiento. Observemos de paso que al apoyarse en criterios de diferentes índoles, una tipología arquitectural no difiere en definitiva de las tipologías cerámicas donde se privilegian para definir un tipo, según el caso, variaciones en las pastas, los tratamientos de las superficies, los motivos, etc.

-En el presente trabajo, nos referiremos solamente a clasificaciones de estructuras individuales, pero hay que quedar consciente de que muchas de ellas entraban en composicón para formar conjuntos, los cuales son también altamente significativos a nivel demográfico, social o económico (cf., por ejemplo, Benavides 1985, Carmean 1990). Tipologías de estos conjuntos pueden ser entonces elaboradas a su vez, siendo este ejercicio fuente posible de hipótesis valiosas (Benavides 1985). No abordaremos esta cuestión aquí.

En las líneas siguientes, después de una breve revisión de algunas clasificaciones de estructuras arquitectónicas, a veces truncadas, casuales o, al contrario, deliberadas, que han aparecido en la arqueología del norte del área maya, presentaremos la tipología que hemos diseñado a partir de nuestro conocimiento de los sitios del sector de Xculoc; al mismo tiempo, la discutiremos y señalaremos sus límites e imperfecciones. Trataremos así de enseñar como un esfuerzo clasificatorio razonado puede originar interferencias útiles.

ACERCA DE ALGUNAS CLASIFICACIONES DE ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS

En el volumen 2 del Handbook of Middle American Indians editado en 1965, dos artículos de síntesis tratan de la arquitectura maya de las Tierras Bajas. El de Pollock concierne, tal como se advierte en sus primeras líneas, casi exclusivamente la arquitectura -religiosa y cívica o ceremonial-. Sin embargo, una parte de este ensayo (pp. 409-412) se titula -tipos y funciones de los edificios-. Los diferentes rubros o denominaciones que aparecen son de orden funcional. Está reproducida en particular la pareja templos/palacios, famosa desde los trabajos de Uaxactun (Smith 1950), aunque Pollock exprese severas reservas acerca de la segunda categoría, que juzga poco satisfactoria por ser mal definida morfológica y

funcionalmente; según él, la fuerte variabilidad entre los palacios indicaría probablemente funciones diferentes. Aparte de esas dos clases de edificios y de una serie de estructuras no ambiguas como son las canchas de juego de pelota, los sacbeob, los arcos abovedados, etc., Polloc menciona también los -shrines-, a veces casi confundibles con los templos, pero generalmente de tamaño más reducido. En el otro capítulo del mismo volumen al cual hemos aludido y en donde Willey y Bullard se ocupan de los patrones de asentamiento y de las residencias comunes, no encontramos ninguna tentativa de tipología de las estructuras. Ahora bien, cuando esos autores redactaron su estudio, escaseaban todavía los datos precisos sobre este género de edificios.

Para aquellas fechas, la excepción la más notable a esta falta de información la conformaban sin duda los resultados de la investigación realizada por la Carnegie Institution en Mayapan durante los años cincuenta. Allí, fuera de las casas (que predominan ampliamente), de los templos-pirámides, de los pórticos con columnas, se habían distinguido los llamados -shrines- y -oratories- en los grupos ceremoniales, los altares y, otra vez, los -shrines- y -oratories- en los grupos privados. Pero la diferencia entre templos, -shrines- y -oratories- públicos y privados no parece claramente establecida del punto de vista funcional y, aun del lado morfológico, no queda muy categórica. En cuanto a la clase de construcciones la más numerosa, las residencias, la única diferenciación propuesta por Smith (1962) opone aquellas de los -ricos e importantes- y las de los -pobres y gente común-. Por supuesto, tal discriminación se sitúa evidentemente en un registro socioeconómico; se apoya en consideraciones sobre la forma y la calidad de los edificios, estando los de los -ricos- provistos en general de más de dos habitaciones y construídos con mucho más cuidado. Uno, tal vez, podría quedarse perplejo frente a esta única dicotomía. Sin embargo, está fundamentada en la extraordinaria homogeneidad del hábitat: las residencias sencillas son muy semejantes entre sí y fuertemente preponderantes (más de 2 000 especímenes contra alrededor de 50 para la categoría superior). Por otra parte, se puede suponer que la simplicidad de esta oposición traduce una realidad sociológica, la de una sociedad perfectamente bipolar, con una élite numéricamente reducida y una población común masiva. Interesante en diferentes aspectos, las clasificación de las estructuras de Mayapán podría ser criticada, como ya lo hemos dicho, sobre todo por la ausencia de nitidez en la discriminación entre templos, -shrines- y -oratories-

Sin abandonar el noroeste de la península de Yucatán, la segunda verdadera tentativa de clasificación arquitectural que allí se dio, fue la elaborada para Dzibilchaltún (Andrews IV y Andrews V, 1980). En este sitio, el inventario de los elementos construídos ha sido sistemático y la -legibilidad- de los vestigios es bastante buena, lo que autoriza un número aprecialbe de interpretaciones y mediciones, aun cuando, como casi siempre es el caso, los edificios se encuentran

hoy en día en estado de ruinas. Una dificultad propia de este asentamiento, sin embargo, y que no existía tan marcadamente en Mayapán, yace en la duración dilatada de su ocupación: aun sin tomar en cuenta los no muy pocos elementos que remontan al Formativo, ni aquellos más esporádicos del Postclásico, la fase Copo, de la cual data lo esencial de las estructuras arquitectónicas, cubre dos períodos y más de tres siglos (el Clásico Tardío y el Clásico Terminal). Esta particularidad podría no haber tenido consecuencia sobre la clasificación de los edificios, pero sí tuvo una, como lo vamos a ver brevemente. El capítulo 8 del estudio de Kurjack (1974) lleva como título -Pre-Columbian Architectural Types-. Este autor reparte las construcciones en tres grandes categorías que se subdividen a su vez:

- las plataformas, que varian de -pequeñas y bajas- a -grandes y altas- (entre las 6 000 estructuras registradas de esta familia, más de 5 000 son pequeñas y bajas, sin huella de superestructura encima - cf.infra los -chich- de Sayil);

- las estructuras con techos de materiales perecederos, es decir sin bóveda, entre las cuales existen tres formas básicas de planos: de una sola habitación absidal (1 208 ejemplares), de una sola habitación rectangular (498 ej.), rectangulares con habitaciones múltiples (194 ej.); en este último grupo, Kurjack señala una fuerte variabilidad;

- las estructuras abovedadas finalmente. Son 240 en el corpus estudiado por Kurjack, el cual anuncia (p. 49) que se dividen en 4 -tipos- (sic) pero los tipos de los cuales se trata (cf labla 6 p.63) son cronológicos, lo que sus nombres atestiguan: -Early Period-, -Transitional-, -Pure Fluorescent-, -Black-on-Cream-.

La clasificación de las construcciones de Dzibilchaltún por Kurjack es entonces, ante todo, morfológica: son las formas las que determinan las tres grandes categorías y los tipos dentro de las dos primeras de ellas. La manera de subdividir los edificios abovedados es, por su parte, cronológica. Así en todo, no es casi nunca cuestión de función, aun si uno puede suponer que una fuerte proporción de las estructuras debía de ser de uso residencial: de hecho, lo que ha sido habitacional no queda tipológicamente aislado, y no hay tampoco consideraciones patentes sobre eventuales diferencias de estatuto o de recursos económicos entre los habitantes. Si pasamos ahora a la región puuc misma, los intentos de tipología arquitectural fueron muy raros antes de la realización del proyecto Sayil. En la obra magistral de Pollock (1980), el capítulo final comprende por cierto una sección denominada -Types of Buildings-, y un poco más adelante, bajo la rúbrica -Planos-, aparecen algunas observaciones que constituyen un esbozo de definición de categorías morfológicas, pero no hay nada que se asemeje a una tipología verdadera, lo que se comprende perfectamente bien, dado que este investigador, al concentrarse sobre las estructuras mejor conservadas, ha trabajado sobre una muestra distorsionada en relación con la totalidad de las construcciones de la zona.

En complemento del proyecto Mayapán, Ruppert y Smith habían, por su parte, recogido datos sobre unas casas supuestamente sencillas de varios sitios puuc: Uxmal (33 estructuras), Kabah (14). Sayil (14) Aunque el informe de 1957 de esos investigadores se llame -House Types [...]-, la información sacada de los tres sitios mencionados no da lugar a ninguna presentación tipológica, ya que estos especialistas retienen en definitiva la presencia de un solo tipo, dividido en dos: las estructuras con una sola habitación y puerta única, y las estructuras con varias habitaciones alineadas sobre un mismo eje, cada una con una puerta externa ubicada del mismo lado (p. 580). Kowalski, en el capítulo 6 de su estudio sobre el Palacio del Gobernador de Uxmal (1987), reconsidera el trabajo de Ruppert y Smith. Aunque utilice a su vez la expresión -house types-, su comentario casi aboga por una negación de toda posibilidad de clasificación, al insistir con fuerza sobre el continuum formal que existiría entre las residencias de la élite (-upper-class-) y las del pueblo (-lower-class-). Esta toma de posición, tal vez contestable en sí misma, tiene de todos modos el defecto de encubrir las variaciones que podrían ser de orden funcional: las ilustraciones tomadas de Ruppert y Smith y reproducidas por Kowalski en su figura 44 (p. 83) sugieren en particular que los edificios u33, u5 o u31 probablemente no eran de uso habitacional, a diferencia, por ejemplo de s12, s9, s10, s3 y s13 (Fig. 2). En este mismo capitulo, Kowalski evoca también la prospección que el Centro Regional del Sureste ha emprendido en Uxmal a partir de 1977 bajo la conducta de Alfredo Barrera Rubio (Barrera Rubio 1981); habla a este respecto del descubrimiento de -varios tipos de estructuras-, pero concluye otra vez sobre el paralelismo formal que liga las residencias las más modestas con los palacios los más elaborados, incluyendo la Casa del Gobernador. En la muestra de plano publicada por Barrera Rubio en 1991 (su figura 9) y que concierne un sector situado al norte del centro de Uxmal, cuatro categorías están mencionadas en la leyenda: estructuras abovedadas, basamentos habitacionales, estructuras circulares, plataformas. Esos nombres son morfológico-descriptivos, con excepción del adjetivo -habitacional-, el cual es de naturaleza funcional. Podemos entonces considerar que, previamente al registro metódico y completo de las estructuras de Sayil y al trabajo del mismo orden que iniciamos poco tiempo después cerca de Xculoc, no se habían hecho clasificaciones detalladas de los elementos arquitectónicos del Puuc.

El levantamiento topográfico por extenso del sitio de Sayil, comenzado en 1983, y el registro de los datos arquitectónicos visibles en la superficie han llevado de inmediato Sabloff, Tourtellot y sus colaboradores a definir lo que ellos llamaron los -features- encontrados (o sea los elementos construídos, o naturales pero susceptibles de haber sido aprovechados como es el caso de las sartenejas). Una primera lista de estos elementos aparece en el reporte preliminar de la temporada de 1983 (Sabloff et al. 1984). En el transcurso de la temporada de 1985, 13 categorías nuevas fueron añadidas (cf. Tourtellot et al. 1988), y en el comentario

que acompaña la publicación del plano final (Sabloff y Tourtellot 1991), son más de 30 tipos de "features" los que hacen objeto de una breve presentación. Fuera de los vestigios modernos o coloniales y de dos clases de <<misceláneas>>, algunas categorías no plantean problema y han recibido un nombre que expresa su función: cancha de juego de pelota, sacbe, "walkways", chultunes, aguadas, sartenejas, sascaberas... En el conjunto de lo que podemos calificar genéricamente como plataformas, los investigadores del proyecto Sayil distinguen un grán número de clases (8), entre las cuales varias, y en particular la más abundante (los -chich-: 572 especímenes contados, es decir casi lo equivalente de todos los edificios que fueron antaño techados), son difíciles de interpretar, en particular del punto de vista funcional. Otras categorías como las -basal platforms- y las -building platforms- no existen sin soportar superestructuras y, por tanto, no constituyen, a nuestro juicio, construcciones independientes. Si uno fija ahora su mirada en los tipos correspondientes a los edificios originalmente cubiertos, solamente dos clases principales han sido distinguidas en Sayil: los -foundation braces- (o cimientos) y los -stone buildings- (estructuras con muros de piedras). Esa discriminación es neutra a nivel funcional, y las precisiones proporcionadas en los comentarios escritos confirman que la oposición retenida es morfológica. Curiosamente, sin embargo, el equipo de investigación de Sayil ha desdeñado el contraste tradicional entre edificios abovedados y edificios sin bóveda. No hay duda de que los -foundation braces- no poseían bóvedas, ya que, por definición, sus muros de piedras no sobrepasan la mitad de la altura de las estructuras, pero los -stone buildings- reagrupan edificios abovedados y otros sin bóveda pero con muros altos de mampostería. Por otra parte, Sabloff y sus colaboradores no tratan de subdividir las dos grandes categorías citadas, apoyándose en particular en otros criterios que la altura de los muros. Eso, no obstante, tal vez les habría permitido aislar construcciones con funciones específicas (en particular no residenciales), o bien distinguir clases con un valor social o económico. Concluiremos entonces que, a pesar de su carácter sistemático y razonado, el registro de las estructuras construídas de Sayil no explota aparentemente todas las posibilidades contenidas en un proceso clasificatorio profundizado. Esta reserva que formulamos no se fundamenta en la conciencia altiva de haber llegado, por nuestra parte, a un resultado insuperable con los datos del sector de Xculoc. Al contrario, es el examen crítico de nuestro propio trabajo lo que nos permite entrever también los defectos existentes en las tentativas realizadas por otros.

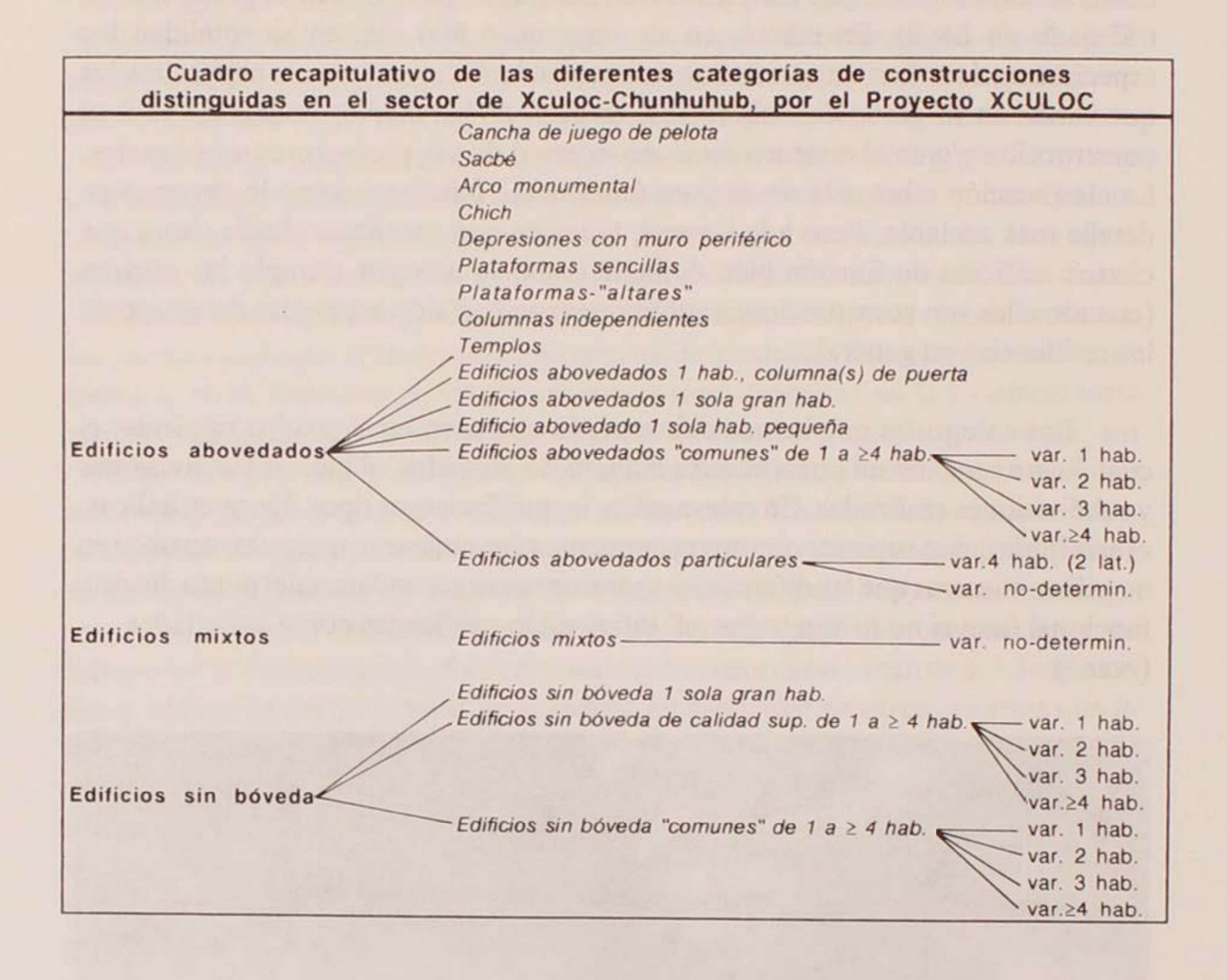
TIPOLOGIA DE LAS CONSTRUCCIONES, SEGUN EL PROYECTO XCULOC

El número de construcciones individuales que hemos clasificado en la región de Xculoc, sin contar los chultunes ni las sascaberas, asciende a 419. El objetivo

central de dicha clasificación, era tratar de determinar las distintas funciones de las estructuras topografiadas e inventariadas. Pero, al tomar en cuenta muchas diferencias morfológicas y al atribuirles un valor discriminatorio, sabíamos, desde el inicio, que corríamos el riesgo de situarnos entre varios registros que probablemente no iban a ser todos funcionales. El caso más evidente concierne la oposición clásica entre edificios abovedados y otros que no lo son (oposición observada también, como lo hemos dicho, por Kurjack o Barrera Rubio, pero no por el grupo que ha trabajado en Sayil). En efecto, en su mayoría, o aun casi en su totalidad los especímenes de ambas categorías han sido probablemente estructuras habitacionales que varían en su grado de elaboración, es decir en los medios invertidos para su construcción y/o en el estatuto socio-económico de sus promotores u ocupantes. La clasificación efectuada no es pues únicamente funcional como lo veremos en detalle más adelante. Pero a la inversa, tenemos que reconocer desde ahora que ciertos edificios de función bien definida como lo son por ejemplo las cocinas (cuando ellas son construcciones autónomas) no han sido separadas del grupo de las residencias en general.

Las categorías que hemos diferenciado aparecen en el cuadro siguiente, el cual ilustra también un poco nuestra manera de proceder, al indicar las divisiones y subdivisiones realizadas. En este cuadro, lo que llamamos tipos figura en itálicas; el nivel jerárquico superior que nos proponemos denominar -categorías- aparece en negrillas, mientras que las diferencias aparentemente secundarias del punto de vista funcional (aun si no lo son todas: cf. infra) están calificadas como variedades (-var.-).





Cuadro recapitulativo de las diferentes categorías de construcciones distinguidas en el sector de Xculoc-Chunhuhub, por el Proyecto XCULOC
Cancha de juego de pelota
Sacbé
Arco monumental
Chich
Depresiones con muro periférico
Plataformas sencillas
Plataformas-"altares"
Columnas independientes
Templos
Edificios abovedados
Edificios abovedados 1 hab., columna(s) de puerta
Edificios abovedados 1 sola gran hab.
Edificio abovedado 1 sola hab. pequeña
Edificios abovedados "comunes" de 1 a ≥4 hab.
var. 1 hab.
var. 2 hab.
var. 3 hab.
var.≥4 hab.
Edificios abovedados particulares
var.4 hab. (2 lat.)
var. no-determin.
Edificios mixtos
Edificios mixtos
var. no-determin.
Edificios sin bóveda
Edificios sin bóveda 1 sola gran hab.
Edificios sin bóveda de calidad sup. de 1 a ≥ 4 hab.
var. 1 hab.
var. 2 hab.
var. 3 hab.
var.≥4 hab.
Edificios sin bóveda "comunes" de 1 a ≥ 4 hab.
var. 1 hab.
var. 2 hab.
var. 3 hab.
var.≥4 hab.

Los primeros tipos en la parte alta del cuadro (cancha de juego de pelota, sacbe, arco monumental) son tan característicos a nivel morfológico e inconfundibles en cuanto a su uso que no exigen ser comentados. No hemos incluído en nuestra lista los dichosos -walkways- de Sayil (o andenes); están, sin embargo, presentes en el sector de Xculoc, y sirven siempre para encerrar unas plazas, uniendo entre sí las estructuras que las bordean. -Chich- es una denominación tomada directamente del corpus de las estructuras de Sayil: son montículos de piedras medianas bastante amorfos, sin muro de contención y cuya función tanto en Sayil como en Xculoc permanece incierta. Pero entre los dos sectores hay una diferencia importante: nosotros hemos inventariado solamente 4 ejemplares de este tipo de construcción, mientras que en Sayil son numerosísimos. Tal disparidad indicaría por lo menos que estos amontonamientos de piedras no representaban un tipo de estructura uniformemente común en toda la región puuc.

A lo que nos referimos bajo el nombre de -depresiones con muro periférico- (14 ejemplares en nuestra muestra) correponde a las -ring structures- de Sayil para las cuales se ha propuesto media docena de interpretaciones funcionales: una de ellas -lugares de fabricación de fertilizante rico en fosfato, obtenido por la combustión del sascab- ha sido emitida por N. P. Duning (véase Sabloff y Tourtellot, apéndice 1, o Dunning mismo 1992).

Las plataformas sencillas (13) de nuestro cuadro representan tal vez, por su parte, diferentes realidades que habrían merecido ser separadas, tal como lo sugieren sus variadas formas, dimensiones y calidades constructivas. Entre ellas no figura ninguna -basal- o -building platform- según el sentido que tienen esas expresiones en Sayil, sino solamente basamentos sin superestructura visible encima. Pero este rasgo negativo por supuesto no asegura que todas hayan tenido el mismo uso.

En cuanto a función, las plataformas-altares y las columnas independientes bien podrían haber sido equiparables, como ya hemos tratado de demostrarlo en otro lugar (Michelet y Becquelin 1995). Lo importante aquí es recordar que 13 de las 17 plataformas-altares comportan (o comportaban) en medio de su superficie, una columna muy similar a las columnas independientes. Serían en ambos casos monumentos conmemorativos, más bien que soportes para ritos más o menos permanentes.
Nuestra categoría de edificios abovedados ha sido dividida en 6 tipos. Los cuatro primeros, con sus formas bien reconocibles, son también, en nuestra opinión, estructuras dedicadas a actividades particulares. Los templos, siempre en posición alta, no necesitan ser discutidos; aprovechamos solamente su mención para observar, como lo hicieron antes de nosotros otros autores, que su relativamente baja frecuencia en la zona puuc en relación con lo que existe en particular en las

tierras mayas centrales, puede ser el indicio de una mutación de orden funcional, tal vez de la pérdida (¿parcial?) de su utilización como lugar funerario dinástico, en pro eventualmente de otro rol, menos ligado a la persona de los soberanos.
En otro trabajo (Michelet y Becquelin 1995), hemos intentado aclarar la función de los edificios abovedados de una sola habitación con columna(s) de puerta; las evidencias disponibles que no repetiremos aquí hacen creer que podrían ser oratorios familiares o de linaje.

En lo que toca a los dos ejemplares de estructuras abovedadas con una sola habitación de grandes dimensiones, pese a la diferencia de sus superficies internas respectivas (61.20 m^2 contra 23.32m^2), consideramos que su tamaño fuera de lo normal (el rango de variación de las demás habitaciones abovedadas está comprendido entre 11.34 m^2 y 16.90m^2), sus entradas múltiples y su emplazamiento dentro de los sitios los designan como lugares más públicos que privados, probablemente destinados a recibir reuniones. Señalaremos, de una vez, que un tipo de edificios de mismo aspecto general, aunque con dimensiones más reducidas, parece haber existido dentro del grupo de las estructuras sin bóveda; les atribuimos hipotéticamente un mismo género de función, siendo tal vez solamente más humildes los que atendían a las reuniones organizadas en estos últimos lugares.

La única construcción abovedada con una sola habitación de superficie pequeñísima (5.32m^2) nos parece demasiado exigua para ser algo residencial; su cercanía de un templo-pirámide nos permite imaginar que puede haber funcionado como cuarto anexo del templo (¿depósito de parafernalia?); su orientación sin embargo, diferente de la de los otros edificios que rodean la misma plaza, indica tal vez que pertenece a una época distinta.

El tipo -edificios abovedados "comunes"de 1 a 24 habitaciones- es, dentro de la categoría general de las estructuras abovedadas, el mejor representado (68 ejemplares sobre un total de 122). Para nosotros, son construcciones residenciales de buena calidad, ya que tienen bóvedas, y el calificativo "comunes" se debe al hecho de que sus habitaciones, cuando son múltiples, se extienden a lo largo de un mismo eje, plano que es más difundido en el Puuc que cualquier otra combinación (observación ya hecha años atrás por Pollock). A nuestro parecer, el número de habitaciones no tendría básicamente significado funcional, sino más bien demográfico (estaría relacionado ante todo con la cantidad de habitantes). Cabe notar, no obstante, que entre los edificios de varias habitaciones que pertenecen al tipo, es verosímil que, de vez en cuando, una de ellas haya tenido un uso particular, como sala de recepción o, incluso, como almacén o cocina cuando el edificio en cuestión no está acompañado por ninguna estructura sin bóveda.

Los edificios abovedados -particulares- presentan planos más o menos complejos y de todos modos no lineales. Esta singularidad formal, aparentemente casi nunca coincide con una función especial y, al distinguir esta clase, nuestra tipología se desviaría entonces del proyecto inicial de definir tipos funcionales. Pero, en realidad, la categoría de los abovedados particulares no es satisfactoria por más que la razón que acabamos de ver: en efecto, entre los 26 ejemplares del grupo, de 4 a 7 de ellos podrían haber ocupado un papel muy específico, como lugares de residencia pero al mismo tiempo de ejercicio del poder político por parte de las familias dirigentes de cada uno de los sitios. En otro trabajo ya citado (Michelet y Becquelin 1995), hemos analizado estas estructuras, y las hemos designado como -edificios-sede del poder-. Se reconocen a veces por algunos detalles morfológicos, pero sobre todo gracias a la presencia de elementos iconográficos o de inscripciones en relación directa con la autoridad política (signo *pop*, imágenes reales, etc.). En definitiva, una clasificación estricta tendría que vaciar todos los edificios abovedados particulares al tipo general de las residencias, salvo los pocos especímenes administrativo-habitacionales que acabamos de señalar.

Los edificios mixtos (6 ejemplares) son, como su nombre lo indica, construcciones que combinan habitaciones abovedadas y otras que no lo son. En general, poco difieren al parecer de las demás residencias; en 2 casos, sin embargo, el cuarto sin bóveda que acompaña las habitaciones abovedadas presenta unas dimensiones y/o una localización que sugiere un uso público (o, al menos, no-residencial). Aquí también entonces, no hay justificación para distinguir funcionalmente los edificios mixtos de las demás residencias, con excepción de las dos estructuras aludidas.

Pasando ahora a los edificios sin bóveda, hemos diferenciado tres tipos de los cuales sólo el primero habría tenido una utilización que no fuera habitacional: las estructuras con un solo cuarto de grandes dimensiones, interpretadas como lugares de reunión (cf. supra). La oposición edificios de -calidad superior-/construcciones -comunes-, por su parte, tendría que ver aparentemente con las preferencias personales y/o las capacidades económicas de los constructores-habitantes. Como ya lo hemos dicho más arriba, del punto de vista funcional, ambas clases serían puras variantes de la mayoría de las estructuras abovedadas, siendo todas viviendas, pero más o menos elaboradas.

Un último punto necesita ser ahora discutido: el problema de la identificación de las cocinas. Aquí, conviene señalar que sobre las 88 estructuras sin bóveda y de una sola habitación, 40 van asociadas con uno o varios metates (las mal llamadas -pilas-). Cierto es que este tipo de mobiliario puede haber sido desplazado, pero la asociación notada es tan repetitiva que lleva a pensar que muchas de las estructuras en cuestión debían de ser cocinas. Dicho eso, reconocemos que se encuentran

también metates dentro (o cerca) de una o varias de las habitaciones de los edificios multihabitacionales, hecho que habíamos observado igualmente con los edificios abovedados de varias habitaciones. Deducimos de todo eso que las cocinas no conformaban una clase homogénea morfológicamente y, por lo tanto, no pueden ser distinguidas fácilmente. Si unas cocinas individualizadas han seguramente existido, las funciones culinarias han también sido llevadas a cabo dentro de las viviendas de varias habitaciones y probablemente, inclusive, sobre las plataformas alrededor de los edificios residenciales.

Al cabo de esta presentación crítica de nuestro trabajo, proponemos un nuevo cuadro, organizado esta vez en torno a tipos estrictamente funcionales, lo que los cambios de denominación integrados manifiestan*. En el seno de un mismo tipo, las diferencias no-funcionales están relegadas al nivel de sub-tipos, mientras que las variedades inicialmente constituídas han sido mantenidas.

El análisis de la repartición sitio por sitio de las construcciones entre estas diferentes clases (tipos, subtipos y variedades) es un instrumento potente para la comprensión del funcionamiento de los asentamientos, y de la sociedad puuc en general. Pero, por otra parte, el examen de los conjuntos (esta unidad estructural intermedia entre los edificios individuales y los sitios), examen del cual no nos hemos ocupado aquí, es otra vía de acceso hacia la reconstitución de la organización social (en todos sus aspectos), económica y política de los habitantes de la zona puuc).

Clasificación tentativa de las construcciones del sector de Xculoc-Chunhuhub, en tipos funcionales, sub-tipos y variedades socio-económicos

- *Cancha de juego de pelota*
- *Sacbé*
- *Arco monumental*
- *Chich*
- *Depresiones con muro periférico*
- *¿ Plataformas sencillas ?*
- *Monumentos conmemorativos*
  - Plataformas-"altares"
  - Columnas independientes
- *Templos*
- *Oratorios familiares o de linaje (abovedados 1 hab., columna(s) de puerta)*
- *Salas de reuniones*
  - abovedadas 1 sola gran hab.
  - sin bóveda 1 sola gran hab.
- *Anexo de templo (abovedado 1 sola hab. pequeña)*
- *Edificios-sede del poder (abovedados particulares con iconografía específica)*
- *Edificios residenciales-públicos (2 mixtos)*
- *Residencias (en términos generales)*
  - Edificios abovedados "comunes" de 1 a ≥4 hab.
    - var. 1 hab.
    - var. 2 hab.
    - var. 3 hab.
    - var.≥4 hab.
  - Edificios abovedados particulares
    - var.4 hab. (2 lat.)
    - var. no-determin.
  - Edificios mixtos
    - var. no-determin.
  - Edificios sin bóveda de calidad sup. de 1 a ≥ 4 hab.
    - var. 1 hab.
    - var. 2 hab.
    - var. 3 hab.
    - var.≥4 hab.
  - Edificios sin bóveda "comunes" de 1 a ≥ 4 *hab.*
    - var. 1 hab.
    - var. 2 hab.
    - var. 3 hab.
    - var.≥4 hab.
- *¿ Cocinas ?*
- *Chultunes*
- *Sascaberas*

BIBLIOGRAFIA

ANDREWS IV, E. W. and E. W. Andrews V

1980 Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico, Publication No. 48, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

ANDREWS, G. F.

1984 Informe de actividades de campo. Yucatán-Campeche, copia mecanografiada en el archivo del Centro Regional del INAH en Campeche.

1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación, Colección Científica 150, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ARNAULD, M. - C., P. Becquelin y D. Michelet

1989 "¿Fiabilidad de las observaciones de superficie en un sector del Puuc occidental?", en: Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas, 17-20 de agosto de 1987, vol. 1, pp. 377-389, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BARRERA RUBIO, A.

1981 "Patrón de asentamiento en el área de Uxmal, Yucatán, México", en: Memorias del Congreso Interno 1979, pp. 71-82, Centro Regional del Sureste del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1991 "La gran plataforma del Palacio del Gobernador de Uxmal", Cuadernos de arquitectura mesoamericana 12: 41-56.

BECQUELIN, P.

1991 Ancient Maya Settlement Patterns in the Xculoc Region, Campeche, Mexico, ponencia presentada en el 47° Congreso Internacional de Americanistas, New Orleans.

1994 "La civilización puuc vista desde la región de Xculoc" en: Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula, First Maler Symposium, Bonn 1989, Hanns J. Prem (ed.), pp. 59-70, Acta Mesoamericana 7, Verlag von Flemming, Mökmühl.

BECQUELIN, P. y D. Michelet

1992 "Proyecto arqueológico 'Xcalumkín en su trayectoria cronológica': primera temporada (1992)", Mexicon, vol. XIV, Nr. 6, pp. 113-118.

1994 "Demografía en la zona puuc: el recurso del método", Latin American Antiquity 5(4): 289-311.

BECQUELIN, P. et al.

1994 "Proyecto arqueológico 'Xcalumkín en su trayectoria cronológica': segunda temporada (enero-marzo de 1993)", Mexicon, vol. XVI, Nr. 5, pp. 93-99.

BENAVIDES C., A.

1985 "Chacmultún: una ciudad maya del Puuc", Cuadernos de arquitectura mesoamericana 6: 17-25.

CARMEAN, K.

1990 The Ancient Households of Sayil: A Study of Wealth in Terminal Classic Maya Society, Ph. D. dissertation; Dept. of Anthropology, University of Pittsburgh.

DUNNINGS, Nicholas P.

1992 Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc region, Yucatán, Mexico, Monographs in World Archaeology No. 15, Prehistory Press, Madison.

GARCIA COOK, A.

1967 Análisis tipológico de artefactos, Serie Investigaciones 12, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GARDIN, J. C.

1979 Une archéologie théorique, L'Esprit Critique, Hachette Littérature, Paris.

KOWALSKI, J. K.
1987 The House of the Governor. A Maya Palace at Uxmal, Mexico, University of Oklahoma Press, Norman.

KURJACK, E.
1974 Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization. A Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico, Publication No. 38, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

MALER, T.
1902 "Yukatekische Forschungen", Globus 82(13,14): 197-230.

MICHELET, D. y P. Becquelin
1995 "Elementos políticos y religiosos de un sector de la región puuc occidental: su identificación e interpretación", en: Religión y sociedad en el área maya. Cuarta mesa redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas, C. Varela, J. L. Bonor E. Y. Fernández (eds.), pp. 109-134, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

POLLOCK, H. E. D.
1965 "Architecture of the Maya Lowlands", Handbook of the Middle American Indians, R. Wauchope (gen. ed.), vol. 2, pp. 378-440, University of Texas Press, Austin.
1980 The Puuc. An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Memoirs 19, Harvard University, Cambridge.

POLLOCK, H. E. D. et al.
1962 Mayapan, Yucatan, Mexico, Publication 619, Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

PROSKOURIAKOFF, T.
1962 "Civic and Religious Structures of Mayapan", en; Mayapan, Yucatan, Mexico, Publication 619, pp. 87-163, Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

RUPPERT, K. y A. L. Smith
1957 House Types in the Environs of Mayapan and at Uxmal, Kabah, Sayil, Chichen Itza, and Chacchob, Current Reports No. 39, Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

SABLOFF, J. A. y G. Tourtellot

1991 The Ancient Maya City of Sayil: the Mapping of a Puuc Region Center, Publication No. 60, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

SABLOFF, J. A. et al.

1984 Ancient Maya Settlement Patterns at the Site of Sayil, Puuc Region, Yucatan, Mexico: Initial Reconnaissance (1983), Research Paper Series No. 14, Latin American Institute, The University of New Mexico, Albuquerque.

1985 Settlement and Community Patterns at Sayil, Yucatan, Mexico: The 1984 Season, Research Paper Series No. 17, Latin American Institute, The University of New Mexico, Albuquerque.

SMITH, A. L.

1950 Uaxactun, Guatemala: excavations of 1931-1937, Publication 588, Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

1962 "Residential and Associated Structures at Mayapan", en: Mayapan, Yucatan, Mexico, Publication 619, pp. 165-320, Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

TOURTELLOT, G. y J. A. Sabloff

1993 "Community Structure at Sayil: A Case Study of Puuc Settlement", en: Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula, First Maler Symposium, Bonn

1989 Hanns J. Prem (ed.), pp. 71-92, Acta Mesoamericana 7, Verlag von Flemming, Mökmühl.

TOURTELLOT, G. et al.

1988 "Mapping Community Patterns at Sayil, Yucatan, Mexico: The

1985 Season", Journal of New World Archaeology VII(2/3): 1-26.

WILLEY, G. R. y W. R. Bullard Jr.

1962 "Prehistoric Settlement Patterns in the Maya Lowlands", Handbook of the Middle American Indians, R. Wauchope (gen. ed.), vol. 2, pp. 360-377, University of Texas Press, Austin.

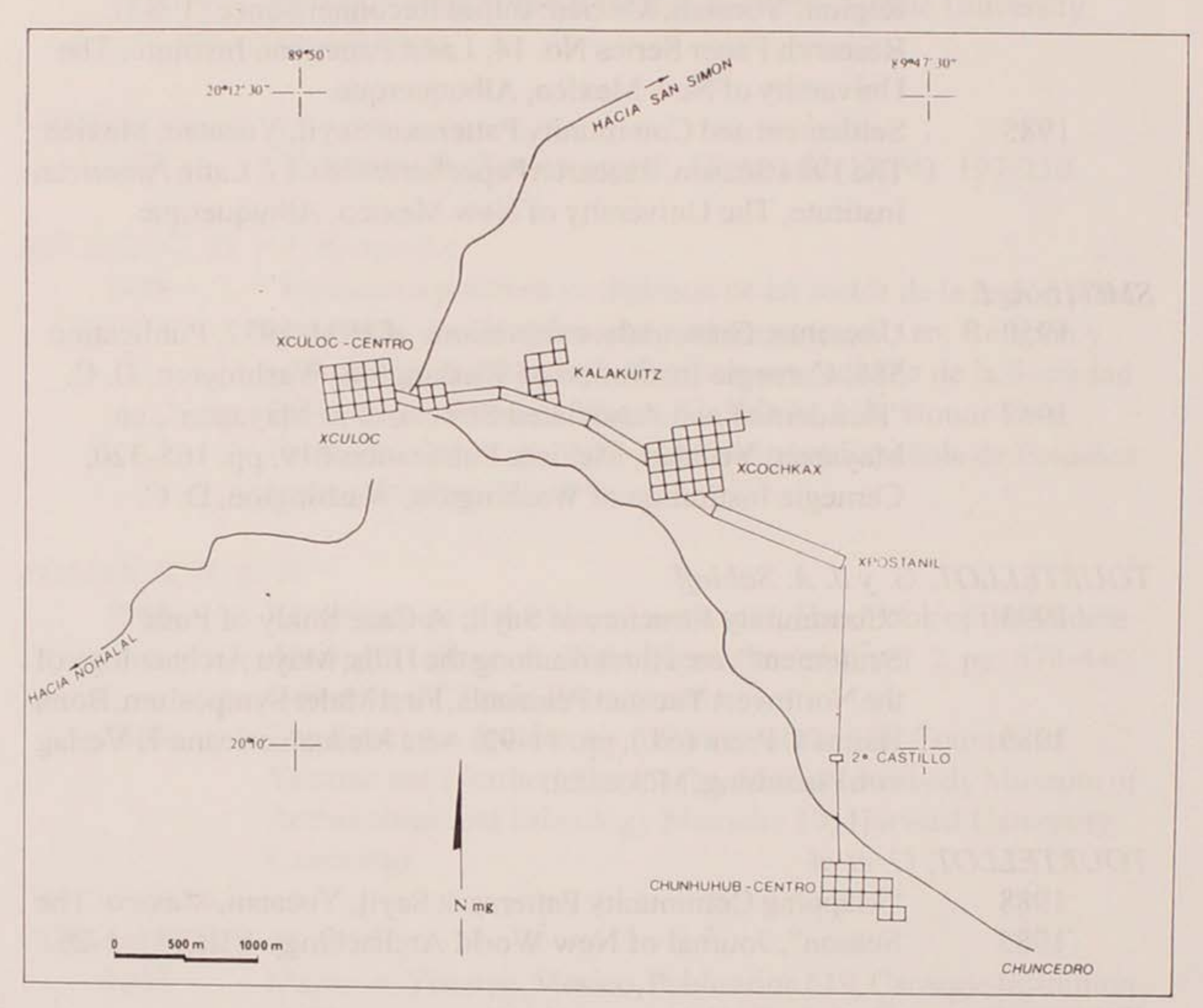


Figura 1.— Región de Xculoc (Campeche): Espacios cubiertos por las operaciones de prospección y de levantamiento topográfico. En los sitios topografiados, cada cuadrito representa una hectárea; los nombres en itálicas identifican comunidades actuales.

Figura 1. Región de Xculoc (Campeche): Espacios cubiertos por las operaciones de prospección y de levantamiento topográfico. En los sitios topografiados, cada cuadrito representa una hectárea; los nombres en itálicas identifican comunidades actuales.

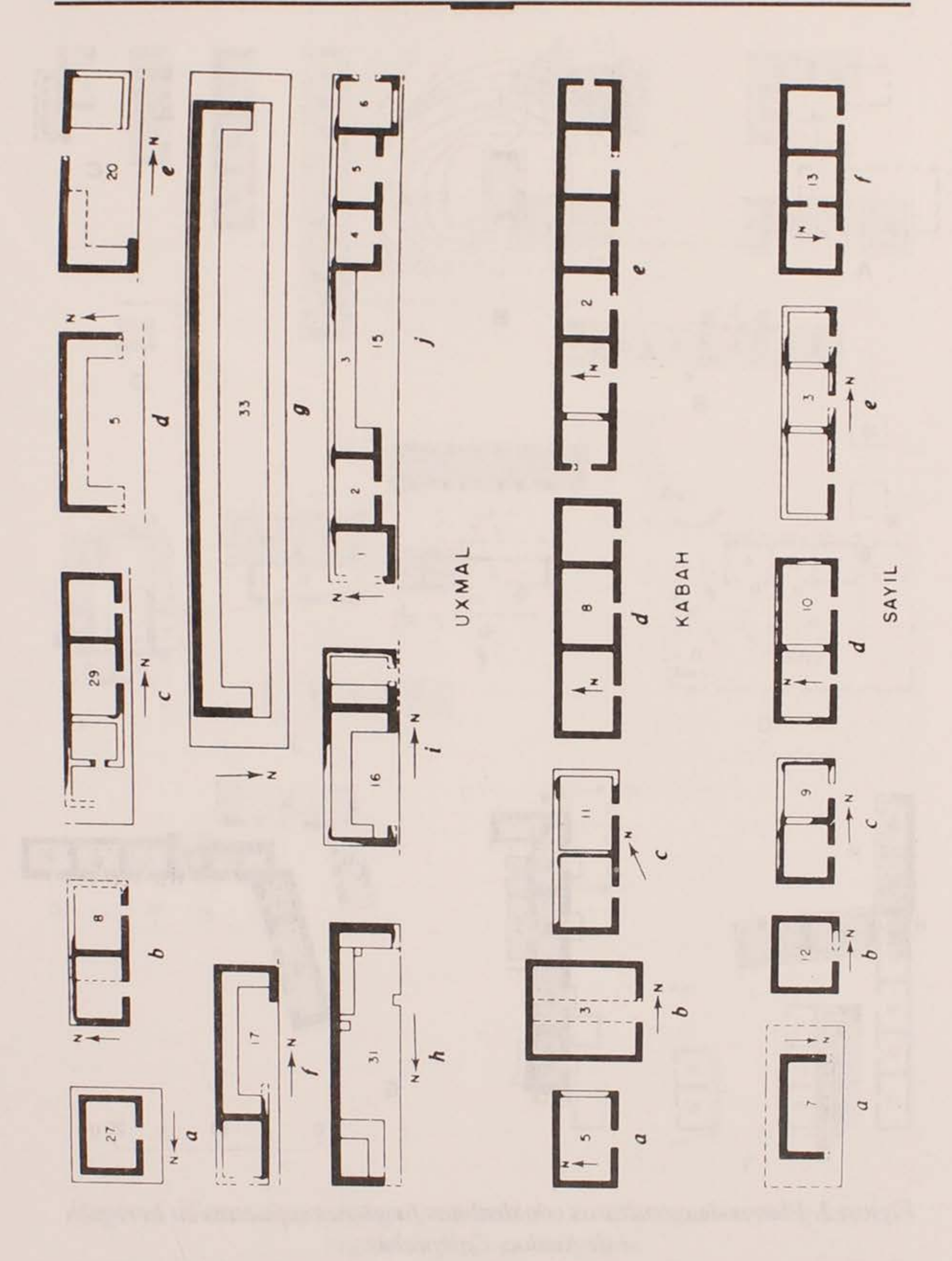


Figura 2. Planos de estructuras de Uxmal, Kabah y Sayil, levantados por Ruppert y Smith y reproducidos en Kowalski (1987, figura 44). A nuestro juicio, los edificios 33, 5 ó 31 de Uxmal podrían haber tenido otro uso que habitacional.

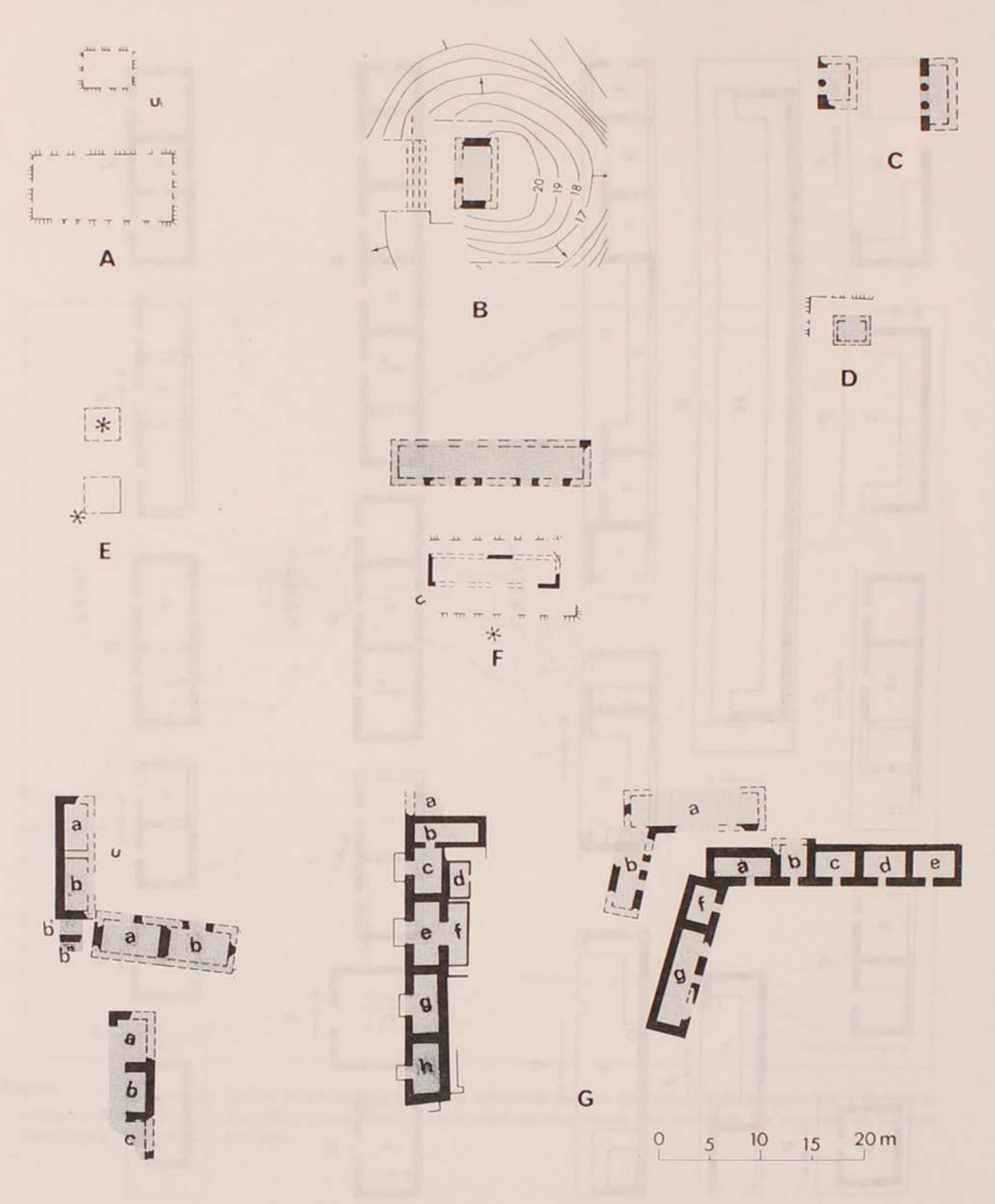


Figura 3. Planos de estructuras con distintas funciones supuestas en la región de Xculoc, Campeche.
A: Plataformas sencillas; B: Templo; C: Oratorios familiares o de linaje (1) habitación abovedada con columna(s) de puerta); D: Anexo de templo; E: Plataformas-"altares"; F: Salas de reuniones (abovedada y sin bóveda); G: Edificios-sede del poder.

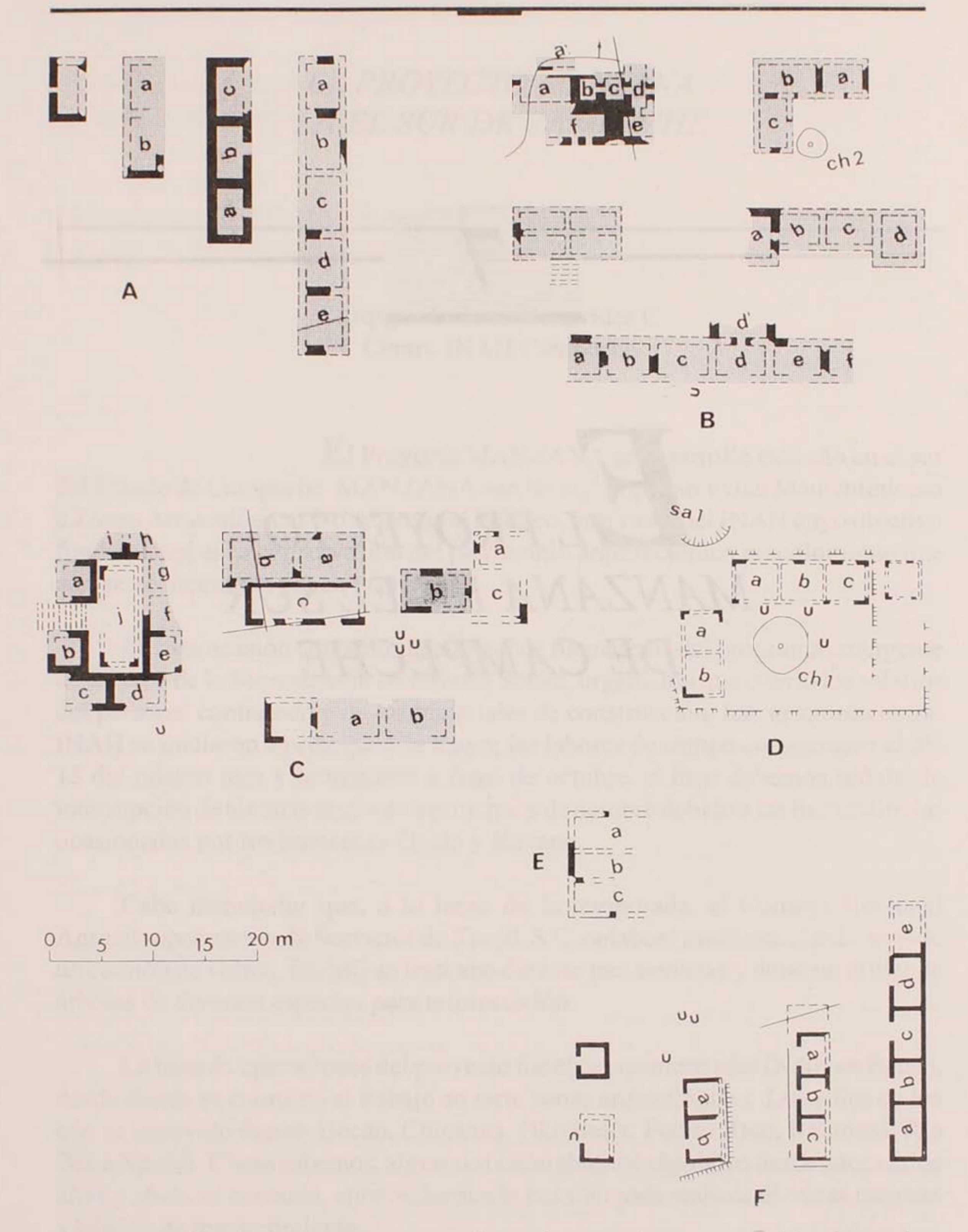


Figura 4. Planos de estructuras residenciales con distintas morfologías en la región de Xculoc, Campeche.
A: Edificios abovedados "comunes"; B: Edificios abovedados particulares; C: Edificios mixtos (los dos de la izquierda podrían haber tenido también una función pública); D: Conjunto con edificios sin bóveda "comunes"; E: Edificio sin bóveda de calidad superior; F: Edificios sin bóveda "comunes".

7

EL PROYECTO MANZANA EN EL SUR DE CAMPECHE

ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES C.
CENTRO INAH CAMPECHE

EL PROYECTO MANZANA EN EL SUR DE CAMPECHE

Arqlgo. Antonio Benavides C.
Centro INAH Campeche

El Proyecto MANZANA se desarrolló este año en el sur del Estado de Campeche. MANZANA son las siglas que abrevian Mantenimiento a Zonas Arqueológicas No Abiertas al Público, programa del INAH cuyo objetivo fundamental es la conservación del patrimonio arquitectónico precolombino que aún se encuentra en pie en la entidad.

En esta ocasión contamos con recursos financieros del programa emergente de empleo de la Secretaría de Desarrollo Social, organismo que cubrió los salarios del personal contratado y de los materiales de construcción. Las gestiones extra-INAH se iniciaron a principios de mayo; las labores de campo comenzaron el día 15 del mismo mes y terminaron a fines de octubre, si bien debemos señalar la interrupción de algunas acciones a principios de octubre debido a las fuertes lluvias ocasionadas por los huracanes Opalo y Roxana.

Cabe mencionar que, a lo largo de la temporada, el Consejo Regional Agrosilvopecuario y de Servicios de Xpujil, S.C. colaboró mediante el préstamo de un camión de volteo, facilitó un trascabo durante tres semanas y donó un millar de árboles de diversas especies para reforestación.

La base de operaciones del proyecto fue el campamento del INAH en Becán, desde donde se coordinó el trabajo en siete zonas arqueológicas. Los sitios en los que se intervino fueron Becán, Chicanná, Okolhuitz, Puerto Rico, Ramonal, Río Bec e Xpuhil. Como sabemos, algunos si están abiertos al público desde hace varios años y, dada su cercanía, aprovechamos la ocasión para realizar diversas mejoras y labores de mantenimiento.

En todos los sitios mencionados se efectuó periódicamente, a lo largo de cinco meses, la limpieza general, el corte y el retiro de vegetación baja y espinosa de los accesos, de los inmuebles restaurados y de los espacios circundantes. En Xpuhil, Becán y Chicanná se reforestaron varios sectores, se repararon las casetas de

atención al público y se inició la construcción de nuevas unidades para la recepción de visitantes. En Becán también se complementó el sistema de señales al interior de la zona arqueológica.

A continuación presentamos las referencias básicas de cada zona intervenida e informamos acerca de las labores de restauración arquitectónica y de los hallazgos específicos, si los hubo, ocurridos en cada una de ellas.

BECAN

Esta antigua e importante ciudad de la región de Río Bec fue descubierta por Karl Ruppert y John Denison, investigadores de la Institución Carnegie de Washington, en 1934. El nombre del lugar alude a una de sus principales características: un foso que rodea a las construcciones monumentales del sitio. Originalmente el foso tuvo cinco metros de profundidad, 16 metros de ancho promedio y una pequeña muralla interior. Estos elementos cubren un perímetro de casi dos kilómetros (1890 metros) y solo eran salvados a través de siete entradas, cada una con su puente respectivo.

Las primeras excavaciones en Becán fueron realizadas por arqueólogos de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, de 1969 a 1971, encabezados por Wyllys Andrews IV. De esas labores derivan varias monografías importantes relacionadas con el sistema defensivo (Webster, 1976), la arquitectura (Potter, 1977), la secuencia cerámica (Ball, 1977) y el patrón de asentamiento (Thomas, 1980).

A fines de los 70s Agustín Peña efectuó varios trabajos de mantenimiento y consolidación en el sitio. También recopiló y tradujo informaciones diversas que le llevaron a publicar la primera guía formal de Becán (Peña, 1982). Varios años después, de 1983 a 1984, Román Piña Chan y un equipo de estudiantes de la ENAH trabajó parcialmente en las estructuras I a IV del sitio (Piña, 1985; Bueno, 1987).

Sin embargo, el mayor esfuerzo de exploración y restauración arqueológica se ha dado en Becán a lo largo de la actual década. De septiembre de 1991 a diciembre de 1994 Ricardo Bueno trabajó en el lugar con un equipo de egresados de la ENAH. A lo largo de esos años se amplió la excavación y la correspondiente consolidación de las estructuras II, III, IV, V, VIII, X y XI, así como un pasillo de 66 metros de largo localizado al norte de la Estructura V (Bueno, 1994).

Durante 1995 los trabajos de conservación en los inmuebles de Becán fueron mínimos. Se limitaron a reintegrar varios sillares en el costado sur de la plataforma

de acceso a la Estructura I, así como a restituir, a junta seca, los bloques que conforman los muros de dos de los puentes que salvan el foso.

CHICANNA

El sitio fue descubierto en 1966 por Jack Eaton, investigador de la Universidad de Tulane. Chicanná solo dista tres kilómetros de los inmuebles rodeados por el foso y muchos investigadores pensamos fue un suburbio o sector del desarrollo urbano de Becán.

En 1970 se iniciaron las excavaciones y la labores de restauración. Eaton y Andrews IV exploraron las estructuras II y XI. Varios años más tarde, en 1979 Agustín Peña consolidó varios sectores en pie de los inmuebles VI y XX. En 1983 Ramón Carrasco intervino parcialmente los edificios XI y XX (Carrasco y Boucher, 1985). Ese mismo año y el siguiente Piña Chan exploró gran parte de la Estructura I y comenzó a excavar la número XX. Carrasco finalizó los trabajos en ésta última y también liberó y consolidó las números III-A, III-B, VI y anexo del XVII (Piña, 1985; Carrasco, 1994).

Entre 1991 y 1994 el equipo encabezado por Ricardo Bueno excavó y restauró las estructuras V, X y XI.

Por lo que toca a la restauración de inmuebles en 1995, en la Estructura I se reintegraron los elementos simbólico-decorativos de los paneles norte y sur de ambas torres. Se cerraron numerosas grietas y se restituyó buena parte del núcleo expuesto a lo largo del muro poniente o posterior. Otros sectores atendidos fueron los muros del aposento central y los espacios suroeste y noroeste del edificio, que presentaban el desprendimiento de varios sillares y algunos tramos en peligro de derrumbe.

La segunda construcción intervenida fue el acceso noreste al patio central del grupo principal. Dicho sector se encuentra justo al norte de la Estructura II. Se encontró cubierto por una rampa de escombro que retiramos para así liberar los muros de la plataforma o nivelación que conforma el patio de las estructuras I a IV. No se encontraron vestigios de una escalinata pero, debido a que ese sector es paso obligado para los visitantes, optamos por colocar una escalera de piedra elaborada a junta seca, sin mezcla alguna para evitar se confunda con una construcción prehispánica.

OKOLHUITZ

Originalmente el sitio fue descubierto en los 30s y reportado por Ruppert y Denison (1943). Aparentemente en las décadas siguientes no hubo ningún investigador que visitara el lugar y reportara su estancia. Fue hasta 1994 cuando Nicholas Hellmuth lo redescubrió. El sitio arqueológico no era accesible y para efectuar los trabajos de consolidación y restauración tuvimos que abrir un acceso de 700 metros de longitud que hoy le comunica con la carretera de terracería que enlaza a la comunidad de 20 de Noviembre con la carretera federal 186.

LABORES DE CONSOLIDACION Y RESTAURACION

En algunos edificios solo intervinimos para brindar solidez a los vestigios preservados. En otros casos también se restituyeron elementos sustentantes o sillares que habían venido a tierra, siempre respetando los datos originales de altura, forma, decoración, etc. Estas acciones fueron practicadas en los inmuebles listados a continuación. [Nótese que la nomenclatura es nueva, conservando los números 1 y 2 pero diferente a la que inicialmente dieran Ruppert y Denison (op. cit.). Ello se debe a que ahora tenemos una visión más amplia del asentamiento].

ESTRUCTURA 1.

Este inmueble es el más conocido del sitio (Gendrop, 1983; Gendrop, 1984) y es importante por conservar buena parte de su crestería aún con vestigios de figuras diversas logradas en estuco. Las primeras labores fueron destinadas a la consolidación y la restauración de dicho remate en ambos costados. También se consolidó el muro exterior poniente del templo, reinstalándole los dinteles de madera dura que había perdido. En el sector inferior de este lado del inmueble se tapó un hueco de saqueo y se colocó encima el núcleo correspondiente.

Por el lado oriente también se restituyeron los dinteles de madera dura y se consolidó el tramo de intradós ubicado encima de los dinteles.

El motivo principal de la crestería parece haber sido un gobernante del sitio representado arriba y al centro de dicho remate. Se halla de pie sobre un gran mascarón estilizado que recuerda al Monstruo de la Tierra. Otros personajes de menores dimensiones y varios motivos curvilíneos complementan la escena. Como

apuntara Paul Gendrop (1984), cabe comentar la semejanza general de dicha representación con la de otras cresterías, así como con algunas estelas y tableros del periodo Clásico, en donde se realza la presencia de un personaje colocado sobre un ente mítico. Ello parece reforzar la idea de que la historia oficial precolombina se relataba de manera similar en monolitos y en relieves de estuco modelado.

La estructura 1 de Okolhuitz combina elementos arquitectónicos Petén y Río Bec de modo que es uno de los pocos ejemplos de transición entre ambos estilos y ha sido fechada, tentativamente, del 500 al 600 de nuestra era.

ESTRUCTURA 2.

Este inmueble parece haber tenido dos torres, de las cuales solo se conserva una en su lado oriente. El edificio parece haber contado con ocho aposentos y muestra la combinación de dos tipos de sillar: unos burdamente cortados, que parecen forma una primera época (posiblemente Petén) y otros muy bien labrados y ensamblados que complementan a la construcción, a la usanza Río Bec. La estructura fue consolidada en su sector oriente, atendiendo los vestigios de la torre, así como un hueco de saqueo que había en el intradós de un cuarto al que se entraba por el este.

ESTRUCTURA 7.

Fue intervenida únicamente en su lado norte, tapando un hueco de saqueo y reubicando en su lugar varios sillares de ambos paramentos. Se localiza justo al noreste del templo con cresteria antes citado y junto con otros dos inmuebles forma un patio al que cierra por el costado oriental.

ESTRUCTURA 8.

Se halla inmediatamente al noreste de la Estructura 2, pero su planta es mucho más sencilla: solo tuvo dos aposentos a los que se entraba desde el oriente. En este edificio solo se taparon varios huecos pequeños de saqueo localizados en su costado poniente. Ese lado del inmueble parece haber estado cubierto con sillares cuadrangulares, pero no se restituyó ninguno de tales elementos.

ESTRUCTURA 14.

Esta construcción tuvo cuatro habitaciones a las que se entraba desde el lado poniente. Las tres primeras tenían entradas independientes y la central comunicaba con una interior bastante alargada. A nuestro arribo solo se conservaba peligrosamente en pie el sector sur del aposento más grande. Se apuntalaron los vestigios de arco falso, se consolidaron ambos muros, se restituyó la pared sur y se cerró nuevamente ese extremo del cuarto.

ESTRUCTURA 15.

Este edificio adopta en planta la forma de la letra I. Tiene dos habitaciones con un solo acceso por el lado poniente y en ambos extremos otro aposento, uno con entrada al norte y otro orientada al sur. Se trabajó en todo el inmueble, especialmente restituyendo el núcleo y los sillares caídos en los flancos oriente y poniente.

Es importante comentar la altura de la jamba interior sur, que excede el nivel marcado por el sofito o arranque de la bóveda. Es posible que los constructores del edificio hayan practicado algún tipo de cerramiento que combinaba arco falso con techo plano.

PUERTO RICO

El primer reporte del asentamiento prehispánico se debe a Andrews IV (1968). El interés fundamental de los investigadores que han estado en el lugar se ha centrado en el único edificio que se conserva en pie: una torre de planta circular.

Puerto Rico se localiza a unos ocho kilómetros al noreste de Zoh Laguna y debe su nombre a la cercanía de un campamento chiclero que operó en la década de 1950 (Juan Briseño, com. personal, 1995).

No obstante los argumentos de Andrews IV (Op. cit.) al considerar a este inmueble como una especie de chulpa o símil de los monumentos funerarios andinos, Horst Hartung (1972) fue el primero en plantear que posiblemente el edificio cumplió funciones astronómicas. Sin embargo, la probabilidad carecía de fuerza por escasez de datos (Hartung y Aveni, 1979) y no es sino hasta ahora cuando contamos

con elementos que indican la relación de la torre de Puerto Rico con la observación de cuerpos y fenómenos celestes.

LABORES DE CONSOLIDACION Y RESTAURACION

Las acciones de consolidación y restauración solo fueron practicadas en la torre. El lado sur del edificio presentaba un amplio sector carente de la mampostería de recubrimiento. Varios pequeños huecos de saqueo en otros espacios próximos al suelo reforzaban la necesidad de frenar el deterioro. Se recogieron los sillares caídos en la periferia de la torre y se procedió a su restauración. Los vanos de saqueo fueron rellenados con argamasa nueva y los bloques labrados fueron reinstalados según su tamaño y posición, datos que mostraban claramente los sectores bien conservados.

La planta de la torre de Puerto Rico conforma un polígono que combina, simétricamente, líneas rectas y líneas curvas. En el lado poniente de la base hallamos un metate elaborado en piedra caliza y varios fragmentos de manos de metate. Un poco más arriba encontramos una vasija que representa a un felino. Ambas piezas y sus contextos cerámicos nos indican la celebración de ritos o ceremonias durante el Postclásico.

La altura total de la torre, incluida su base, es de ocho metros. No encontramos evidencias de cómo era la parte superior.

Por lo que respecta a los vanos que atraviesan la torre, descubrimos que no eran siete sino ocho los que se localizan a poco más de tres metros de altura. Pero además, en la parte superior, a los siete metros de altura hallamos otras ocho ventanillas cuyos rumbos y aberturas complementan a los del nivel inferior. Las mirillas de abajo permiten visuales en sentido noreste-suroeste y las de arriba en un eje noroeste-sureste.

Las orientaciones de los vanos reportados coinciden notablemente con aquellas reportadas en diversos observatorios astronómicos antiguos (Aveni, comp., 1980), de modo que el rumbo de 20 a 21° podría indicar la salida de Aldebarán; los 126° marcarían la aparición de Sirio; los 276° señalarían la puesta del sol en el equinoccio vernal (marzo 21) y los 304° aludirían al ocaso en el solsticio de verano, así como a la declinación norte máxima de la luna y quizá a Pólux, la estrella más brillante de Géminis.

La confirmación de lo anotado en el párrafo previo depende de su verificación en el inmueble. No obstante, todo indica que los astrónomos mayas no solo practicaban con esmero su labor, sino que además se esforzaban por plasmar físicamente los rumbos celestes que consideraban importantes.

En otro orden de ideas, aprovechando la visita diaria para supervisar los trabajos de conservación de la torre de Puerto Rico, decidimos efectuar un levantamiento de los principales inmuebles del asentamiento. Esta tarea fue encomendada a Piotr Kurowicz, arqueólogo becado por la Secretaría de Relaciones Exteriores que colaboró con nosotros elaborando un plano preliminar del sitio.

RAMONAL

Raymond Merwin (1913) descubrió el lugar y efectuó el primer reporte. El sitio de Ramonal está integrado por varios grupos arquitectónicos monumentales que distan entre sí varios kilómetros. Entre ellos existen plataformas, montículos grandes y chicos, de modo que es difícil señalar la pertenencia estricta a uno u otro conjunto.

En 1995 efectuamos labores de conservación y restauración solamente en el Grupo A, que se localiza a escasos dos kilómetros al sur del ejido 20 de Noviembre.

En la Estructura 1 los trabajos mencionados se restringieron a su costado poniente, es decir a su lado posterior, que es el mejor conservado. Se trata de un amplio muro de 16 metros de largo por unos 10 metros de alto en donde se aprecian cinco niveles de distinta altura con tres tipos de decoración: cruces de ejes cortos y travesaños largos en la parte inferior; símbolos mayas de Ik, en forma de una letra T; y paneles con una especie de celosía formada por bandas cruzadas imitando el tejido de una estera o petate.

La esquina noroeste, redondeada, también fue restaurada. La esquina suroeste no se encontró y encima de su núcleo se agregó material de relleno para soportar la argamasa expuesta y en peligro de derrumbe del sector superior.

RIO BEC

El explorador francés Maurice de Périgny descubrió varios inmuebles de esta ciudad maya entre 1906 y 1907. El también acuñó el nombre hoy popularizado para: 1) el sitio; 2) un estilo arquitectónico y 3) una región arqueológica.

En 1912 Raymond Merwin y Clarence Hay descubrieron otros grupos arquitectónicos del sitio Río Bec y diversas zonas arqueológicas como Ceibarico, Porvenir y Pueblo Viejo. Años más tarde Karl Ruppert y John Denison, de la Institución Carnegie, relocalizaron varios de los grupos del sitio de Río Bec y descubrieron otros nuevos de 1932 a 1938. Utilizaron números romanos (I a V) para diferenciarlos de los grupos A-F reportados por Merwin (Ruppert y Denison, 1943).

De 1940 a 1970 los grupos fueron visitados eventualmente, pero sin mayor novedad y en 1971 Jack Eaton, a la cabeza de un equipo de la Universidad de Tulane, descubrió los grupos VI, VII y VIII (Potter, 1977: 94-98).

En la década de los 70s Paul Gendrop y un equipo de arquitectos de la UNAM recorrieron la región que nos ocupa, fotografiando y midiendo muchos de los inmuebles aún en pie (Gendrop, 1983). Andy Seufert relocalizó Río Bec B en 1973 (Seufert, 1974) y George Andrews, de la Universidad de Oregon, efectuó el registro arquitectónico de varios inmuebles de los grupos de Río Bec esa década y la siguiente (Andrews et al, 1985).

En los 80s Hasso Hohmann publicó un estudio fotogramétrico del Grupo I y sus observaciones sobre el Grupo N de Río Bec.

En 1984 Ramón Carrasco efectuó recorridos sistemáticos entre los varios grupos arquitectónicos de Río Bec para estudiar el patrón de asentamiento y, al mismo tiempo, restauró el edificio principal de Río Bec B y la Estructura XVII de Río Bec I (Carrasco et al, 1986). Los hallazgos de grupos arquitectónicos nunca antes reportados fueron bautizados prosiguiendo la nomenclatura de letras mayúsculas (G-N).

Originalmente los recursos del Proyecto MANZANA estaban destinados para varios edificios de la zona arqueológica de Río Bec. Por ello, desde la segunda mitad de mayo se trabajó intensamente rellenando con piedras y nivelando con sascab buen número de tramos y parajes de difícil acceso a lo largo de los 13 kilómetros que hay entre 20 de Noviembre y los varios grupos arquitectónicos de Río Bec. El puente de voluminosos troncos de *pucté* (Bucida buceras) localizado a dos kilómetros al sur del ejido citado también fue reparado y desazolvado.

La primera quincena de junio la temporada de lluvias fue tan copiosa que buena parte de los tramos reparados quedó inundada o intransitable, no obstante que contábamos con un vehículo de doble tracción. Además de los espacios lodosos, los gruesos troncos de grandes árboles caídos se hicieron cada vez más frecuentes. Esta situación nos llevó, después de realizar la limpieza de los grupos A y B de Río Bec, a transferir los recursos humanos, materiales y económicos a otros puntos como Okolhuitz y Ramonal, que ya hemos presentado.

XPUHIL

Este sitio se conoce también desde los 30s y fue descubierto por Ruppert y Denison. En 1949 George Brainerd y Ruppert efectuaron varios pozos estratigráficos para conocer mejor la temporalidad del sitio (Pollock, 1967).

Agustín Peña realizó labores de consolidación de emergencia en las torres oriente y poniente de la Estructura I en 1978, encontrando sendas ofrendas de elementos líticos (Peña, 1982a).

Piña Chan excavó y restauró el Edificio de las Tres Torres o Estructura I y el inmueble ubicado inmediatamente al oriente o Estructura II en 1983 (Piña, 1985).

Ricardo Bueno y sus colaboradores trabajaron en Xpuhil de 1991 a 1994 explorando y restaurando los edificios III y IV (ubicados al oriente de los anteriores), así como el Templo de los Pájaros, localizado a un kilómetro al sur de los ya citados. Aquí cabe comentar que tras los recorridos y registros efectuados por el equipo de Bueno hoy se conocen 17 grupos con arquitectura monumental propios de Xpuhil. Algunos se conservan en condiciones regulares y otros han sido fuertemente afectados por diversas obras de infraestructura de la comunidad moderna de Xpuhil.

Por lo que toca a la restauración de inmuebles, en 1995 solo se trabajó en algunos sectores inferiores del inmueble principal o Edificio de las Tres Torres, especialmente en los lados sur y oriente. Varios sillares se habían desintegrado (de hecho los hallamos pulverizados) o se habían desprendido y por ello fueron reemplazados o bien recolocados en su lugar original.

AGRADECIMIENTOS

La realización del Proyecto MANZANA fue posible gracias a la participación de numerosas personas no solo en el trabajo de campo sino también en el de diversas gestiones administrativas. Por ello queremos manifestar aquí nuestro reconocimiento a Orlando Balmes (administración y vehículos), Juan Briseño (campamento y personal de campo), Moisés Cabrera (alimentación y materiales), Miguel Cárdenas (camino y personal de campo), Angélica Góngora (administración), Marte Guerrero (administración), Piotr Kurowicz (arqueología y personal de campo), Mario Lladó (administración), Abelardo Matú (personal de campo), Alvaro Ortíz (vehículos y personal de campo), Vicente Suárez (arqueología y personal de campo), Juan Villarino (entintado de los dibujos), Carlos Vidal (administración y supervisión) y Renée Lorelei Zapata (apoyo académico).

BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, George F.; Paul Gendrop, Víctor Rivera, Juan Siller y Alejandro Villalobos

1985 — "Reconocimiento arquitectónico en la región de Río Bec, Campeche. Marzo de 1985. Consideraciones generales", en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 5: 35-46. UNAM. México.

ANDREWS IV, E. Wyllys

1968 — "Torre cilíndrica de las ruinas de Puerto Rico, Campeche" en Boletín del INAH, 31: 7-13. INAH. México.

BALL, Joseph W.

1977 — The archaeological ceramics of Becan, Campeche, Mexico. Middle American Research Institute Pub. 43 Tulane University. New Orleans

BUENO CANO, Ricardo

1987 — "Arquitectura de la fase Xcocom en la región de Río Bec" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 10: 93-95. UNAM. México.

1994 — "Arquitectura de la región Río Bec durante el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano" en Los investigadores de la cultura maya, 2: 3-25. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

CARRASCO V., Ramón y Sylviane Boucher
1985 "Nuevas perspectivas para la cronología y el estudio de la arquitectura de la región central de Yucatán" en Arquitectura y Arqueología (: 56-68).
CEMCA. México.

CARRASCO V., R., Sylviane Boucher y Agustín Peña C.
1986 "Río Bec: un modelo representativo del patrón de asentamiento regional" en Boletín de la ECAUDY, 78: 20-30.
Universidad de Yucatán. Mérida.

CARRASCO V., Ramón
1994 Chicanná, Campeche, un sitio de la frontera sur. Estudio arquitectónico.
Centro de Estudios Mayas. UNAM. México.

EATON, Jack D.
1974 "Chicanna: an elite center in the Rio Bec region" en Middle American Research Institute Pub. 31: 133-138.
Tulane University. New Orleans.

GENDROP, Paul
1983 Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya.
Facultad de Arquitectura. UNAM. México.

1984 "La cresteria maya y su posible simbolismo dinástico" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 1; 25-39.
Facultad de Arquitectura. UNAM. México.

HAY, Clarence L.
1935 "A contribution to Maya architecture".
Natural History 36(1): 29-33.

MERWIN, Raymond
1913 The ruins of the southern part of the peninsula of Yucatan, with special reference to their place in the Maya area.
Tesis inédita. Harvard University, Cambridge.

PEÑA Castillo, Agustín

1982 Becán, Campeche. Guía oficial. INAH. México.

1982a "Una ofrenda lítica de Xpuhil, Campeche" en <u>Boletín de la ECAUDY</u>, 54: 29-36. Universidad de Yucatán. Mérida.

PERIGNY, Maurice de

1909 "Ruines de Rio Beque" en <u>La Nature</u>, 38: 300-301.

PIÑA Chan, Roman

1985 Cultura y ciudades mayas de Campeche Editora del Sureste. México.

POLLOCK, Harry E. D.

1967 "Brainerd and Ruppert in Xpuhil in 1949" en <u>Estudios de Cultura Maya</u>, 6: 67-80. Centro de Estudios Mayas. UNAM. México.

POTTER, David F.

1977 Maya architecture of the Central Yucatan peninsula. Middle American Research Institute, Pub. 44. Tulane University. New Orleans.

RUPPERT, Karl y John H. Denison

1943 Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten. Carnegie Institution of Washington Pub. 543. Washington.

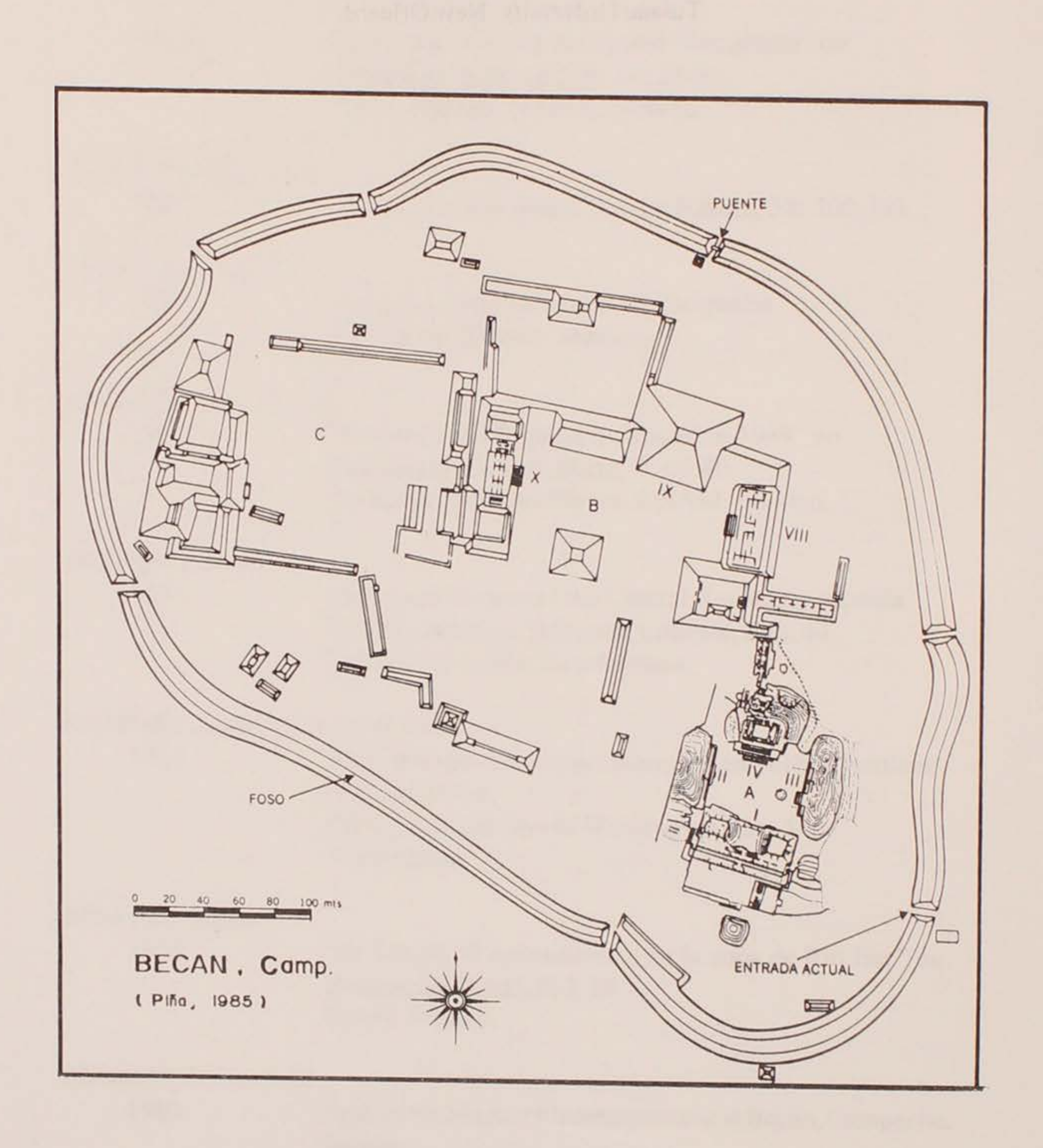
SEUFERT, Andy

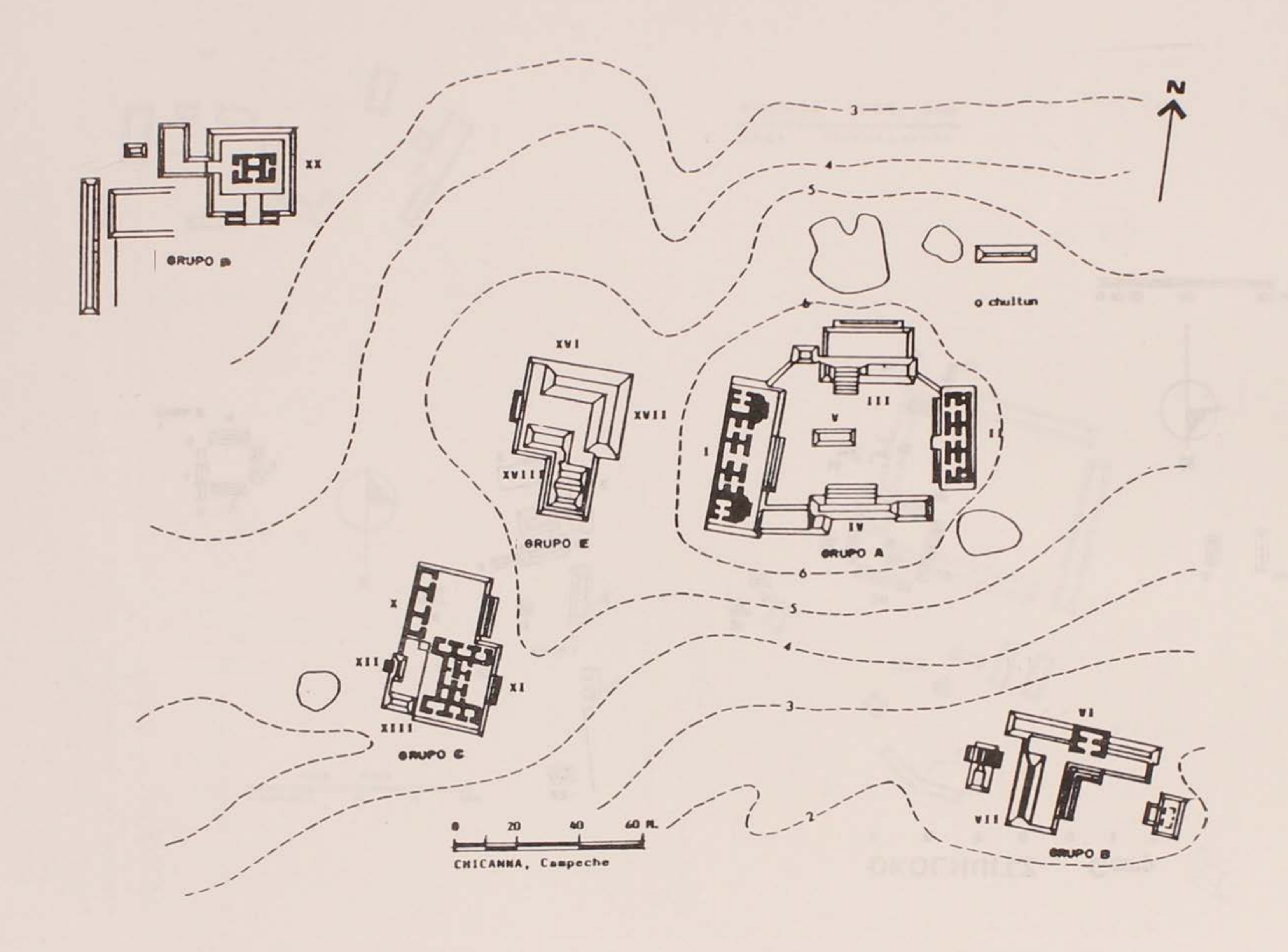
1974 "El Templo B redescubierto en la zona de Río Bec" en <u>Boletín del INAH</u>, 8: 3-18. INAH. México.

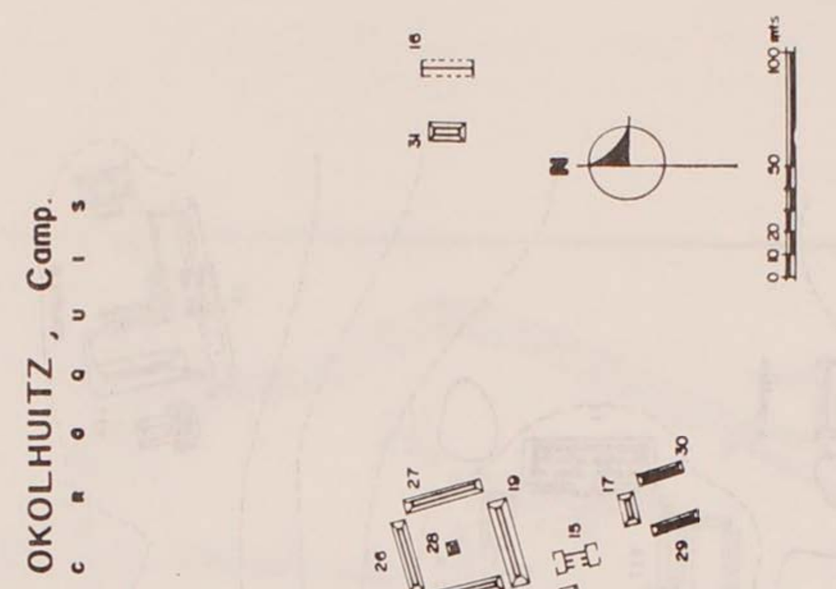
THOMAS, Prentice M.

1980 Prehistoric Maya settlement patterns at Becan, Campeche, Mexico. Middle American Research Institute, Pub. 45. Tulane University. New Orleans.

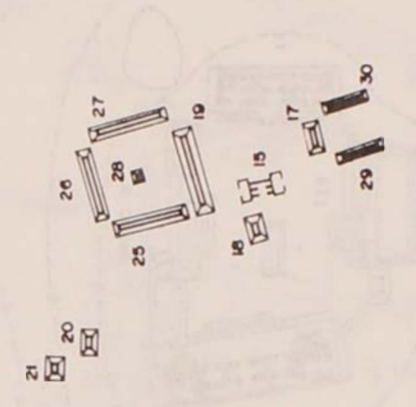
WEBSTER, David L.
1976 Defensive earthworks at Becan, Campeche, Mexico. Middle American Research Institute Pub. 41. Tulane University. New Orleans.


PUENTE
C
X
IX
B
VIII
O
IV
II
A
III
I
FOSO
0 20 40 60 80 100 mts
BECAN , Camp.
(Piña, 1985)
ENTRADA ACTUAL

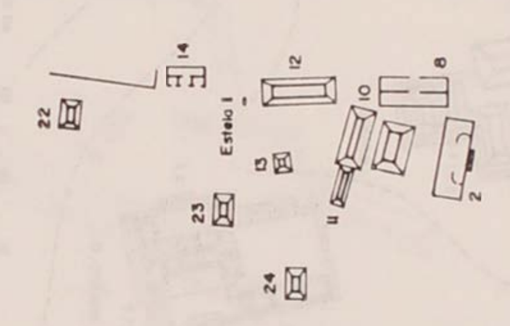

N
o chultun
GRUPO A
GRUPO B
GRUPO C
GRUPO D
GRUPO E
I
II
III
IV
V
VI
VII
X
XI
XII
XIII
XVI
XVII
XVIII
XX
0 20 40 60 M.
CHICANNA, Campeche
2
3
4
5
6



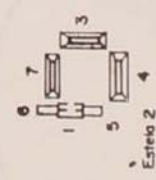
OKOLHUITZ , Camp.
C R O Q U I S
N
0 10 20 50 100 mts
31
16



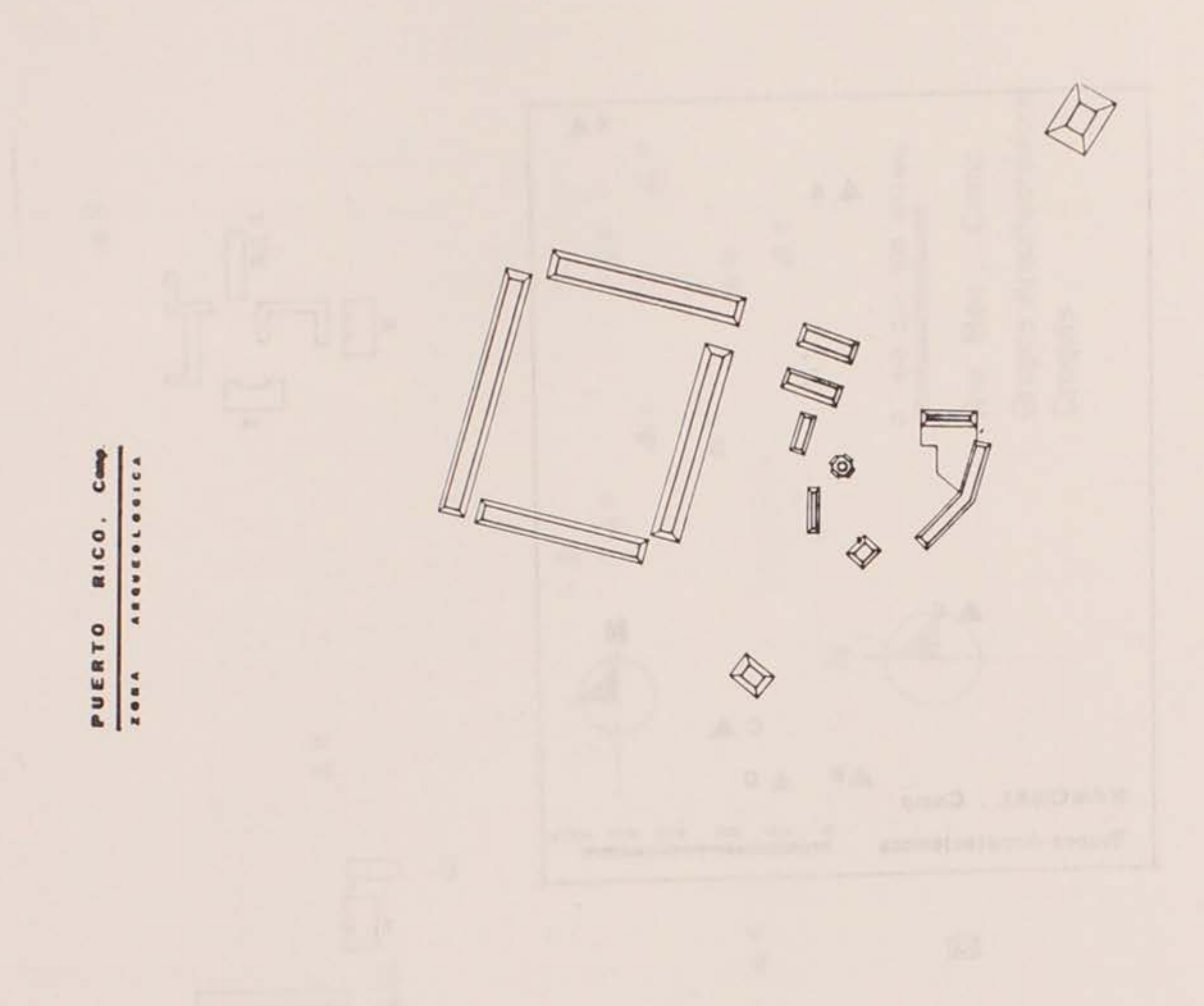
27
26
28
19
25
17
30
15
18
29

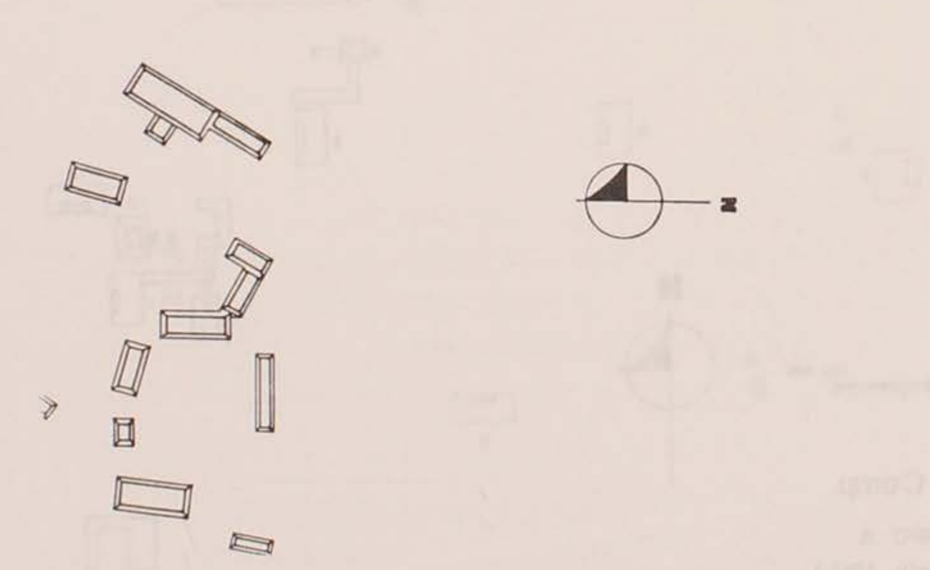


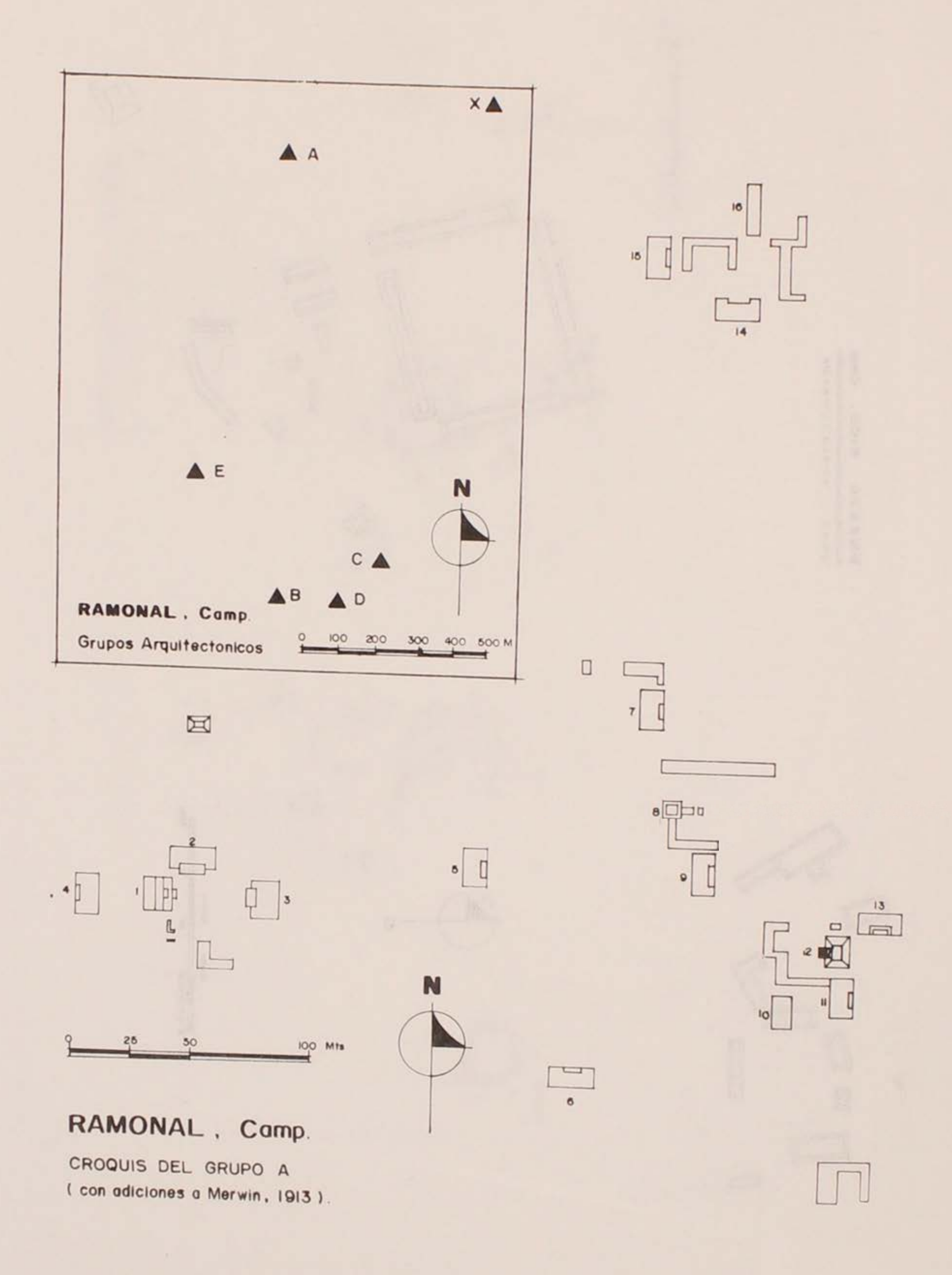
21
20
22
14
12
Estela 1
10
8
13
23
9
11
2
24



3
7
4
6
1
5
Estela 2


PUERTO RICO, Camp.
ZONA ARQUEOLOGICA

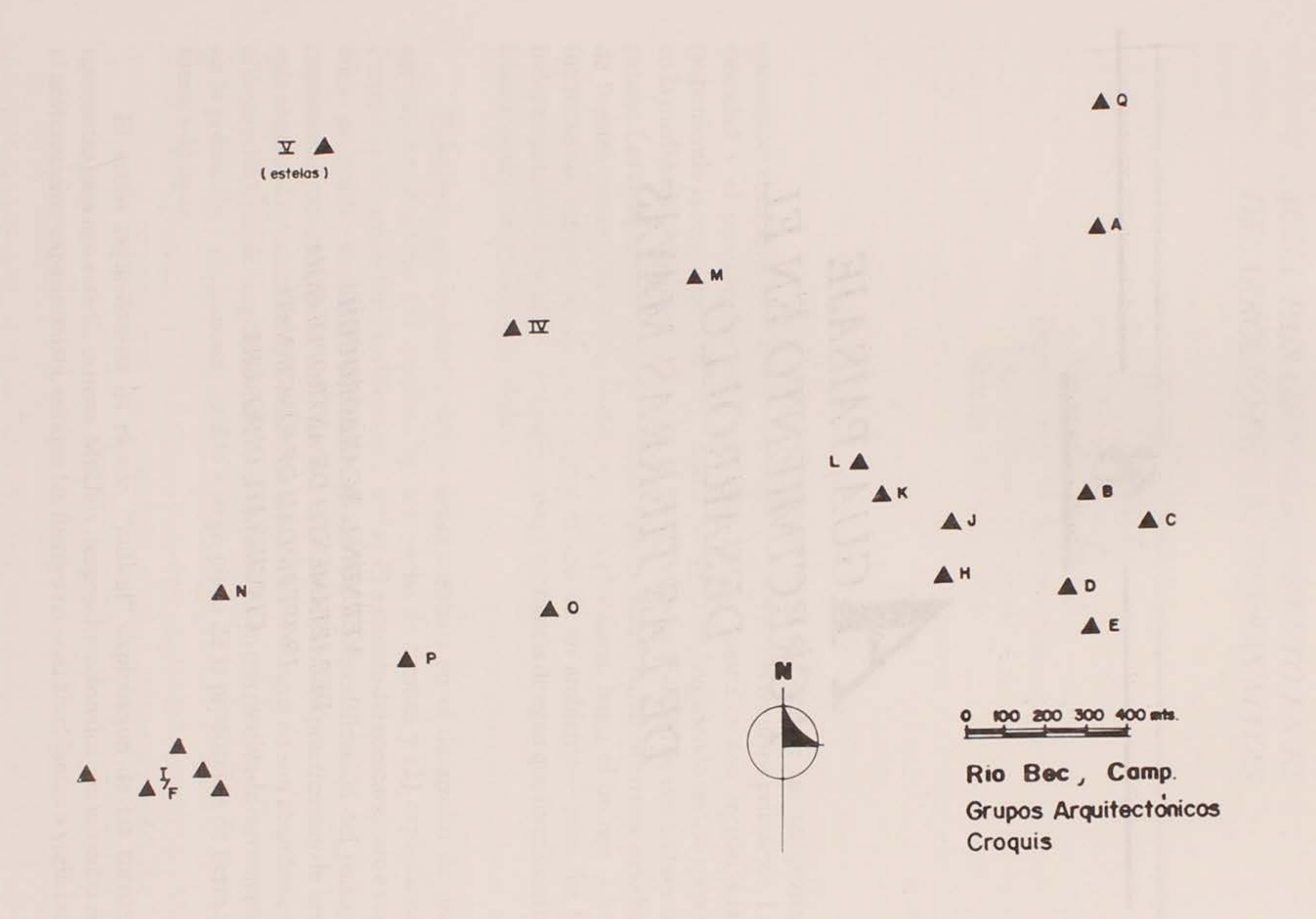

N



RAMONAL , Camp.

CROQUIS DEL GRUPO A

(con adiciones a Merwin, 1913).


V
(estelas)
Q
A
M
IV
L
K
B
J
C
H
D
E
N
O
P
N
I
F
0 100 200 300 400 mts.
Rio Bec , Camp.
Grupos Arquitectónicos
Croquis

8

AGUA, PAISAJE Y CRECIMIENTO EN EL DESARROLLO DE LAS TIERRAS MAYAS

VERNON L. SCARBOROUGH
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA
UNIVERSIDAD DE CINCINNATI
CINCINNATI, OHIO, USA.

AGUA, PAISAJE Y CRECIMIENTO EN EL DESARROLLO DE LAS TIERRAS MAYAS

Vernon L. Scarborough
Departamento de Antropología
Universidad de Cincinnati
Cincinnati, OHIO, USA.

Un asunto fundamental para entender las tempranas sociedades complejas es la dirección y organización de los recursos primarios. La cantidad y el proceso por los cuales las fuentes naturales son recolectadas (suponiendo la renovación del suministro) o explotadas (sugiriendo un uso menor en la medida del suministro) pueden revelar toda una estabilidad de una cultura de paisaje. Las complejas sociedades tempranas necesitaban y enfatizaban una variedad de fuentes procesadas desde la alfarería a la obsidiana, hasta el bronce —los instrumentos requeridos para maximizar el uso de un ambiente— pero fue la independencia de la producción de alimentos y la eficacia de agua que fortalecen la básica supervivencia del gran grupo.

Existieron por lo menos dos posibles caminos en el desarrollo de una agricultura temprana: (1) aumento en la cosecha de fuentes y (2) explotación expansiva del suministro (Scarborough 1993a). El aumento del acercamiento es un lento, desarrollo estable de la fuente agraria con una modificación del paisaje requiriendo menores riesgos que los tomados por directores practicantes de una más rápida adaptación expansionista. Si el alimento y el agua no son abundantes, el desarrollo lento de la agricultura es todavía posible con una medida de incremento en la población y un aumento estable a largo plazo de la producción de tierra y fuentes de agua.

El estilo expansionista es rápido, "radical" explotación de las fuentes necesarias para una estadía exitosa. Muchos riesgos direccionales son tomados en el acercamiento expansionista, aunque las fuentes no sean abundantes o variadas.

La aparición de la innovación tecnológica, la canalización de nuevas variedades de plantas comestibles, o la más efectiva distribución de un antiguo cultivo, pueden alterar significativamente el curso de un sistema de agricultura (Scarborough 1991a). El crecimiento acelerado de la agricultura es generalmente asociado con mayores incrementos de población, que pueden por consecuencia, poner a la sociedad en riesgo si la población sobrepasa la base del recurso (Culbert 1977; Renfrew 1978). Decline rápido, inclusive catastrófico son posibles consecuencias del acercamiento expansionista. Sin embargo, durante los períodos de extrema tensión en las fuentes, un realineamiento en el sistema socio-político puede resultar si un colapso social puede ser atendido.

La mayoría de los estados tempranos se han caracterizado por evolucionar de un método expansionista. Desarrollándose junto con una gran semiárida y árida corriente de agua del mundo —el Nilo (Butzer 1976; Trigger et al. 1983), Tigris Eufrates (R. M. Adams 1980), Indues (Allchin y Allchin 1982; Scarborough 1988), y Huangho (Chang 1986; Hsu 1980) —principalmente el Antiguo Mundo establece dirección substancial de energía hacia el control del agua y tierra. El gran Nuevo Mundo semiárido ubicado en el Perú y en la serranía de México fueron también fuertemente dependientes de las terrazas, diversidad de represas, acueductos, y conecciones de canales dentro de los desagües del valle los cuales estaban unidamente tejidos por imperios expandidos. Los primeros experimentos en la política de gobernar fueron llevados a cabo por la desviación del Tigris-Eufrates y asociado por tributarios en márgenes de inundación y otros. La expansión de formas intensivas de agricultura a otras menos productivas de paisaje está situado para tener infusión temprana en sociedades complejas con una inmediata abundancia de alimentos. Tal abundancia permite la conversión de alimentos a trabajo y alteran significativamente el modo de producción. Por el contrario, civilizaciones tropicales y semitropicales —Java (Bronson 1978), Cambodia (Briggs 1951; Higham 1989; Van Liere 1980), y la Tierra Baja Maya (Flannery 1982; Harrison y Turner 1978)— revelan una diferente, una velocidad más medida de desarrollo, asociada con un terminado diseño de acrecentamiento (Scarborough 1993a).

Aunque una variación considerable es presentada dentro de culturas de diferente área geográfica y períodos de tiempo, civilizaciones tempranas generalmente orientaron a una o a las dos fuentes de extracción y procesamiento de senderos. En el caso de la Tierra Baja Maya, períodos específicos de acelerado desarrollo agrícola y sofisticado control de agua, no ocurrieron. Sin embargo, una orientación de aumento en el desarrollo es generalmente propuesta.

RESTRICCIONES DE LOS RECURSOS Y ADAPTACIONES SOCIO-POLITICAS DE LOS MAYAS

Las civilizaciones tempranas dependían directamente de su medio para obtener alimento y agua. No obstante, el intercambio de bienes y servicios requería la circulación de materias primas o procesadas que tenían dimensiones y cualidades de preservación y que estaban acomodadas por las formas de transporte disponible. Por ejemplo, en zonas donde el transporte de agua era fundamental, grandes volúmenes podían ser intercambiados (Polanyi et al. 1957). Sin embargo, en el hemisferio occidental pocas sociedades complejas y tempranas construían sus ciudades más grandes a orillas de ríos navegables y la mayoría del intercambio a larga distancia estaba basado en la presencia de hombres portadores de carga (Hirth 1984). Estos portadores podían llevar carga que excedían los 23 kg. a 30 km. por día (Sanders and Stanley 1983). Sin embargo, el volumen que estos hombres cargaban requería consumir equivalente cantidad de alimentos, compensando, de esta manera, cualquier ventaja ganada al movilizar los productos alimenticios a lo largo de grandes distancias. La Tierra Baja Maya fue la que estuvo considerablemente afectada por la ausencia de un cercano río navegable a través de esta área ocupada densamente (Scarborough 1991b:193). Adicionalmente, el Período Clásico más extenso (A.D. 300-900) se ubica en la zona Maya quedándose lejos de la ventaja de la navegación de la costa de Yucatán hasta el siguiente Perídodo Post-Clásico. Debido a la inmediata asociación geográfica entre la ubicación de las civilizaciones tempranas y sus recursos fundamentales de tierra y agua, y al escaso énfasis en el comercio fluvial entre los estados del Nuevo Mundo cuando comparados con el desarrollo de ellos mismos en el Mundo Antiguo, una investigación de un antiguo paisaje muy bien preservado cerca al interior del sur de la Tierra Baja Maya, provee una vista completa de una civilización que no es factible desde muchas informaciones estudiadas.

La organización socio-política de complejas sociedades tempranas tomó muchas formas. Dos modelos que actualmente reciben atención en la literatura son el estado segmental y el estado regional/feudal. Los primeros intentos se han hecho aplicando ambos modelos a la Clásica Tierra Baja Maya, pero con éxito sólo parcial debido a severos vacíos en la información necesaria. El estado segmentario abarca una amplia variedad de formas socio-políticas incluyendo una interacción de un grupo organizado (Renfrew and Cherry 1986), políticas lácticas (Demarest 1993; Tambiah 1976, 1977), y Geertz' (1980) teatro estatal (Fritz 1986; Fritz et al. 1984; Higham 1989: 342) (también ver Ball y Taschek 1991 para cualquier conocimiento relacionado). Este amplio modelo aplicable está basado en alianzas frágiles entre las políticas competitivas (R. Fox 1977; Southall 1956, 1988). Enfatiza el rápido crecimiento y caída de ciudades estados dentro de la gran civilización y está influenciado implícitamente por el saqueo expansionista y oposiciones

complementarias asociadas con descripciones tempranas del abolengo segmentario (cf. J. Fox 1987,1989,1991) descrito por primera vez en el Sudán por sociedades no establecidas y consecuentemente aplicadas a lo largo de todo el Medio Oriente (Barth 1959, 1965; Evans-Pritchard 1940; Hourani 1991; Lindholm 1982; Sahlins 1961). Como fue el caso con las tempranas etnografías africanas, la extracción rápida y consumo de los recursos primarios dio como resultado las tendencias expansionistas como han sido anteriormente definidas.

El modelo estatal feudal/regional (Adams y Jones 1981; cf. Culbert 1991) puede caracterizar eficazmente el modelo de aumento de crecimiento. Debido a que el sistema feudal fue la explotación de la mano de obra en límites geográficos feudales (Adams y Smith 1981; Block 1961; Duby 1968; cf. Sanders 1981), la tierra fue lentamente trabajada alterando cuidadosamente su superficie para producir mayor cantidad. Duby (1968: 116) menciona una expansión de la economía señorial a tierras que antes no estaban cultivadas en el siglo XII en la Europa Occidental, pero la regla era la intensificación de pequeños terrenos agrarios. La demanda persistente de los propietarios en los esclavos, llevó a mejores formas de extracción y procesamiento de alimentos por los mismos esclavos. La fuerte inversión en el lugar (Gilman 1981) llevaba al control de la pertenencia de la tierra y luego a que el campesino surgiera arreglándose pequeños terrenos (Geertz 1963).

Aunque el crecimiento y la expansión se acercan a los recursos de alimento y agua, tienen implicaciones socio-políticas en el mantenimiento de una sociedad compleja, nuestros intereses inmediatos son identificar las tendencias económicas del crecimiento y la expansión. Sea o no un estado segmentario, un estado feudal/regional, o cualquier otro punto de vista de organización socio-política, la extracción y procesamiento de alimentos y agua se sitúan en la base de una compleja sociedad temprana.

EL USO MAYA DEL AGUA Y LA TIERRA

En alguna otra parte he discutido en profundidad las tendencias de crecimiento económico de la antigua Tierra Baja Maya (Scarborough 1993a, 1994). Dada la delicada característica de bosque subtropical de estación húmeda-seca sirviendo de marco para mantener una civilización incipiente, los Maya lentamente, alteraban el paisaje incrementablemente para producir un ambiente capaz de proporcionar económicamente a una considerable población. Las adaptaciones comenzaron con la modificación del pantano y limitaron los márgenes de la llanura aluvial por el PreClásico Intermedio (1000 A.C.) y culminaron en las ciudades de la gran elevada cima del Período Clásico. Desde el último Preclásico hasta el Período Clásico, los

Mayas reinventaron sus ciudades; desde las primeras "vertientes cóncaves" del pueblo PreClásico Tardío creado en parte para volver a dirigir el curso natural del agua hacia tanques bajos y zonas de recaudación, hasta la subsiguiente sofisticación de "microvertientes convexas" diseñadas para captar el agua de la lluvia del pavimento y de la arquitectura definiendo la cúspide elevación de las ciudades del Clásico tardío. El antiguo Maya lentamente, aumentó artificialmente la capacidad de extender el paisaje en un período de 1500 años.

De significativa importancia era la necesaria coordinación en la construcción, mantenimiento y producción del sistema de dirección del agua y de todo el terreno de la comunidad Maya. Los primeros experimentos con las Pre-Clásicas "vertientes cóncavas" fueron las amplias construcciones en comunidad y actividades de mantenimiento delineadas en toda la población del pueblo. Con el paso del tiempo, los Mayas fueron adaptándose a modificar el paisaje para mejor responder al crecimiento de su población, culminando así en el período clásico tardío y en la superficie de elevado asfalto de las grandes ciudades Mayas. Sin embargo, desde el principio de la Prehistoria Maya, el enfoque de las comunidades Mayas fue central la construcción de sus centros fue una decisión económica inmediata basada en aumentar la capacidad de extender el paisaje. A diferencia de pueblos y ciudades de los estadíos tempranos basados en predicciones o suposiciones del acceso del recurso del agua, todas las comunidades de la zona Maya fueron diseñadas o rediseñadas como vertientes artificiales con el propósito de brindar las necesidades de la zona circunscrita. Las ciudades y pueblos Mayas fueron aumentando comprometidamente, extendiendo la zona cubierta de agua y el volumen de sus reservorios a medida que la población se expandía.

Era el radio limitado de las atrapadas vertientes naturales y artificiales durante la estación de sequedad que más afectaba a la villa, pueblo o inclusive paisajes urbanos en la zona Maya (Scarborough 1993a). La autonomía de una villa estaba motivada en el diseño del sistema de atrapamiento, condición que daba fuerza desde un principio a la calidad insular de la villa. Las limitaciones del medio fueron sobrellevadas por las modificaciones del paisaje; pero el principio fundamental de organización establecido en las villas sedentarias tempranas dirigió el diseño de las grandes ciudades, el agua seguía siendo la variable independiente para la sobrevivencia y el éxito socioeconómico.

Deja un poco sospechoso que las principales divisiones geográficas y culturales en el sur de la Tierra Baja Maya sean nombradas iguales que los alcantarillados y las fuentes de agua. En la escala regional, es este macro-paisaje el que identifica las separaciones fácilmente percibidas en materia de cultura de un lado de la Península de Yucatán hacia el otro por el Tardío Período Clásico. Las adaptaciones económicas y ambientales que estas macro-regiones hicieron, tuvieron

sus raíces en un nivel temprano de autonomía de la villa, autonomía que estaba basada en la característica única de cada micro-vertiente.

Es en este contexto que los Mayas son percibidos como practicantes de una economía de "orientación de habilidad" (Scarborough et al. 1995), basado en la alta concentración del trabajo invertido asociado con productos domésticos y el nivel de producción de la villa (Bray 1986). La intensidad de las tareas necesarias para la producción de recursos era diferente en la circunscrita insular comunidad Maya que en otros tipos de pueblos de otros modelos de estadíos tempranos (Scarborough 1993b).

Era este galardón el ubicado en el agua y en la tierra que determinó esa influencia significativa de organización social Maya y que permitió el cambio e independencia entre políticas Mayas tardías o ciudades estados.

PLANOS ORGANIZACIONALES Y CENTRALIZACION DE EXTRACCION DE RECURSOS.

Uniendo la velocidad y el proceso por los cuales los recursos son adquiridos y usados en el concepto de planos organizacionales, un concepto que permite la discusión del grado de centralización entre estadíos tempranos y específicamente el antiguo Maya. Los planos organizacionales son definidos como componentes de una sociedad: parentesco, política, ideología, economía. No son separables completamente ni tampoco unidos exclusivamente, pero por razones heurísticas son vistas como partes divisibles lentamente. Geertz' (1959) incorpora el concepto al dirigirse a sociedades Balinesas contemporáneas sugiriendo que todo los pueblos en Bali tienen cada uno de los componentes identificados, cada componente refleja la cultura Balinesa, haciendo que cada pueblo sea exclusivamente Balineso. Sin embargo, Geertz' considera que algunas de estas comunidades enfatizan uno o dos de los planos sobre los otros. De acuerdo a mi punto de vista esta es una buena manera de tratar la centralización, y la dirección de la tierra y el agua, y la velocidad y el proceso del uso de recursos y consumo entre culturas.

Como mencionamos anteriormente, existen considerables variaciones entre culturas a través del tiempo y del espacio. Durante algunos períodos una sociedad puede caer en el camino de la acumulación, pero durante otros períodos el mismo grupo puede aceptar una orientación más explotable. Aunque dentro de una misma zona cultural en un mismo momento, una región puede tomar una mejor y lenta medida de utilización de la base del recurso natural mientra otra región opta por el factor expansionista del ambiente. Los planos organizacionales permiten de una

manera la caracterización de esta variación; si los planos son vistos como dinámicos y coinciden con algunos períodos y algunos lugares revelando un alineamiento de los planos— pero en muchas oportunidades y lugares refleja una fluidez entre los planos no alineados.

Es esta última condición la que permite una clara visión de las fuerzas que contribuyen a la centralización. Debido a condiciones conflictivas entre cada plano— desde uniones fracasadas de parentesco hasta colapsos económicos debido a intrigas sedientas en el ambiente político en el palacio— los planos en sí son complicados y delicados. Sin embargo, con frecuencia, pocos planos son tomados en una gran unidad, unidos "verticalmente" en alineamientos que coinciden. Donde las uniones de parentesco reflejan control político en los estados tempranos o donde la veneración ancestral se une a la ideología y al parentesco durante un período extenso, se forman los grados de centralización. Cuando los planos organizacionales se alinean, aunque sea parcialmente, se hace posible considerables inversiones de fuerza laboral. En los dos casos recientemente mencionados— grandes palacios pueden surgir del último ejemplo, con elevadas pirámides que contienen tumbas ubicadas centralmente por el último— diferentes grados y formas de centralización son manifestados.

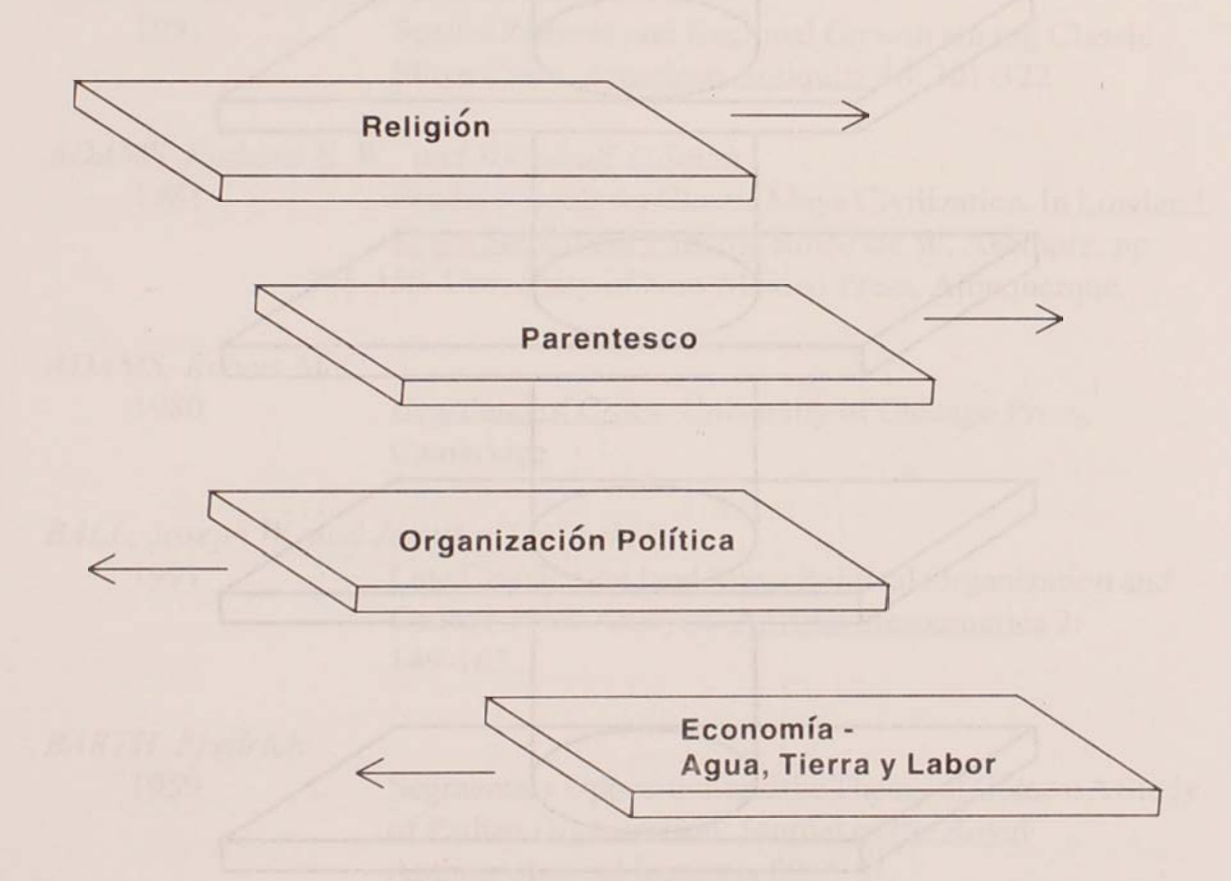
Los procesos económicos que ayudaron a estimular el alineamiento de los planos, tienen sus raíces en el acercamiento económico de Karl Polanyi (Polanyi 1957; Halperin 1995; Scarborough 1993b). En el estadío temprano, la velocidad y el proceso del manejo y consumo de recursos están unidos a grados de centralización. Sin embargo, la gran estratificación, estado hegemónico fue una escasa efímera condición asociada con "sobre" centralización, que ocurre cuando todos los planos organizacionales han sido "amontonados" y alineados verticalmente. Debido a las fuerzas que tratan de desordenar los planos— intrigas en palacio, rivalidades entre hermanos, degradación ecológica— la expectativa de vida del estado hegemónico era corta. Sin embargo, era poco frecuente un colapso total seguido de la separación de los planos, lo cual hubiera permitido que muchas de las apariencias del estado hegemónico continuen, aunque sin el poder y el control de antes, hubieran podido tener un componente en su paisaje. Con un buen seguimiento de los hechos en el paisaje, es una conjetura que el período actual de control para el estado hegemónico pueda estar documentado como puede estarlo su período como fachada del poder. Es la velocidad y el proceso de la alteración del paisaje la que permitirá ingresar a esta interpretación de centralización así como el papel de la economía de "orientación de habilidad".

En el caso de los Maya, las fuerzas que jalaban dentro y en los planos organizacionales, eran severas. El aislamiento de cada vertiente, a pesar de costumbres y lenguajes regionales compartidos (Justeson 1986: 438; Kaufman

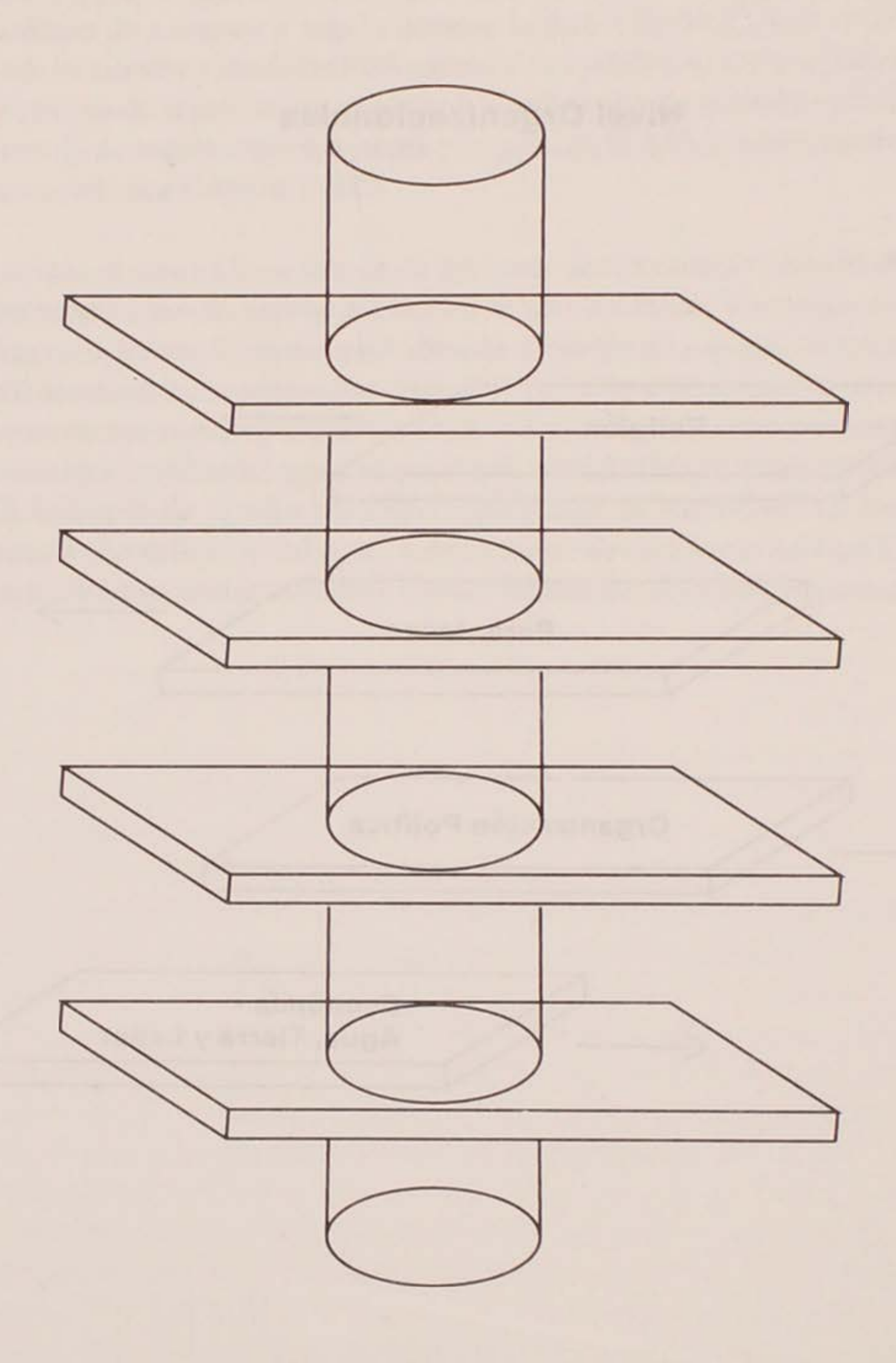
1976: 111, Mathews 1992: 5), prevenían el mismo tipo de control de estado hegemónico para desarrollar la zona Maya que estimuló el crecimiento precipitado, expansionista de los estados primarios más cercanos— Teotihuacán. Pero aunque bajo un modelo expansionista, la hegemonía o centralización intensa no es sustancial por períodos extensos. Teotihuacán representa un significativo punto en la adquisición de recursos y escala durante la fase Tzacualli (A.D. 1-100), pero después de la construcción de las Pirámides del Sol y de la Luna y una consolidación del crecimiento de la población, el poder y la influencia de la ciudad están basados en su símbolo de arquitectura temprana y logros establecidos como su subsecuente destreza económica (Millon 1988).

Lo que el caso Maya ofrece es un caso desconstruido abierto de planos organizacionales no alineados asociados a una sociedad compleja que nunca centraliza en la forma delimitada por dibujos estatales de paisajes más integrados, una vez llamados a los modelos formales de irrigación. Esto no quiere decir que los Mayas eran menos complejos que los estados explotadores y expansionistas, es que los planos organizacionales que componían la sociedad Maya estaban en constante flujo. El aumento de la economía de "orientación de habilidad" de los Mayas, permitían un uso maleable del agua, tierra y mano de obra para cambiar el aspecto del paisaje, sin concentrar efímeras fuentes dentro de un estado hegemónico.

Nivel Organizacionales



Hegemonía



Centralización

REFERENCES CITED

ALLCHIN, Bridget, and Raymond Allchin
1982 The Rise of Civilization in India and Pakistan. Cambridge University Press, Cambridge.

ADAMS, Richard E. W., and Richard C. Jones
1981 Spatial Patterns and Regional Growth among Classic Maya Cities. American Antiquity 46: 301-322.

ADAMS, Richard E. W., and Woodruff D.Smith
1981 Feudal Models for Classic Maya Civilization. In Lowland Maya Settlement Patterns edited by W. Ashmore, pp. 335-350. University of New Mexico Press, Albuquerque.

ADAMS, Robert McC.
1980 Heartland of Cities. University of Chicago Press, Cambridge.

BALL, Joseph W. and Jennifer T. Taschek
1991 Late Classic Lowland Maya Political Organization and Central-Place Analysis. Ancient Mesoamerica 2: 149-165.

BARTH, Fredrich
1959 Segmentary Opposition and the Theory of Games: A Study of Pathan Organization. Journal of the Royal Anthropological Institute. 89: 5-51.

BARTH, Fredrich
1965 Political Leadership Among Swat Pathens. Athalone Press, London.

BLOCK, Marc
1961 Feudal Society (2 vols.) Translated by L. Manyon. University of Chicago Press, Chicago.

BRAY, F.

1981 The Rice Economies: Technology and Development in Asian Societies. Basil Blackwell, Oxford.

BRIGGS, L. P.

1951 The Ancient Khmer Empire. Transactions of the American Philosophical Society, Vol. 4, Pt. 1. Philadelphia.

BRONSON, Bennet

1978 Angkor, Anuradhapura, Prambanan, Tikal: Maya Subsistence in an Asian Perspective. **In Prehispanic Maya Agriculture,** edited by P. D. Harrison and B. L. Turner II, pp. 255-300. University of New Mexico Press, Albuquerque.

BUTZER, Karl W.

1976 Early Hydraulic Civilization in Egypt: A Study in Cultural Ecology. University of Chicago Press, Chicago.

CHANG, K. C.

1986 The Archaeology of Ancient China. Yale University Press, New Haven.

CULBERT, T. Patrick

1977 Maya Development and Collapse: An Economic Perspective. In Social Process in Maya Prehistory, edited by N. Hammond, Ed. pp. 510-531. Academic Press, New York.

CULBERT, T. Patrick

1991 Polities in Northeastern Peten, Guatemala. In Classic Maya Political History, edited by T. P. Culbert pp. 128-146. Cambridge University Press, Cambridge.

DEMAREST, Arthur

1993 Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: The Dynamics of Galactic Politics. In Ideology and Cultural Evolution in the New World, edited by A. Demarest and G. Conrad, pp. 135-158. Cambridge University Press, Cambridge.

DUBY, George
1968 Rural Economy and County Life in Medieval West. Translated by Cynthia Postan. Edward Arnold Publishers, London.

EVANS-PRICHARD, E. E.
1940 The Nuer. Oxford University Press, Oxford.

FLANNERY, Kent V.
1982 Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston. Academic Press, New York.

FOX, John W.
1987 Maya Postclassic State Formation. Cambridge University Press, Cambridge.

FOX, John W.
1989 On the Rise and Fall of Tulans and Maya Segmentary States. American Anthropologist 91: 656-681.

FOX, John W.
1991 The Lords of Light Versus the Lords of Dark: The Postclassic Highland Maya Ballgame. In The Mesoamerican Ballgame, edited by V. L. Scarborough and D. R. Wilcox, pp. 213-238. University of Arizona Press, Tucson.

FOX, Richard G.
1977 Urban Anthropology: Cities in Their Cultural Setting. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

FRITZ, John
1986 Vijayanagara: Authority and Meaning of a South Indian Imperial Capital. American Anthropologist 88: 45-55.

FRITZ, John M., George Mitchell, and M. S. Nagaraja Rao
1984 Where the Kings and Gods Meet: The Royal Centre at Vijayanagara, India. University of Arizona Press, Tucson.

GEERTZ, Clifford
1959 Form and Variation in Balinese Village Structure. American Anthropologist 61: 991-1012.

GEERTZ, Clifford
1963 Agricultural Involution. University of California Press, Berkley.

GEERTZ, Clifford
1980 Negara: The Theater State in Nineteenth-Century Bali. Princeton University Press, Princeton.

GILMAN, Antonio
1981 The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe. Current Anthropology 22 (1): 1-23.

HALPERIN, Rhoda H.
1994 Cultural Economies: Past and Present. University of Texas Press, Austin.

HARRISON, P. D. and B. L. Turner II
1978 Prehispanic Maya Agriculture. University of New Mexico Press, Albuquerque.

HIGHAM, Charles
1989 The Archaeology of Mainland Southeast Asia. Cambridge University Press, Cambridge.

HIRTH, Kenneth G., editor
1984 Trade and Exchange in Early Mesoamerica. University of New Mexico Press, Albuquerque.

HOURANI, Albert
1991 A History of the Arab People. Warner Books, New York.

HSU, C.
1980 Han Agricultural: The Formation of Early Chinese Agrarian Economy (206 B.C.-A.D. 220). University of Washington Press, Seattle.

JUSTESON, J. S.
1986 The Origins of Writing Systems: Preclassic Mesoamerica. World Archaeology 17: 437-458.

KAUFMAN, T.
1976 Archaeological and Linguistic Correlations in Mayaland and Associated Areas of MesoAmerica. World Archaeology 8: 101-118.

LINDHOLM, C.
1982 Generosity and Jealousy: The Swat Pukhtan of Northern Pakistan. Colombia University Press, New York.

MATHEWS, P.
1992 Maya Hieroglyph Weekend Workbook. Cleveland State University, Cleveland.

MILLON, Rene
1988 The Last Years of Teotihuacan. In The Collapse of Ancient States and Civilizations, edited by N. Yoffee and G. L. Cowgill, pp. 102-164. University of Arizona Press, Tucson.

POLANYI, Karl
1957 The Economy as Institud Progress. In Trade and Market in the Early Empire, edited by K. Polanyi, C. M. Arensberg and H. W. Pearson, pp. 243-269. Free Press, New York.

POLANYI, Karl, Conrad M. Arensberg, and Harry W. Pearson, editors
1957 Trade and Market in Early Empires. The Free Press, New York.

RENFREW, Colin
1978 Trajectory and Morphogenisis: The Implications of Catastrophe Theory for Archaeology. American Antiquity. 43: 203-222.

RENFREW, Colin and John F. Cherry, editors
1986 Peer Polity Interaction and Socio-Political Change. Cambridge University Press, Cambridge.

SAHLINS, Marshal
1961 The Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion. American Anthropologist 63: 203-241.

SANDERS, William T.

1981 Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy. In Lowland Maya Settlement Patterns edited by W. Ashmore, pp. 351-369. University of New Mexico Press, Albuquerque.

SANDERS, William T. and Robert S. Santley

1983 A Tale of Three Cities: Energetics and Urbanism in Prehispanic Mexico. In Prehispanic Settlement Patterns, edited by E. V. Vogt and R. Leventhal, pp. 243-292. University of New Mexico Press, Albuquerque.

SCARBOROUGH, Vernon L.

1988 Pakistani Water: 4500 Years of Manipulation. Focus 38: 12-17.

SCARBOROUGH, Vernon L.

1991a Water Management Adaptations in Nonindustrial Complex Societies: An Archaeological Perspective. In Archaeological Method and Theory, Vol. III, edited by M. B. Schiffer, pp. 101-154. University of Arizona Press, Tucson.

SCARBOROUGH, Vernon L.

1991b Archaeology at Cerros, Belize, Central America, Vol. III: The Settlement in a Late Preclassic Community. Southwestern Methodist University Press, Dallas.

SCARBOROUGH, Vernon L.

1993a Water Management in the Southern Maya Lowlands: An Accretive Model for the Engineered Landscape. In Economic Aspects of Water Management in the Prehispanic New World, edited by V. L. Scarborough and B. L. Isaac, pp.17-69. Research in Economic Anthropology, Supplement 7. JAI, Greenwich.

SCARBOROUGH, Vernon L.

1993b Introduction. In Economic Aspects of Water Management In the Prehispanic New World, edited by V. L. Scarborough and B. L. Isaac, pp. 1-13. Research In Economic Anthropology, Supplement 7. JAI, Greenwich.

SCARBOROUGH, Vernon W.
1994 Maya Water Management. National Geographic Research and Exploration 10: 184-199.

SCARBOROUGH, Vernon L, Matthew E. Becher, Jeffery L. Baker, Garry Harris and Fred Valdez, Jr.
1995 Water and Land at the Ancient Maya Community of La Milpa. Latin American Antiquity 6(2): 98-119.

SOUTHALL, Aidan W.
1956 Alur Society: A Study In Process and Types of Domination. Heffer, Cambridge, England.

SOUTHALL, Aidan W
1988 The Segmental State in Africa and Asia. Comparative Studies In Society and History 30: 52-82.

TAMBIAH, Stanley J.
1976 World Conqueror and World Renouncer: A Study of Buddhism and Polity in Thailand against a Historical Background. Cambridge Studies In Social Anthropology 15. Cambridge University Press, Cambridge.

TAMBIAH, Stanley J.
1977 The Galactic Polity: The Structure of Traditional Kingdoms In Southeast Asia. Annals of the New York Academy of Sciences 239: 69-97.

TRIGGER, B. G., B. J. Kemp, D. O'Connor and A. B. Lloyd
1983 Ancient Egypt: A Social History. Cambridge University Press, Cambridge.

VAN LIERE, W. J.
1980 Traditional Water Management In the Lower Mekong Basin. World Archaeology 11 (3): 265-280.

9

EL HOMBRE DEPONE Y LA ARQUEOLOGIA DISPONE: FORMAS DE DEPOSICION EN LA CULTURA MAYA, EL CASO DE TIKAL.

DRA. MA. JOSEFA IGLESIAS PONCE DE LEON
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

EL HOMBRE DEPONE Y LA ARQUEOLOGIA DISPONE: FORMAS DE DEPOSICION EN LA CULTURA MAYA, CASO DE TIKAL.

Dra. Ma. Josefa Iglesias Ponce de León
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCION

La arqueología es una ciencia sujeta en su desarrollo a diversos y numerosos cambios: desde corrientes filosóficas, a modas, coyunturas sociales y políticas, intereses económicos, etc. Un pequeño repaso a la historia de la arqueología maya nos muestra que naturalmente no ha sido ajena a estos avatares, ¿por qué iba a serlo?

En un reciente e interesante artículo (1995), la Dra. Marcus ha expuesto de forma muy clara cuáles son, bajo su punto de vista, los caminos que los mayistas hemos seguido en tiempos pasados, los que estamos siguiendo en la actualidad, y cuáles debiéramos seguir, a la vista de nuestras carencias. Creo que las consideraciones que realiza son de gran utilidad como reflexión o incluso como una catársis cíclica, necesaria y saludable para todos los que nos dedicamos al estudio de la cultura maya.

Es indudable que en estos momentos, aunque hay una gran cantidad y variedad de proyectos que hacen dificil generalizar, los estudios sobre la cultura maya prehispánica están mayoritariamente encaminados a ampliar y fortalecer los conocimientos sobre problemas, sin duda tan esenciales, como la organización social y política, sea por vías arqueológicas, epigráficas, iconográficas, lingüísticas o etnohistóricas, los que Marcus llama "un sustancial incremento en la integración de múltiples líneas de evidencia" ("aproximación conjuntiva" según Taylor, 1948), pero casi siempre aplicado a grandes asentamientos.

Tengo que reconocer que en este sentido, y por diversos avatares del destino, los intereses generales de muchos estudiosos de la cultura maya han ido por un sitio y los míos por otro, aunque a la larga todos acabamos por confluir. Mi trayectoria arqueológica desde mis inicios como estudiante en yacimientos españoles ha estado centrada en contextos de tipo doméstico; siempre he investigado grupos habitacionales, lugares ocupados por gentes corrientes, que como nosotros sin duda vivían un día a día bastante rutinario, se estacionaban en diferentes ambientes

ecológicos, habitaban construcciones bien adaptadas, creaban, utílizaban y desechaban los instrumentos que necesitaban en sus procesos de supervivencia y desarrollo, celebraban los rituales adecuados a sus creencias, etc. En menos palabras: he trabajado tratando de averiguar cómo vivían y cómo morían las gentes corrientes, haciendo "arqueología sobre la gente común", inmersa por tanto en una cultura material fundamentalmente rural, en un ámbito sin un gran peso específico para resolver "los grandes problemas".

Pero mi trabajo en Tikal supuso una salida de este tono habitual a raíz de la excavación del Grupo 6D-V, que en un principio era un discreto asentamiento de estructuras intermedias localizadas inmediatamente al sur de la Plaza de los Siete Templos y la Acrópolis del Sur. Esta investigación me ha obligado a entrar, de manera parcial, en un campo más complejo tanto de la organización social maya, como de su cultura material correspondiente.

Y si bien en los estudios en las tierras altas, en que centré mis primeras investigaciones en Guatemala, primaban las vías arqueológicas apoyadas por las etnohistóricas y las etnoarqueológicas, en Tikal las primeras, siempre prioritarias, van a ir acompañadas de las iconográficas y epigráficas, vías que en los últimos años están incrementando de forma espectacular su peso específico en los estudios mayas, aunque estos se ciñan sólo a un espacio elitista, ya que solo ahí van a hallar los materiales objeto de su estudio.

Quizás sea necesario puntualizar ligeramente en torno a "esa arqueología sobre la gente común", ya que sería difícil hacer una arqueología tan excluyente, con unos presupuestos tan rígidos; al fin y al cabo la gente común -en todas las épocas- está definida como tal porque también existen unas élites que se diferencian claramente de ellos. Sin duda ambos estamentos compartieron usos y costumbres básicas, y por ello una buena parte de su cultura material, así como creencias y rituales en diferentes niveles, pero bien es cierto que los arqueólogos solemos encontrar líneas de separación bastante nítidas en los contextos en los que desarrollaron su vida, bien cotidiana, bien excepcional[1].

[1] Entiendo por excepcional aquellos acontecimientos, y sus consiguientes realizaciones, que se salen de la rutina diaria, entrando es esto último las que implican por ejemplo actividades básicas de supervivencia.

PROCESOS DE COMPORTAMIENTO Y SUS RESULTADOS

Y es que, para desarrollar su vida, el hombre debe realizar numerosas actividades, muchas de las cuales dan como resultado restos tangibles que posteriormente nosotros hallamos en el campo. Estas actividades se llevan a cabo dentro de una serie de procesos de comportamiento básicos: adquisición, manufactura, uso y deposición (Sharer y Ashmore, 1987: 72-73). En el caso que nos ocupa vamos a centrarnos en este último proceso: la deposición. Esta palabra podemos tomarla con dos connotaciones: como abandono o descartamiento y también como colocación. En cualquier caso ambas acepciones implican el acto voluntario de colocar objetos (en uso o no) de manera permanente, y así podemos hablar de este proceso de comportamiento tanto cuando se forma un basurero como cuando se entierra un individuo con su ofrenda, o bien cuando se realiza un ritual dedicatorio como la fundación o remodelación de una construcción.

En el hombre "el deponer cosas" es una constante vital, una necesidad surgida de su propia dinámica de ser humano, es un proceso final, y en el caso de la muerte -a veces- el final de un proceso. Existen naturalmente diferencias que están relacionadas con múltiples variables tales como el tipo de sociedades que habitan los individuos, la esfera en que se mueven (económica, social o ritual), etc. que va a generar diversidades tanto en lo que podemos llamar las deposiciones cotidianas (basureros, bien domésticos o bien producto de actividades artesanales), bien en las extraordinarias (ofrendas en enterramientos o escondites).

Estos tres rasgos de deposición -basureros, enterramientos y escondites- son los convencionalmente aceptados por los arqueólogos como respuestas a comportamientos habituales que pueden hallarse claramente plasmados en centenares de asentamientos mayas. Pero en ocasiones nos encontramos con contextos arqueológicos que no cumplen unos requisitos tan claros y obvios como para traducirlos dentro de una de las tres categorías aludidas, y nada más fácil que calificarlos de "problemáticos", "depósitos problemáticos".

LOS DEPOSITOS PROBLEMATICOS (Dps.) DE TIKAL

Me gustaría comentar con brevedad un problema previo con que nos hemos encontrado y que ya ha sido planteado en otra ocasión (Iglesias, 1988), y es la necesidad de clarificar el hecho de que "rasgos problemáticos" muy diferentes están introducidos en un saco común cuando en realidad tienen circunstancias y orígenes bien dispares[2].

A lo que me estoy refiriendo cuando hablo aquí de **Depósito Problemático**, del tipo de los encontrados en el Grupo 6D-V de Tikal, es a una fuerte concentración de material cerámico, lítico, óseo y malacológico, que están en relación con restos humanos de carácter secundario y/o primario; habiéndose colocado todo ello en una oquedad o **chultún** previamente excavado en la roca caliza, con una matriz de fuerte contenido de restos orgánicos quemados, y siendo sellado por pisos o estructuras posteriores.

Y esta definición encaja en una serie de elementos del Clásico Temprano en Tikal que han sido analizados bajo diferentes aspectos por arqueólogos tanto del Tikal Project como del Proyecto Nacional Tikal[3], acudiendo todos ellos a tres variables fundamentales a la hora de analizar y tratar de definir el contexto o naturaleza de estas deposiciones de materiales: su localización espacial, estructuración interna y contenido material.

Posiblemente lo más sobresaliente de los Dps. del Clásico Temprano -y en especial del PNT21- sean sus características eclécticas que, por diferentes variables, hacen puedan ser considerados al tiempo basureros, lugares ceremoniales y rasgos funerarios, sin que podamos excluir tajantemente ninguna de estas interpretaciones.

Pero hay una posición de la cual tenemos que partir: en todos ellos están presentes determinados materiales identificativos de contextos funerarios elitistas, que pueden "teñir" o "contaminar" o al menos "mediatizar" el resto del contenido. Vasijas de los tipos cerámicos Quintal, Triunfo Estriado, Aguila o Balanza, implementos sencillos de pedernal y obsidiana, y pequeños adornos de cuarzo, hueso o concha fueron usados de forma recurrente por la totalidad de la población de Tikal en el Clásico Temprano, élites, comerciantes, artesanos y campesinos. Pero estaremos de acuerdo en que las cerámicas con policromía, estuco, decoraciones incisas o gubiadas complejas, adornos de jade y spondylus o ciertos objetos traidos de más allá de las fronteras culturales mayas, sólo los hallamos en entornos sociales de alto status (Moholy-Nagy, 1994).

-LOCALIZACION (¿Qué hace un Dp. como tú en un sitio como este?) En ciertos casos esta variable es bastante clarificadora. Así, algunos depósitos están situados en el epicentro de Tikal, el lugar ritual por excelencia: interior de la Acrópolis Central (TP22, TP31, TP77, TP87) o en el entorno de la Gran Plaza (TP50) y el Templo IV (TP74, TP111). En la Acrópolis también se encuentran, en consonancia con lo esperado, ciertos entierros de élite (Bur. 10, Bur. 48) de contenido comparable (Coggins, 1979. Laporte, 1989: Apéndices 3, 4 y 5) (Fig. 1).

En cambio en otros casos la localización de los depósitos se sale del ámbito normativo y así tenemos dos en el sorprendente grupo 6C-XVI (PNT19, PNT31)

y al menos otros cinco DPs. (PNT21, PNT/SN, TP72, TP231 y TPX)[4] -inequívocamente comparables con los anteriores en cuanto a contenido-, cuyas localizaciones están más allá de lo considerado hasta el momento como epicentro de Tikal (Fig. 1). Así, uno de ellos (PNT21) están en la parte trasera de una estructura, lugar típico para la localización de un basurero, otros dos (TP72, TP231) están en chultunes relacionados con estructuras habitacionales, mientras el grupo 6C-XVI podríamos decir que casi excede la consideración de un Grupo de Estructuras Intermedias.

En cualquier caso en la ilustración se ve con claridad que el radio de situación no sobrepasa en ningún momento los 300 mts. del sur del área nuclear.

En principio, este criterio de localización no nos unifica totalmente los Dps., aunque si nos puede aportar ciertas dudas o bien acerca la importancia real de la localización o bien sobre las variables en que fundamentamos las líneas divisorias: epicentro, centro y periferia. Pero a pesar de reconocer la importancia y lo atractivo del problema, en este momento no lo vamos a abordar.

-ESTRUCTURA INTERNA DE LOS DPS.

Esta segunda variable es posiblemente más uniforme ya que la forma en que se configuran los restos humanos y los materiales que los acompañan en todos ellos es en gran medida lo que los hace ser definidos como "depósitos problemáticos": salvo en ciertos casos en que se encuentran asociados algunos restos humanos primarios, la impresión global es que se trata de redeposiciones funerarias, con los restos humanos disgregados -y en ocasiones parcialmente quemados-, y sus ofrendas fracturadas.

Los límites de las deposiciones suelen ser bastante precios, ya que por norma general existe un trabajo previo de excavación de la roca caliza que en algunos casos puede calificarse de chultún, si bien alguno de los hallados en la Acrópolis del Norte guarda relación directa con rasgos arquitectónicos.

[2] Así el Tikal Project utilizó la palabra DP como herramienta de campo que engloba cosas bien diferentes entre sí, y que en muchas ocasiones corresponde a concentraciones más o menos numerosas de materiales hallados en proceso de excavación que implican dificultad en su evaluación más por su localización, que por su contenido, que suele ser claro: doméstico, funerario o ceremonial (Becker, 1995, c.p. Moholy-Nagy, 1987). Pero una vez analizados, tales materiales pueden ser reevaluados e introducidos en una categoría de las conocidas más acorde y menos vaga. Lowe (1960: 55) en el Montículo 1 de Chiapa de Corzo los considera ofrendas terminales.

[3] Moholy-Nagy, 1986, 1987. Laporte, 1984, 1989, 1992. Haviland, 1985, n.d. Culbert, 1993. Iglesias, 1987, 1988, 1989.

En relación con esta forma de configuración, se ha planteado la hipótesis de que si es de características mayas o foráneas. Lo cierto es que enterramientos secundarios en matrices fuertemente orgánicas aparecen en otras culturas, incluída la teotihuacana (Storey, 1987: 95), pero tengo que reconocer que después de dar un repaso a la literatura mesoamericana sobre el particular, no he logrado encontrar una respuesta definitiva.

4
* PNT21: está detrás de la Estructura 6D-20 en el Grupo 6D-V catalogado como de Estructuras Intermedias (Intermediate Structure Groups).
* PNT/SN: sólo muestreado, situado en torno a la zona SW del Grupo 6D-V.
* TP72: localizado en Chultún 5C-8, asociado a Estr. 5C-56, unos 100 mts. al NW de 5C-49 de Mundo Perdido, pero fuera de su recinto.
* TP231: localizado en Chultún 6C-11, al norte de la Aguada Perdido, en relación con el pequeño grupo habitacional 6C-5.
* TPX: esquina suroeste de la Aguada Madeira (en pozo estatigráfico).

CONTENIDO

Esta variable es la que ofrece más vías de información al ser, al tiempo, la más compleja.

En todos los Dps. seleccionados hay una serie de objetos que aparecen de forma recurrente: todo tipo de cerámicas propias de contextos funerarios[5] collares de piedras verdes y conchas marinas, restos de mosaicos de materiales variados (jades, concha, pirita), discos de pizarra, etc., y en numerosos casos lo que Moholy-Nagy (1987) define como contenidos foráneos: cerámica Anaranjada Delgada, candeleros, etc.

Pero realizando una comparación con entierros no removidos de contenidos similares (Bu. 10 y 48 y PNT174) vemos que una parte de los materiales presentes en los Dps. excede el ámbito funerario entrando en ocasiones en el ceremonial y mayoritariamente en el doméstico. Y, aunque carecemos de la misma profundidad en el registro de datos para todos los Dps., hay que reconocer que el DP 21 excede con mucho el volumen de todos ellos, y quizás por ello también posee una mayor gama de variación de materiales.

Vamos a analizar esquemáticamente el contenido del DP 21[6] donde a partir de;

- 185.000 fragmentos cerámicos.
- 1.000 objetos cerámicos primarios o secundarios (frags.).
- 7.000 objetos de lítica (casi todos fragmentados).
- 600 objetos de hueso trabajado (muchos fragmentados).
- 900 objetos de concha trabajada.
- Dos enterramientos primarios, y tres cráneos-ofrenda.
- Restos en situación secundaria de, al menos, 20 individuos.
- Restos de animales diversos.

5 Conviene recordar que incluso en tumbas de alto status suele estar presente un alto porcentaje de cerámicas excepcionales, pero también aparecen algunas que calificaríamos, por tipo cerámico y forma, como de uso fuertemente doméstico (Laporte et al. 1992. Tabla 2. Culbert, 1993).

6 El DP21 ha sido catalogado (Laporte y Fialko, 1995: 71) como la mayor concentración de materiales existentes en Tikal para el período Clásico Temprano -más específicamente para Manik 3-, y posiblemente como una de las mayores del área maya.

7 Quizás las únicas cosas de las que carece, y que hay esporádicamente en otros Dps., sean obsidianas incisas, presentes en escondites importantes; huesos de ciertos animales (aunque no están estudiados en profundidad); y una estela como la hallada en el TP22 (Estela 32).

contamos, en mayor o menor grado, con una muestra de casi todos los objetos muebles que en diferentes materiales (cerámica, lítica, concha y hueso trabajado) estaban en vigencia en la ciudad de Tikal para Manik 3[7]:

- **Vasijas cerámicas**: 5 Wares, 8 Grupos, 43 tipos, tres de ellos foráneos (Fig. 2).
- **Incensarios**: 5 tipos y 4 variedades.
- **Objetos cerámicos**: 5 tipos primarios, 8 tipos secundarios.
- **Figurillas**: 5, dos de ellas posiblemente foráneas.
- **Lítica**: 19 categorías en la clase tallada; 11 categorías en la clase pulida; algunos materiales especiales (Fig. 3).
- **Concha trabajada**: 9 categorías, mayoritariamente ornamentales.
- **Hueso trabajado**: 10 categorías, con el mayor número en función utilitaria.

Saquemos algunas conclusiones al respecto:
1°) La cerámica que convencionalmente se adscribe como doméstica, y que incluye contenedores para cocinar, almacenar y servir de los tipos Quintal, Triunfo Estriado y Maax Rojo-estriado, así como determinadas formas de los tipos Aguila y Balanza, e incluso tipos con decoraciones sencillas de los grupos Aguila y Balanza, domina numéricamente en el Dp 21 (Fig. 4).

2°) Aunque obviamente minoritarios, se encuentran tipos y formas cerámicas que tienen una aparición exclusiva en ámbitos funerarios y ceremoniales de élite, caracterizados bien por la complejidad de su tecnología (Japón Resistente) o bien por la de sus elaborados diseños (incisiones, gubiados, plano relieves, aplicados), que precisaban plasmar unos conocimientos que sin duda excedían la capacidad del simple artesano (Figuras 5 y 6).

A partir de comunicaciones personales (Haviland, n.d.) y publicaciones recientes (Culbert, 1993) he podido repasar el registro gráfico de las cerámicas halladas en contextos funerarios y problemáticos del Tikal Project y Proyecto Nacional Tikal, constatando que existen ejemplos equiparables en cuanto a estas cerámicas de diseños complejos, pero que si bien son plenamente coherentes cuando proceden de localizaciones "epicéntricas", no lo son tanto cuando los contextos son más lejanos, tal es el caso del PNT19, PNT21 o PNT31.

Como esta muestra, en ciertas cerámicas el uso de vías epigráficas e iconográficas nos puede proporcionar interesantes informaciones adicionales (García Campillo et al., 1990), ya que determinados fragmentos poseen elementos que hacen su aparición en otro tipo de soportes como la Estela 31 y el Marcador de Juego de Pelota del 6C-XVI (Figs. 5 y 6).

Siguiendo con estas apreciaciones en cerámicas especiales, es necesario tener en cuenta que el hecho de que se trate de redeposiciones, ha contribuido a que las frágiles decoraciones de ciertas cerámicas (p.e. estucado) hayan desaparecido casi por completo, a pesar de que tenemos constancia de su existencia, y de cuya más que posible complejidad tenemos ejemplos en entierros primarios comparables de la época como el Bu. 10 del TP y el EN174 del PNT (Fig. 7).

3°) Mención aparte merecen, sin duda, las cerámicas y objetos cerámicos y líticos no mayas que, como era de esperar, no son porcentualmente importantes, pero su sola presencia constata la interacción existente en el Clásico Temprano entre las élites de diferentes culturas mesoamericanas en voga en ese período. Es uno de los rasgos que más han colaborado a ver la relación existente entre los diferentes depósitos del Clásico Temprano de Tikal.

Así, tanto en Dps. como en los dos entierros nombrados, contamos con la definitoria cerámica Anaranjada Delgada -de amplia difusión por Mesoamérica-, otras con decoraciones secundarias de diseños foráneos (Fig. 8), y en algunos casos candeleros de cerámica y puntas, excéntricos y cuentas de obsidiana verde.

Dejamos para más adelante la discusión sobre las posibles interpretaciones a que dan lugar estos objetos, pero parece obvio que no son habituales de contextos domésticos tikaleños.

4°) También están presentes en el DP21, como en la mayor parte de los restantes Dps., los Incensarios cuya utilización se relaciona con todo tipo de rituales (dedicatorios, propiciatorios), incluídos los funerarios.

5°) Los objetos cerámicos también ofrecen aspectos interesantes, tanto si se trata de primarios como de secundarios. Entre los primeros sin duda destaca la presencia de una variada muestra de los llamados adornos anulares (Iglesias, 1987, fig. 109), que aunque tienen una amplia distribución por toda Mesoamérica, no suelen aparecer de forma tan intensa (tenemos 94 fragmentos mayoritariamente decorados) en un solo contexto, siendo el único comparable en Tikal los 18 fragmentos del TP74. En ningún caso se les asocia específicamente a una función, ni funeraria ni ceremonial.

La problemática de los objetos secundarios es diferente, dado que en ellos se engloban una excesiva cantidad de fragmentos cerámicos retocados (600) con diferentes formas y tamaños, a los que es difícil asignar una funcionalidad, aunque casi con seguridad estaría en el ámbito doméstico.

6º) La pequeña muestra de figurillas cerámicas (cinco, dos de ellas posiblemente foráneas) podríamos calificarla tanto de excepcional como de meramente testimonial (Iglesias, 1987, fig. 110), ya que solo han sido detectadas en PNT21 y PNT31 (1 figurilla sólida calva), y es conocida por todos la chocante ausencia en registros del Clásico Temprano de este tipo de objetos; lo que supone, hasta ahora, un inexplicable paréntesis entre las bien conocidas tradiciones del Preclásico y las del Clásico Tardío.

7º) En relación con la lítica, en todos los Dps. analizados los objetos de uso doméstico en general, así como los restos de manufactura son mayoritarios[8], pero también están presentes los ornamentos (en jade, pizarra y pirita entre otros) que acompañan a los inhumados de status y en ocasiones en un alto número[9].

Una valoración aparte merece la presencia de 7.000 restos líticos, que -como hemos visto- posee un listado de instrumentos en diferentes materiales (ver Fig. 3) que excede lo que se encuentra en el resto de los lugares problemáticos.

De gran interés tanto para el Dp. 21 como para una buena parte de los otros Dps. (TP22, TP50, TP74, TP87, TP231, PNT19) es el hecho de que los porcentajes de aparición de las diferentes subindustrias líticas presentes no estén en consonancia con lo esperado. Tenemos asumido que el pedernal fue sin duda la principal industria material de las Tierras Bajas Mayas y constituye el porcentaje mayoritario en los registros arqueológicos de Tikal, frente a un material de importación como es la obsidiana.

Pues bien, específicamente en el Dp 21 la proporción Obsidiana-Pedernal-Otros materiales se invierte, y contamos con un 77,43% de obsidana (71,57% gris, 5,86% verde), 19,06% de pedernal y 3,49% de otros materiales minoritarios (Piedra verde: 0,57%. Cuarzo 0,92%. Pizarra 0,22%. Otros 1,76%). Lo que implica un fuerte desequilibrio, especialmente en los dos primeros parámetros.

8 En la entrada de la tumba del Entierro 10 del Tikal Project se encontró un gran depósito de desechos de talla tanto de pedernal como de obsidiana.

9 Así en el TP87 se hallaron entre otros 2 objetos completos de pedernal junto a 363 piezas de desecho de talla; 10 núcleos, 6 cuchillas y 561 lascas de desecho de talla de obsidiana; 4 fragmentos de metate; 76 pequeños fragmentos de jade; 3,590 piritas y pequeños fragmentos de malaquita. Mientras que en TP22 y TP50 la obsidiana triplica al pedernal y tiene fuerte presencia el jade y la pizarra.

Las cifras para los otros Dps. no son tan escandalosas, pero en algunos casos las sobrepasa en un 10-40% y en algunos casos las duplica y triplica (TP22 y TP50).

Son por tanto los porcentajes entre materiales y no la simple aparición de un gran número de obsidianas lo que imprime extrañeza, ya que una gran parte de los utensilios en obsidiana son navajas prismáticas (y desechos de talla) y tienen una amplia difusión en los diferentes estamentos sociales tikaleños (incluidas las de obsidiana verde), aunque existen ciertos objetos que están restringidos a contextos de élite: puntas, punzones, excéntricos, orejeras o cuentas.

8°) También están presentes en todos los Dps. los objetos de concha trabajada con finalidad ornamental, especialmente cuentas y pendientes de conchas poco modificadas -tanto marinas como de agua dulce- y figurillas ("charlies"); pero asimismo hay sellos, "botones", quizás partes de mosaicos, objetos de funcionalidad no conocida y restos de talla (Iglesias, 1987, figs. 125-126. Lams. XLIV-XLV).

El cómputo para el Dp.21 es de 895 objetos (579 en un mismo contexto de escondite), además de cuatro fragmentos de coral y 2 perlas.

9°) El hueso trabajado también ocupa un lugar, aunque minoritario, de gran interés en algunos depósitos, con una variedad que se fundamenta en lo utilitario (punzones, pulidores, agujas) sin olvidar lo ornamental (cuentas, pendientes) y posiblemente lo ceremonial (Iglesias, 1987, figs. 128-130. Lams. XLVI-XLVII).

En cualquier caso la presencia de hueso trabajado en los Dps. no es homogénea y así junto a la variedad y cifras siempre altas del DP21, tenemos también un total de 130 punzones y agujas y 44 discos en el PNT19 y 95 dientes caninos en el TP87, mientras que otros Dps. es practicamente inapreciable.

10°) Por último anotar la presencia en todos los depósitos de restos de diferentes animales, muchos de ellos pertenecientes a la fauna autóctona (venados, pizotes), pero en algunos casos otros elementos que podemos considerar más exóticos como quetzal (TP111, TP87).

11°) En cuanto a los restos humanos, apuntar que salvo excepciones se trata de reposiciones de un número variable de individuos[10] en muchos de cuyos casos aparece una cremación parcial (TP22, TP50, TP72, TP74, TP77, TP111, PNT21).

10 TP22: 2. TP50: 6. TP72: 1. TP74: ? TP77: 1. TP87: 2. TP111: 7. TP231: 1. PNT31: 19. PNT19: 7. PNT21: 20 + 2 primarios.

Asimismo se han detectado huellas de uso en los restos humanos de los depósitos excavados por el PNT (PNT31, PNT19, PNT21) (Iglesias, 1987, fig. 131. Lam. XLVII).

Bien, a la vista de este rápido repaso por los depósitos de Tikal, ¿cómo encajan dentro del esquema de las diferentes deposiciones culturales que hemos planteado al comienzo?

= Los Dps. como basureros:

Todas las sociedades descartan objetos después de que se hayan roto, deteriorado o porque no sea ya necesario su uso. Estos objetos, producto de la actividad humana, forman la basura, y la acumulación mayor o menor de ésta en una localización precisa constituirá lo que calificamos como basureros. Fundamentalmente éstos se sitúan en lugares donde no molesten, pero en la mayor parte de las ocasiones en un entorno cercano al lugar donde se realizan las actividades (domésticas, artesanales o rituales).

Así que su **localización** debe ser cómoda para los usuarios, su **estructura interna** suele obedecer a una acumulación desordenada de restos diversos y su **contenido** estará compuesto por artefactos o ecofactos desechados por rotura, deterioro o agotamiento de su utilidad. Hemos visto que una parte de los Dps. contienen cantidades variables de lo que podríamos calificar como desechos domésticos, por lo que la connotación parcial de basurero no puede ser desestimada.

Claro que en ocasiones se desechan y "esconden" determinados objetos usados ritualmente e incluso se fracturan para evitar su reutilización y por ello su "contaminación", lo que puede producir un verdadero "basurero ritual".[11]

= Los Dps. como prácticas funerarias (secundarias)

El acto de deposición en este caso consiste en colocar uno o varios seres humanos en un lugar prefijado que, en lo que se refiere de manera particular a la cultura maya, puede ser francamente variado en cuanto al trabajo necesario para realizarlo (Ruz, 1968. Welsh, 1988): desde un agujero excavado en la tierra a la compleja construcción de tumbas en el interior de imponentes edificaciones. **La localización** puede ser tan próxima como la propia plataforma donde habita la familia o más lejana ritual y físicamente como cementerios comunitarios.

En nuestros depósitos la localización no es del todo homogénea, y si bien en muchos casos las redeposiciones deben proceder de un lugar originario común, como lo demuestran la proximidad y relación de contenido entre los Dps. localizados en la Acrópolis del Norte y los Bu. 10 y 48, o entre el Entierro 174 del

PNT y los Dps. 19 y 31 hallados los tres en el grupo 6C-XVI, en otros casos es más difícil imaginar la deposición primaria como la del TP231 o el PNT21.

La inhumación hemos visto que va de la individual a la múltiple o casi multitudinaria de otros y en todos los casos existe una ofrenda de acompañamiento variable en función, entre otras cosas, de la condición social, sexo, edad, etc. del individuo/os inhumados. Al tratarse de redeposiciones, la mayor parte de las ofrendas aparecen fracturadas y en ocasiones dispersas, aunque ya hemos visto que una parte de sus características delatan una alta posición en la escala social, traduciéndose en un número mayor, así como una más alta variedad y calidad de manufactura.

Estamos hablando de cerámicas especiales que posiblemente fueron realizadas por encargo, y por ello quizás personalizadas, ya que estaban destinadas a acompañar a inhumados importantes en la jerarquía social; es un hecho evidente que la muestra encaja plenamente en las representaciones complejas de contextos funerarios del Clásico Temprano (Hellmuth, 1988).

= Los Dps. como escondites dedicatorios

Se ha definido un escondite como la deposición o colocación deliberada de uno o más objetos que a menudo se asocia con rasgos constructivos y que generalmente representa actividades rituales (Sharer y Ashmore, 1987: 587).

La intención puede ser de protección o dedicación como cuando encontramos vasijas y otros objetos en los cimientos de plataformas habitacionales o ceremoniales; o bien propiciatoria si lo que hallamos es un incesario con restos de copal y jade en el fondo de una antigua aguada.

Sin duda también encajarían muchos de nuestros depósitos como actuaciones rituales tanto por localización como por contenido. La visión de "basureros rituales" de parafernalia no apta para más usos ya avanzada puede ser una buena vía de interpretación, aunque limitada por la presencia de los restos humanos redepositados.

11 Tal es la impresión que nos podría dar al trabajar sobre actuales "quemaderos" o "lugares de costumbre" en el Altiplano Mesoamericano, compuestos por fuertes concentraciones de cerámicas fracturadas con restos carbonizados procedentes de la incesante actividad ritual de quema de copal.

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Profundidad cronológica

Los estudios parciales que han investigado hasta el momento actual los Dps. de Tikal (ver nota 3) no han logrado aclarar si se trata de un rasgo cronológicamente limitado (Manik 2, 3 e Ik) o bien procede de etapas anteriores. Es cierto que en el PNT (Laporte y Fialko, 1986) se han constatado concentraciones de materiales en el Preclásico Medio (Eb Temprano y Tardío), Preclásico Tardío (facetas temprana y tardía), Clásico Temprano y Clásico Tardío (Ik), localizadas en Mundo Perdido y áreas adyacentes pero, a pesar de que existe una coincidencia en aspectos formales e incluso obedecer a intencionalidades de redeposición ritual equivalentes, hay una característica que los separa ya que durante el Preclásico no contienen restos humanos, con lo que su interpretación funeraria queda al margen.

En cualquier caso, el que existan estas formas no funerarias de deposición locales anteriores, se contrapone a la idea de Moholy-Nagy de ver orígenes foráneos al rasgo, como veremos más adelante.

Expansión

Pero hay algo que en estos momentos considero de mayor importancia, y es que, reconociendo abrumadoramente los mayistas el grado de interacción que existió desde tiempos tempranos entre los asentamientos mayas -incluso los más alejados-, es difícil pensar que un elemento así, de concentraciones rituales de materiales de élite, no pasara de una u otra forma a otros grandes asentamientos, tal y como sucede con cualquier otro rasgo. Y lo cierto es que nos faltan datos de otros centros del área maya que los posean.[12]

CONCLUSIONES

*** En primer lugar, debemos buscar otra denominación más acorde con la intencionalidad de quien elaboró este rasgo de redeposición ritual que supone una mezcla de las categorías de escondites y funerarias, incluso de lo que tenemos por basureros[13].

*** A la vista de la casi total ausencia de datos sobre concentraciones de materiales y restos óseos que se ajusten a las características descritas en otros asentamientos del área maya, deberemos seguir pensando que estamos ante un rasgo que, por circunstancias aún no conocidas, se limita a Tikal.

*** La localización de los Dps. definidos no sigue un patrón común, aunque una buena parte de ellos están en lugares o entornos rituales (Acrópolis del Norte) y residenciales que podríamos calificar como elitistas (6C-XVI) o semi-elitistas (6D-V).

*** También en función de su contenido podemos circunscribirlo a las élites dirigentes, aunque esta categorización venga especialmente dada por la presencia minoritaria -cuantitativamente hablando- de una serie de objetos que así lo marcan.

Aunque, a pesar de que su contenido puede calificarse de "homogéneamente elitista", hay diferencias inter-depósitos en cuanto a calidad, variedad y cantidad de materiales depositados, que pueden deberse tanto a las variaciones temporales de las deposiciones, como a diferencias sociales internas de las gentes en cuyo ámbito se realizó la redeposición de materiales.

*** Algunos de ellos poseen características formales comunes con basureros tales como su realización en oquedades o chultunes, cosa normal por ser más operativo que acumulaciones en superficie, al situarse en ocasiones en espacios de utilización habitual y contínua. También una parte de sus contenidos coinciden al existir objetos domésticos sin duda desechables (cerámicas fracturadas, núcleos agotados, navajas rotas, huesos de animales con marcas de destazado, cenizas, carbón, etc.).

Pero en referencia específica al DP21 hay que apuntar que es difícilmente asumible que un solo basurero contenga muestra, no sólo de la mayor parte de los

objetos en uso en un lugar y época determinada, sino que además se puedan hallar artefactos en diferentes fases de manufactura, es decir, desechados sin haber llegado a su finalización (artefactos líticos).

*** No puedo dejar de pensar que, a pesar de poseer características equiparables a los otros definidos, el Dp21 supone algo diferente. Si bien en la mayoría de los Dps., una parte del contenido tiene una presencia de lo doméstico que simplemente matiza lo fundamentalmente funerario y ritual de la interpretación, en el Dp21 la intencionalidad de quienes realizaron la deposición implica una necesidad exhaustiva de aglutinar en un solo contexto toda la cultura material de la vida y de la muerte, de una serie de individuos que debieron estar unidos por lazos muy fuertes, seguramente de parentesco.

En este caso el rasgo conforma "un todo", auna en una misma localización la redeposición de enterramientos de ancestros y sus ofrendas, junto a grandes cantidades -que en otros Dps. pueden ser meramente representativas- de objetos correspondientes a ajuares domésticos. ¿Quizás estos ajuares son depositados para "servir a las necesidades" de los ancestros que han sido allí desplazados?

*** El Dr. Haviland (n.d.: 1032-1034) apunta una hipótesis para el TP231, a partir de su extraña localización en relación a un pequeño grupo (6C-5). Expone que podría tratarse de la redeposición de una tumba principal, que originalmente debió estar en el centro de Tikal, hasta un lugar habitacional del más bajo status. Piensa que las circunstancias que la originaron pueden guardar relación con una caída en desgracia del individuo que, con este desplazamiento, sufría un insulto post-mortem, en un momento que Tikal pudo vivir una época de inestabilidad política.

*** Sin duda esto nos daría quizás explicación a los depósitos que se localizan fuera del epicentro, pero la tentación de ceñir la interpretación a un momento histórico dado (por ejemplo un cambio dinástico o similar) es difícil de aplicar, ya que este rasgo -conteniendo restos humanos- se ha encontrado en Manik 2, Manik 3 A y B, e incluso se cuenta con un depósito para la fase Ik (PNT-004), no menos de 250 años de profundidad cronológica. Cabe la posibilidad de una más larga duración, pero su definición -al quizás hallarse en contextos más superficiales- no es tan clara.

12 En cada una de las ocasiones en que he tratado el tema casi "he suplicado" el que otros colegas me confirmen la existencia de cosas similares halladas en el transcurso de sus trabajos de campo, que a la vista de lo que presento redefinan algún contexto poco claro que "universalice" las concentraciones de Tikal, pero hasta el momento ha sido en vano......

13 El término DP debiera ser utilizado sólo para resolver situaciones puntuales que se nos presentan en los procesos de excavación.

*** Otra interpretación, la aportada por la Dra. Moholy-Nagy (1986; 1987) de contemplar estos Dps. como rasgos funerarios usados por gentes de status venidas de Teotihuacan y relacionadas por matrimonio con las élites tikaleñas, es enormemente atractiva, y encaja preguntas que en la actualidad continúan sin respuesta, pero con los datos posteriores aportados por el Dr. Laporte (1989) en su estudio del grupo 6C-XVI, pienso que debemos calibrar más estas hipótesis.

Que existieron relaciones nadie lo duda, sigue vigente la idea de Willey de que Mesoamérica fue una esfera de gran interactividad, donde los rasgos pasaban y eran absorbidos y personalizados por las diferentes culturas, hasta el punto de poder diluirse sus orígenes. Pero debemos que reconocer que, el hecho de haber enfatizado exageradamente la presencia de productos importados en registros arqueológicos mayas, dio como resultado el pensar que las relaciones con Teotihuacan fueron una especie de ola arrasadora que condicionó el desarrollo del área maya, cuando la realidad es que la cantidad de cultura material involucrada es pequeña, su identificación como teotihuacana o teotihuacanoide a menudo problemática y su datación muy amplia (siglos I-VIII, aunque podamos limitar un poco más la evidencia del contacto a los siglos III al VI).

Quien sabe, quizás algún día no muy lejano nuevas vías como la antropología física puedan ayudarnos y decirnos por ejemplo si los restos humanos hallados en los Dps. pertenecen a gentes mayances o teotihuacanas y con ello abrir ciertas expectativas.

Todos sabemos que Mesoamérica, al menos en lo que respecta a sus élites, fue un área muy dinámica en sus relaciones a corto, medio y largo alcance, pero necesitamos para explicar las relaciones intermesoamericanas un marco teórico más firme del que hoy poseemos, y -algo que considero fundamental- los arqueólogos debemos desechar todo resto de visión nacionalista que empañe nuestros criterios científicos.

*** En la interpretación debe primar un fuerte componente **ritual**, ya que no es asumible el hecho de que materiales tan preciados como algunos de los redepositados en los depósitos, no hayan sido recuperados para su reutilización, y estoy pensando en elementos como adornos de piedra verde, hueso y concha de difícil y costoso acceso. Independientemente de las razones que originaron estas concentraciones, cabe pensar en la existencia de un tabú que impedía reusarlos por "respeto ritual" o por "rechazo ritual" frente a una posible "contaminación", ya que de hecho la "necesidad" de estos objetos suntuarios continuó en los períodos siguientes, en que en toda el área maya seguirán siendo utilizados como símbolos de status. Pero sin duda todos ellos llevan consigo "una carga" que no los hace reutilizables.

Por último, explicar algo sobre el título de la ponencia: "El hombre depone y la Arqueología dispone". Cuanto más envejezco y más leo lo que mis colegas escriben sobre la cultura maya, mayor sensación de dificultad tengo para interpretar las acciones e intenciones no solo del maya prehispánico sino del ser humano en general. Y es que la multiplicidad de variaciones a las que podemos dar lugar, partiendo de una misma, incuestionable y antigua realidad como es la muerte, es tan enorme que no puedo evitar que mi ánimo vaya desde tener una sensación de simplicidad en los planteamientos que utilizamos cuando trabajamos sobre momentos culturales de la antigüedad, a la de perplejidad cuando observamos lo elaborado de las actuaciones rituales de ciertos grupos étnicos actuales que según nuestros rígidos y etnocéntricos parámetros no pasarían de unos niveles socioculturales poco complejos.

Somos conscientes de que la Arqueología posee grandes limitaciones y deberemos esforzarnos para que "su disposición" sea más abierta a nivel de otras disciplinas tales como la epigrafía, la iconografía y la lingüística que podrán ayudarnos a tratar de comprender la gran multiplicidad de rituales que los mayas de élite practicaron. Pero por otra parte, Marcus tiene razón a la hora de abogar por prestar una mayor atención a la gente común, los asentamientos campesinos, la subsistencia y la demografía, y así conseguir lo que nos une y nos interesa a todos: una más rica visión de los mayas, de todos los mayas.

BIBLIOGRAFIA

BECKER, Marshall J. n.d.

Borrador preliminar de "Excavations in Residentials Areas of Tikal: Groups with Shrines". Tikal Report, no. 21.

COGGINS, Clemency C.

1979 "Teotihuacan at Tikal in the Early Classic period". Actes du XLIIe. Congrès International d'Americanistes, Vol. VIII: 251-269. París.

CULBERT, Patrick.

1993 "The Ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches and Problematic Deposits". Tikal Report, n° 25A. University Museum. University of Pennsylvania.

GARCIA CAMPILLO, José Miguel et al.

1990 Estudio de fragmentos cerámicos con inscripciones glíficas del Clásico Temprano de Tikal. Mayab, N° 6: 38-44. Madrid.

HAVILAND, William et al.

1985 "Excavations in small residential groups of Tikal: Groups 4F-1 and 4F-2". Tikal Report, n° 19. University Museum. University of Pennsylvania.

HAVILAND, William, n.d.

Borrador preliminar de "Excavations in residential areas of Tikal: non-elite groups without shrines" Tikal Report, n° 20.

HELLMUTH, Nicholas.

1988 "Iconograpgy on an Incised Cylindrical Tripod". Maya Iconograpgy, pp. 152-174 E. Benson y Griffin, Eds. Princenton University Press.

IGLESIAS PONCE DE LEON, Ma. Josefa.
1987 Excavaciones en el Grupo Habitacional 6D-V, Tikal, Guatemala. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid.

IGLESIAS PONCE DE LEON, Ma. Josefa.
1988 "Análisis de un depósito problemático de Tikal, Guatemala". Journal de la Societè des Américanistes, N° 74: 25-47. París.

IGLESIAS PONCE DE LEON, Ma. Josefa.
1989 Los depósitos problemáticos de Tikal. Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas. Volumen I: 555-567. U.N.A.M. México.

LAPORTE MOLINA, Juan Pedro.
1984. "El Complejo Manik: dos depósitos sellados, Grupo 6C-XVI, Tikal". Homenaje a Eduardo Noguera. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M. México.

LAPORTE MOLINA, Juan Pedro.
1989 Alternativas del Clásico Temprano en la relación Tikal-Teotihuacan: Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala. Tesis Doctoral. U.N.A.M. México.

LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO.
1986 "Una visión preliminar de Mundo Perdido, Tikal, durante el Preclásico de las Tierras Bajas Mayas". Manuscrito. Proyecto Nacional Tikal. Guatemala.

LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO.
1995 "Un reencuentro con Mundo Perdio, Tikal, Guatemala". Ancient mesoamerica, 6 (1): 41-94.

LAPORTE, Juan Pedro et al.
1992 Nuevos entierros y escondites de Tikal: Subfases Manik 3a y 3b. Cerámica de Cultura Maya et al., N° 16: 30-68. Temple University. Philadelphia.

LAPORTE, Juan Pedro y Ma. Josefa Iglesias.
1992 Unidades Cerámicas de la Fase Manik 3, Tikal, Guatemala. Cerámica de Cultura Maya et al., N° 16: 69-101. Temple University. Philadelphia.

LOWE, Gareth W.
1960 "The Mound 1 Caches". Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. G. Lowe y P. Agrinier, pp. 55-64. Papers of the New World Archaeological Foundation, nº 8. Brinham Young University. Provo, Utah.

MARCUS, Joyce.
1995 "Where Is Lowland Maya Archaeology Headed?". Journal of Archaeological Research, Vol. 3, nº 1: 3-53.

MOHOLY-NAGY, Hattula.
1986 "Variability in Early Classic burials at Tikal, Guatemala". Paper, 51 Meeting, Society of American Archaeology. New Orleans.

MOHOLY-NAGY, Hattula.
1987 "Late Early Classic Problematical Deposits: a preliminary report on Teotihuacan-style burials at Tikal, Guatemala". Paper, 52 Meeting, Society of American Archaeology. Toronto.

MOHOLY-NAGY, Hattula.
1994 Tikal material culture: Artifacts and social structure at a classic lowland Maya city. Ph.D. Dissertation. University of Michigan. University Microfilms International. Michigan.

RUZ LHUILLIER, Alberto.
1968 Costumbres funerarias de los antiguos mayas. Seminario de Cultura Maya. U.N.A.M. México.

SHARER, R. y W. ASHMORE.
1987 Archaeology. Discovering our past. Mayfield Publishing Company. Palo Alto.

STOREY, Rebeca.
1987 "A firts look at the paleodemography of the ancient city of Teotihuacan". Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas. E. McClung y E. Rattray Eds., pp. 91-114. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M. México.

WELSH, W.B.M.
1988 An Analysis of Classic Lowland Maya Burials. BAR International Series, 409. Oxford.



Fig. 1. Localización general de los DPs. y Entierros de élite del Clásico Temprano en Tikal (Mapa según Carr y Hazard, 1961. Información del Tikal Project: Moholy-Nagy, 1987).

Ware Uaxactun Sin-engobe

Grupo Cerámico Triunfo
Quintal Sin-engobe: Variedad Quintal [1]
Triunfo Estriado: Variedad Triunfo
Candelario Aplicado: Variedad Candelario [1]
Cubierta Impreso: Variedad Cubierta

Ware Peten Lustroso

Grupo Cerámico Aguila
Aguila Naranja: Variedad Aguila [1, 2]
Aguila Naranja: Variedad Rojo-mate [1]
*Tipo No Designado (naranja-esgrafiado)
*Tipo No Designado (naranja-aplicado) [2]
Pita Inciso: Variedad Pita [2]
San Clemente Gubiado-inciso: Var. San Clemente [2]
Diego Naranja-estriado: Variedad Diego [3]
Mataha Acanalado: Variedad Mataha [3]
Susana Compuesto: Variedad Susana [2, 3]
San Blas Rojo-sobre-naranja: Variedad San Blas [1]
Boleto Negro-sobre-naranja: Variedad Boleto
Dos Arroyos Naranja-polícromo: Var. Dos Arroyos
Japón Resistente: Variedad Japón
Nipón Resistente-inciso: Variedad Nipón [3]
*Tipo No Designado (naranja con decoración secundaria sobre estuco) [2]

Grupo Cerámico Balanza
Balanza Negro: Variedad Balanza [2]
Discordia Negro: Variedad Discordia [2]
*Tipo No Designado (negro-esgrafiado)
*Tipo No Designado (negro-aplicado) [2]
Lucha Inciso: Variedad Lucha [2]
Urita Gubiado-inciso: Variedad Urita [2]
Delirio Plano-relieve: Variedad Delirio [2]
Paradero Acanalado: Variedad Paradero
Maroma Impreso: Variedad Maroma
*Tipo No Designado (negro con decoración secundaria sobre estuco) [2]

Grupo Cerámico Pucté
Pucté Café (o Marrón): Variedad Pucté [2]
Santa Teresa Inciso: Variedad Santa Teresa
*Tipo No Designado (gubiado-inciso)
*Tipo No Designado (plano-relieve)
Tipo No Designado (aplicado-impreso) [3]
Chorro Acanalado: Variedad Chorro

Grupo(s) Cerámico No Especificado
San Bartolo Rojo-sobre-ante: Variedad San Bartolo
Tipo No Designado (rojo-sobre-ante, inciso-aplicado) [3]
Caldero Ante-polícromo: Variedad Caldero [2]
Yaloche Crema-polícromo: Variedad Yaloche
Moc Naranja-polícromo: Variedad Moc
Dos Aguadas Gris-polícromo: Variedad Dos Aguadas
Tipo No Designado (naranja-polícromo-inciso) [1, 3]

Wares No Especificado

Grupo Cerámico No Especificado
Maaz Rojo-estriado: Variedad Maaz

Grupo(s) Cerámico Indeterminado
Tipo Indeterminado (cerámica blanca) [4]
Tipo Indeterminado (cerámica con hematites especular) [4]

CERAMICAS DE FILIACION FORANEA

Ware Naranja Delgado

Grupo Cerámico Ratones
Ratones Naranja: Variedad Ratones [2]
Competencia Inciso: Variedad Competencia [2]

Fig. 2. Esquema tipológico de las unidades cerámicas de la Fase Manik 3 de Tikal (Laporte e Iglesias, 1992. Tabla 1).

Subindustrias Categorías	Obsidiana Gris		Obsidiana Verde		Pedernal		Varios		TOTAL	%
NODULOS	-	-	-	-	159	94,64 %	9	5,35 %	168	2,42
NUCLEOS	34	16,03 %	2	0,94 %	174	82,07 %	2	0,94 %	212	3,06
NAVAJAS	4.854	92,93 %	352	6,73 %	17	0,32 %	-	-	5.223	75,38
LASCAS	94	10,8 %	14	1,61 %	698	80,41 %	62	7,14 %	868	12,52
LASCAS c/u	5	14,28 %	1	2,8 %	29	82,85 %	-	-	35	0,5
P. PROYECTIL	50	53,19 %	18	19,14 %	26	27,65 %	-	-	94	1,35
PUNTAS LANZA	-	-	-	-	12	100 %	-	-	12	0,17
HACHAS BIFACIALES	-	-	-	-	32	100 %	-	-	32	0,46
TAJADORES	-	-	-	-	26	100 %	-	-	26	0,37
CUCHILLOS	23	35,93 %	13	20,31 %	28	43,75 %	-	-	64	0,92
RAEDERAS	-	-	-	-	70	100 %	-	-	70	1,01
RASPADORES	6	16,6 %	1	2,77 %	29	80,5 %	-	-	36	0,51
PERFORADORES	4	20 %	3	15 %	13	65 %	-	-	20	0,28
CINCELES	-	-	-	-	22	100 %	-	-	22	0,31
EXCENTRICOS	2	22,2 %	6	66,6 %	1	11,1 %	-	-	9	0,12
OREJERAS	2	100 %	-	-	-	-	-	-	2	0,028
CUENTAS	-	-	4	100 %	-	-	-	-	4	0,05
ARTF. COMPUESTOS	-	-	-	-	2	100 %	-	-	2	0,028
DESECHOS TALLA	25	83,3 %	4	13,3 %	1	3,3 %	-	-	30	0,43
TOTAL ...	5.099	73,59 %	418	6,01 %	1.339	19,32 %	73	1,05 %	6.929	99,97

Subindustrias Categorías	Cuarzo	Pedernal	Pizarra	Jade	Varios	TOTAL	%
METATES	17	-	-	-	18	32	16,41
MANOS METATES	21	-	-	-	18	39	20
PERCUTORES	1	13	-	-	-	14	7,17
MORTEROS	-	-	-	-	2	2	1,02
YUNQUES	-	-	-	-	1	1	0,51
ALISADORES	-	-	-	-	1	1	0,51
CINCELES PULIDOS	-	1	-	-	-	1	0,51
HACHAS PULIDAS	-	-	-	1	1	2	1,02
ARTEFACTOS COMPUESTOS	-	-	-	-	1	1	0,51
INDETERMINADOS	-	-	-	2	3	5	2,56
MISCELANEA :	27	5	16	38	11	97	49,74
PULIDORES	3	5	-	-	5	13	6,66
MACANAS	-	-	-	-	2	2	1,02
CUENTAS	20	-	-	23	1	44	22,56
OREJERAS	4	-	-	7	-	11	5,64
DISCOS	-	-	4	2	2	8	4,10
PLACAS	-	-	12	2	-	14	7,17
PENDIENTS	-	-	-	1	-	1	0,51
ESFERA	-	-	-	-	1	1	0,51
PARAFERNALIA	-	-	-	3	-	3	1,53
TOTAL ...	66	19	16	41	53	195	
% de Subindustria	33,8	9,7	8;2	21	27,17	99,87	

Fig. 3. Tablas de recuento y % de industria lítica (Iglesias, 1987. Tablas 19 y 20).

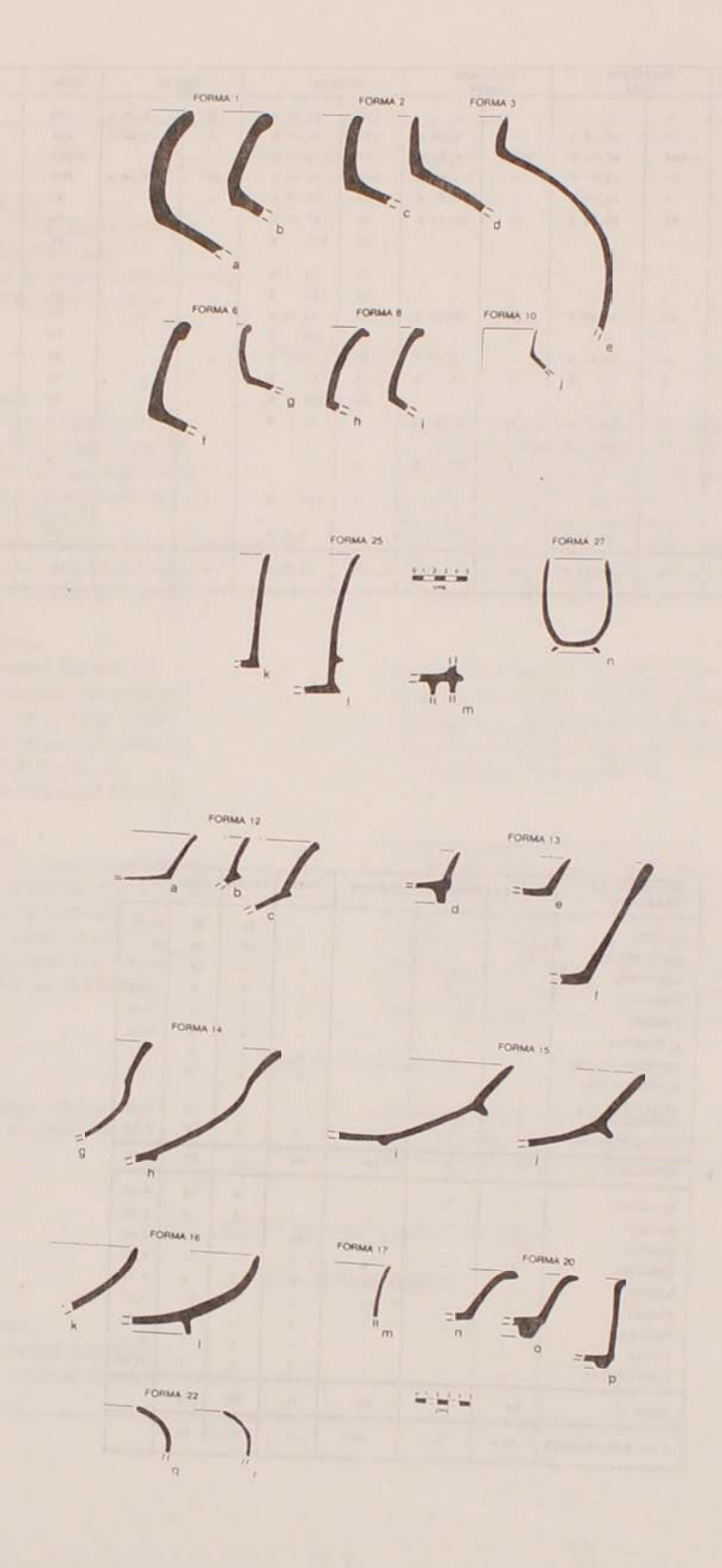


Fig. 4. Perfiles de formas Quintal, Triunfo, Aguila y Balanza aparecidas en Dps. 19, 21 y 31.

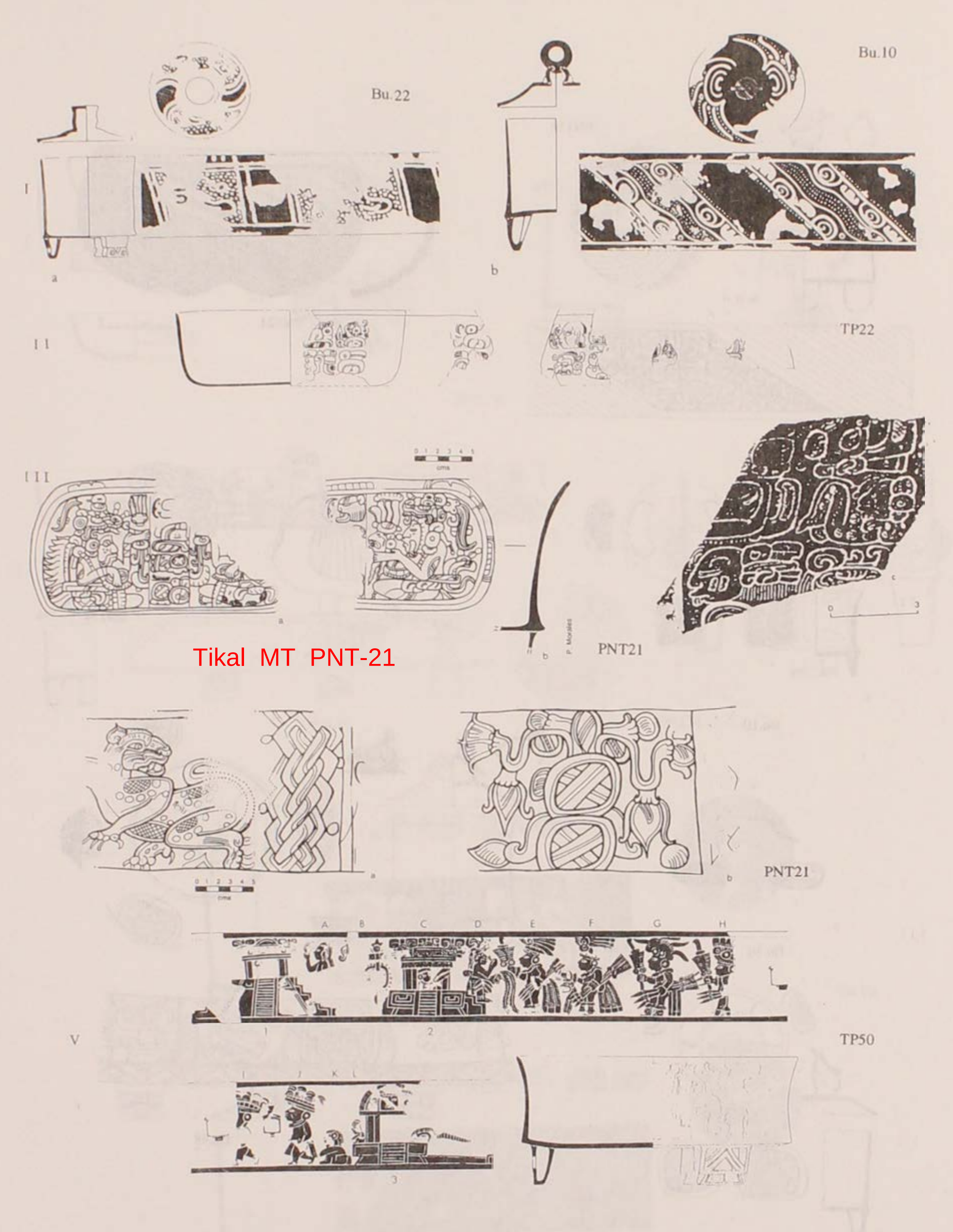


Fig. 5. I) Cilindros Japón Resistente (Culbert, 1993, figs. 27a, 21a). II) Tipo Lucha Inciso (Culbert, 1993, fig. 125a). III) a: Tipo Delirio Plano-relieve (Laporte e Iglesias, 1992, fig. 11). b: Tipo Pucté Plano-relieve (Iglesias, 1987, fig. 106). IV) Tipo Urita Gubiado-Inciso (Laporte e Iglesias, 1992, fig. 10). V) Tipo Delirio Plano-relieve (Culbert, 1993, fig. 128a).

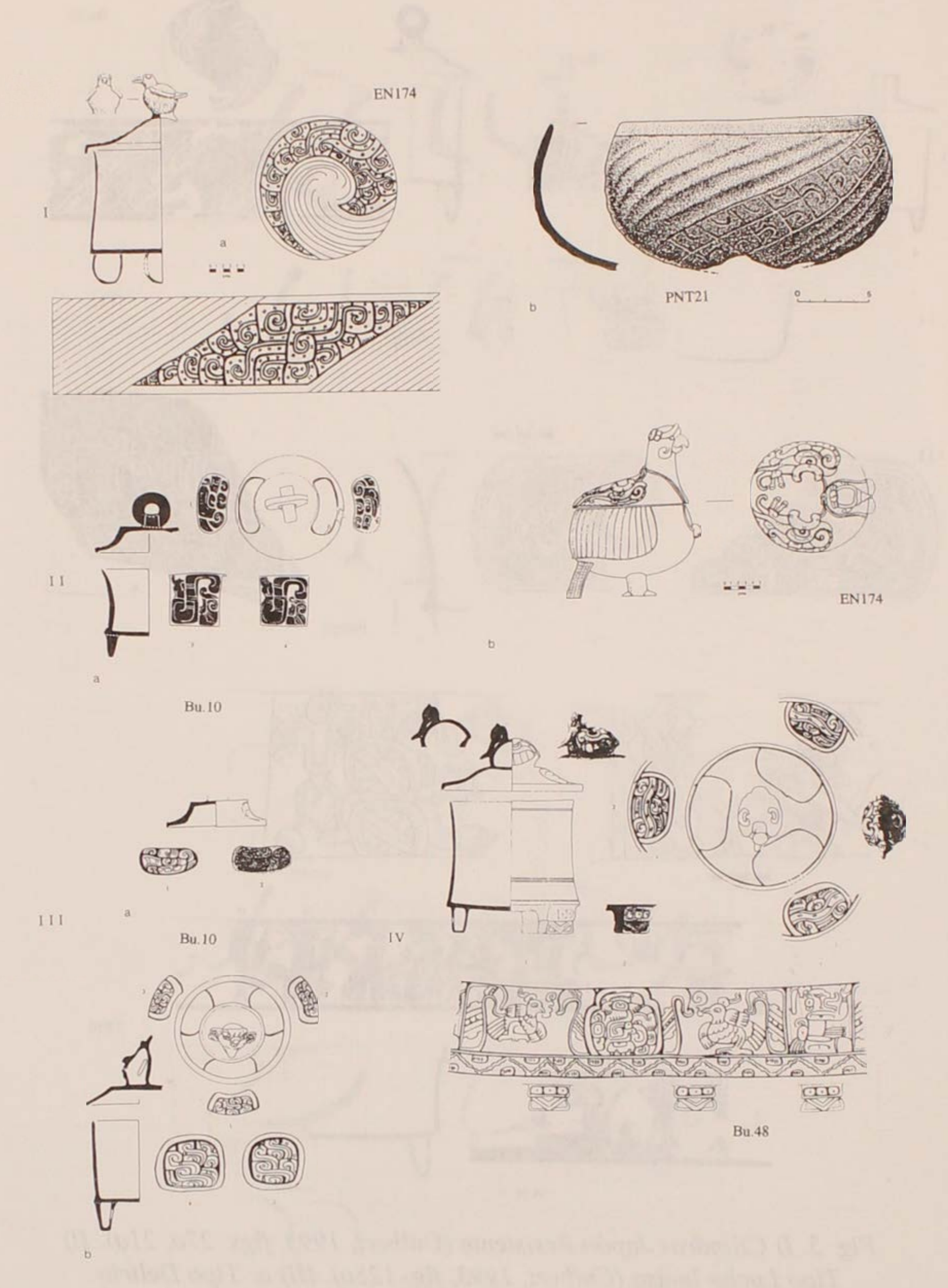


Fig. 6 Formas diferentes con diseños acanalados-incisos (I a: Laporte et al. 1992, fig. 24. I b: Laporte e Iglesias, 1992, fig. 9e), incisos y gubiados (II a, III a-b, IV: Culbert, 1993, figs. 20e, 20d, 20a, 31d. II b: Laporte et al. 1992, fig. 23).

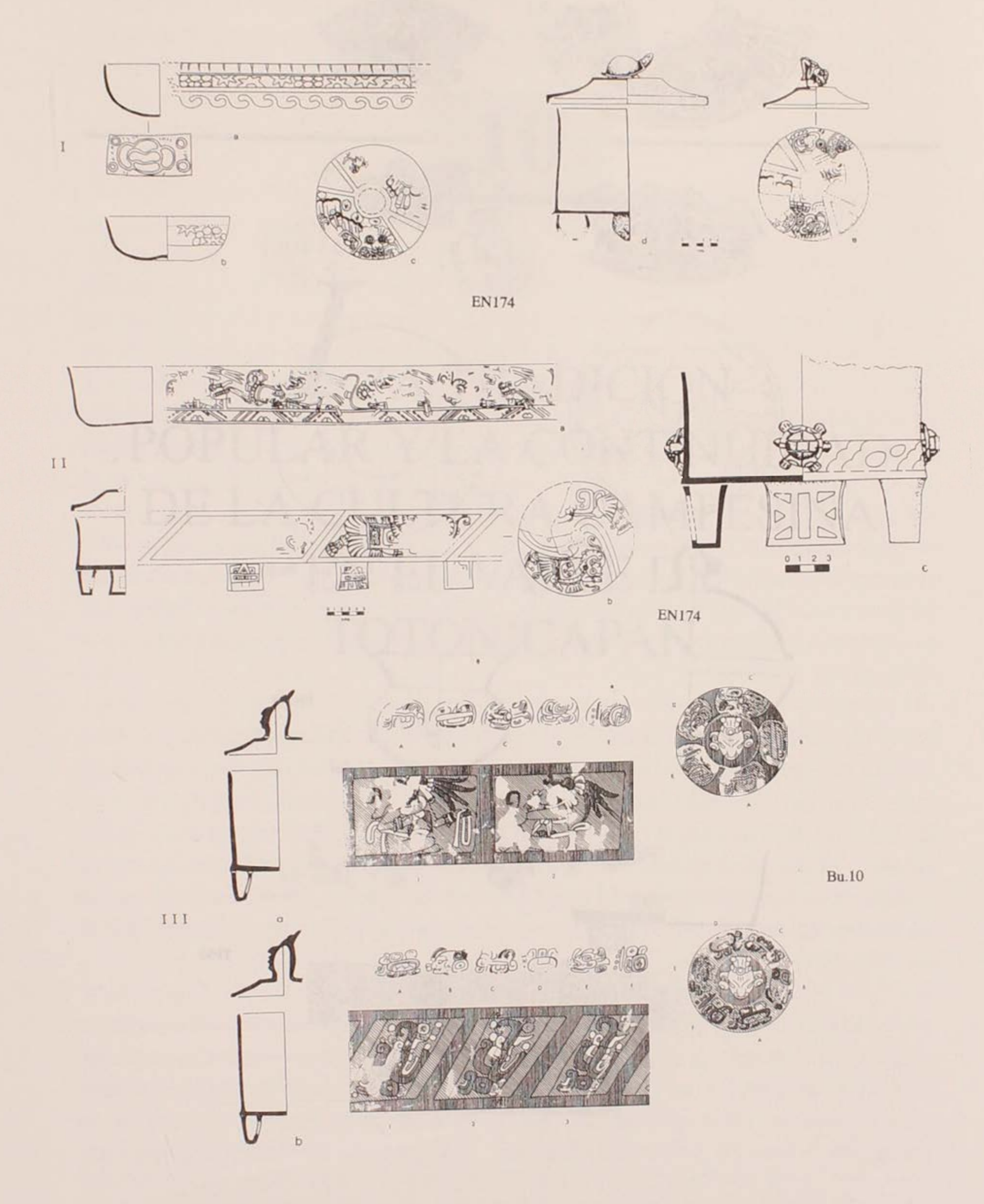


Fig. 7 Muestra de tipos con decoración secundaria estucada (I a-e: Laporte et al. 1992, fig. 25. II a-c: Laporte et al. 1992, figs. 27 y 28. III a-b: Culbert, 1993, fig. 19a-b).

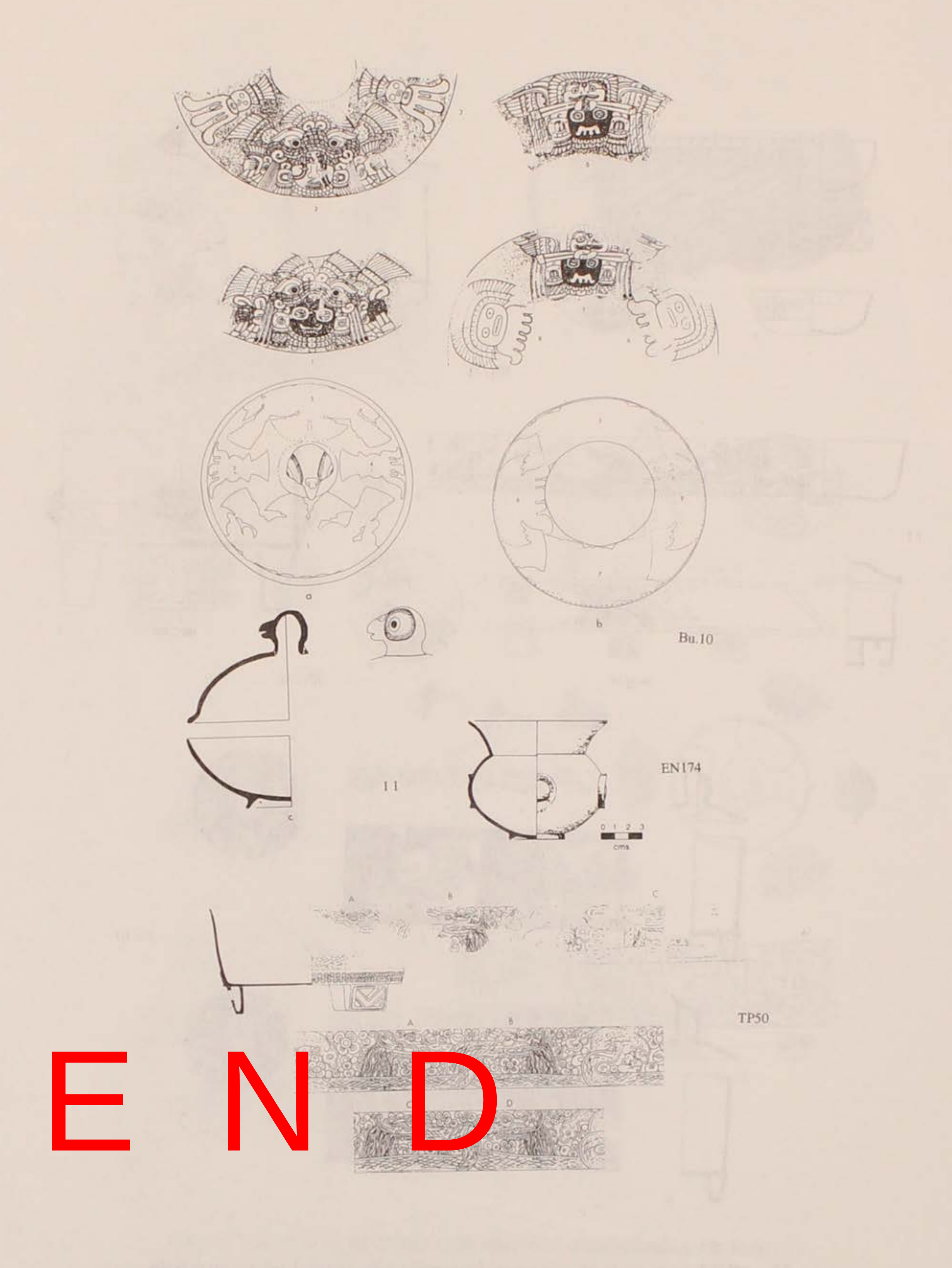


Fig. 8 Cerámicas de posible origen foráneo (I a-c y III: Culbert, 1993, figs. 16, 128b. II: Laporte et al. 1992, fig. 29).

10

LA TRADICION POPULAR Y LA CONTINUIDAD DE LA CULTURA CAMPESINA EN EL VALLE DE TOTONICAPAN

LA TRADICION POPULAR Y LA CONTINUIDAD DE LA CULTURA CAMPESINA EN EL VALLE DE TOTONICAPAN

Andrés Ciudad Ruiz
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, 1995

I. INTRODUCCION

En las dos últimas décadas los investigadores han mostrado un interés creciente en el estudio del patrón de asentamiento de las comunidades prehispánicas mayas; tal dedicación se ha traducido en la publicación de resultados procedentes del estudio de centros urbanos (Folan et al, 1983, Tourtellot, 1988), de un centro y su territorio dependiente (Hammond, 1975), de regiones culturales dentro del territorio maya (Ashmore, 1981; Vogt y Leventhal, 1983), o como consecuencia de análisis realizados sobre rasgos concretos de asentamiento, definiendo especialmente unidades sociales básicas como la Unidad Habitacional (Ashmore y wilk, 1988), etcétera.

La tónica general en estos y otros estudios es una dedicación clara y exclusiva a centros, territorios o unidades de asentamiento de las tierras bajas mayas; sin que apenas existan referencias a la situación existente en el altiplano, en particular a las tierras altas de Guatemala, ya que para Chiapas la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo ha realizado serios avances en esta dirección. Esta evidencia se encuentra en consonancia con el estado de la investigación, muy escasa y dispersa en lo que se refiere a los Altos, en especial al Occidente de la República de Guatemala.

Es evidente que en determinadas ocasiones se contempla el asentamiento en algunos centros importantes, pero son sitios únicos de integración social, económica, política y religiosa - como Kaminaljuyú, Utatlán, Iximché o Zaculeu -; por consiguiente se trata de núcleos representativos de un escaso porcentaje de población, si bien de gran trascendencia en función de su condición sociopolítica.[1]

A partir de la década de los 70 la Misión Franco-Guatemala quebró esta tendencia en lo que se refiere a los estudios de asentamiento del altiplano de Guatemala, y uno de los planteamientos básicos de su programa R.C.P. 294

desarrollado en torno a San Andrés Sajcabajá, Canillá y San Bartolomé Jocotenango, tenía como finalidad "estudiar la evolución de la ocupación y el patrón de asentamiento en la región" (Ichon, 1992:5). Otras investigaciones llevadas a cabo en zonas aledañas por este equipo de trabajo inciden sobre este particular (Arnauld, 1986), de manera que hoy día disponemos de un panorama cada vez más complejo para amplias zonas del Quiché, Alta y Baja Verapaz.

Si bien estudios como los efectuados por la Misión Franco-Guatemalteca, o en menor grado por el Proyecto Quiché Central de la Universidad de Albany (Fox, 1978), han proyectado una visión más compleja que aquella emanada del análisis de centros únicos; incorporando núcleos urbanos de diferente categoría, y diseñando un paisaje completamente ocupado por asentamientos de muy diferente tamaño y condición sociopolítica, es obvio -y lógico- que éste se oriente hacia el estudio de los centros urbanos, independientemente del rango que tengan. Solamente así se puede conocer la estructura del hábitat y la organización de los territorios antiguos. Pero ello deja de lado a las poblaciones campesinas y su grado de participación en las estructuras económicas, sociales y políticas de tales territorios.

En definitiva, la situación con respecto al patrón de asentamiento en el altiplano de Guatemala se traduce en escasos trabajos, orientados hacia centros complejos, con un énfasis más especial sobre las estructuras con significado administrativo y religioso y, ocasionalmente, sobre las periferias urbanas. La dedicación hacia el universo rural, por otra parte escasa, se orienta con exclusividad a los sitios de integración de aldeas y pequeños poblados, pero no a estos asentamientos. En consecuencia, los niveles más bajos de la sociedad son considerados desde la óptica de las periferias urbanas, asimilando a su cultura el conjunto de capas campesinas.

La intención de la Misión Científica Española en Guatemala, que realizó estudios en el Occidente del país entre los años 1977/80 era, en realidad, la misma. Nuestro interés básico consistía en analizar el proceso de cambio cultural que afectó a los ocupantes del río Samalá a lo largo de su historia. Un subprograma de arqueología debía verificar las transformaciones socioculturales en la costa, la bocacosta y las tierras altas; y una sección de él se ocupó del altiplano. Desgraciadamente, la convulsa situación política de esos momentos obligó al cese de la cooperación cultural de España con Guatemala y nuestros trabajos no finalizaron; pero aunque no pudimos determinar la estructura del hábitat del Alto

1 En un reciente trabajo sobre asentamiento y evolución demográfica en el área de Copán, Freter (1994: 167) afirma que durante la etapa de superior complejidad sociopolítica de la historia del territorio copaneco, alrededor del 82% de la población residió en sencillos montículos de bajo status; mientras que el 18% restante vivió en grupos de superior complejidad. Una situación muy similar se pudo dar en la mayoría de los grandes centros del área maya.

Samalá, sí conseguimos algunos de nuestros objetivos (Ciudad 1990). A uno de ellos, que afecta a la estructura y evolución interna y al ritmo de cambio cultural manifiesto en las comunidades rurales, me voy a referir en esta ocasión.

Existe una tendencia a conceder un carácter dinámico a las poblaciones e instituciones urbanas y a considerar muy estáticas a las comunidades rurales, asignándoles una participación muy escasa en el desarrollo cultural de las sociedades. La personalidad de los grandes centros así lo sugiere. Pero también existe un conjunto social muy grande que no debemos olvidar, que no es tan homogéneo como nos sugiere nuestro apriorismo y que nos propone claves para entender el cambio histórico de las sociedades antiguas. Agua Tibia documenta que la homogeneidad y la simplicidad no es del todo una norma cultural cuando tratamos con asentamientos campesinos pertenencientes a sociedades complejas.

II.- EL YACIMIENTO DE AGUA TIBIA

Se emplaza a 2.5 km. al oeste de la ciudad de San Miguel Totonicapán, en la conjunción de las colinas y la base del valle de Totonicapán, extendiéndose hasta las márgenes del Pasutullé, un afluente del río Samalá (Fig. 1). Su extensión aproximada es de 500 m. en dirección norte-sur por 200 m. de este a oeste y, según las prospecciones arqueológicas llevadas a efecto (Ciudad e Iglesias 1984), se trata de uno de los muy numerosos sitios rurales de Clásico Tardío que literalmente tapizan el valle en esta etapa (Fig. 2).

La porción de asentamiento excavada consiste de diferentes edificios construídos en dos etapas sucesivas correspondientes ambas al Clásico Tardío, que ocupan aproximadamente el 7.15% de la extensión global del yacimiento: la primera (Fig. 3) consiste de una vivienda, un baño de vapor, un horno abierto de cerámica, un pequeño altar comunal, un cementerio y un basurero; constituyendo una unidad habitacional que pudo representar la unidad social básica en los Altos de Guatemala, la cual tiene similar forma y función a las que existen hoy día en la zona (Fig. 4). Las evidencias encontradas en su interior sugieren que tal unidad habitacional fue abandonada como consecuencia del incendio de su techumbre -prácticamente la totalidad de la viga central que sostenía todo el armazón de la cubierta fue encontrada en el suelo calcinada-, de manera que sus ocupantes dejaron en su interior numerosos utensilios y restos de su vida cotidiana. La ocupación más tardía incluye otras dos estructuras de habitación en las que puede haber cambiado el patrón constructivo, pero siempre en la tradición cultural del valle de Totonicapán.

Antropológicamente, hemos interpretado este conjunto habitacional más

temprano como la unidad más pequeña del patrilinaje que habitó el yacimiento, y que pudo estar ocupado por una familia nuclear, según un modelo social muy extendido hoy día en los Altos. Pequeños asentamientos similares a este fueron encontrados en el valle de Chichicastenango y en la Meseta Quiché, funcionando con un alto grado de autonomía y apenas participando en esferas más amplias tan sólo en ocasiones muy especiales. Posiblemente el patrón de habitación presente en Agua Tibia se acerca a lo que los pokomanes denominan pajuyu (Miles, 1983) y los quichés amak' (Ximénez, 1929: 130; Carmack, 1979: 86) o zona de habitación dispersa en la cual residieron familias campesinas emparentadas.

Los edificios que definen esta Unidad Habitacional fueron levantados a partir de materiales conseguidos en las inmediaciones del sitio: tierra mezclada con guijarros de piedra pómez y una capa superior de tierra apisonada sirvieron de pavimento; en alguna ocasión estos suelos fueron quemados, permitiendo una mejor homogeneidad y limpieza. Cantos rodados de formación andesítica y restos de piedras de moler y manos reutilizadas formaron los cimientos y los muros, a los que se superpuso un entramado de piedra pómez repellada con barro arcilloso secado al sol para constituir las paredes. Por último, las techumbres se confeccionaron por un entramado de palos con una viga central y laterales cubiertos de pajón. Materiales que son de amplio uso en el altiplano de Guatemala (Fauvet-Berthelot, 1986), y que en un muestreo etnográfico realizado en la zona se repiten con frencuencia.

También su forma es local y coincide con las tradiciones habitacionales de la región (Wauchope, 1938), tanto la más temprana como la más tardía (Figs. 5 y 6): no se asienta sobre ninguna plataforma y es rectangular, de esquinas rectas y un solo vano -la puerta de entrada- que se coloca en una de las paredes más largas de la construcción. Sus dimensiones son de 7 m. de largo por 4 m. de ancho, con una superficie de 28 m^{2}.

III.- LA FUNCION DE LA ARQUITECTURA POPULAR

La distribución de la cerámica y de otros materiales culturales, constituye un indicador de interés para determinar la función del edificio principal como una vivienda, además de ser muy útil para la comparación etnográfica: grandes cántaros y vasijas globulares con cuello dedicados al almacenaje de agua y de granos, se concentraron en la pared sureste de la habitación, sin duda una de las áreas más resguardadas y de menor movimiento; las vasijas sin cuello presentan una mayor dispersión y pudieron estar dedicadas a la cocción de los alimentos; éstas, así como los apaxtes que también fueron utilizados como grandes contenedores para cocer,

se adaptara a unas dimensiones y altura necesarias para la elaboración de las piezas deseadas. Agua Tibia también hace cerámicas muy locales, y seguro que necesita otras formas utilitarias que adquiere tal vez en comunidades de su entorno; es, por ejemplo, el caso de los grandes cántaros y los comales y tal vez los apaxtes, cuya altura y diámetro exceden la altura del horno. Es muy posible, por tanto, que en Agua Tibia existiera ya un patrón de especialización alfarera con cerámica utilitaria que hoy se puede comprobar en la industria actual del valle de Totonicapán, donde el alfarero del Cantón Vázquez solo elabora determinadas formas y adquiere otras de poblaciones de su entorno. Pero a la vez los ocupantes de Agua Tibia importan en un principio, transforman y manufacturan después, un tipo cerámico que adquirirá una gran demanda por todo el altiplano oeste y norte -seguramente no sólo por su fino acabado y la posibilidad de ser un bien de status, sino también por el alto contenido simbólico de sus representaciones que más adelante comentaré.

IV.- LA ESPECIALIZACION ECONOMICA Y EL DINAMISMO SOCIAL

Pero mi interés es señalar que en Agua Tibia se inventan mecanismos económicos que hacen posible traspasar los límites naturales del valle de Totonicapán en sus relaciones comerciales y de intercambio con otros asentamientos, y que le permiten librarse de ese estatismo cultural y tener acceso a bienes e información que le posibilitan, aún sin olvidar que tratamos con un pequeño caserío, desarrollarse culturalmente más que los sitios rurales vecinos;[5] y sin embargo hasta ahora todo lo que he dicho hace referencia única y exclusivamente al localismo. El análisis de los materiales va a solucionar hasta donde sea posible esta cuestión, y servirá para documentar que, lejos de las suposiciones mantenidas hasta ahora, dentro del mismo Agua Tibia no existe homogeneidad económica y funcional; pero que tampoco podemos mantener de manera absoluta que todos los componentes rurales son asimilables o tienen menos acceso a la riqueza y a la información que las periferias urbanas más empobrecidas.

Los materiales culturales recuperados en el yacimiento eran de cerámica, de piedra y de obsidiana; y tenían funciones de subsistencia, utilitarias, de manufactura, ideológicas y funerarias.[6] El comentario sobre este particular versará de manera

5 No disponemos de recorridos arqueológicos que recojan información acerca de asentamientos campesinos, pero el trabajo realizado por Gruhn y Bryan (1976) en el valle de Chichicastenango presupone una gran homogeneidad y ausencia de dinamismo cultural.

exclusiva sobre la cerámica. En Agua Tibia se establecieron dos Complejos Cerámicos que identificaban otras tantas fases: el Complejo Cerámico Totonicapán, que se corresponde con el Clásico Tardío y se perpetúa hasta bien entrado el Postclásico (600-1100 d.C.); y el Complejo Cerámico Xantún que identifica el Postclásico Tardío (1250-1524 d.C.), mal representado e irrelevante para la historia del sitio (Ciudad, 1983).

Desde un punto de vista funcional en Agua Tibia se utilizaron durante el Clásico Tardío al menos cuatro grupos cerámicos con fines domésticos (de cocina y de servicio), de los que tres fueron total o parcialmente confeccionados in situ; y ocasionalmente formaron parte de ofrendas de dedicación y funerarias. Por el contrario, los nueve grupos cerámicos restantes que componen el Complejo Totonicapán fueron empleados preferentemente como bienes de servicio y, sobre todo, de carácter funerario; de ellos solamente uno se manufacturó en el yacimiento. Aquí se quiebra por primera vez la homogeneidad, el localismo e individualismo de los pequeños sitios del altiplano oeste de Guatemala.

¿Cuál es el mecanismo, el motor de ese cambio en la tendencia aislacionista en las comunidades quichés del altiplano oeste?, ¿cómo pueden existir en Agua Tibia 13 grupos cerámicos de los cuales solo tres son autóctonos cuando en sitios de los valles de Nahualá y de Chichicastenango (Gruhn y Bryan, 1976) sólo están representados tres o cuatro y son de la zona; y en algunos núcleos de integración pequeños que fueron excavados por la Misión Francesa no existe tanta variedad

6 El equipo cultural rescatado en el yacimiento es el siguiente;

Cerámica	Piedra	Obsidiana
Fragmentos (33956)	Piedras de moler (98)	Cuchillas (556)
Fichas (10)	Manos (87)	Hojas (69)
Canicas (2)	Machadores (53)	Lascas retocadas (9)
Ocarinas (27)	Morteros (3)	Puntas de proyectil (13)
Silbato (1)	Piedras perforadas (6)	Puntas de flecha (4)
Separador de collar (1)	Martillos (3)	Puntas de lanza (99)
Pendientes de figurilla (3)	Afiladores (3)	Perforadores (3)
Figurillas (13)	Pelotas de Piedra (3)	Raederas (4)
Camahuiles (10)	Cilindro (1)	Cuchillos (2)
	Asiento de Piedra (1)	Núcleos (34)
	Hachas de gabro (4)	Desechos de talla (219)
	Hacha de pómez (1)	
	Figurilla de pómez (1)	
	Carita de pómez (1)	
	Camahuil (1)	
	Pesa de red (1)	

cerámica? También esta misma realidad se manifiesta en las zonas trabajadas por el Proyecto Quiché Central de la Universidad de Albany (Fox, 1975).

Estimo que la manufactura altamente especializada -para lo que es la zona y los centros provinciales y menores de la región- de la cerámica que hemos denominado Jelic Rojo sobre Crema, que tiene connotaciones de servicio pero que además el fuerte simbolismo de sus representaciones le posibilita ser incluída como ofrenda funeraria,[7] permitió a los habitantes de Agua Tibia romper sus barreras naturales y lanzarse a la adquisición de información, objetos y bienes de lujo procedentes de regiones muy diferentes y alejadas.

Como es natural, este cambio en la tendencia con respecto al contacto y a la afiliación cultural afectó al patrón económico: de unas actividades que tradicionalmente se habían ejecutado en el ambiente doméstico (almacenaje, preparación de barros para la alfarería, manufactura de cuchillas prismáticas de obsidiana, preparación de alimentos...), dentro de los límites del asentamiento (siembra, recolección de las milpas, pesca, cocción de la cerámica...), y fuera de los límites del yacimiento pero en una zona inmediata (recolección de alimentos, de materiales de construcción y leña, de materias primas y caza...), pero están dedicadas al consumo interno o al intercambio con las otras pequeñas comunidades del valle o, todo lo más, con las gentes que poblaban las cuencas cercanas, se ha pasado a una situación por completo distinta. Además de estas actividades hay una producción de la cerámica Jelic Rojo sobre Crema destinada tanto al consumo interno como al intercambio y, mediante él, al acceso de artículos procedentes de regiones alejadas: núcleos acabados de obsidiana, cinabrio, hachas de gabro, copal y, sobre todo, cerámicas del exterior con las que enriquecen las ofrendas de los muertos.[8]

A esta enumeración de materias primas y bienes acabados que son inexistentes en el área, hay que añadir la evidencia de que un sencillo asentamiento campesino de los Altos adquiera cerámicas de status procedentes de regiones alejadas; algunas de ellas a todas luces económicamente costosas, según demuestra su aparición en importantes contextos de los sitios arqueológicos de integración sociopolítica: así, se ha detectado la presencia de tres grupos procedentes de la Costa Sur, alguno de los cuales se hace muy popular a lo largo del Clásico Tardío (Tiquisate, San Juan Plomizo y Zozot Rojo Marruecos); otros grupos proceden de los altiplanos, donde se han encontrado con mayor o menor asiduidad pero algunos de manera exclusiva en contextos de élite como el caso de Poval Negro Pulido Exciso, Latz Blanco o Umal Rojo Fino, mientras que otros tienen un contexto de aparición más generalizado (Xibal Negro Estucado, Chemalá Rojo Pulido y Wech Negro). Por último, Saxché Policromo es un tipo conseguido a partir de contactos con Alta Verapaz y que permite acceder a Agua Tibia a una tradición de policromía y de iconografía característica de los sitios complejos de las tierras bajas mayas.

7 Jelic Rojo sobre Crema fue depositada como ofrenda funeraria preferentemente en Agua Tibia y, quizás en otros sitios pequeños; mientras que en centros de integración más complejos parece haber sido cerámica de servicio, aunque también existen evidencias aisladas de un contexto funerario para tal cerámica.

8 El registro de utensilios domésticos que hemos incluído en la nota No. 6 resulta de gran interés, no sólo por el tipo de actividades que denotan, sino porque también constituyen un inmejorable marcador en la frecuencia de cambio cultural en las comunidades rurales. Trabajos como los realizados por Hayden y Cannon (1984) en los Altos occidentales del área maya, pueden servir de punto comparativo y evidenciar el grado de continuidad cultural en la región.

TABLA I: DISTRIBUCION DE TIPOS CERAMICOS

Basurero	Casa E-1	Casa E-2	Temazcal	Horno	Cementerio
6408-18,87%	2892-10,79%	9818-36,65%	531-1,98%	990-3,69%	2745-10,24%
Bulux	*	*	*	*	*
Jelic	*	*	*	*	*
Tzic	*	*	*	*	-
Wech	*	*	-	*	*
S.J.Plomizo	*	*	*	*	*
Tiquisate	-	-	-	-	*
-	Ichala	*	-	*	*
-	Fortaleza	-	-	*	-
-	-	Xibal	-	-	*
-	-	-	-	-	Zozot
-	-	-	-	-	Chemalá
-	-	-	-	-	Latz
-	-	-	-	-	Poval
-	-	-	-	-	Umal
-	-	-	-	-	Saxché

Los nombres completos de los tipos cerámicos son: Bulux Rojo, Jelic Rojo sobre Crema, Tzic Negro Marrón, Wech Negro, San Juan Plomizo, Tiquisate, Ichala Micáceo. Fortaleza Rojo sobre Blanco, Xibal Negro Estucado, Zozot Rojo Marruecos, Chemalá Rojo Pulido, Latz Blanco, Poval Negro pulido Exciso, Umal Rojo Fino y Saxché Naranja Polícromo. De ellos, los tres primeros fueron fabricados en Agua Tibia o en el valle de Totonicapán. Ichala Micáceo y Fortaleza Rojo sobre Blanco son postclásicos y no se contemplan en esta ponencia. No se ha incluído la cerámica recuperada en otros contextos no definibles. Los signos * -indican presencia y ausencia respectivamente.

Cómo llegó tal variedad de cerámica a Agua Tibia o cúal fue el sistema de adquisición de tales objetos, es algo más difícil de determinar; pero un hecho es incontrovertible: esta unidad campesina tuvo el suficiente potencial económico para conseguirlas. Interpreto que tal capacidad adquisitiva pudo estar conectada con la explotación del paisaje circundante: suelos de alto potencial agrícola, fuente de agua permanente por medio del Pasutullé, cercanía a canteras de piedra pómez y, seguramente, a afloramientos de arcillas. Sin duda también debió influir su accesibilidad, tanto desde la bocacosta y costa por medio del Samalá como desde otros centros de los Altos, pero esta capacidad adquisitiva solo pudo llevarse a efecto debido a su especialización económica en la elaboración de una alfarería de servicio, muy connotada desde el punto de vista simbólico que pudo exportar, al menos regionalmente, el Grupo Jelic Rojo sobre Crema.

V.- LA RELIGIOSIDAD POPULAR

En arqueología siempre es difícil detectar las manifestaciones de la religiosidad popular, más en el caso de los asentamientos rurales que estamos comentando, donde las investigaciones son muy escasas y dispersas. Por ello, a falta de espacios públicos abiertos o de edificios de naturaleza cívico-religiosa -como templos, juegos de pelota, altares centrales, etc.-, la información ha de proceder en buena medida de los objetos de arcilla, de piedra o de otros materiales encontrados en los asentamiento por otra parte homogéneos, contextos de las unidades de habitación. El problema se agudiza más incluso cuando nos encontramos ante un pequeño asentamiento campesino.

Ello no obstante, se ha podido detectar, de manera muy parcial pero de gran interés etnográfico, la existencia de un culto doméstico que se llevó a efecto a diferentes niveles de complejidad, y posiblemente de participación, de los ocupantes de Agua Tibia. Como integrantes de una tradición cultural común, buena parte de las prácticas religiosas y funerarias observadas se inscriben en la tradición religiosa del pueblo maya, como por otra parte no podría ser de otra forma; pero en tanto que pobladores del altiplano occidental manifiestan algunas peculiaridades propias muy remarcables, y en tanto que asentamiento campesino tiene también sus características propias. Es en este nivel de personalidad campesina que se han detectado algunas prácticas que tienen continuidad hoy en día y que, como las facetas ya descritas referentes a la arquitectura popular, a la especialidad económica o al utillaje doméstico, nos informan acerca del cambio cultural ocurrido al menos entre los segmentos campesinos de la región.

Como acabo de mencionar, en Agua Tibia se realizaron prácticas religiosas a diferentes niveles: es curioso en este sentido constatar que en el interior de la vivienda principal apenas hay rasgos que nos ayuden a definir la vida religiosa de sus ocupantes: solo una piedra pómez en la que se habían tallado unos toscos rasgos faciales, y algunos fragmentos de incensario-cucharón. Pero la discusión acerca de estos últimos en la arqueología del altiplano no ha podido aclarar todavía su funcionalidad -culinaria o ceremonial-, y su contexto en el interior de la vivienda no ayuda sobre este particular. No disponemos tampoco de la presencia de altares interiores, al parecer tan corrientes en las tradiciones religiosas del Postclásico en el altiplano norte (Ichon et al., 1980).

Otra práctica religiosa, de amplia distribución en el área maya y con perseverancia en el presente, son las ofrendas dedicatorias y de fundación de los edificios. Como ocurre con otros ejemplos de los que tenemos noticia, están compuestas por objetos de naturaleza doméstica, en este caso varias formas del Grupo de cocina Bulux Rojo que incluyen restos de vasijas con cuello y asas faja, un comal, y fragmentos de incensario cucharón; algunas de las cuales aparecen embutidas unas dentro de otras. En su interior se localizaron restos orgánicos calcinados, y estaban asociados a tres cuchillas prismáticas de obsidiana colocadas de manera radial en relación a una de estas formas. Las ofrendas aparecieron a muy escasa profundidad por debajo de los muros de la vivienda. En el caso de la habitación No. 2, se encontró también asociada a uno de sus muros más largos un fragmento de piedra hongo, cuya funcionalidad es objeto de fuertes controversias entre los investigadores de las sociedades de los Altos.

Un nivel de actividad religiosa más amplio y que posiblemente implica una participación no solo de la unidad social básica sino tal vez del patrilinaje que ocupó el yacimiento, está representado por el altar comunal. Es esta una pequeña construcción elaborada con los mismos materiales que las casas y el temazcal que tiene forma elipsoidal y unas dimensiones de 1.30 m. de largo por 0.98 m. de ancho y 0.66 m. de alto, la cual se encontraba situada entre el cementerio y la vivienda más temprana. Asociado con él se detectó un patrón de deposición que manifestaba el mismo método y prácticas religiosas que las llevadas a cabo en las ofrendas de fundación: dos vasijas de cuello corto con asas contenían en su interior restos orgánicos quemados que incluían huesecillos de un pequeño animal, dos fragmentos de incesario-cucharón con mango y uno de comal que también contenían materia orgánica quemada. Dos cuchillas prismáticas de obsidiana enfrentadas una a la otra en torno a la boca de las vasijas parecen duplicar el mismo patrón de uso que el dibujado en las ofrendas de fundación. Toda la cerámica pertenece al grupo de cocina Bulux Rojo, y en ocasiones están embutidas unas dentro de otras, un modelo característico en sitios del altiplano occidental y norte desde el Preclásico Medio (Ichon, 1988: 119).

En los Altos se han descubierto gran cantidad de altares familiares en el interior de las viviendas de los centros, pero este tipo de religiosidad parece corresponder más bien al período Postclásico (Ichon et al., 1980), ya que no se han encontrado evidencias de su uso en etapas anteriores; también se han hallado en el centro de los patios de los conjuntos habitacionales, lo cual constituye una práctica muy generalizada en la tradición religiosa mesoamericana, pero que parece más restringida a los núcleos y periferias urbanas; mientras que otros se instalan en las cimas de los cerros o en lugares muy relevantes desde el punto de vista simbólico y sagrado, representativos de cultos más complejos y colectivos que los correspondientes a cada unidad familiar. El adoratorio encontrado en Agua Tibia corresponde a un segmento de culto que podríamos calificar de colectivo en relación al conjunto del yacimiento. Relacionadas con él se efectuaron actividades que van aumentando en complejidad, desde la ofrenda de vasijas conteniendo material orgánico quemado -presumiblemente comida- hasta la quema de copal en incensarios -cucharón y el sacrificio de algún animal pequeño. Es esta una respuesta de las clases populares, que también se jerarquiza en complejidad si se trata de pequeños caseríos rurales como Agua Tibia o los cultos más elaborados llevados a cabo en la periferia de los núcleos urbanos que incluyen enterramientos (Berthelot y Ciudad, 1987), al culto oficial practicado en el centro de los sitios de integración política. Naturalmente, este nivel colectivo de actividad religiosa se interpreta como llevado a cabo no por el cabeza de familia de una vivienda -como en el caso de los altares interiores de las casas-, sino por el jefe del grupo que se asienta en el paisaje, quizás el jefe de una familia extendida o de un linaje.

Es interesante resaltar la conexión de tales estructuras y los altares colectivos que hoy día son objeto de culto. Ni que decir tiene que el aspecto protector de un altar en el que se realizan determinadas ceremonias queda enormemente potenciado por los enterramientos a los que estaba asociado; aspecto que proporcionaba a los habitantes de Agua Tibia una enorme seguridad en los dos frentes básicos en los que se basaba su religiosidad: divinidades de la naturaleza y culto a los antepasados. Como es lógico, el altar de grupo o de caserío relacionado con enterramientos ha desaparecido, pero ha perdurado el altar o adoratorio colectivo asociado a rituales que incluyen ofrendas de comida, quema de copal y sacrificio de animales entre otras prácticas, siguiendo un comportamiento religioso que se perpetúa en el altiplano durante más de 1300 años.

El nivel religioso más complejo está representado por el enterramiento (Fig. 9). En Agua Tibia se rescataron 16 enterramientos, de los cuales sólo 8 pudieron ser sexuados: 5 corespondían a mujeres y 3 a hombres. Los datos señalan que no existen diferencias ideológicas a la hora de concebir el ritual funerario entre la mujer y el hombre, aunque hay que señalar que no estamos ante un asentamiento jerarquizado. La posición para ambos sexos es flexionado-sentada; los dos tienen

como ofrenda cerámica local -ordinaria y ritual-, y cerámica importada. En ambos casos las formas domésticas depositadas en ofrenda incluyen Bulux Rojo con restos orgánicos quemados y los dos sexos manifiestan disponer de decoración dentaria, del tipo A-1 y B-5 (Romero, 1958: 94; Cuadro 12). También existe igualdad en la orientación de los esqueletos, predominante hacia el norte. Por último, para ambos sexos es común la protección del cuerpo con losas de piedra. Sólo en un caso (Enterramiento 9) se ha encontrado un excelente machacador asociado a un varón adulto, indicando con ello que estos útiles también fueron usados por el hombre. En un vaso de tipo Umal Rojo Fino se encontraron diez pequeños **camahuiles** que fueron interpretados como formando parte de un culto a los antepasados de amplia distribución cronológica y espacial en el altiplano quiché (Ciudad, 1986).

VI.- EPILOGO

El yacimiento de Agua Tibia constituye un buen modelo para establecer unas premisas locales y regionales en el altiplano occidental guatemalteco que considero de interés antropológico para el estudio del mundo maya:

Se ha podido observar que un asentamiento rural no es tan simple y homogéneo como lo que normalmente se pretende para los sitios campesinos; al contrario, en una situación de sociedades complejas hemos de esperar una determinada posibilidad de variabilidad. Esta variabilidad afecta a campos diversos: puede ser cronológica -en esta breve discusión he resaltado las diferencias existentes entre las dos casas excavadas, que implican variaciones formales, de concepto, de utillaje, de construcción, etc.; puede ser funcional, donde la vivienda más antigua alberga una especialidad en la producción alfarera mientras que en las otras dos no se ha encontrado ninguna huella de especialización; como, quizás, en lo que se refiere a la composición social. Este último aspecto es más difícil de dilucidar, puesto que no he podido establecer variaciones ni jerarquizaciones en los enterramientos (Ciudad e Iglesias, 1995).

No dispongo de información minuciosa para establecer las relaciones entre el universo rural y urbano, pero sí puedo hacer algunas apreciaciones en relación al altiplano oeste y norte: en Agua Tibia las casas no se asientan sobre plataformas, mientras que ésta constituye una normal general en los centros urbanos de la región. Asimismo, es posible detectar diferencias en el tamaño y organización exterior e interior de las estructuras; dentro de Agua Tibia como ya he comentado, pero sobre todo en relación a los sitios de integración sociopolítica. Aunque no se dispone de una información sistematizada para el período Clásico, es evidente que las viviendas de los Altos excavadas en centros complejos son más grandes que los escasos

ejemplos rurales con que contamos. En consecuencia, se puede adelantar que el gasto energético dispendiado en las construcciones rurales es menor que el efectuado en los sitios urbanos, tanto en su núcleo como en su periferia, donde también existen variaciones (plataformas basales, escalinatas, banquetas, altares interiores y exteriores, divisiones internas, patios pavimentados, estucos y un amplio etcétera, están ausentes en el ámbito rural).

Estas mismas diferencias en gasto energético, en tiempo que se tarda en la construcción y en la secuencia en que ésta fue utilizada están presentes, aunque atenuadas, en el mundo rural. En definitiva, la cuantificación de la diversidad arquitectónica puede servir para definir la desigualdad socioeconómica entre ambos mundos (Abrams, 1989).

También pueden servir, como lo ha puesto de manifiesto Gonlin (1994: 192) en un reciente estuido realizado en Copán, otros indicadores de riqueza como las posesiones encontradas en el interior de las viviendas o de los grupos habitacionales. Pero al contrario que en el caso mencionado de Copán, y de la tónica generalmente comprobada y admitida para el mundo maya, la evidencia de riqueza en Agua Tibia no es necesariamente inferior que en muchos grupos habitacionales de áreas urbanas excavadas en el altiplano de Guatemala aunque sobre este particular la situación es muy confusa por la escasa dedicación que han recibido. Es decir, que de nuevo se quiebra ese continuum de rural homogéneo y estático y urbano dinámico y heterogéneo, rural doméstico y de cultura material sencilla y urbano de cultura material diversa y jerárquicamente compleja.

En definitiva, Agua Tibia puede constituir un buen ejemplo de que tenemos que cambiar nuestras ideas acerca de la composición y funcionamiento del mundo campesino, que puede haber sido más dinámico y variado de lo que hasta ahora hemos sospechado y, por consiguiente, con un grado de dependencia cultural muy variable en relación a sus centros de integración socioeconómica y política; una situación que se ha podido constatar en estudios etnográficos recientes (Wilk, 1983; Hayden y Cannon, 1984).

En lo referente a los problemas que afectan al cambio cultural, la documentación extraída en Agua Tibia testimonia la existencia de patrones de comportamiento que tienen firmes paralelismos con los procesos contemporáneos llevados a cabo en los Altos de Guatemala, en particular en el área de Totonicapán.

Es manifiesta una marcada continuidad cultural en la elaboración de casas, la utilización de instrumentos y del entorno ecológico, la alimentación, las prácticas higiénicas (temazcales), la forma y decoración de algunas de sus cerámicas, el proceso de producción alfarera y una amplia gama de pautas culturales, en la que

también se pueden incluir aspectos económicos y de organización social y prácticas religiosas. Trabajos como los realizados recientemente por Hayden y Cannon (1984) en el altiplano noroccidental de Guatemala con una metodología etnoarqueológica, ponen en evidencia una gran cantidad de paralelismos con los rasgos y conclusiones que hemos extraído en Agua Tibia. Nuestra propias observaciones superficiales en el valle de Totonicapán señalan de manera muy significativa la persistencia de pautas culturales en casi todo los ámbitos de la cultura, e invitan a realizar trabajos más profundos con una metodología más amplia.

No cabe duda de que la conquista significó un profundo proceso de aculturación en las comunidades urbanas y rurales, a partir del cual se alteraron para siempre sus estructuras sociopolíticas, económicas e ideológicas. Pero también es cierto que determinados elementos culturales -en especial los de ámbito campesino- no se perdieron, bien por desinterés o falta de control de las autoridades españolas, o porque tuvieron la suficiente fuerza de implantación para subsistir el paso de la Colonia e incluso la etapa Independiente.

BIBLIOGRAFIA

ABRAMS, Elliot M.

1989 Architecture and energy: an evolutionary approach. Archaeological Method and Theory, Vol. 1. Ed. M.B. Schiffer, pp. 47-87. University of Arizona Press. Tucson

ALCINA, José; Andrés Ciudad y Ma. Josefa Iglesias

1980 El temazcal en Mesoamérica: evolución, forma y función. Revista Española de Antropología Americana. Vol. X: 93-132. Madrid.

ARNAULD, Marie Charlotte

1986 Archéologie de l'Habitat en Alta Verapaz (Guatemala). Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, Vol. X. México.

ASHMORE, Wendy

1981 Some issues of method and theory in lowland maya settlement archaeology. Lowland Maya Settlement Patterns. W. Ashmore ed. pp. 37-69. University of New Mexico Press. Albuquerque.

ASHMORE, Wendy y Richard R. WILK,

1988 Household and community in the Mesoamerican past. Household and Community in the Mesoamerican Past. R. R. Wilk y W. Ashmore eds. pp. 1-27. University of New Mexico Press. Albuquerque.

CARMACK, Robert M.

1979 Evolución del Reino Quiché. Editorial Piedra Santa. Guatemala.

CIUDAD, Andrés

1983 La datación absoluta de Agua Tibia y la cronología del altiplano oeste de Guatemala. Mexicon, Vol. 5, No. 6: 103-106. Berlin.

1984 Arqueología de Agua Tibia, Totonicapán (Guatemala). Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

1986 El culto en los caseríos del área quiché: los camahuiles. Los Mayas de los Tiempos Tardíos (Eds. M. Rivera y A. Ciudad): 63-81. S.E.E.M.-I.C.I. Madrid.

1990 Asentamiento e integración política en el alto Samalá. Seminario: Espacio y Organización Social, pp. 147-161. Eds. C. Heras, C. Varela y J. Adánez. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

1995 Patrones de continuidad en la elaboración cerámica del altiplano oeste de Guatemala. Religión y Sociedad en el Area Maya, pp. 219-232. IV Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas, Eds. C. Varela, J.L. Bonor y Y. Fernández. S.E.E.M.-A.E.C.I.-I.C.I.- Caja de Madrid. Madrid.

CIUDAD, Andrés y Ma. Josefa Iglesias

1984 Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Samalá (Guatemala). Revista Española de Antropología Americana, Vol. XIV: 9-32. Universidad Complutense. Madrid.

FAUVET-BERHELOT, Ma. France

1986 Ethnopréshistoire de la Maison Maya (Guatemala 1250-1525). Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, Vol. X. México.

FAUVET-BERHELOT, Ma. France y Andrés Ciudad

1987 Investigaciones sobre la religión popular en las tierras altas de Guatemala. Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas, pp. 123-142. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

FOLAN, William J.; E.R. Kintz y L.A. Fletcher

1983 Coba: A Classic Maya Metropolis. Academic Press. New York.

FOX, John W.

1978 Quiche Conquest: Centralism and Regionalism in Highland Guatemalan State Development. University of New Mexico Press. Albuquerque.

FRETER, Ann Corinne

1994 The classic maya collapse at Copan, Honduras: an analysis of maya rural settlement trends. Archaeological Views from the Countryside. Village Communities in Early Complex Societies. Eds. G.M. Swartz y S.E. Falconier, pp. 160-176. Smithsonian Institution Press. Washington.

FUENTES Y GUZMAN, Francisco Antonio de

1933 Recordación Florida. Tomo III. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala.

GONLIN, Nancy

1994 Rural household diversity in Late Classic Copan, Honduras. Archaeological Views from the Countryside. Village Communities in Early Complex Societies. Eds. G.M. Swartz y S.E. Falconier, pp. 177-197. Smithsonian Institution Press. Washington.

GRUHN, Ruth y Alan Bryan

1976 An archaeological survey of the Chichicastenango area of highland Guatemala. Cerámica de Cultura Maya et al. Vol. 9: 75-119. Temple University. Philadelphia.

HAMMOND, Norman

1975 Lubaantun. A Classic Maya Realm. Peabody Museum. Monograph 2. Harvard Univesity. Cambridge.

HAYDEN, Brian y Aubrey Cannon

1984 The Structure of Material Systems: Ethnoarchaeology in the Maya Highlands. Society for American Archaeology, Papers No. 3. Washington.

ICHON, Alain

1988 Le peuplement prehispanique. Archéologie de Sauvetage 6. La Vallée Moyenne du Río Chixoy (Guatemala). Occupation Préhispanique et Problèmes Actuels. A. Ichon et al. C.N.R.S. Institut D'Ethnologie. Paris.

1992 Los Cerritos-Chichoj. La Transición Epiclásica en las Tierras Altas de Guatemala. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Guatemala.

ICHON, Alain et al.
1980 Archélogie de Sauvetage dans la Vallée du Río Chixoy, 2. Cauinal. C.N.R.S. Institut D'Ethnologie. Paris.

IGLESIAS, Ma. Josefa y Andrés Ciudad
1984 Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Samalá. Revista Española de Antropología Americana. Vol. XIV: 9-32. Madrid.

MILES, Suzanne W.
1983 Los Pokomames del Siglo XVI. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Pub. 43. Editorial José de Pineda Ibarra. Guatemala.

REINA, Rubén y Robert M. Hill
1978 The Traditional Pottery of Guatemala. University of Texas Press. Austin.

ROMERO, J.
1958 Mutilaciones Dentarias Prehispánicas de México y América Central. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

TOURTELLOT, Gair
1988 Devolopmental cycles of households and houses at Seibal. Household and Community in the Mesoamerican Past. R.R. Wilk y W. Ashmore eds. pp. 97-120. University of New Mexico Press. Albuquerque.

VOGT, Evon Z. y R.M. Leventhal (Eds.).
1983 Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey. University of New Mexico Press. Albuquerque.

WILK, Richard
1983 Little house in the jungle: the causes of variation in house size among modern Kekchi maya. Journal of Anthropological Archaeology, 2: 99-116.

WAUCHOPE, Robert
1938 Modern Maya Houses: A Study of Their Archaeological Significance. Carnegie Institution. Pub. 502. Washington.

XIMENEZ, Fray Francisco de
1967 Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Biblioteca Goathemala. Guatemala.

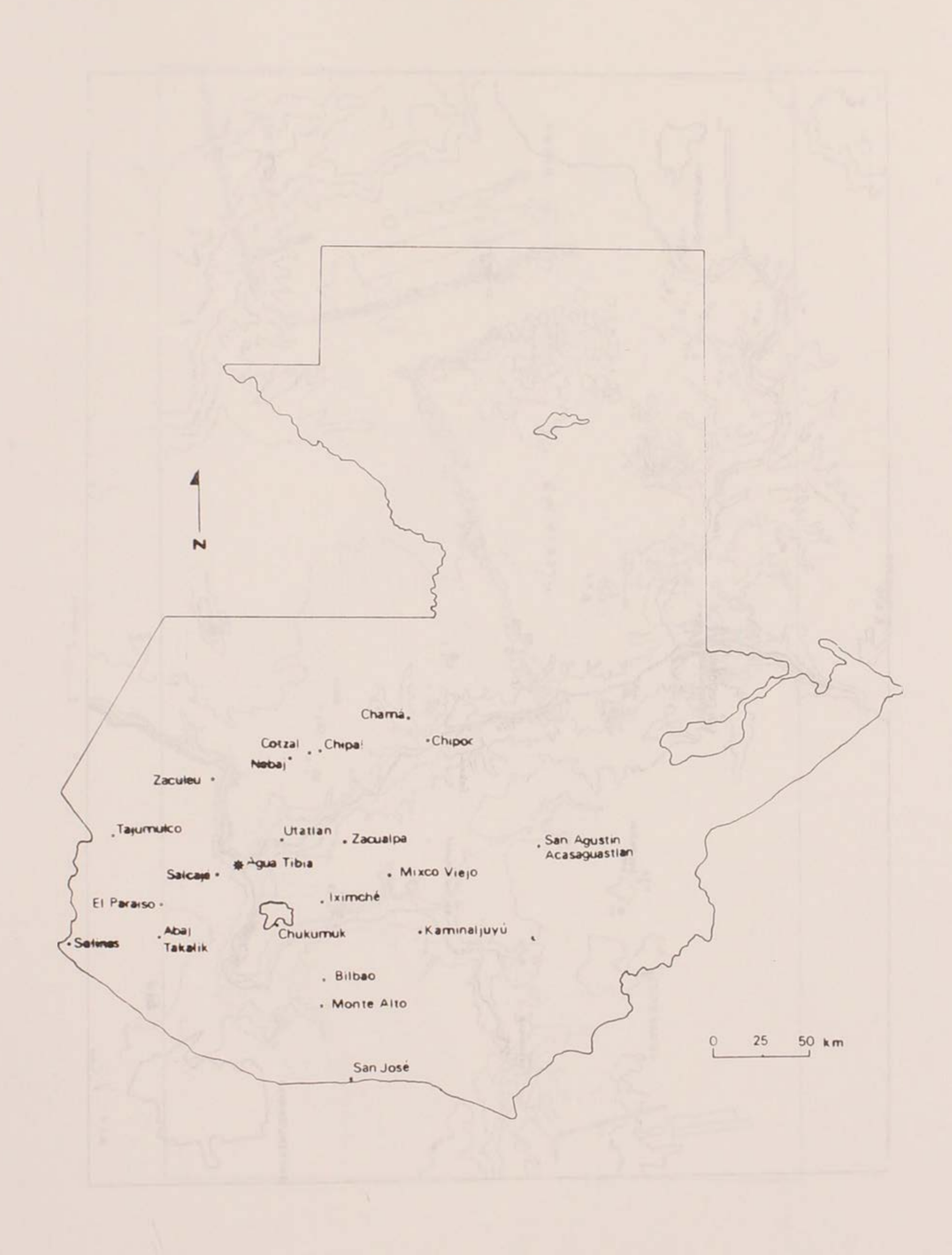

Chamá
Cotzal
Chipal
Chipoc
Nebaj
Zaculeu
Tajumulco
Utatlan
Zacualpa
San Agustin
Acasaguastlan
Agua Tibia
Salcajá
Mixco Viejo
El Paraiso
Iximché
Abaj
Takalik
Salinas
Chukumuk
Kaminaljuyú
Bilbao
Monte Alto
San José
0 25 50 km
N



Fig. 2.- Ocupación prehispánica de los valles de Totonicapán y Quetzaltenango.

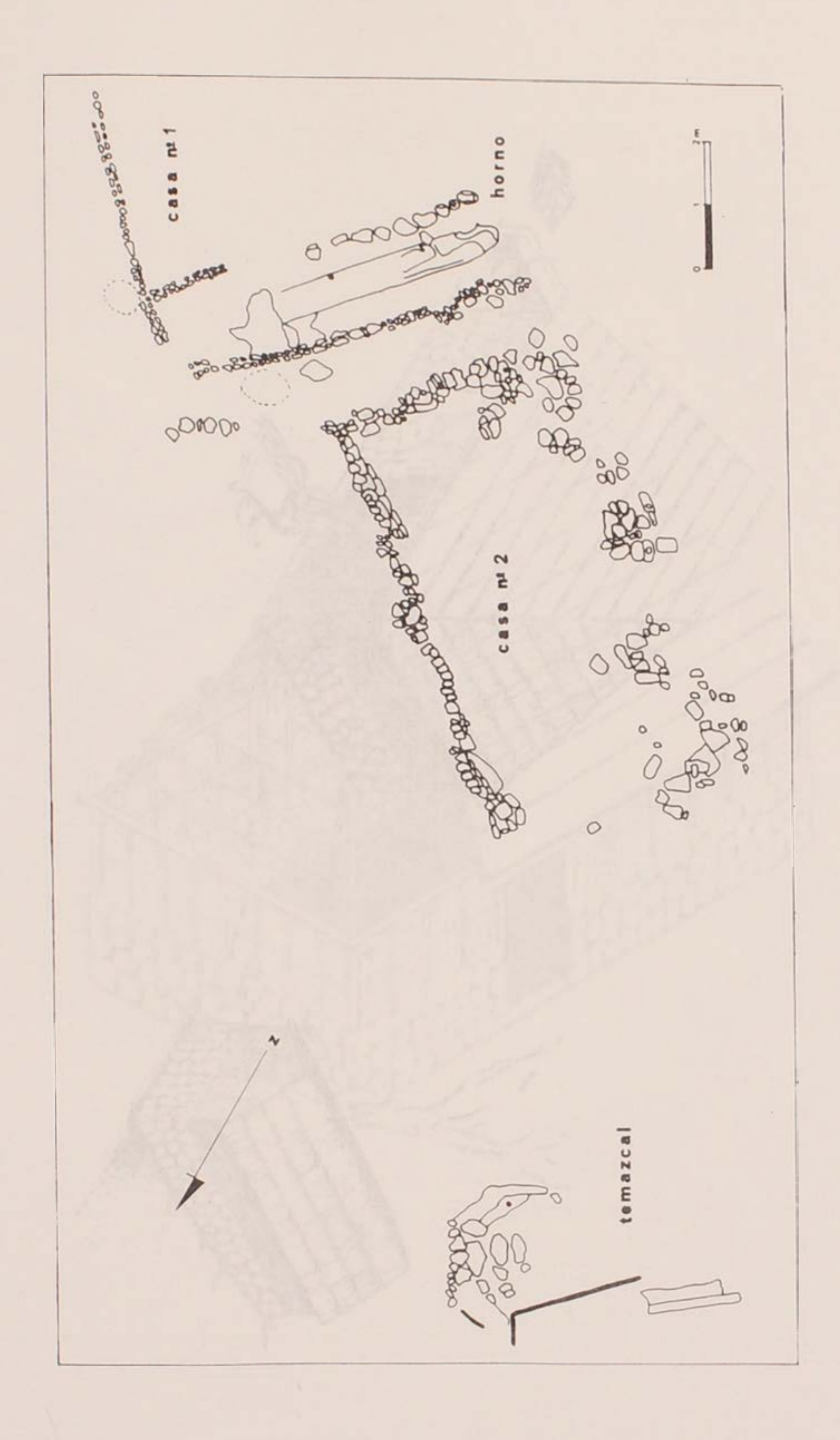


Fig. 3.- Plano de las estructuras más sobresalientes de Agua Tibia.

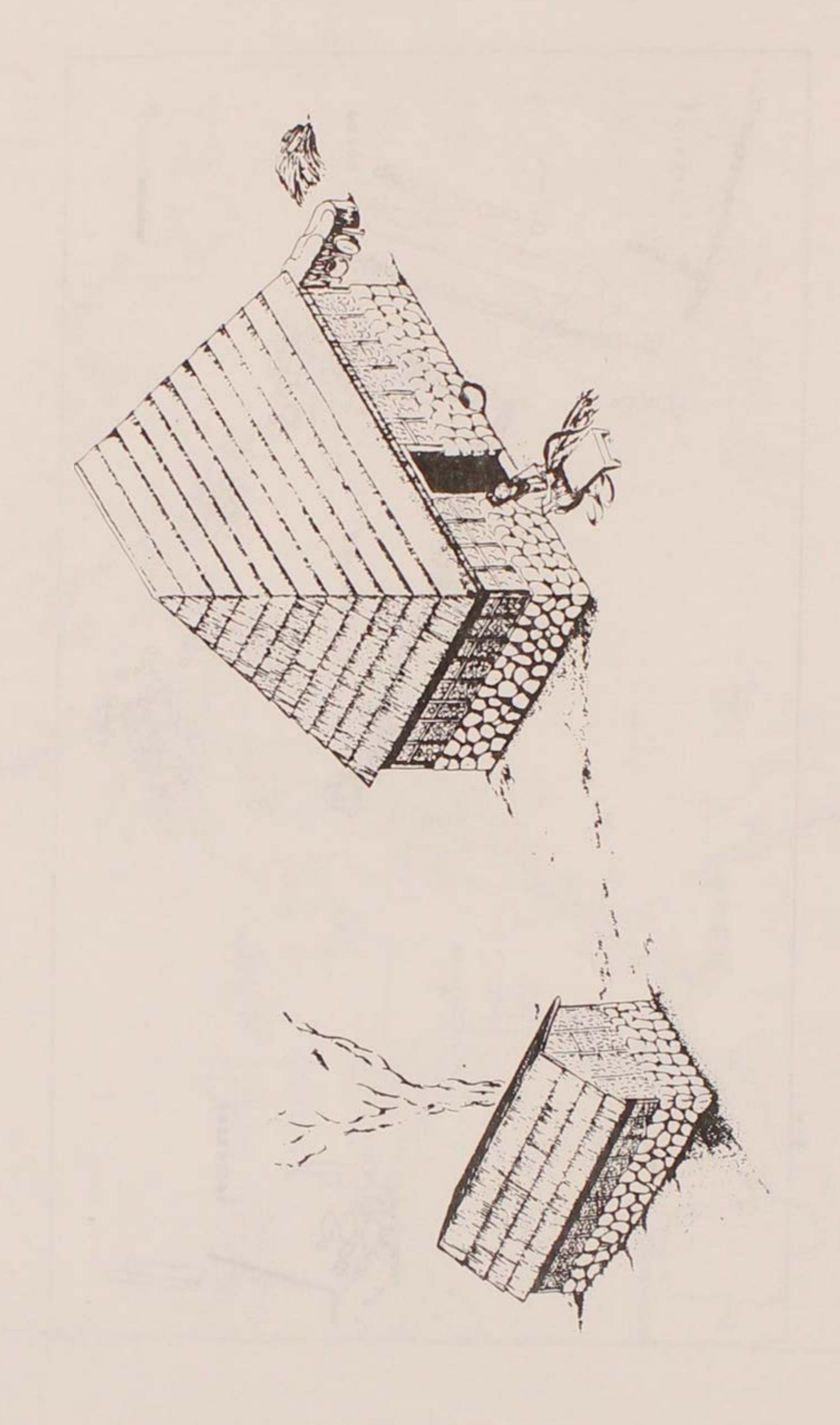


Fig. 4.- Reconstrucción parcial de la Unidad Habitacional de Agua Tibia.

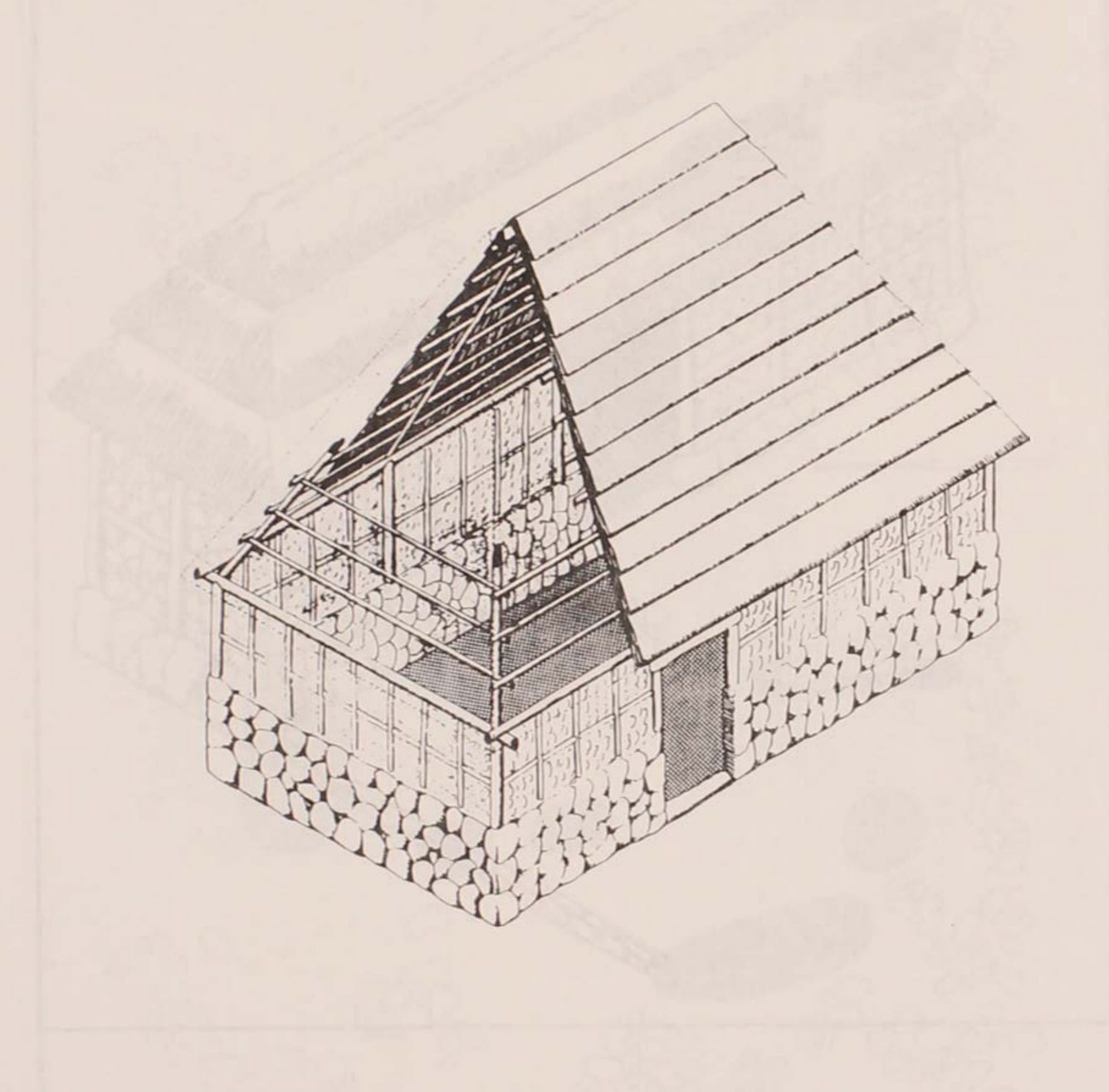


Fig. 5.- Reconstrucción de la casa E-2.

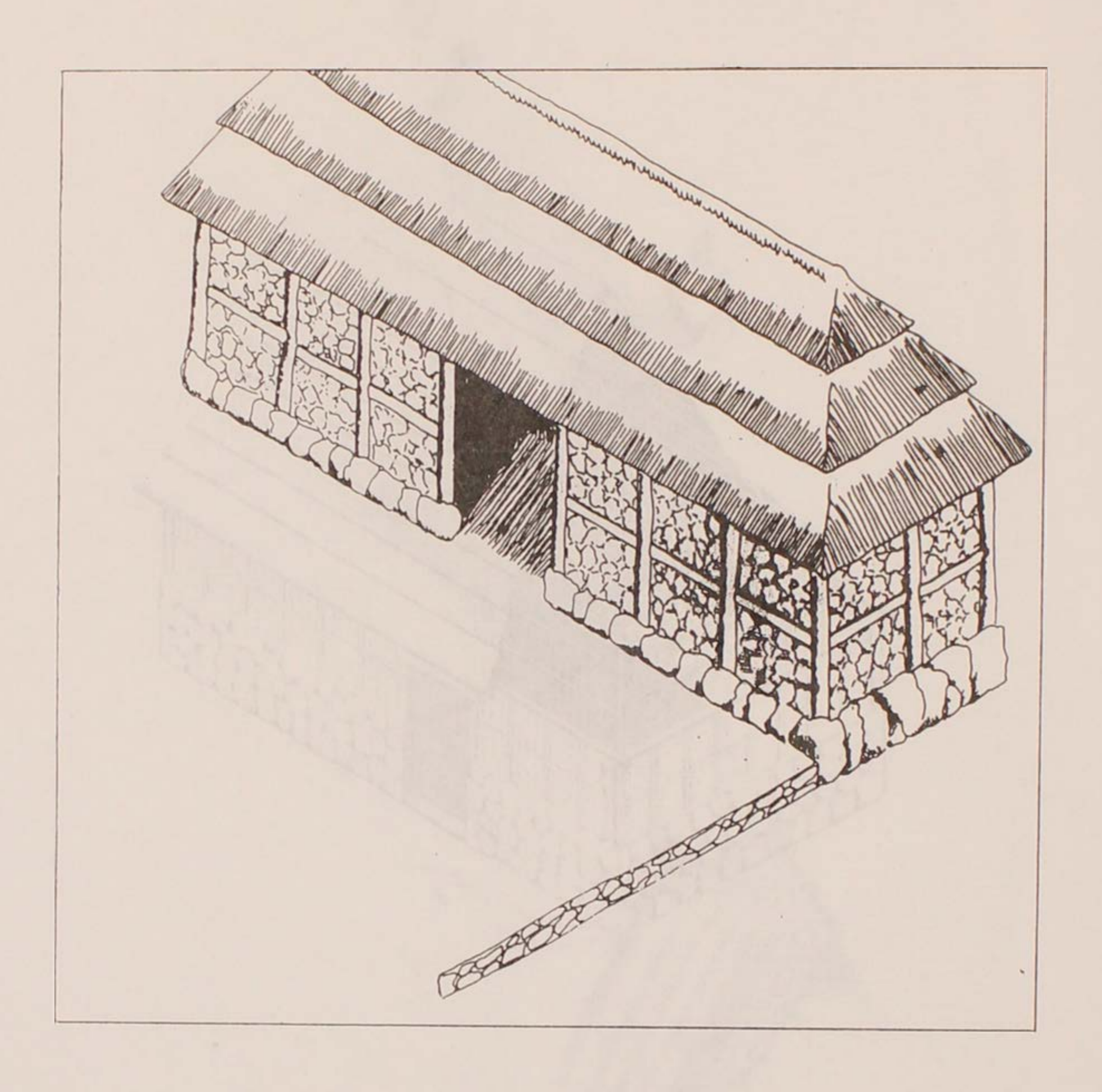


Fig. 6.- Reconstrucción de la casa E-1.



Fig. 7.- Distribución espacial de la cerámica y áreas de actividad de la vivienda E-2.

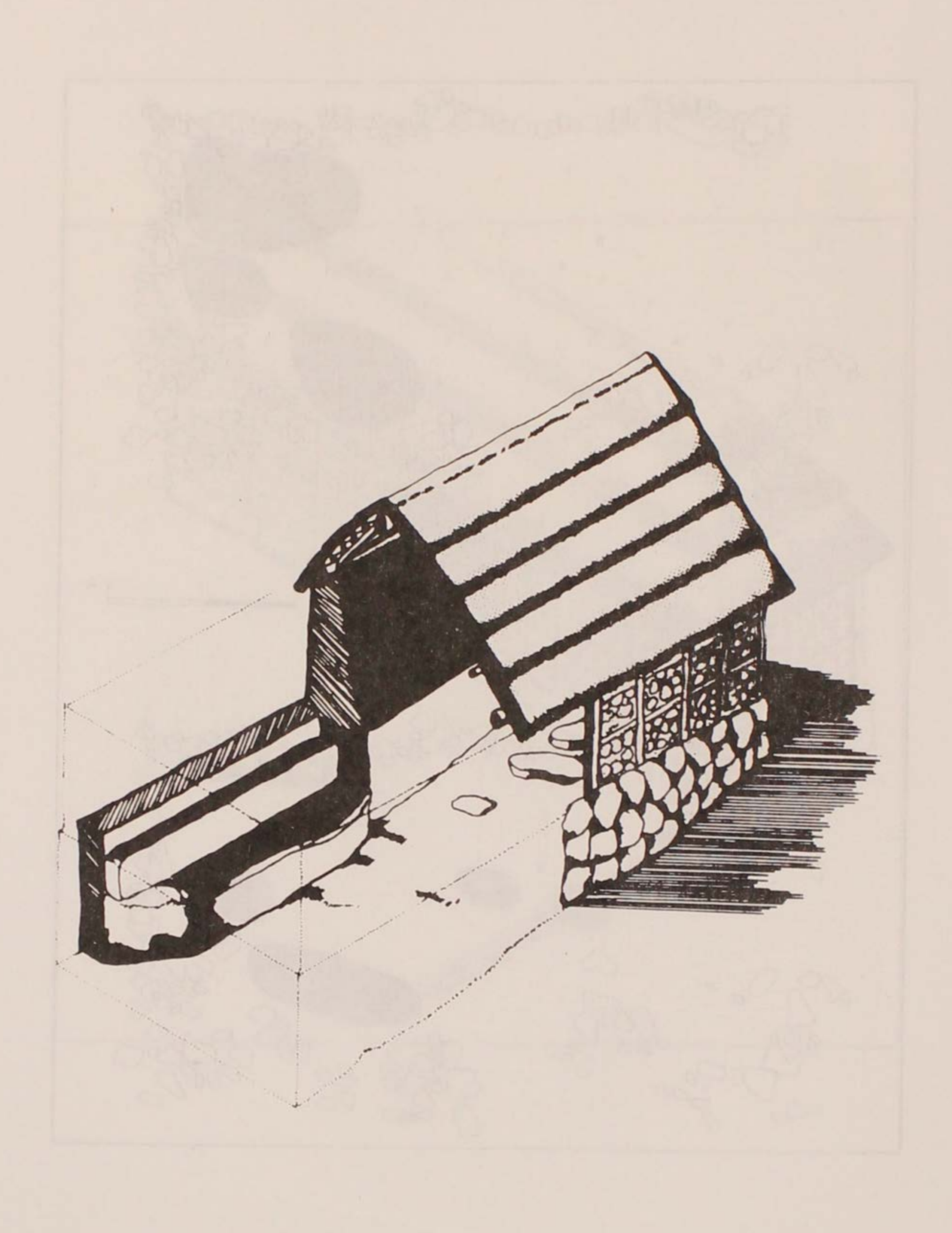


Fig. 8.- Reconstrucción ideal del temazcal de Agua Tibia.

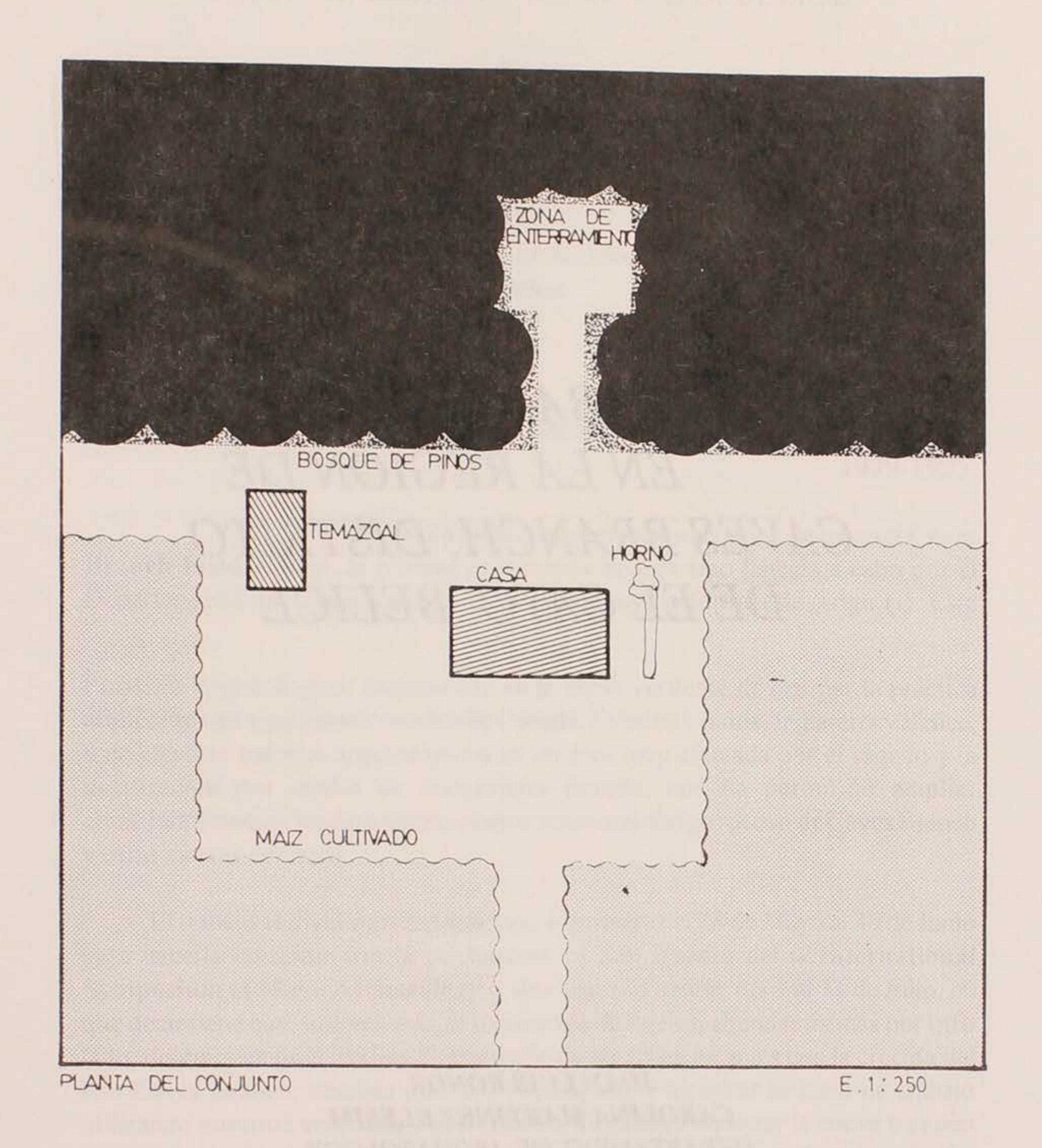


Fig. 9. Localización del área de enterramiento con respecto a las construcciones.

11

TRABAJOS RECIENTES EN LA REGION DE CAVES BRANCH, DISTRITO DE EL CAYO, BELICE

JUAN LUIS BONOR
CAROLINA MARTINEZ KLEMM
DEPARTAMENT OF ARCHAEOLOGY
BELIZE

TRABAJOS RECIENTES EN LA REGION DE CAVES BRANCH, DISTRITO DE EL CAYO, BELICE

Juan Luis Bonor
Carolina Martínez Klemm

Department of Archaeology
Belize

En recuerdo de
Harriot W. Topsey,
Archaeological Commissioner of Belize,
1979-1995.

El día 28 de Mayo del presente año dio comienzo el **Caves Branch Field School**, la primera experiencia de este tipo llevada a cabo por el Departamento de Arqueología de Belice y que tuve la fortuna de dirigir (1). Este

Proyecto Arqueológico, encaminado en la doble vertiente de enseñar la práctica arqueológica a estudiantes venidos de Canadá, Estados Unidos, Inglaterra y Belice, y de efectuar trabajos arqueológicos en un área muy afectada por el saqueo y la destrucción por medio de maquinaria pesada, nos ha permitido ampliar considerablemente los datos que poseíamos sobre el abrigo rocoso de Caves Branch y otras cuevas cercanas.

El trabajo se dividió en dos sesiones, la primera del 28 de Mayo al 30 de Junio para hacerla coincidir con la celebración en San Ignacio del 1st **International Symposium of Maya Archaeology** y, una segunda sesión, del 3 al 31 de Julio. Ni que decir tiene que, una vez más, la temporada de lluvias, abundantísimas por otro lado, dificultó en gran medida el desarrollo de los trabajos, pues con la crecida del Río Caves Branch, muchos días nos era imposible alcanzar la zona de trabajo utilizando nuestros vehículos y nos veíamos forzados a alcanzar la cueva tras una penosa caminata a través de varios cerros, lo que puso de manifiesto la poca o mucha resistencia física tanto de los arqueólogos como de los estudiantes que participaron en este Proyecto.

La idea de organizar una "Escuela de Campo" para el Departamento de Arqueología fue la de poder efectuar trabajos arqueológicos en Belice dirigidos por

nuestro Departamento, involucrar en ellos a jóvenes beliceños con interés en esta disciplina y obtener diverso material de excavación, todo ello sin costo alguno para el Departamento. Afortunadamente, y aunque no sin problemas cuando se ha tratado de la primera experiencia de este tipo, podemos ahora reconocer que todos estos objetivos se lograron al final de las dos sesiones. Los resultados científicos se están procesando, y parte de ellos serán expuestos aquí.

En la ponencia presentada el pasado año en el **IV Encuentro de Investigadores de la Cultura Maya** (Bonor, nd. a.) se habló ya de la localización de esta cueva y de sus especiales características, llegando a considerarla como un importante lugar de enterramientos prehispánicos. Esta opinión no solo no ha cambiado, sino que se mantiene de una forma consistente y ampliada, después de los trabajos llevados a cabo este año.

Como ya se ha afirmado, gran parte de los materiales están en proceso de análisis, así como los mapas definitivos de la cueva y del asentamiento cercano que se localiza a escasos 150 metros del abrigo. Asimismo, han sido investigadas este año tres nuevas cavernas de las cuales se han efectuado mapas totales o parciales. El análisis de los restos humanos está siendo realizado por el Dr. David M. Glassman (Southwest Texas State University), el cual presumiblemente finalizará a mediados del próximo año, y el de los materiales líticos ha sido efectuado por el Dr. Jeff Braswel (Tulane University).

Los trabajos realizados durante este año han sido los siguientes:

1.- Plano del área de asentamiento.
2.- Excavación parcial del montículo principal de esta área.
3.- Excavación de las unidades 2, 6 y 9 en el abrigo rocoso (fig. 1).
4.- Mapa de Te Tun Cave (2).
5.- Mapa parcial de una cueva próxima a esta última cavidad.
6.- Mapa de la cueva situada sobre el abrigo rocoso de Caves Branch.

El año pasado decíamos que, por lo limitado de la excavación, no nos era posible aclarar, de una forma definitiva, los rasgos específicos presentes en este lugar, y que lo que sí parecía claro eran los sistemas de inhumación, hablando en aquella ocasión de entierros primarios que aparecían en postura flexionada con las rodillas a la altura del pecho, posiblemente atados y depositados en el suelo de la caverna; hablamos también de entierros secundarios que se cubrieron con piedras calizas de pequeño tamaño, quemándose a continuación parte del depósito funerario y que, en los niveles superiores, lo que se encontraba era un basurero óseo y cerámico.

Asimismo, decíamos que la disposición de los individuos no respondía a un patrón concreto y carecían de una orientación especial o determinada.

Sin embargo, las excavaciones realizadas este año en las unidades 2 y 6 nos han permitido comprobar, de una forma más o menos definitiva, los siguientes rasgos:

1.- Todos los entierros son primarios.
2.- Todos los entierros se encuentran en postura flexionada.
3.- Todos los entierros, salvo el número 17, tienen su cuerpo orientado Norte-Sur.
4.- Todos los entierros miran al Este, es decir, a la entrada de la cueva, por lo que hay un clarísimo patrón de enterramiento por parte de la pequeña comunidad que vivía enfrente de la cueva (fig. 2).
5.- Los entierros pueden fecharse a partir del Período Preclásico Tardío.

Uno de los datos que más nos ha llamado la atención, ha sido comprobar el altísimo número de entierros situados en este lugar. Nosotros hemos podido documentar 31 entierros en un área reducida de excavación, por lo que estimamos en más de 100 los individuos que pudieron haber sido enterrados en esta cueva, incluyendo en este cómputo los excavados por nosotros, los destrozados por los saqueadores, los removidos por los antiguos mayas y los que aún quedan tanto dentro como fuera de la cavidad. Solo indicar que en la Unidad 6 y con un volumen de excavación estimado en $1m^3$ aproximadamente, había más de 7 entierros.

Por lo que respecta a la forma en la que fueron enterrados, parece claro que la postura fetal fue la elegida para la totalidad de ellos, no observándose un "profundo respeto" por las personas fallecidas y enterradas con anterioridad. Y decimos esto, porque la cantidad de entierros y la concentración de los mismos en un reducido espacio, tocándose unos a otros, motivaba la destrucción no sólo de las ofrendas colocadas sobre o al lado de la persona enterrada sino, en algunos casos, el desmembramiento de los cuerpos que se apartaban para dejar espacio al nuevo entierro.

En relación a la cronología, nos gustaría apuntar que, una vez más cuando se trata de cueva, no ha sido posible contar con una estratigrafía clara. La mayor cantidad de fragmentos cerámicos se encontraban depositados en los primeros 30 cms. de excavación, mientras que casi estaban ausentes en los niveles inferiores. Por otro lado, las cerámicas aparecían mezcladas y era imposible otorgar a los entierros una datación precisa. Sin embargo, en los últimos días de excavación y en la esquina de un perfil de la Unidad 6, aparecieron una vasija (Sierra Rojo) que terminaba cubriendo una pequeña olla doméstica y, a escasos centímetros, un plato incompleto

situado boca abajo y con un diseño de color rojo en forma de cruz pintado en su base exterior. Ejemplares similares con este mismo tipo de diseño, se han hallado en K'axob, Distrito de Corozal, Belice y han sido catalogados como del tipo Sierra Rojo, variedad Society Hall (McAnany, 1992) pertenecientes al Período Preclásico Tardío. Este plano estaba situado sobre la cabeza del entierro 26, y sobre él se observaba el pie de otro individuo, que corresponde a un enterramiento posterior cuya colocación en la cueva motivó la destrucción parcial de dicho plato.

Aunque el tiempo que nos quedaba de excavación no era mucho, la localización de este entierro nos indujo a efectuar una ampliación considerable de la Unidad 6, aunque antes de llevarla a cabo, afortunadamente decidimos dibujar y fotografiar el hallazgo y se retiró de la cueva el material cerámico. Y decimos, afortunadamente, porque una vez más nos saquearon la cueva. El cráneo del entierro Preclásico fue casi totalmente destrozado, y los entierros 22, 23 y 28, situados en la Unidad 2, fueron sacados de la misma y esparcidos por toda la superficie del abrigo.

A pesar de este desgraciado incidente pudimos confirmar y comprobar, gracias a lo poco de este entierro que nos dejaron los saqueadores, los siguientes puntos: Cronología, Definitivo patrón de entierros, existencia de ofrendas y forma de enterrar a los muertos. De muchos de estos puntos teníamos evidencias e hipótesis que no podían ser demostradas de una forma clara. Sin embargo, este entierro nos dio una cronología del Perídodo Preclásico Tardío, se constató que los entierros estaban acompañados por ofrendas y se comprobó que la gran cantidad de material cerámico hallado en los niveles superiores había sido destruído por los propios mayas al llevar a cabo nuevos entierros.

Por otro lado, el diseño en cruz dibujado en la base del plato daría motivo para varias interpretaciones. Para Patricia McAnany (1992:6), la cual descubrió en K'axob este mismo motivo dibujado en cerámicas depositadas en cinco entierros y un escondite, el significado de este motivo cuatripartito le sugiere parentesco y posición de liderazgo, en relación con los ancestros del lugar. Los 600 años que separan entre sí los entierros de K'axob y el hallazgo del mismo motivo iconográfico durante este largo período de tiempo, que va del Preclásico Tardío al Clásico, le hacen apostar por esta posibilidad. Por nuestra parte, carecemos de datos que nos hablen de parentesco y liderazgo en Caves Branch Rock Shelter, pues la variedad de entierros y al haber sido hallado solo un ejemplar de estas características, no permiten de momento dar una respuesta en este sentido.

De los materiales hallados durante el proceso de excavación podemos, de una forma preliminar, efectuar algunos apuntes. En relación con la lítica (pedernal, cuarzo, obsidiana y otros materiales), se recogieron más de 600 piezas. De las piezas

de pedernal solo son dignas de mención algunos núcleos agotados y una punta bifacial tipo "cola de pescado" (Braswell, comunicación personal 1995), mientras que el resto está formado por lascas, fragmentos de lascas y material de deshecho.

Por lo que respecta a la obsidiana, se recogieron 28 navajas, cinco de las cuales están realizadas con obsidiana procedente del yacimiento de Ixtepeque, 1 con obsidiana, presumiblemente, de Jilotepeque y 22 con obsidana de El Chayal.

Mientras que como ya se ha afirmado, se han encontrado núcleos, lascas y artefactos de pedernal, lo que indica que la comunidad fabricaba y producía una variedad de artefactos usando este material; por el contrario, no se han hallado hasta la fecha indicios de fabricación in situ de artefactos de obsidiana, por lo que el comercio y el intercambio pudieron ser los medios de acceso a estas piezas ya elaboradas.

En cuanto a la fauna (Stanchly y Song, 1995), se han documentado restos de cangrejo, pescado, concha, tortuga, posiblemente venado, pecari, armadillo, caracol terrestre (Pomacea flagellata), bivalvos de río (Nephronaias ortmanni), pavo y, al igual que el pasado año, se han recogido miles de conchas de río denominadas jute (Pachichylus indiorum y Pachichylus glaphyrus) especies que pueden distinguirse por la presencia (P.G.) o ausencia (P.I.) de protuberancias en la concha. En otras cuevas de Belise se han hallado este tipo de caracoles, como es el caso de Actun Balam (Pendergast, 1969: 68-58) pero la mayoría de ellas estaban completas, lo que puede sugerir que allí fueron depositadas como ofrendas. En sitios tan dispares como la cueva de Eduardo Quiroz (Pendergast, 1971), Lubaantun (Hammnond, 1975), Pacbictum (Healy, 1990: 177) y Xunantunich (Zeleznik, 1993: 34) han podido hallarse asimismo ofrendas de esta especie de caracol de agua dulce.

Pero lo que llama la atención en el caso de Caves Branch es que la inmensa mayoría de este tipo de concha pertenece al género indiorum, que es de menor tamaño que el glaphyrus y, por lo tanto, menos apto para utilizarse como fuente de alimentación. Si tenemos en cuenta que nos encontramos en un contexto eminentemente funerario y por tanto con un carácter marcadamente religioso, si vemos que se han documentado ofrendas de jute en otros lugares y si tenemos la constancia de que el género hallado, aunque comestible, no es el más apto para este fin, creemos que se puede hablar de la utilización del Pachichylus en este lugar como ofrenda; ya que nos cuesta creer en la utilización del abrigo rocoso, no solo como lugar de entierro, sino también como basurero de la comunidad. Indicar aquí que en algunos de los entierros se observaron pequeñas acumulaciones de este tipo de conchas bajo el cráneo y la pelvis de los individuos, lo que tal vez pueda dar apoyo a esta posibilidad del uso ritual (p. ej. Entierro 11).

Por lo que respecta a la cerámica, pocas han sido las piezas halladas completas. Esto se ha debido principalmente a dos hechos fundamentales; por una parte, a la forma en la que los antiguos mayas enterraron a sus muertos en la cueva, lo que motivó la destrucción de las ofrendas previamente depositadas y, por otro lado, a la actividad de los saqueadores los cuales no creemos que se llevaran ninguna pieza y solo disfrutaron con destrozar los entierros y las posibles ofrendas. Con la salvedad del material Preclásico Tardío ya mencionado (Entierro 26), resulta difícil datar el resto de los entierros, pues la cerámica obtenida en la excavación, nos proporciona una cronología que va, desde el Preclásico Medio con tiestos de Jocote Naranja Marrón y Juventud Rojo, de la fase temprana del Complejo cerámico Jenney Creek (900-600 a.C.) (Gifford, 1976: 61) hasta fragmentos del Período Postclásico, tipo Río Juan sin engobe, variedad sin especificar (Complejo New Town, a partir del 900 d.C.) pasando por Platos del tipo Dos Arroyos Naranja Polícromo, variedad Dos Arroyos (Complejo Hermitage, 300-600 d.C., Clásico Temprano, Tzakol I Temprano), ollas del tipo San Ignacio Rojo Marrón, variedad San Ignacio (Complejo Hermitage, 300-600 d.C., Clásico Temprano, Tzakol I Temprano) (Reents, 1980: 137 y, comunicación personal 1995) y vasos del tipo Frenchmans Composite, variedad Frenchmans (Complejo Spanish Lookout, 700-900 d.C., Clásico Tardío).

En relación con el estamento social de los individuos enterrados, nos ratificamos en lo dicho con anterioridad (Bonor, nd. b.), que en este lugar... **se enterraban a los muertos sin distinción de clase social**, ni de edad, pues han podido documentarse, al menos, tres entierros pertenecientes a niños. Un dato que parece apoyar esta suposición es el hallazgo de un entierro (Entierro 11) con incrustaciones de pirita en sus dientes. Parece claro que esta práctica estaba extendida entre un sector muy amplio de la población maya durante un largo período de tiempo, sin embargo, creemos que el acceso al material (pirita, jade o cualquier otro elemento) para proceder a la incrustación y efectuar su colocación gracias a un trabajo altamente especializado, no debía estar al alcance de cualquiera, aunque para otros investigadores (Glassman, nd), esta práctica no es un dato que indique diferenciación social.

Por otro lado, aquí estamos ante una cueva, que rompe con la tónica general al no encontrarse en ella, en principio, restos humanos producto de sacrificios o enterramientos secundarios, sino todo lo contrario, entierros primarios perfectamente definidos. Es por tanto una cueva que, en esta área, se ha utilizado como cementerio del asentamiento cercano. No obstante todo lo anterior, cuando tengamos los análisis finales de los restos humanos podremos, sin ninguna duda, conocer datos importantes como edad, sexo, patologías, si se efectuaron sacrificios, dieta, etc.

Aunque no somos partidarios de repetir informaciones ya presentadas en

otros Congresos (Bonor, nd. b.), no queríamos aquí dejar de proporcionar ciertos datos sobre otro pequeño abrigo rocoso situado a escasos metros del anterior y que nos ratifica en la hipótesis de la existencia de cuevas con diferentes especializaciones. El mensaje que este lugar nos proporciona es esplendido, pero no por su belleza, ni tampoco por la calidad de los petroglifos, sino porque es un lugar que, por su especial contexto de cueva, no dudamos en calificar de único en el área maya. Hay tres elementos distintivos en este lugar: los petroglifos, una columna calcárea y un posible altar.

Es bastante común en Mesoamérica encontrar cuevas con manifestaciones artísticas como petroglifos o pinturas. Mencionar cada una de ellas tomaría demasiado tiempo, aunque sí vamos a referirnos a algunas cuevas yucatecas para después centrarnos en este ejemplo de Belice. De las muchas clases de petroglifos que se conocen en el área maya, hay uno, el de las caras grabadas que, desde nuestro punto de vista compartido por otros autores (Morlet y López, 1988), tiene relación con el agua. Generalmente se trata del simple diseño de una cara, la cual consiste de tres puntos o incisiones talladas en la roca y que representan los rasgos de los ojos y la boca. En un buen número de ejemplos estas caras suelen encontrarse asociadas con los llamados "motivos en escalera", aunque tienden a aparecer solas o en grupos con otra serie de diseños.

En Yucatán, la presencia de caras talladas en las rocas de las cavernas está en íntima relación con el agua, y en algunas de estas cuevas (Bonor y Sánchez, 1991: 40-42) tales elementos (caras y cruces) aparecen también en conexión dentro de una caverna que sirvió como depósito de agua.

Por otra parte no conocemos que, manifestaciones de este tipo, hayan sido vistas antes en Belice,aunque sí en numerosas cavernas de Yucatán. Es interesante por tanto, ver como esta tradición de grabar caras en el interior de determinadas cuevas no se limita únicamente a las tierras bajas del Norte sino que su distribución geográfica es mucho más amplia y por lo menos, llega hasta aquí.

El conjunto del que estamos hablando, consiste en un pequeño abrigo rocoso en el que llama poderosamente la atención una columna calcárea situada en el centro de este espacio, así como su pequeña entrada que ha sido artificialmente modificada. Inmediatamente, los grabados en la roca proporcionan a este espacio un carácter muy especial (fig. 3).

En un principio no podíamos imaginar la función o funciones que desempeñaban las caras en este contexto; sin embargo, cuando vimos que un pequeño manantial se situaba enfrente de la cueva, esta asociación quedó clara. Una vez más, las caras grabadas en el interior de las cuevas mayas están relacionadas con el agua, aunque

la variación contextual que encontramos en este ejemplo de Belice en relación con los ejemplos de Yucatán, es importante y significativa; pues mientras en los ejemplos de Yucatán no es posible hablar de lugar de culto o ceremonias, aquí, en esta pequeña cueva del área de Caves Branch, sí. Las caras son los amuletos que atraen el agua, o los signos que indican donde se encuentra el agua; pero en este contexto, pues no se trata específicamente de una cueva de agua, pudieran ser los ídolos a los que pedirla.

Sin embargo, surge un interesante problema cuando observamos este ejemplo en su conjunto, ya que uno de los petroglifos difiere notablemente del resto, pues se trata del signo "Quincunx", que está compuesto por cinco puntos: cuatro en las esquinas y uno en el centro. Para algunos autores (Lamb, 1982: 37) el signo Quincunx (585a) significa "be", camino, mientras que para otros especialistas no tiene ese significado o necesita de un afijo para poder ser traducido como "camino" (Dorie Reents, comunicación personal 1995).

Por otro lado, diversos arqueólogos quieren identificar la estela con la estalagmita y puede que esto sea una realidad, porque se han visto algunos ejemplos de esta relación. Males (citado por Bassie, 1991: 83) describe una estalagmita grabada en Yaxchilan, también es posible ver una estela lisa de material calizo en Chechen Ha Cave (Distrito de El Cayo, Belice) y Pendergast (1970) nos habla de una estalagmita tallada en la cueva "E" de Río Frío. También, conviene recordar aquí al "Guerrero de Loltun" pues, aunque no se trata de una estela propiamente dicha, posee el carácter de estos elementos escultóricos.

Así pues, tenemos una cueva con petroglifos que se relacionan con el agua, una columna calcárea que adquiere un clarísimo sentido de estela, un signo "Quincunx" relacionado con la idea del centro y ampliamente usado en la decoración de las orejeras de las élites tanto en Tikal como en Caracol (Arlen Chase, comunicación personal, 1995) y una pequeña entrada que ha sido modificada artificialmente. En líneas generales podríamos decir que éste era un lugar dedicado al culto al agua o a la petición de lluvias. Pero lo especial de este conjunto no sería el rito en sí, si es que alguna vez hubo alguna clase de rito, sino el importante mensaje que esta cavidad en su conjunto nos está enviando.

Si observamos el dibujo del cráneo de pecari grabado en Copán, perteneciente al Clásico Temprano, vemos como una estalagmita con símbolos de agua está situada sobre la imagen del llamado monstruo "Cauac" (Bassie, 1991: 111). La similitud entre esta imagen y **Te Tun Cave** creemos que es indudable. La escena muestra a dos personajes sentados que hablan en el interior de una cueva y entre ellos se sitúa la estalagmita y el monstruo "Cauac", cuyo glifo (T528) posee elementos acuáticos. Claro que, lo más importante de esta discusión es ver que, tanto el

monstruo "Cauac" como su relación con el agua, son elementos que provienen del inframundo y por extensión de las cuevas. Para Schele y Miller (1986: 45-46), el monstruo "Cauac" es la esencia de la piedra; pero tanto si en nuestro ejemplo se trata del llamado monstruo "Cauac" como de las mandíbulas del inframundo, que pueden verse en la lápida de Palenque, la pequeña entrada de la cueva que ha sufrido modificaciones tiene para nosotros ese simbolismo. Que las entradas de las cuevas representan el punto de acceso al mundo inferior es algo que ya no duda nadie, pero en nuestro ejemplo vemos como los antiguos pobladores de esta área se han encargado de demostrarlo de una forma palpable.

Por otro lado, la imagen de la columna calcárea, nos recuerda poderosamente a las representaciones palencanas que nos muestran al *Yaxche*, la ceiba sagrada o árbol de la tierra, que emerge de las entrañas del inframundo. Y en esta caverna de Caves Branch tenemos una clara síntesis y a escala de todos estos elementos mencionados anteriormente.

No creo que sea nada exagerado interpretar este conjunto como una de las más perfectas formas de representar una parte de la visión del mundo maya. Perfecta, en el sentido de que no es un objeto movible como una estela, lápida o altar, sino en que el mensaje iconográfico que de este conjunto se desprende, ha sido conscientemente reflejado en un espacio natural de tanta importancia para la ideología y el pensamiento maya como es la cueva.

Pero lo realmente interesante de este lugar, con independencia de que se trata del primer ejemplo en su género, es que muchos de los rasgos presentes en C.B.R.S. se repiten aquí. Desde luego son dos cuevas diferentes en cuanto a su función, pero tienen un elemento común. Las comunidades que las utilizaron no pertenecían a la élite maya, aunque una vez más adaptaron rasgos de estas élites para conformar su geografía sagrada. De la misma forma que es posible encontrar vajillas de élite, material de jade o vasos polícromos en modestas áreas de asentamiento, lo que nos está diciendo que esa es una forma de integrarse a cualquier precio a la norma establecida por las clases dirigentes; el mensaje iconográfico que se desprende de esta cavidad nos conduce al hecho según el cual, los principios religiosos mayas tradicionalmente manejados por las élites, han sido adaptados con toda su fuerza y simbolismo por comunidades menos favorecidas por los círculos de poder, el comercio o influencias políticas y sociales. Es decir, la comunidad que vivía en el área de Caves Branch se aprovechó de las cuevas existentes en sus alrededores para poner de manifiesto su perfecto conocimiento de la ideología y los principios religiosos mayas, adaptándolos a una forma más sencilla y por supuesto más doméstica.

Lamentablemente, la localización de un inmenso panal de abeja africana encima de la cueva, ha hecho imposible la excavación de **Te Tun Cave**, por lo que aún desconocemos muchos de los rasgos específicos de este lugar. De otro lado, el saqueo sufrido dos días antes de finalizar la presente campaña, motivó que el trabajo de semanas fuera destruído en poco tiempo; y como nuestra moral ya no estaba como para aguantar cinco incomprensibles actos de saqueo en menos de año y medio, decidimos cerrar las unidades. Aunque no tenemos previsto efectuar nuevos trabajos en Caves Branch Rock Shelter, ya que pensamos que el monto de información obtenida es suficiente para conocer las características de este lugar, sí pretendemos, si las abejas nos lo permiten y los saqueadores no han hecho ya acto de presencia, efectuar una pequeña excavación en **Te Tun Cave** que nos responda a los numerosos interrogantes que aún tenemos sobre este lugar.

BIBLIOGRAFIA

BASSIE-SWEET, Karen

1991 From the Mouth of the Dark Cave. University of Oklahoma Press. Norman, Oklahoma.

BONOR VILLAREJO, Juan Luis.

1989 Las Cuevas Mayas: Simbolismo y Ritual. Universidad Complutense - Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.

1991 "El complejo cueva-pirámide en la cultura maya antigua". En Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán. Nº. 99: 3-16. Mérida.

nd. a. "Excavación de salvamento en Caves Branch Rock Shelter, Cayo District, Belice". En IV Encuentro Internacional "Los Investigadores de la Cultura Maya". Universidad Autónoma de Campeche. Campeche, México (en prensa).

nd. b. "Archaeological Investigations at the Caves Branch Area, Cayo District, Belize". en Proceeding Ist. International Symposium of Maya Archaeology. Department of Archaeology. Belize (en prensa).

BONOR VILLAREJO, Juan Luis y Carolina MARTINEZ KLEMM.

1993 "Traducción y comentarios al artículo de J. Eric Thompson, The role of caves in maya culture". En Boletín Americanista. Nº. 42-43: 395-424. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona.

BONOR VILLAREJO, Juan Luis e Ismael SANCHEZ Y PINTO.

1991 "Las cavernas del municipio de Oxkutzcab, Yucatán, México: Nuevas aportaciones". En Mayab. Nº. 7: 36-52. Sociedad Española de Estudios Mayas - Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid.

BRADY, James E. y Juan Luis BONOR VILLAREJO.
1993 "Las cavernas en la geografía sagrada de los mayas". En Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya, pp. 75-95. Editado por Ma. Josefa Iglesias y Francisco Ligorred. Sociedad Española de Estudios Mayas - Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.

GIFFORD, James C.
1976 Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Etnology, Vol. 18. Harvard University.

GRAHAM, Elizabeth, Logan McNATT y Mark A. GUTCHEN.
1980 "Excavations in Footprint Cave, Caves Branch, Belize". En Journal of Field Archaeology, Vol. 7:153-172.

HEALY, Paul F., Kitty EMERY y Lori E. WRIGHT.
1990 "Ancient and modern maya exploitation of the Jute snail (Pachychilus)". En Latin American Antiquity, 1(2): 170-183.

HAMMOND, Norman.
1975 Lubaantun, A Classic Maya Realm. Monograph of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 2. Harvard University.

LAMB, Weldon.
1982 "Xi (m) ba (b) ba y Xi (m) ba (b) be: Lectura del componente Ala quincunx". En Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Nº. 54:37-49. Mérida.

M^cANANY, Patricia.
1992 "Archaeology of the Ancestors: The K'axob Project, 1992". Mecanoscrito. Department of Archaeology. Belize.

PENDERGAST, David m.
1964 "Excavaciones en la cueva de Eduardo Quiroz, Distrito Cayo, Honduras Británica". En Estudios de Cultura Maya, Nº. IV: 119-139. Centro de Estudios Mayas. México.

1969 "The Prehistory of Actun Balam, British Honduras. Royal Ontario Museum, Toronto". En Royal Ontario Museum, Occasional Paper, Nº. 16. Ontario.

1970 "A.H. Anderson's excavations at Rio Frio cave E, British Honduras (Belize)". En Royal Ontario Museum, Occasional Papers, Nº. 20. Ontario.

1971 "Excavations at Eduardo Quiroz cave, British Honduras (Belize)". En Royal Ontario Museum, Occasional Paper, Nº. 21. Ontario.

POHL, Mary

1983 "Maya ritual faunas: Vertebrate remains from burials, caches, caves and Cenotes in the Maya Lowlands". En Civilization in the Ancient Americas. Essays in Honor of Gordon R. Willey Editado por Richard Leventhal y Alan L. Kolala. University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge. Massachussetts.

REENTS-BUDET, Doris.

1980 The Prehistoric Pottery from Petroglyph Cave, Caves Branch Balley, El Cayo District, Belize, Central America. M.A. Thesis. University of Texas at Austin.

1981 The 1978 Caves Branch Cave Archaeological Project: Ceramic Analysis. Department of Archaeology, Belmopan.

REENTS-BUDET, Doris y Barbara MACLEOD.

1986 The Archaeology of Petroglyph Cave, Belize. Department of Archaeology, Belmopan.

RUZ LHUILLIER, Alberto.

1968 Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

SCHELE, Linda and Mary E. MILLER.

1986 The Blood of Kings. Fort Worth, Texas. Kimbell Art Museum.

STANCHLY, Norbert y Rhan-Ju SONG.

1995 "A report on the numan and faunal remains from the Caves Branch Rock Shelter, Belize". Mecanoescrito.

STRECKER, Mathias.

1984 "Cuevas mayas en el Municipio de Oxkutzcab (I): Cuevas Mis y Petroglifos". En Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Nº. 68: 21-27. Mérida.

1985a "Cuevas mayas en el municipio de Oxkutzcab (II): Cuevas Ehbis, Xcosmil y Cahum". En Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Nº. 70: 16-23. Mérida.

THOMPSON, J. Eric S.

1951 "Aquatic symbols common to various centers of the Classic Period in Mesoamerica". In Proceeding 29 International Congress of Americanistes. Vol. I: 31-36. New York.

1962 A Catalog of Maya Hieroglyphs. University of Oklahoma Press. Norman.

VELAZQUEZ MORLET, Adriana y Edmundo LOPEZ DE LA ROSA.

1988 "Subproyecto de pictografías y petrograbados". En Zonas Arqueológicas: Yucatán, pp. 91-98. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

ZELEZNIK, S.

1993 "The 1993 excavations and consolidation of structure A-1". En Xunantunich Archaeological Project, 1993 Field Season. Department of Archaeology, Belize-U.C.L.A.

NOTAS A PIE DE PAGINA

(1) Quisiéramos agradecer la participación y el buen trabajo que en este Proyecto desarrollaron, los arqueólogos, David Goldstein (Deputy Director), Cameron Griffith (Deputy Director), así como los estudiantes Mark August, Roshma Azeem, Diana Bever, Alan Bridgman, Barrie Brown, Kelly Burton, Cheryle C. Claypoole, Anh-Thu Cunnion, Rosalie Dobson, Sandra Elnusairi, Philip Fitzpatrick, J. J. Gregory, Mike Mansfiel, Julie Mueller, Johnatan Norris, Lorenzo Puc, Erin Quinn, Charles Robinson, Hans Rollman, Fernando Santangelo, Jerry Schwartz, Laura Sierra, Daniel Silva, Whitney Smith, Maureen Stuart and Matthew Williams. A todos ellos, gracias por su colaboración.

(2) Esta caverna, fue descubierta por el Antropólogo norteamericano David Matsuda a finales de 1994 o principios de 1995. Matsuda, gran conocedor de esta área, la bautizó con el nombre de Totem Pole Cave, aunque nosotros hemos preferido dotarla de un nombre **(Te Tun Cave)** algo más acorde con sus características.

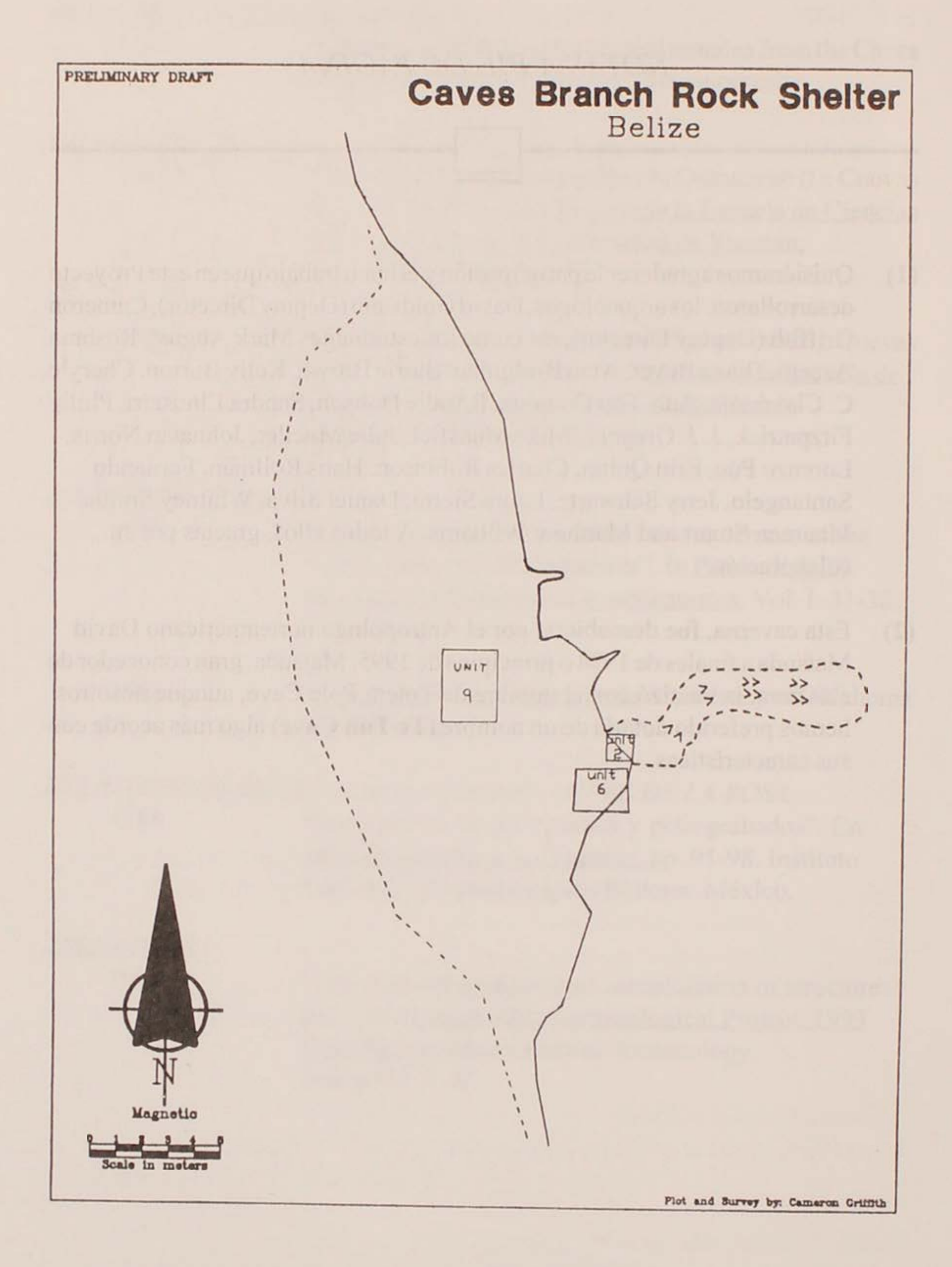


Fig. 1 Planos de C.B.R.S. y localización de las Unidades

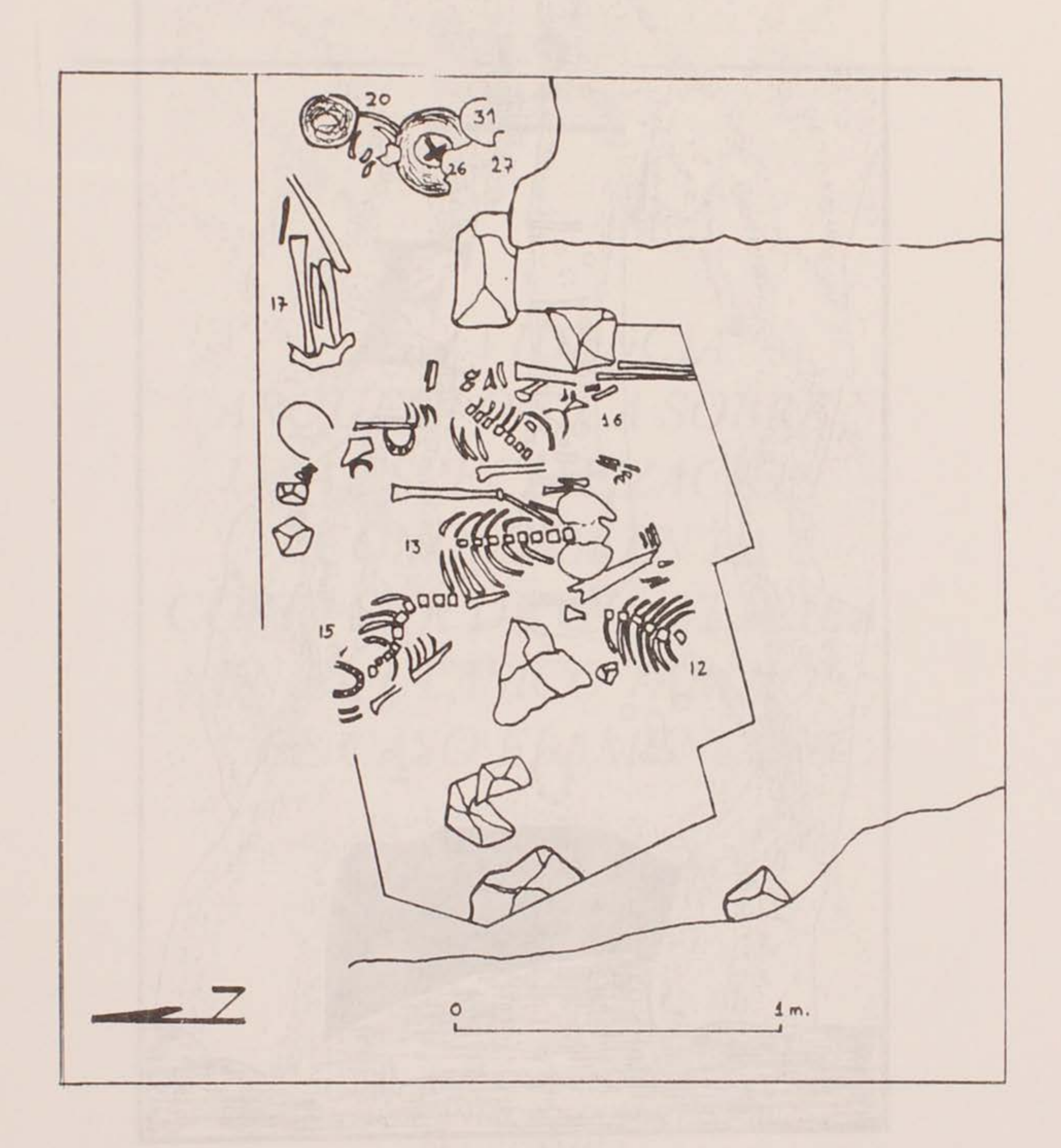


Fig. 2 Caves Branch Rock Shelter. Unidad 6.
Entierros 12, 13, 15, 16, 17, 20, 26, 27 y 31

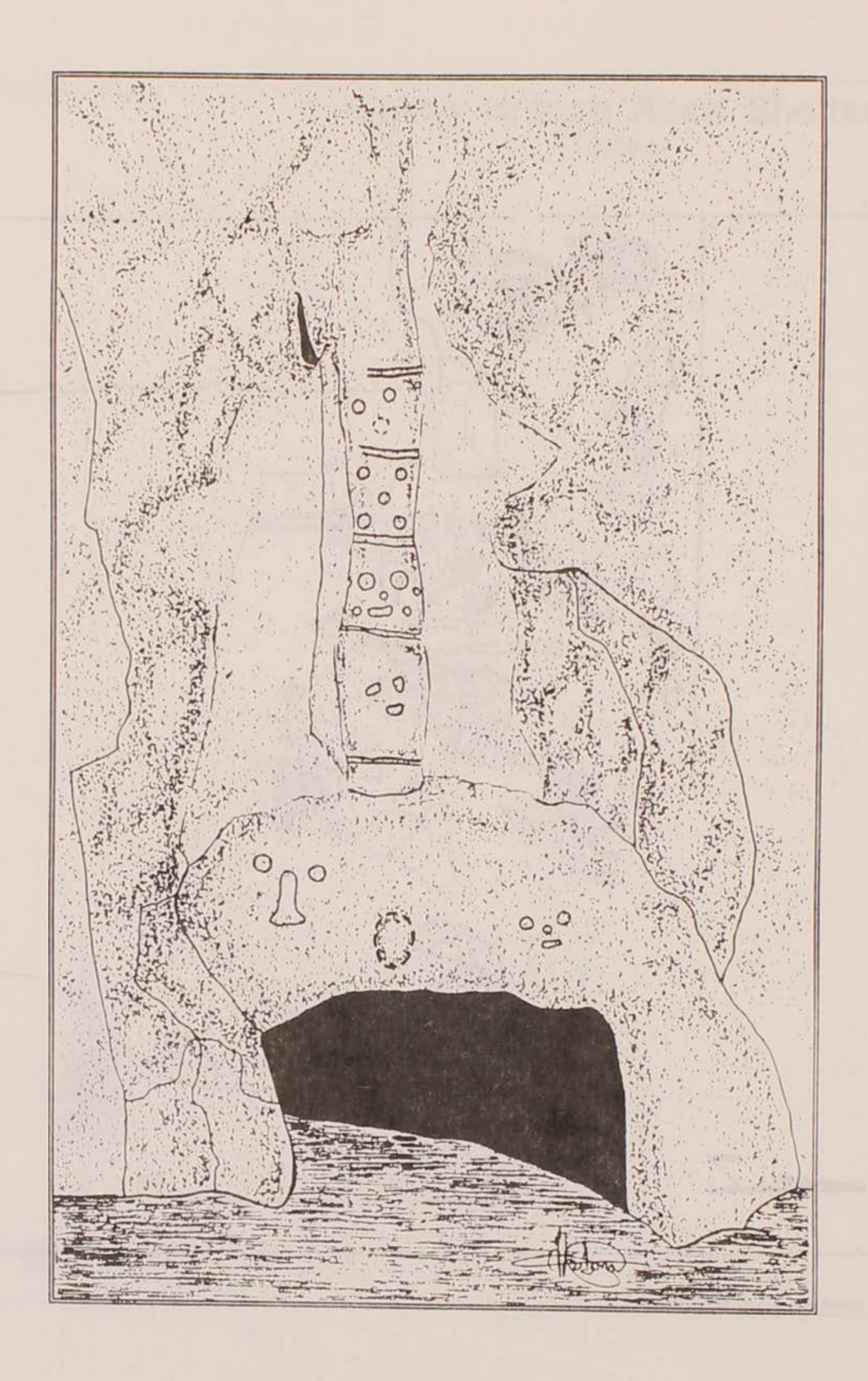


Fig. 3 ***Te Tun Cave****. Petroglifos.*

12

EVIDENCIA ARQUEOLOGICA SOBRE UNA ESPECIALIZACION ECONOMICA EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA EN EL CLASICO TARDIO: EL CASO FLAMENCO

LIC. ERICK PONCIANO M.
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE GUATEMALA

EVIDENCIA ARQUEOLOGICA SOBRE UNA ESPECIALIZACION ECONOMICA EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA EN EL CLASICO TARDIO: EL CASO FLAMENCO.

E. Ponciano

INTRODUCCION

En Mesoamérica existe una tremenda necesidad y creciente interés en estudios arqueológicos que traten de obtener información acerca de las actividades económicas ordinarias realizadas por la población no élite. Este es un fenómeno importante porque está correlacionado con el creciente reconocimiento del importante papel de la economía local en el desarrollo y mantenimiento de las sociedades antiguas, su sistema social y los procesos de adaptación.

A pesar de esto, poca atención se ha puesto en la obtención de artículos o productos que reflejen el mecanismo de este proceso en el registro arqueológico, lo que es particularmente cierto para la costa sureste de Mesoamérica. Esta importancia de la economía doméstica ha sido enfatizada en términos de su papel en el desarrollo y mantenimiento de sociedades complejas para la obtención de artículos o productos que formaran parte del sistema económico y que evidenciaran que otras actividades fueron realizadas además de las universalmente conocidas como la colección, la preparación y el almacenamiento de alimentos.

Este fue el objetivo primario, conocer algunos aspectos de su complejidad económica desde el punto de vista doméstico, de las investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo recientemente en Guatemala, con un caso específico en el sitio arqueológico de Flamenco, Retalhuleu. Dicho objetivo fue alcanzado por medio de la búsqueda, selección y excavación de pequeñas estructuras bajas localizadas en la periferia del sitio arqueológico asumiendo que se trataría de los lugares óptimos para conocer su naturaleza y su relación con otras estructuras del sitio, principalmente con estructuras no domésticas.

La investigación produjo importantes datos sobre la función de un sector específico del sitio para un periodo determinado como es el Clásico Tardío. Entre los puntos más relevantes a mencionar que se identificó para varias estructuras

pequeñas y bajas, además de su función doméstica, determinada por su posición, arquitectura, tamaño y contenido, destaca el hecho de que sus ocupantes se especializaron en el hilado de algodón, evidenciando por la enorme cantidad de implementos para hilar encontrados entre y alrededor de las estructuras. Dicha actividad, indicada principalmente por malacates, fue hecha a nivel familiar doméstico, lo que permitió a los ocupantes participar en intercambio y tener acceso a artículos exóticos o importados encontrados en el sitio. La costa sureste de Mesoamérica experimentó un tremendo auge de regionalización en el período clásico tardío (600-900 d.C.) y Flamenco parece ser un ejemplo notorio de la interacción que existió en este momento.

DECLARACION DEL PROBLEMA

Un gran porcentaje de estudios arqueológicos en Mesoamérica se han enfocado en sus aspectos monumentales y escultóricos, los cuales por su naturaleza están en relación directa con la clase gobernante que o bien los poseyó o los administró. Esplendorosos hallazgos de arquitectura, artefactos de gran calidad y rasgos asociados a estos, dan evidencia de su complejidad e importancia para la sociedad que los produjo. Esto es importante, porque proporciona información sobre un segmento de la población que orientó, dirigió y administró la vida religiosa, económica, política y social de la sociedad a la cual perteneció. Esta importancia ha sido enfatizada en el enorme caudal que se tiene para la interpretación sobre su naturaleza y el papel que desenvolvió.

Sin embargo, esto representa un problema en sí, porque presenta literalmente un esquema restringido de la realidad, existe un notorio desbalance en cuanto a información, provocando una perspectiva muy bien conocida de un segmento reducido de la sociedad en contraposición a la escasa información sobre la naturaleza de la población mucho más numerosa que sostuvo a la élite (Ashmore 1981, Manzanilla 1986) causando una distorsión de la sociedad como tal. Así también, lo que es interpretado como residencias domésticas de la élite o realeza en sitios grandes como Tikal, Uaxactun y Mayapán, han sido investigados más sistemáticamente siempre ligados a su contexto monumental.

Posiblemente uno de los pocos esfuerzos sistemáticos de excavación intensiva y extensiva de sitios rurales domésticos fue realizado en el Valle de Copán, Honduras (Webster and Gonlin 1988) como parte de un proyecto mayor de análisis de asentamiento. Sin embargo, ninguna evidencia de actividad económica especializada fue identificada. Restos de 27 estructuras del tipo I (Willey and Loventhal, 1979), las más sencillas en la escala jerárquica de asentamiento fueron

expuestas, estableciendo que se trató de lugares de ocupación rurales de productores de alimentos que fueron periféricos a la élite que ocupó el área central del sitio no solo en cuanto a espacio pero también en aspectos sociales. Variaciones en la relación centro/periferia fueron establecidas, siendo la más prominente en cuanto a construcción, que ha sido usado como indicador de estatus para otros sitios. Generalmente la población rural que no perteneció a la élite deja restos materiales poco perecederos, en parte porque la duración de su ocupación es mucha más corta. Posee menor riqueza y una arquitectura fácilmente destruída por la intemperie, la calidad de los artefactos generalmente es ordinaria y debido a su naturaleza y contexto es fácilmente perdida. Muchas veces, determinar su grado de participación en la sociedad puede ser asunto de preservación de su cultura material en el registro arqueológico.

MARCO CULTURAL: SU PROBLEMATICA

Es notoria la falta de investigación arqueológica en la costa sureste de Mesoamérica. Comparativamente, ha sido mucho menos estudiada que las tierras altas y tierras bajas Mayas. Los escasos y recientes reconocimientos de áreas costeras han indicado una larga prehistoria, altas densidades de población prehispánica y han revelado que contribuyó de manera significativa a los grandes desarrollos culturales de Mesoamérica (Shook 1965, Graham 1978, Sharer 1978, Bove 1981, 1987, Demarest 1981, Parsons 1986, Beaudry and Whitley 1989, Hatch 1989, Bove 1989, Arroyo 1990). Menos estudios aún han examinado la cultura doméstica costera, (Delgado 1965, Flannery 1976, Stark y Voohries 1976, Stark 1980 y Blake 1985).

Esta franja costera ha permanecido olvidada y descuidada arqueológicamente (Coe 1961) y ha sido tratada como una nota de pié de página en la prehistoria mesoamericana. Todo esto aunado al hecho de que una gran parte de la investigación se ha enfocado hacia los aspectos monumentales y esculturales de los sitios, hace urgente por lo tanto dirigir esfuerzos de investigación hacia áreas de ocupación que presenten características culturales como arquitectura, cultura doméstica y artefactos que evidencien actividades reflejadas en productos o artículos de la economía local que aún puedan recuperarse en el paisaje arqueológico.

El sitio de Flamenco, al igual que muchos otros en la zona, no había sido estudiado sistemáticamente sino hasta cuando fue llevado a cabo el Proyecto Flamenco (Ponciano 1988), estableciéndose que únicamente Edwin Shook realizó una visita al sitio, haciendo un mapa incompleto y una descripción preliminar cuando hizo un reconocimiento de la zona de Retalhuleu (Shook, 1971, Notas de campo 9.38-39).

MARCO GEOGRAFICO: SU UBICACION

El sitio se localiza en la región considerada como tropical húmeda, en las tierras bajas Mayas costeras de Mesoamérica (fig. 1). Se encuentra a 40 kms. al norte de la playa del puerto de Champerico, Guatemala. Su elevación es a 200 mts. snm. Está a 10 kms. al sur del sitio mayor de Abaj Takalik (Graham 1978, Orrego 1990), sobre la ribera este del río Ocosito, uno de los mayores en la costa sur de Guatemala. El río en si es uno de los rasgos naturales que limita el sitio sobre el lado este. Otro río de menores dimensiones, el Ixmay, lo limita en el lado este, lo que provoca que el sitio esté localizado como en una cuña de terreno, (Fig. 2). El sitio está en la franja de terreno propiamente plano con inclinación hacia el sur, siendo fácilmente distinguible de la zona montañosa que lo limita al norte. Tiene un promedio de temperatura anual de 28° C y una precipitación pluvial anual promedio de 3700 mm. Presenta dos estaciones bien diferenciadas, una muy seca (noviembre-abril) y la otra muy húmeda (mayo-octubre).

El suelo del sitio está compuesto de una gruesa capa de sedimentos fluviales variando de arenas volcánicas finas bien estratificadas a limos y arcillas gruesos, ordinarios sin estratificar, dejados por flujos torrenciales con incremento de finesa y calidad de los depósitos que bajan hacia la costa (Williams 1960). Estos suelos son conocidos como tipos Azonales, los más fértiles en los trópicos húmedos de Mesoamérica, derivados del desgaste de aluvión depositado recientemente y expulsión de material volcánico joven. Nutrimientos y minerales no han perdido los nutrientes solubles de estos suelos inmaduros, siendo considerados de primera y son responsables de la exuberante vegetación de bosques tropicales semicaedizos que una vez cubrieron el área (West y Augelli 1966). Suelos generalmente de más de un metro de profundidad, siendo los más profundos en Guatemala. Las arcillas varían de neutras color pardo rojizo a suelo franco arenoso, franco y franco arcilloso color gris obscuro hasta pardo obscuro. La susceptibilidad a la erosión es ligera en cerca del 4%. Tienen un uso intensivo adaptable a cosechas anuales y permanentes (Simmons et. al. 1959).

DISEÑO DE INVESTIGACION: ESQUEMA TEORICO Y TECNICAS

El Proyecto Flamenco incluyó varias fases, la primera reconocimiento y mapeo del sitio; la segunda consistió en recolección sistemática de superficie en áreas seleccionadas; y la tercera consistió en la verificación de datos por medio de la excavación de prueba y exposición de restos materiales.

Como no se tenía un conocimiento adecuado de la existencia del sitio, los esfuerzos iniciales fueron dirigidos a conocer las principales manifestaciones fisicas de éste, incluyendo entre los objetivos los siguientes: a. producir el registro exacto de su extensión fisica; b. determinar la cantidad de estructuras; c. su configuración y d. su arreglo espacial. Los objetivos de la recolección sistemática de superficie fueron: a. encontrar e identificar concentraciones de artefactos y rasgos que indicaran la existencia de un área de habitación; b. compilar una muestra de material a ser analizada para determinar la edad cronológica del sitio a través de sus periodos de ocupación; y c. suministrar material y datos para seleccionar las localidades específicas idóneas para excavación.

PATRON DE ASENTAMIENTO

Flamenco cubre una extensión aproximada de 1.5 kms. está compuesto de 182 montículos de diferente tamaño y agrupados en distintos arreglos. Varía desde montículos piramidales cónicos de 12 m. de altura y 45 m. de diámetro, pasando por largos montículos de 5 m. de altura, 12 m. de ancho, y 50 m. de largo, hasta montículos bajos de 7 m. de altura y 6 m. de diámetro, casi imperceptibles en el terreno.

Basados en la distribución y configuración de estructuras podría afirmarse que existen dos tipos de asentamiento intrasitio distintos. Al norte del sitio, las estructuras grandes fueron localizadas. Estructuras piramidales de 8-12 m. de altura formaron parte de un conjunto grande con una amplia plaza entre ellos (montículos A-1, B-1, B-2, B-3 y B-4). Su arreglo a lo largo de una plaza con eje norte-sur, su orientación diferente a otras estructuras en el sitio y el cierre de la plaza en el lado norte por montículos grandes, son rasgos conocidos de ser característicos de centros ceremoniales del Preclásico en la costa Pacífica de Guatemala (Shook, 1965). Entre y alrededor de las estructuras mayores se encuentran montículos más bajos (2.2-2.7 m. de altura) que están agrupados alrededor de pequeñas plazas, variando de 4 a 12 montículos. Algunos otros montículos pequeños están asociados directamente con los montículos mayores (A-1, B-2 y B-3) los cuales están construídos sobre plataformas que los elevan del nivel original del suelo. En esta parte del sitio se observó una distribución menos restringida de estructuras, con plazas más abiertas y extensas entre los edificios.

Las porciones central y sur del sitio presentaron un patrón diferente. Una plaza grande fue encontrada asentada sobre una enorme plataforma que nivela gran parte del terreno. Esta plaza está cerrada por todo el lado sur por un largo montículo rectangular (C-3) y bordeado al norte por otras estructuras piramidales cónicas de

5 m. de altura y 25 m. de diámetro cada una (C-1 y C-2). Estructuras que indican la existencia de un patio para juego de pelota fueron registradas al norte del complejo descrito. Dicho patio para juego de pelota fue reportado asimismo por Shook (1971). Al norte y alrededor del recinto se encuentra una serie de estructuras bajas (2.5 m. de altura) arregladas en líneas cuadriculadas, construcciones unidas una a otra. Estos montículos estaban en forma paralela distribuidos como si los espacios o corredores entre éstos (8 m. promedio) fueran como "calles" o su equivalente. Estos montículos tienen forma y tamaño muy estandarizado, y su arreglo en el área es más compacto y simétrico, ocupando espacios más reducidos provocando mayor aglomeración de edificios.

Esta distribución es diferente a la encontrada en las áreas periféricas del sitio, donde la mayoría de las estructuras bajas y pequeñas (.7-1.1 m.) fueron localizadas más diseminadamente, conformando grupos arreglados alrededor de pequeños patios centrales, no tan simétricamente distribuidos pero sí en unidades estructurales bien definidas, variando de 2-3 hasta 7-8 montículos por grupo.

En base al patrón de asentamiento y a la recolección sistemática de superficie, se pudo comprobar que el sitio tuvo dos ocupaciones. La primera durante el preclásico tardío (250 A.C.) y la segunda en el clásico tardío (700-900 D.C.) (Shook, 1965). Entonces puede ser argumentado que Flamenco es dos sitios antes que uno, ya que las estructuras de cada ocupación representan sitios diferentes. El sitio del período preclásico estuvo construído básicamente en el lado norte, donde se registraron las estructuras más grandes y las plazas más abiertas y extensas. Mientras que más al sur fue construído el centro del período clásico tardío presentando distribución en espacios más restringidos. La ocupación del clásico tardío utilizó plataformas del preclásico para sus estructuras domésticas, pero no construyeron edificios importantes u otras construcciones encima de los restos originales del centro anterior, o sea un nuevo centro fue construído adyacente al viejo centro antes que ser superimpuesto en él como era habitual en otras áreas de Mesoamérica. Esta distinción física de los centros de los sitios hecho por los últimos ocupantes de Flamenco, sugiere un reconocimiento hacia el antiguo centro, indicando una falta de continuidad cultural entre los ocupantes del sitio.

El mapeo y la recolección igualmente revelaron la presencia de dos sectores habitaciones que fueron ocupados contemporáneamente, estando representados por diferentes tipos de grupos de montículos. Un sector serían los montículos encontrados cerca del centro principal del sitio y que tienen ocupación en el clásico tardío, los cuales fueron descritos anteriormente. El otro sector identificado, estaría representado por los conjuntos de montículos más pequeños localizados en la periferia y que conforman grupos alrededor de pequeños patios sin un orden tan formal y estandarizado. Cabe mencionar, que este segundo tipo de montículos fue

el más común en el sitio, llegando a encontrar cerca de 100 montículos con las mismas características. Similar identificación de abundancia fue discutido por Haviland (1966) para las tierras bajas mayas centrales y más recientemente por Webster y Conclin (1988) determinando la naturaleza de este tipo de estructuras.

El sector habitacional del período clásico tardío fue escogido para ser examinado a través de excavación, el cual proporcionó bases perfectas para exponer los horizontes que se pretendían dado que los restos fueron visibles en la superficie después de la finalización del trabajo preliminar de mapeo.

El área seleccionada para excavación consistió en un grupo pequeño de montículos, 7 en total, denominados D-1, localizados en el extremo sur del sitio, a 300 mts. del complejo principal del clásico tardío. Los montículos estuvieron agrupados alrededor de dos pequeños patios, tratándose de una unidad estructural bien definida. De las siete estructuras que conforman el grupo, tres fueron examinadas por medio de excavación, D-1, D-2 y D-3.

Entre las razones consideradas para su selección se incluyen: a). acceso y estado de conservación; b). la determinación de la concentración de piedras y artefactos en la superficie; c). se buscaba un lugar que presumiblemente era doméstico, este tipo de montículos fue el más común encontrado en el sitio, con cerca de 100 ejemplares similares en tamaño, forma y distribución; y d). su posición relativa al centro del sitio podría ser indicio de la naturaleza del área escogida.

Hubo varios criterios para definir los objetivos de excavación, entre los principales se incluyen: a). determinar exactamente la distribución de las estructuras; b). determinar los restos de construcción observados en áreas residenciales; c). registrar la mayor cantidad posible de artefactos; y d). registrar los artefactos “in situ” y entender su relación estructural.

Era una suposición que el procedimiento de utilizar niveles de capas delgadas para remover capas de suelo, permitiría una exposición gradual horizontal de la existencia aún de superficies de vida de los ocupantes y de la recuperación "in situ" de los restos culturales resultantes de actividades llevadas a cabo en un lugar específico. Asimismo se pensó que si los artefactos encontrados en el lugar muestran las áreas donde se llevaron a cabo actividades utilizando los artefactos, entonces estos lugares podrían representar patrones de las actividades en que fueron realizados y determinar si el depósito era restos de actividad en su última posición de uso o si ya habían sido alterados de su lugar original por diversas circunstancias ya sean naturales o artificiales.

Problemas específicos que trata sobre la conservación y presencia de y como las concentraciones de artefactos en pisos de ocupación de casas fueron formados, ya han sido discutidos por Schiffer (1987) quien incluye varios procesos culturales y no culturales que podrían haber afectado la composición de tales depósitos de artefactos y provocar, por lo tanto, que las interpretaciones sobre comportamiento y organización sobre ello resulten erróneas, tomando en cuenta rasgos que no son propiamente resultado de actividad cultural prehispánica.

Con respecto a los factores culturales actuales que influyen en la conservación de los vestigios arqueológicos, se puede indicar que la costa pacífica de Guatemala ha sufrido una acelerada deforestación para propiciar condiciones ideales para el desarrollo de agricultura moderna. La remoción de la cubierta vegetal primero, y la fuerte mecanización por la otra, han provocado alteración y deterioro en muchos sitios arqueológicos. Flamenco no ha sido la excepción. El sitio presentó menos del 8% de su cubierta vegetal original y practicamente toda el área del sitio había sufrido algún grado de mecanización.

ARQUITECTURA GRUPO DE MONTICULOS D-1

La excavación reveló la presencia de los cimientos de piedra con relleno de piedra y tierra. Fueron estructuras de un sólo cuarto. La estructura D-1 tuvo forma rectangular, con eje este-oeste (102 dnm) midió 5 m. de largo por 3.5 m. de ancho y las hileras de piedra presentaron una altura de 50 cms. La estructura D-2 a 5 m. al sureste de D-1, también presentó planta rectangular, con eje norte-sur (22 dnm). Midió 8 m. de largo por 5 m. de ancho, con una altura de las hileras de piedra de .40 m. La estructura D-3, a 5 m. al suroeste de D-1, también tuvo planta rectangular, siendo paralela a D-2 (22° dnm) y perpendicular a D-1. Midió 4 mts. de ancho por 6 mts. de largo, aunque ésto no incluye una área pavimentada de piedras en el lado norte, con lo cual alcanzaría los 7 m. de largo, siendo al parecer una extensión. La altura de los cimientos fue de 45 cms. (Fig. 3). Lo que ahora se observa en el terreno parecen ser las partes inferiores de las paredes de piedra, el acceso a las estructuras estaría representado por una mayor acumulación de piedras como ocurre en los lados que dan a la parte interior del patio los cuales corresponden al eje de cada estructura. Evidencia etnográfica apoya esta suposición (Wauchope, 1938).

No fue encontrado un piso propio formado de arena, piedras pequeñas o barro cocido, como ha ocurrido en otros sitios costeros (Flannery 1976, Stark 1980). Tampoco fueron hallados hoyos o huellas de poste al menos en los patrones establecidos. Varias razones se han argumentado para explicar su ausencia (Stelhom 1979), aunque su hallazgo se concluye, puede ser muchas veces asunto de conservación, de las condiciones del lugar y del tipo de construcción.

Como equivalente a un piso y que puede tratarse de una superficie de vida, fue el hallazgo de un llamado nivel de ocupación. Este estuvo, al parecer, formado no sólo por su regularidad de compactación del suelo, sino también por el aumento de relativa frecuencia en que gran densidad y variedad de artefactos aparecieron y algunos de ellos completos. Dicho nivel ocurrió generalmente a 35-40 cms. en el interior de las estructuras y a 20-30 cms. en el exterior, generalmente como una franja de suelo de 5 cms. de grosor y que proyecta una superficie alrededor de las estructuras, correspondiendo a la profundidad de la base de las hileras de piedra. Este nivel de ocupación fue hallado unicamente en la parte posterior de cada edificio y no así en el área común o patio entre los montículos, lo que indica que esta área fue mantenida más limpia. Similares características de densidades de material cultural en capas delgadas de suelo calificadas como niveles de ocupación han sido definidas en otros sitios de las tierras bajas Mayas ante la ausencia de pisos (Thomas 1981, Blake 1985). Sin embargo, ésto es sorprendentemente diferente a lo encontrado en viviendas rurales del valle de Copán, Honduras, donde Webster y Gonlin, (1988) reportaron que las estructuras, prácticamente no presentaron material cultural, calificándolas como áreas sin artefactos.

Siendo así ésta superficie de tierra en Flamenco, formada de tierra y con las torrenciales lluvias locales y una rápida erosión, los hoyos o moldes de postes fueron llenados o mezclados borrando cualquier seña de su presencia.

Los muros de piedra presentaron alturas variables, debido al diverso grado de disturbio, pero al parecer tuvieron una altura promedio de 70-80 cms. a juzgar por la cantidad de piedras esparcidas alrededor. El resto de la arquitectura de los edificios, según la evidencia recuperada, indica que las paredes fueron construídas de material perecedero, como palos grandes de madera y varillas entrelazadas y cubiertas con capas de lodo como repello, composición conocida como bajareque. Fragmentos de barro cocido, algunos aún con impresiones de media caña fueron localizadas en las tres estructuras. Evidencia etnohistórica y etnográfica proporciona datos sobre la arquitectura doméstica de los sitios (Estrada, 1955; Crespo, 1935; Wauchope, 1938; Miles 1957 y Gross 1974). La combinación de diferentes tipos de materiales en estructuras domésticas ya había sido notada en la costa sur de Mesoamérica (Delgado, 1965, Flannery, 1976; Stark 1980). Con respecto al material usado para el techo también se tiene que recurrir a la información etnohistórica, sobre lo cual existe una amplia revisión (Wauchope 1938), siendo necesariamente de palma (Acromia mexicana), guano o manaque, que abundantemente se encuentra aún en la zona. Similares condiciones de hallazgo para este tipo de edificios han sido identificadas aun en lugares ecológicamente diferentes a la costa sur de Mesoamérica, tal el caso de las tierras altas de Guatemala (Hill 1982, Ciudad Ruiz 1986, Arnauld 1986); en Petén central (Becker 1971, Ashmore 1981); en Yucatán (Kurjack 1974, Eaton 1975, Thomas 1981 y Sabloff 1984), y en el Valle de Copán, Honduras (Webster y Gonlin, 1988).

ACTIVIDADES INFERIDAS EN GRUPO D-1

El conjunto de artefactos recuperados entre y alrededor de las estructuras es consistente con funciones domésticas caseras. El conjunto incluye una variada gama de tipos cerámicos, principalmente ollas grandes y cuencos, cerámica particularmente culinaria con huellas de uso contínuo. También fueron encontrados manos, metates, morteros y machacadores de piedra para molienda de grano, junto con utensilios de obsidiana en gran cantidad, en su mayoría navajas prismáticas, también lascas, cuchillos y perforadores, los cuales son apropiados para uso doméstico.

Tomando en cuenta que solamente fueron excavadas tres pequeñas estructuras puede decirse que fue recuperada una rica y variada colección de artefactos. Además de los identificados con actividades domésticas de preparación y almacenamiento de alimentos, otros tipos de artefactos fueron encontrados. Tal el caso de figurillas e instrumentos musicales de cerámica, muchos de ellos zoomorfos, junto con ídolos representados en escultura en piedra, cantos rodades fueron parcialmente modificados. Parece que fue parte de un ritual llevado a cabo a nivel familiar doméstico. Considerable cantidad de artefactos importados fue notada, cerámica fina registrada incluye Plomizo, Rojo sobre Crema, Tiquisate, así también variedad de ornamentos que indican estatus, como orejeras y pendientes, algunos completos con figuras zoomorfas; gran cantidad de utensilios de obsidiana, los cuales no fueron fabricados localmente a juzgar por la falta de desechos de núcleo, y objetos de piedra verde principalmente hachas, más probablemente provenientes de las tierras altas. Pero el aspecto más sobresaliente es el hallazgo de una enorme cantidad de malacates de cerámica hechos en molde. Esta colección de malacates del Grupo D-1 de Flamenco (106 en total) con 6 tipos definidos en base a su forma (Ponciano 1988), puede representar la colección más grande de su clase de un sólo sitio arqueológico que haya sido publicada en Mesoamérica. Similar tipología en base a forma y tamaño ha sido utilizada para la colección de malacates encontrada en Chalchuapa, El Salvador (Sharer 1978). Aún cuando se recuperó tal cantidad de malacates, es posible afirmar que las variables de peso, tamaño y diámetro de perforación son constantes aun en malacates de distinto tipo, lo que sugiere que fueron utilizados para producir el mismo producto. Posiblemente la variable más importante sea el peso, ya que distribuciones bimodales han sido encontradas en sitios del altiplano mexicano (Parsons 1972, Smith y Hirch 1988) y se ha determinado que los malacates pequeños fueron utilizados para el hilado de algodón (tipo III de Parsons) que coincide con las características de la colección encontrada en Flamenco. El peso del malacate es el principal determinante del ímpetu angular (la velocidad y fuerza giratoria) del giro necesario para producir la hebra, se necesita menor ímpetu angular para producir una fibra más delgada como el algodón.

El segundo artefacto definidor para identificar el hilado de algodón prehispánicamente, es el cuenco de cerámica en donde se hizo girar el huso, el cual se considera como una innovación del Postclásico. Este ha sido claramente identificado en el altiplano mexicano, en el valle de Morelos asociado con los malacates de cerámica. Incluso se han identificado tipológicamente, primero los cuencos producidos localmente y luego los tipos Azteca como Azteca III Negro/Naranja, cuencos pequeños color naranja con soportes, y fechados para la fase azteca tardía (1350-1521 D.C.). Es evidente que fue una invención local, en este caso en el valle de Morelos, y que luego fue trasladada hacia los Aztecas. Esto es confirmado etnohistóricamente por Sahagún y Díaz del Castillo (Smith y Hirth 1988).

En Flamenco, aún cuando aparecieron cuencos entre la colección de tiestos, no fueron identificados ningún tipo que estuviera asociado a la función de los malacates directamente. Además, como es mencionado, parece que esta innovación no ocurrió hasta el postclásico temprano y en Flamenco se trató únicamente con material del período clásico tardío. De más está decir que hacen falta estudios diacrónicos sobre el hilado de algodón en la costa sureste de Mesoamérica. Aunque la evidencia no es muy fuerte ya que solamente se recuperaron tres sellos de cerámica, pero por su contexto parece que fueron utilizados en relación a la misma función que sirvieron los malacates y pueden ser indicio de decoración.

La presencia de esta variada gama de artículos en el grupo D-1 indica que los ocupantes tenían acceso a artículos exóticos e importados. Una evaluación de qué materiales/mercancías podrían tener los ocupantes de Flamenco para comerciar estos artículos importados indica abrumadoramente que fue algodón, lo cual estaría apoyado por la enorme colección de implementos para hilar encontrados en el grupo D-1 y que al parecer fue una especialización de tiempo completo realizado a nivel familiar. Es evidente la importancia socio-económica que representó la fabricación de hilo y mantas para la población local. Aunque se considera que cada casa fue responsable por sus propias necesidades, el ejemplo de Flamenco indica una especialización con un uso intensivo, pero no existe evidencia adicional para indicar ciertamente la existencia de talleres para la producción de hilo y mantas, siendo una actividad enteramente relacionada con mujeres (Anawalt 1981). Sin embargo, en Sur América existe evidencia etnohistórica de control estatal Inca sobre la producción de tejidos de algodón. Las mujeres Aqlla tejieron textiles en muchos centros administrativos incas, siendo seleccionadas para ello en base a su linaje. En el sitio de Huanuco Pampa, Craig Morris encontró evidencia arqueológica que comprueba la existencia de este tipo de centros (Wiener y Schneider 1989). Pero otra vez, se está tratando con material del período inmediatamente anterior al descubrimiento y conquista de América.

Existe información etnohistórica para la costa sur de Guatemala (Feldman 1980) que incluye el algodón como uno de los principales productos costeros cosechados junto con otros productos agrícolas básicos. Datos etnográficos también indican que el medio ambiente alrededor de Flamenco jugó un importante papel, ya que factores favorables como clima, temperatura, régimen de lluvias, terreno plano, humedad y altura permiten que se produzca en cantidad y calidad (Mishan 1961, O'Neale 1965, McBryde 1969). Se ha establecido que los sitios que ocuparon la costa pero tierra adentro y no cerca de la playa, como Flamenco, habitaron ecologías significativamente diferentes (pero no necesariamente independientes) de los ocupantes de las márgenes costeras. La situación de los sitios sugiere que las interrelaciones ecológicas con el medio ambiente serían primariamente con el ecosistema terrestre ya que los ocupantes cerca de la playa, participarían más directamente con el ecosistema marino (Stark y Voohries 1978).

El tejido del algodón en mantas como producto finalizado fue una industria local, porque los implementos serían hechos de material perecedero del cual no queda evidencia en el registro arqueológico a no ser de manera indirecta (Becker 1973). Junto con los sellos la evidencia indica que las mantas estaban siendo decoradas en Flamenco. Dicha actividad prehispánica fue una parte del proceso de aplicar diseños en telas (Anawalt 1981).

Los malacates son indicadores de actividades artesanales especializadas, habiendo sido una de las actividades importantes de tiempos prehispánicos, ya que incluso fue equiparada con la agricultura como actividad económica. Aquí se observa que los malacates son artefactos que reflejan directamente qué productos o artículos participaron en actividades económicas locales de la población que no perteneció a la élite, como lo demuestra la evidencia del grupo D-1.

En base a la importancia económica de esta actividad en tiempos precolombinos y el acceso relativamente no limitado a una diversidad de artículos importados y exóticos, significa que los ocupantes del grupo D-1 disfrutaron igualmente de una riqueza relativa. Aunque ocuparon una posición periférica especialmente a las actividades principales del centro ceremonial, tuvieron una posición media como artesanos especialistas en la jerarquía social local. Similares características de presencia de artículos elaborados y exóticos se han encontrado en otras estructuras de carácter doméstico (Becker 1973, Stelhom 1979, Thomas 1981) indicando que sus ocupantes tuvieron una posición media en la sociedad local.

Los indicadores económicos que existieron y que presentan información sobre las actividades realizadas por la población que sostuvo a la élite y su papel en el desarrollo de la economía local. Esto se refuerza al momento de hacer proyecciones

sobre la representatividad de este tipo de edificios en el sitio. Anteriormente se mencionó el principio de abundancia para la identificación de lugares domésticos. Si una vez más este principio se utiliza para proyectar su función, entonces podría asumirse que el sitio mismo pudo haber participado en una amplia red de comercio. Existe evidencia que en el clásico tardío, la costa Pacífica de Guatemala tuvo un fuerte impulso cultural, indicado por aumento de población, intensificación de producción, intercambio y de una mayor regionalización (Shook 1965, Parsons 1969, Bove 1989, Hatch 1989) y parece que Flamenco es un ejemplo de ello.

Hay evidencia del importante papel representado por los tejidos en el estado inca en Sur América, en donde formó parte vital de las actividades políticas, militares y religiosas, pero siempre basados principalmente en la producción hecha por los campesinos como una especialidad ocupacional, siendo la demanda en aumento conforme nuevas áreas se incorporaban al imperio (Weiner y Schneider 1989).

CONCLUSIONES

Estas conclusiones están presentadas en dos maneras, específicas primarias, que tratan sobre el grupo y su función, su naturaleza en sí, y conclusiones generales, que tratan sobre las actividades realizadas en el grupo y su posible proyección al resto del sitio.

Este estudio intentó buscar evidencia arqueológica sobre productos o artículos que reflejaran parte del sistema económico que no perteneció a la élite. Es evidente la falta de conocimiento sobre cultura doméstica en la costa sureste de Mesoamérica y particularmente en Guatemala. Importante información sobre la naturaleza de la población que sostuvo los centros ceremoniales puede ser encontrada en los componentes habitacionales.

El grupo D-1 de Flamenco, presentó un conjunto de montículos el cual resultó siendo el más común del sitio, por lo cual podría decirse que es representativo de un tipo específico de arquitectura.

El grupo D-1 tuvo función doméstica, ya que la colección de artefactos recuperados indica un uso cotidiano, representado principalmente por cerámica culinaria, junto con manos, metates, morteros, machacadores, navajas y cuchillos de obsidiana. Así también la posición relativa en el sitio, y su posición a otras estructuras.

La arquitectura del grupo reflejó que se trató de estructuras de un solo cuarto con paredes de material perecedero. Las características de arquitectura junto con las condiciones climáticas de la zona provocan una pobre preservación de rasgos arquitectónicos.

Además de los artefactos considerados típicos de representar actividades domésticas, también se recuperaron otros con función diferente, como el significado ritual que pueden tener las figurillas, instrumentos musicales e ídolos de piedra registrados. También objetos importados como cerámica fina (Plomizo, Rojo sobre Crema, Tiquisate) objetos de piedra verde (hachas), adornos personales (orejeras y pendientes), gran cantidad de malacates de cerámica y algunos sellos también de cerámica.

La evidencia arqueológica indica que los ocupantes del grupo D-1 se especializaron en hacer hilo de algodón a juzgar por la enorme cantidad de ejemplares de malacates encontrados (106 en total). Esto indica un uso intensivo, una especialización de tiempo completo, habiéndose realizado a un nivel familiar doméstico. Dicha actividad permitió a los ocupantes desenvolverse como artesanos especialistas y gozar de una posición social de cierto estatus con acceso a artículos exóticos.

La ubicación de Flamenco en la costa sur de Guatemala, donde se presentan condiciones ideales para su producción jugó un papel importante. Datos etnohistóricos y etnográficos permiten apoyar tal afirmación. La importancia actual de la costa sur en la producción de algodón está reflejada al ser uno de los productos exportables por excelencia debido a su calidad y cantidad.

Parece entonces que Flamenco dispuso de algodón o mantas como producto finalizado para comerciar por los productos importados y exóticos encontrados en el grupo, intercambiando algodón y mantas por obsidiana, cerámica fina, ornamentos y artículos exóticos, participando en una red de comercio a lo largo de la costa sur. Siendo dicha actividad realizada en el clásico tardío, momento que coincide con el enorme empuje cultural experimentado en la costa con incremento de población, producción y regionalización.

BIBLIOGRAFIA

ANAWALT, Patricia

1981 Indian Clothing Before Cortés. Mesoamerican Costumes from the Codices. University of Oklahoma.

ARNAULD, Marie-Charlotte

1986 Archaeologie de L. habitat en Alta Verapaz, Guatemala. Centre Détudes Mexicaines et Centra Americaines. Colection Etudies Mesoamericaines Mexico.

ASHMORE, Wendy

1981 Maya Lowlands Settlement Patterns. University of New Mexico, Albuquerque.

BEAUDRY, M., y D. Whitley

1989 Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala. Monograph 31 Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

MICHAEL, Blake

1985 **Canajaste: An Evolving Postclassic Maya State**. Ph. D. Dissertation, University of Michigan.

BOVE, Frederick

1981 The Evolution of Chiefdoms and States on the Pacific Slope of Guatemala: a spatial analysis. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

1987 Sitio Arqueológico Balberta, Escuintla, Guatemala. Primer Simposio Sobre Investigaciones Arqueológicas de Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

1989 Reporte Preliminar de las Investigaciones en las Regiones de Tiquisate y la Gomera/Sipacate, Costa Sur de Guatemala. En Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala. Ed. por M. Beaudry y D. Whitley. Monograph 31 Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

BECKER, Marshall

1973 Archaeological Evidence of occupational specialization among the Classic Period Maya at Tikal, Guatemala. American Antiquity 38: 396-406.

COE, Michael

1961 La Victoria: an early site on the Pacific Coast of Guatemala. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. III, Peabody Museum Cambridge.

CRESPO, Alonzo

1935 Relación Geográfica del Partido de Escuintla 1740. Boletín del Archivo General de la Nación. Guatemala Tomo I.

DEMAREST, Arthur

1981 The Development of Complex Society in the Highlands of Southern Mesoamerica. Ph. D. Dissertation. Harvard University, Cambridge.

1988 Reporte Sobre Investigaciones en el Sitio Preclásico Temprano de Manchón, Retalhuleu, Guatemala. Presentado a Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

EATON, Jack

1975 Ancient Agricultural Farsteads in the Rio Bec Region of Yucatan. Contribution to the University of California. Archaeological Research Facility. No. 27 Studies in Ancient America II.

ESTRADA, Juan de

1955 Descripción de la Provincia de Zapotitlán y Suchitepéquez. Anales de la Sociedad de Geografia e Historia de Guatemala. Tomo 28 Guatemala.

FELDMAN, Lawrence

1980 Las trascaciones y tributos de Guatemala 1524-1599. Informe I. Museum of Anthropology, University of Missouri, Columbia.

FLANNERY, Kent

1976 The Early Mesoamerican Village. Academic Press New York.

GRAHAM, John

1978 Discoveries at Abaj Takalik, Guatemala. Archaeology. 30: 196-97.

GROSS, Joseph

1974 Domestic Group in a Mayan Community of Guatemala. Ph. D. Dissertation University of Rochester, New York.

HATCH, Marion

1989 Observaciones sobre el Desarrollo Cultural Prehistórico en la Costa Sur de Guatemala. En Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala. Monograph 31 Institute of Archaeology. University of California Los Angeles.

MANZANILLA, Linda

1986 Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Areas de Actividad. UNAM IIA México.

McBRYDE, Felix

1969 Geografia Cultural e Histórica del Suroeste de Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca. No. 24-25.

MILES, Susan

1957 Maya Settlement Patterns: a problem for Ethnology and Archaeology. Southwestern Journal of Anthropology. University of New Mexico, Vol. 13.

MISHAN, Marcos

1961 La Producción Nacional de Algodón y la Industria Textil Algodonera. Guatemala.

O'NEALE, Lilla

1965 Tejidos del Altiplano de Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Tomos 17-18.

ORREGO, Miguel

1990 Resultados de Investigaciones en Abaj Takalik durante 1989. Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia.

PARSONS, Lee

1969 Bilbao, Guatemalan Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalguapa Region. Milwaukee Public Museum. Pub. in Anthropology 12 Vol. 2.

1986 The Origins of Maya Art. Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala and Southern Pacific Coast. Dumbarton Oaks Research Library and Colection Washington D.C.

PARSONS, Mary

1972 Spindle Whorls from the Teotihuacan Valley, Mexico. En Miscelaneous Studies in Mexican Prehistory. Museum of Anthropology, University of Michigan.

PONCIANO, Erick

1988 Un Sector Habitacional Clásico Tardío, Flamenco, Retalhuleu, Guatemala. Tesis Profesional de Grado. Universidad de San Carlos de Guatemala.

SCHIFFER, Michael

1987 Formation Processes of the Archaeological Record. Albuquerque. University of New Mexico Press. Sharer, Robert (ed.).

1978 The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. Vol. II. Artifacts and Figurines. Payson Sheets y Bruce Dahlin. University of Pennsylvania Press.

SHOOK, Edwin

1965 Archaeological Survey of the Pacific Coast of Guatemala. En Handbook of Middle American Indians. Vol. 2 Ed. por G. Willey. University of Texas Press, Austin.

1971 Notas de Campo 1971: 9. 38-39 Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, IDAEH.

SHOOK, E. y M. Hatch

1978 The Ruins of El Bálsamo. Journal of the New World Archaeology. Vol. III No. 1 Institute of Archaeology University of California.

SIMMONS, C., S. Tarano y J. Pinto

1959 Clasificación de Reconocimiento de los Suelos de la República de Guatemala. Ministerio de Agricultura. Instituto Agropecuario Nacional. Guatemala.

SMITH, Michael y Kenneth Hirth

1988 The Development of Prehispanic Cotton-Spinning Technology in Western Morelos, México. Journal of Field Archaeology. Vol. 15, No. 3 Fall.

STELHOM, Nancy

1979 Identification of Maya Domestic Houses: a Kaminaljuyu Case. En Teotihuacan and Kaminaljuyu. Ed. por W. Michaels. Penn. State University.

STARK, B. y F. Voohries

1978 An Etnohistoric Model for Native Economy and Settlement Patterns in Southern Veracruz, México. En Prehistoric Coastal Adaptations. Academic Press New York.

STARK, Barbara.

1980 Preliminary Report on Residential Investigations at El Bálsamo, Escuintla, Guatemala. Interim Report for the Instituto de Antropología e Historia.

THOMAS, Prentice

1981 Prehistoric Maya Settlement Patterns at Becan, Campeche, Mexico. Middle American Research Institute. New Orleans, Pub. 45.

THOMPSON, Eric

1948 An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalguapa Region, Escuintla, Guatemala. Carnegie Institution of Washington. Pub. 574.

WAUCHOPE, Robert

1938 Modern Maya House Carnegie Institution of Washington Pub. 502.

WEBSTER, D., y N. Gonlin

1988 Household Remains of the Humblest Maya. In Journal of Field Archaelogy. Vol. 15 No. 2 Fall.

WEINER, A. y Jane Schneider

1989 Cloth and Human Experience. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres.

WEST, R. y J. Augelli

1966 Middle America, Its People and Land. Prentice Hall Inc. Englewood Cliffs.

WILLEY, G. y R. Leventhal

1979 Prehistoric Settlement at Copan. En Maya Archaeology and Ethnohistory, eds. N. Hammond y G. Willey. Austin University of Texas Press.

13

ARQUEOLOGIA EN ACCION

Reserva Arqueológica El Pilar para Fauna y Flora Maya

Dra. ANABEL FORD
CORI/Centro de Investigación Mesoamericano
Universidad de California, Santa Bárbara

ARQUEOLOGIA EN ACCION
Reserva Arqueológica "El Pilar para Fauna y Flora Maya".

Dra. Anabel Ford
CORI/Centro de Investigación Mesoamericano
Universidad de California, Santa Bárbara

No hay tal cosa como arte patriótica o ciencia patriótica. Ambos, arte y ciencia son, como todo lo sublime, patrimonio universal y pueden ser fomentados únicamente a través de la libre interacción de corrientes de pensamientos contemporáneos, siempre presente lo que todos tenemos y sabemos de nuestro pasado.

- Goethe, 1749 - 1832

INTRODUCCION

Cuando su avión sobrevuela las copas de la selva Maya, no habrá muchos indicios para el laico que revelen lo que hay debajo de los majestuosos árboles. Desde el aire los vestigios arqueológicos, objeto de estudio para el Programa de Estudios de Asentamientos Arqueológicos del Río Belice (BRASS) durante los pasados tres años, aún permanecen ocultos, no hay señas de límites políticos.

Sin embargo, el centro Maya de El Pilar se encuentra bajo éstas copas, extediéndose a través de un área de 40 ha. Las ruinas de El Pilar muestran hoy día lo que en antaño fue el centro administrativo de primer orden en el área del Río Belice, con plazas Mayas, templos y palacios que fueron construídos en el transcurso de 15 siglos, de 500 A.C. a 1000 D.C.

El objetivo principal del Programa BRASS/El Pilar es reconocer el desarrollo de ésta antigua sociedad y atender su relación con los recursos y el medio ambiente

de la selva. Es el pasado el que iluminará el presente, para preparar el camino al futuro.

El plan original para la preservación de El Pilar se ha convertido en un proyecto multinacional sin precedentes, que comprenderá un gran parque contiguo -La Reserva Arqueológica El Pilar para Fauna y Flora Maya- y múltiples planes para desarrollar investigaciones futuras, conservar y cultivar los recursos nativos en la selva alrededor del sitio y mejorar el nivel de vida de los habitantes del área. El programa ya ha traído profesionales de una variada gama de especialidades de campo, desde Arqueología a Zoología.

Los planes para la Reserva Arqueológica El Pilar claman por la expansión del parque desde El Pilar en Belice hasta El Pilar Poniente en Guatemala, grupo occidental conectado a través de una antigua calzada Maya. Así como desde el aire no se perciben las fronteras políticas, estamos convencidos que las necesidades y deseos de su gente sobrepasan también el ámbito político. Ambos países, así como también México, ya han mostrado gran interés al respecto.

Si el éxito del proyecto depende de la cooperación entre gobiernos, más aún depende de la gente área. Una de las metas del programa BRASS/El Pilar es guiar a los habitantes del área hacia una nueva manera de ver la conservación y administración. La reserva proveerá beneficios inmediatos para la población, así como también soluciones responsables a largo plazo para las necesidades económicas del área.

A través de política eco-turística, la reserva podría exponer la vida diaria de los mayas y sus formas de subsistencia en y con su medio ambiente. En el centro principal de visitantes y por todo el parque, se mostrarán exhibiciones de programas de investigación y educación para que las personas que siguen las huellas de los Mayas puedan beneficiarse de los antiguos métodos y crear una solución económicamente viable y sostenible para las necesidades del área.

El Programa BRASS/El Pilar quiere proyectarse más allá de la comunidad local. El Pilar será un homenaje al pasado y evidencia convincente para el futuro, esperamos que éste programa sirva de modelo para programas de conservación en Centroamérica - y más allá.

PATRONES REGIONALES DE LA SOCIEDAD MAYA

La sociedad maya, como todas las sociedades agrícolas, dependía de lo que la tierra producía y de la fuerza laboral. Consideró a los mayas básicamente humanos, resolviendo sus problemas lo mejor que pudieron y sus hazañas se relacionaron con la habilidad para manejar sus recursos. Desde éste punto de vista vine a trabajar a El Pilar.

En toda el área de las tierras bajas centrales que rodean a Tikal y El Pilar, (Fig. 1), los mayas escogieron las tierras bien drenadas en las lomas. Estas lomas son consideradas las mejores tierras agricolas con la característica de suelos no muy profundos sobre la roca madre caliza. Estos suelos son excelentes, no son infértiles, como la mayoría de las tierras tropicales y, son representadas en solo 1% del mundo tropical. Esta es la razón por la que los mayas se asentaron allí. Estos suelos son los más útiles para la economía basada en la mano de obra y son las mismas tierras fértiles utilizadas hoy día en Guatemala y Belice.

Así como son buenos para la agricultura, éstos suelos están distribuidos de manera desigual, siendo solo la sexta parte del área norte de Belice, pero casi la mitad del área alrededor de Tikal (Fig. 2). Hay una relación muy clara entre la proporción de las buenas tierras agricolas de las lomas y la jerarquía regional de los mayas. El norte de Belice, con un 15% de tierra en las lomas, tiene una densidad de asentamiento de 79 estructuras por Km^2 y el amplio centro de Nohmul cubre nada más 13 hectáreas. En contraste, el área del Río Belice con 39% de lomas tiene como promedio 160 estructuras por Km^2. Y el centro de El Pilar comprende 38 hectáreas. El interior del Petén, con 49% de lomas, soportaba una alta densidad en asentamientos de 200 estructuras por Km^2 y el centro excepcional de Tikal cubre más de 120 hectáreas.

La distribución y densidad regional es proporcional a la cantidad de buena tierra agrícola, además la escala de la arquitectura de los monumentos públicos depende de la proporción de los asentamientos. A razón de que mientras más gente, más monumentos.

Se pudo ver, a escala regional, que la configuración de los asentamientos está fuertemente influenciada por la disponibilidad de los recursos agrícolas primarios. Además, centros regionales, como El Pilar y Tikal, muestran su poder y autoridad por medio de la arquitectura pública y su poder regional por la interacción e intercambio con otras administraciones. Esta misma relación se ve a nivel local y comunitario. La densidad de asentamiento y presencia de centros menores está relacionada directamente a la disponibilidad de las lomas, o sea tierra fértil.

En la zona del Río Belice, cercano a El Pilar, el 85% de los asentamientos está concentrado en las lomas al norte del río (Fig. 3) , al igual que la concentración de las residencias elitistas. Estas áreas, con un alta concentración de asentamientos, representaban las comunidades más importantes para los mayas. Las lomas eran la cornocopia de la región y la agricultura fue el producto más importante.

La jerarquía social de los mayas tuvo contrastes significantes: administradores y campesinos, casas establecidas y rancherías, especialistas y milperos. Una élite local administraba comunidades rurales así como los centros mayores fueron administrados directamente por élites centrales. Todos los centros mayores se encuentran en las regiones que representan los mejores recursos agricolas. Así como por ejemplo Tikal está dentro de una de las mejores áreas de la región y por lo tanto pudo evolucionar y ganar su posición primordial en el período clásico.

LOS MAYAS DEL RIO BELICE

En el apogeo de la civilización maya, estos centros importantes fueron rodeados por campos y jardines cultivados, con lo cual sostuvieron a los habitantes de la zona. Bajo esta perspectiva, empecé a estudiar El Pilar, un centro regional situado a 50 Km. al Este del centro Tikal. Al desarrollar mi comprensión sobre organización doméstica y la reconstrucción del paisaje económico de los mayas del área del Río Belice (Fig. 4), me di cuenta que las explicaciones sobre integración local solo podrían encontrarse con investigaciones en los centros mayores.

En las tres zonas del área Río Belice -valle, laderas y colinas- existen asentamientos distintos (Fig. 3) que indican varios aspectos de control.

Primero, el acceso a las tierras fértiles fue otorgado a los habitantes del valle donde era ideal la producción de cacao, algodón y tabaco. Estas gentes tenían casas de tamaño mediano, grandes campos agricolas y los grandes lujos eran normalmente exclusivos para la élite. ¿En qué forma podía restringir el crecimiento de asentamientos en el valle y mantener esta región reservada para la agricultura especialista?

Segundo, los habitantes de las laderas ocuparon algunas de las tierras más pobres del área y tuvieron que buscar otras actividades no solo agricolas. Subsistieron, en parte, con el intercambio de productos hechos en el hogar, artículos como herramientas de pedernal y cerámica. Pero ¿cuáles fueron los mecanismos de circulación de los productos hacia otras zonas?

Tercero, la producción de obsidiana, que proviene de 300 Km. al sur en las tierras altas de Guatemala, aparentemente fue estrictamente controladas por la élite. Encontramos lascas finas de obsidiana en cada casa, la densidad se relaciona al tamaño de la casa: las más grandes tienen más obsidiana. Es necesario el descubrir las formas de control y distribución de productos de lujo, tales como las lascas finas de obsidiana, entre la población general.

La jerarquía elitista tuvo que ser origen de control en el uso de tierra, promoción de intercambio local y manejo de los artículos de lujo. La clave de esta estructura y la fuente de integración local del área del Río Belice se encuentra en las lomas, donde están las mejores tierras para la agricultura: Las más altas densidades de asentamiento y particularmente el centro mayor de El Pilar. Por lo tanto, es claro que deben enfocarse las investigaciones allí.

EL PILAR: CENTRO REGIONAL DEL MUNDO MAYA

Un programa de investigación localizado en un sitio monumental, como lo es El Pilar, requiere de debida protección por varias razones y no solo para protección de la Arqueología. Existe la pérdida de la selva por el creciente uso de roce en campos poseídos ilegalmente en Belice y dentro de la Biósfera Maya del Petén. Ya que el sitio arqueológico El Pilar está actualmente bifurcado por un límite político contemporáneo.

Excavaciones en las plataformas y templos monumentales son necesarias para demostrar las diferentes épocas de ocupación y etapas de construcción. Los datos de dichas investigaciones son básicos en la interpretación del crecimiento y cambios en el uso del centro. Este tipo de investigación también atrae a elementos indeseables, como a los saqueadores.

Debido al interés en eco-turismo y la atención dada al Mundo del Maya, se puede calcular que el desarrollo de El Pilar proporcionará varios beneficios. Empecé obteniendo protección para El Pilar en Belice a través del gobierno. Al comenzar a investigar los detalles de la arquitectura de El Pilar, fue evidente que dicho sitio era extenso, por lo cual hicimos el primer plano en 1984. Durante esta etapa descubrimos una calzada que dirige rumbo a Tikal.

Antes de 1994 solo teníamos un mejor entendimiento de la arquitectura localizada a un lado de Belice. Y ahora tenemos una idea del complejo El Pilar Poniente, la parte de El Pilar localizada en el lado de Guatemala. Basado en ésto, tenemos establecido que El Pilar fue un sitio importante. Sabemos ahora que el centro de El Pilar tiene tres secciones principales (Fig. 5).

Al norte, la sección Xamán contiene plazas y múltiples estructuras que son encerradas y con acceso restringido conformando una acrópolis. Al sur, la sección Nohol tiene grandes plazas estucadas y abiertas, majestuosas y con acceso público cubriendo áreas más amplias que un campo de futbol. Dentro de estas estructuras existen una pequeña cancha para juego de pelota, templos y plataformas altas e impresionantes, todas accesibles por calzadas. Estas dos secciones están localizadas en territorio Beliceño. Este lugar está abierto al público, hay guardianes y tiene senderos señalados para los visitantes al sitio.

La tercera sección, Pilar Poniente es parte del núcleo de la ciudad antigua El Pilar. El Pilar Poniente, situado al oeste, no es más que una extensión del sitio principal de El Pilar, unido por una gran calzada maya. El grupo principal de Pilar Poniente está conformado por estructuras principales de diferentes tamaños y altitudes. Dentro de éstos edificios de tipo cívico-ceremonial, distribuidos en por lo menos cuatro grandes plazas públicas, se encuentra una amplia cancha hundida para juego de pelota. Mientras que la sección Poniente está situada totalmente en Guatemala.

Todas estas construcciones del Xamán, Nohol y Poniente cubren una extensión de 38-40 hectáreas. Las ruinas de los dos lados están cubiertas con densa vegetación original y entre las colinas existen grandes extensiones de corozales. La palma de corozo es un subsidio de la naturaleza y proveé sal, aceite, carbón, alimento, hojas para formar techos y más. Y alrededor del sitio el agua es abundante. También existe un manantial en Guatemala y un riachuelo de "pilas" en Belice. Estas fuentes de agua dieron origen al nacimiento del nombre El Pilar.

VISION PARA LA RESERVA ARQUELOGICA EL PILAR PARA FAUNA Y FLORA MAYA.

La visión del Programa BRASS está enfocada en la creación de un gran parque bi-nacional entre Guatemala y Belice, utilizando para ello nuestro conocimiento arqueológico como precedente para un desarrollo contemporáneo. Este programa debe ser interdisciplinario, multifacético e internacional, compuesto con ciertos aspectos elementales: La excavación y consolidación enfocada en la conservación de la magnífica arquitectura de El Pilar, hasta ahora intacta. Embozaremos la importancia de los componentes domésticos alrededor de este centro como sustento columnar de la sociedad Maya (Fig. 8). Deseamos vivos ejemplos de casas dentro del marco natural de los campos de cultivo, o sea los solares, para llamar la atención sobre la agricultura y recursos naturales -base de la vida Maya que pueden ayudar a proveer nuevas alternativas par las poblaciones contemporáneas de la selva Maya.

La Reserva Arqueológica El Pilar para Fauna y Flora Maya dará oportunidad para la regeneración de la selva Maya, así como el Parque Nacional Tikal ha protegido las plantas y los animales en su ambiente natural, estudiado por profesionales de diversas disciplinas.

Esto es el futuro que deseo, pero para llevarlo a cabo se necesita del apoyo de muchas personas entusiastas, además de los gobiernos del Mundo Maya, sin fronteras. En Belice, donde empecé mi trabajo en El Pilar; en Guatemala, donde está la gran extensión de El Pilar Poniente y también con la ayuda de México en aspectos conceptuales de parques arqueológicos y desarrollo agricola. El programa El Pilar quiere proyectarse más allá de la comunidad local, convirtiéndose en un homenaje al pasado y evidencia convincente para el futuro. Esperamos que el proyecto sirva de ejemplo para programas de conservación loca, regiona y global.

BIBILOGRAFIA

ANDERSON, Anthony B., Peter H. May and Michael J. Balick

1991 The Subsidy from Nature: Palm Forests, Peasantry and Development on an Amazon Frontier. Columbia UniversityPress: New York.

AWE, Jaime and Mark Campbell

1988 Site Core Investigations of Cahal Pech, Cayo District, Belize: Preliminary Report of the 1998 Season. Belize Valley Archaeological.
Reconnaissance Publication.

BECKERMAN, Stephen

1977 The Use of Palms by the Barí Indians of the Maracaibo Basin. Principes Journal of the Palm Society. 21(4):143-154.

BRAY, Francesca

1994 Agriculture for Developing Nations. Scientific American. July pp. 30-37.
Departament of Archaeology, Goverment of Belize (A. Ford)

1992 El Pilar: Rediscovering an Ancient Maya Center. Belize Today 6(10): 49-52.

FEDICK, Scott L.

1989 The Economies of Agricultural Land Use and Settlement in the Upper Belize Valley. In Research in Economic Anthropology: Prehistoric Maya Economies of Belize. Ed. by Patricia Mc Anany and Barry Isaac.
pp. 215-233. JAI Press, London.

FEDICK, Scott L. and Anabel Ford

1990 The prehistoric agricultural landscape of the central Maya lowlands: and examination of local variability in a regional context. World Archaeology 22(1): 18-33

FORD, Anabel

1993 Variaciones Regionales de Antiguos: Asentamientos Maya y Implicaciones Económicas para el área Superior del Río Belice. Mesoamérica 25: 39-61

1991 Economic Variation of Ancient Maya Residential Settlement in the Upper Belize River Area: Ancient Mesoamerica 2: 35-46

1986 Population Growth and Social Complexity: An Examination of Settlemement and Environment in the Central Maya Lowlands. Anthropologycal Research Papers No. 35, Arizona State University, Tempe.

1985 Maya Settlement Chronology in the Belize River Area and the Implications for the Development of the Central Maya Lowlands. Belcast Journal of Belizean Affairs 2 (2): 13-32

FORD, Anabel and Scott Fedick

1992 Prehistoric Maya Settlement Patterns in the Upper Belize River Area: Initial Results of the Belize River Archaeology Settlement Survey. Journal of Field Archaeology 19:35-49

FORD, Anabel and D. Clark Wernecke

1994 The BRASS/El Pilar 1994 Field Season: A Collaborative Experiment. Ms. in Belize Departament of Archaeological and possession of Author.

HAMES, Raymond

1983 Monoculture, Polyculture and Polyvariety in Tropical Forest Swidden Cultivation. Human Ecology 11(1): 13-34

LEVENTHAL, Richard M., Wendy Ashmore, L. LeCount, V. Hetrick, & T. Jamison

1992 Xunantunich Archaeological Project Report 1992 Field Season. Institute of Archaeology, UCLA.

LEVENTHAL, Richard M., S. Zeleznik, T. Jamison, L. LeCount, J.O. McGovern, J. Sánchez & A. Keller

1993 Xunantunich: a Late and Terminal Classic Center in the Belize River Valley, Palenque Mesa Redonda. Xunantunich Archaeological Project Report 1993 Field Season. Institute of Archaeology, UCLA.

MOLLISON, Bill

1988 Permaculture: a Designer´s Manual. Tagari Publications: Tyalgum, Australia.

ROSASDO-MAY, Francisco J.

1991 Role of Weeds in Limiting the Negative Impact of Soil-Borne Pathogens in Traditional Maya Agroecosystems: Implications for Sustainability. Ms. Departamento de Ecología Terrestre. Centro de Investigacioes de Quintana Roo. Q.R., México.

TOPSEY, Harriot W.

1994 The Situation Along the Belize/Guatemala Border Regarding Archaeological Sites. Departament of Archaeology, Ministry of Tourism and the Environment, Belize.

WILLEY, Gordon R., William R. Bullard, JR., John B. Glass and James C. Gifford.

1965 Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley. Papers Peabody Museum: Cambridge, Massachusetts. Wright, A. C. S.

1995 Soilss of Belize. A Series of Lectures Prepared for Belizeans by The Belize Zoo and Tropical Education Center. Yaeger, Jason

1992 Xunantunich Settlement Survey Preliminary Report. Xunantunich Archaeological Project 1992 Field Season. Institute of Archaeology, UCLA. Yaeger, Jason and S.V. Conell.

1993 Xunantunich Settlement Survey. Xunantunich Archaeological Project.

1993 Field Season. Institute of Archaeology, UCLA.

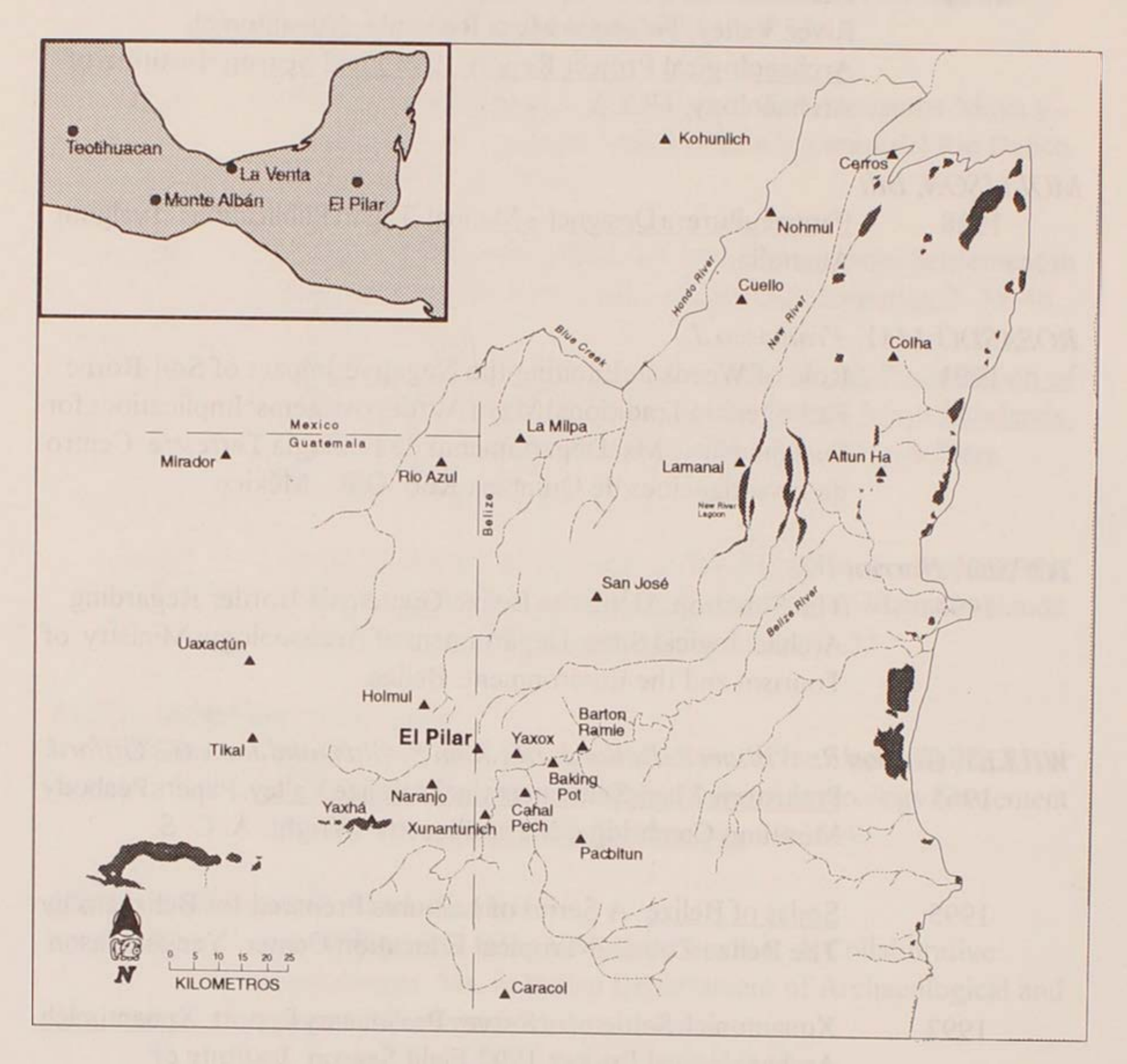


Figura 1: Tierras Bajas Maya
con El Pilar
y otros Centros Mayores

Fig. 1 Tierras Bajas Mayas con El Pilar y otros Centros Mayores

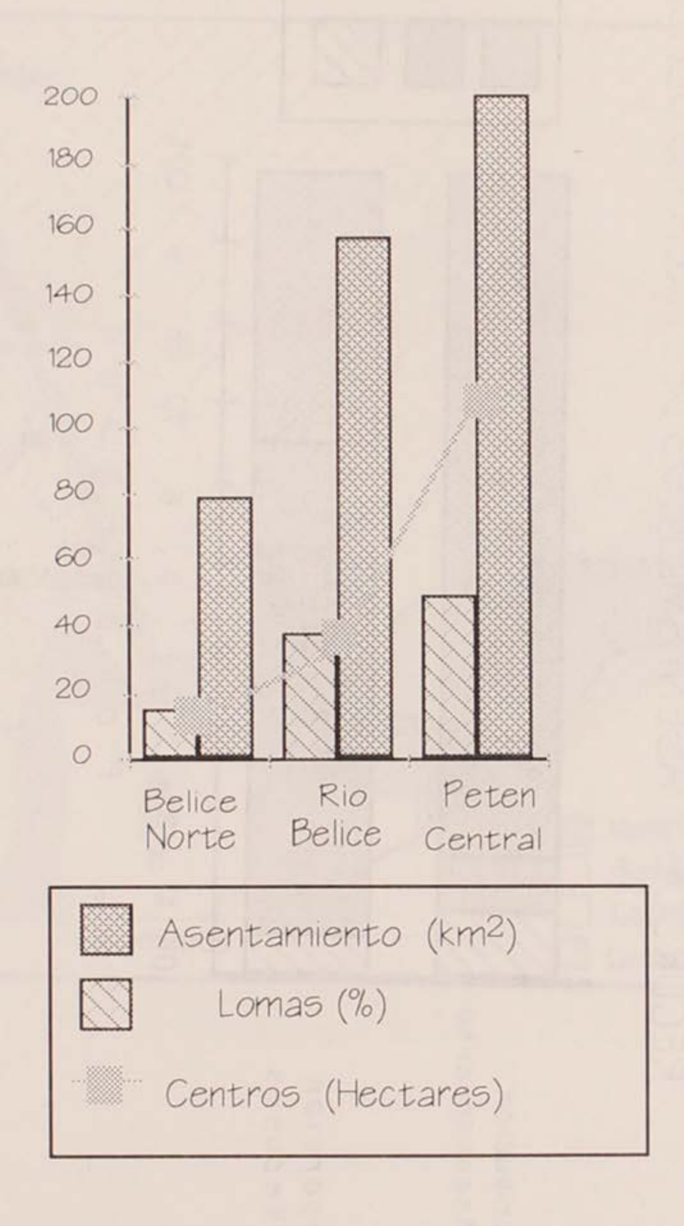


Fig. 2 Paisaje Económico de las Tierras Bajas Mayas

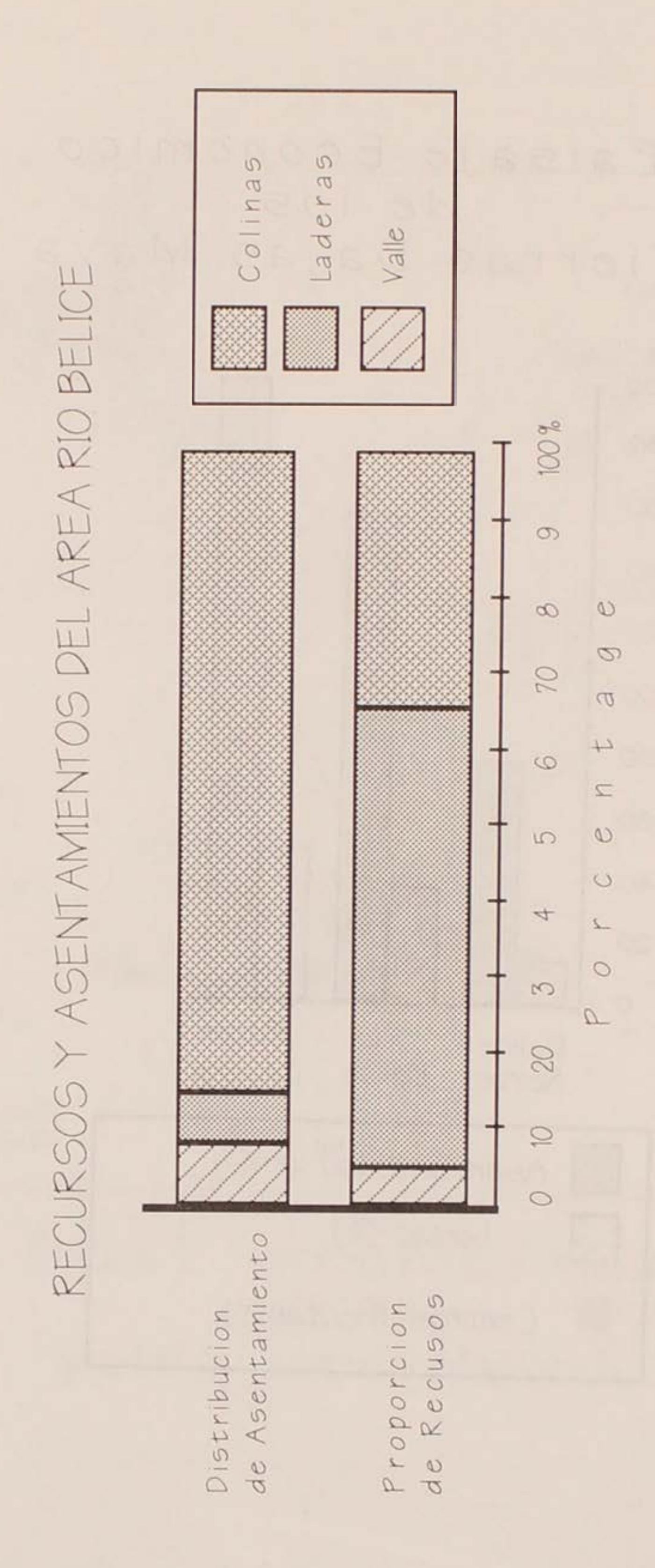


Fig. 3 Recursos y asentamientos del area Rio Belice

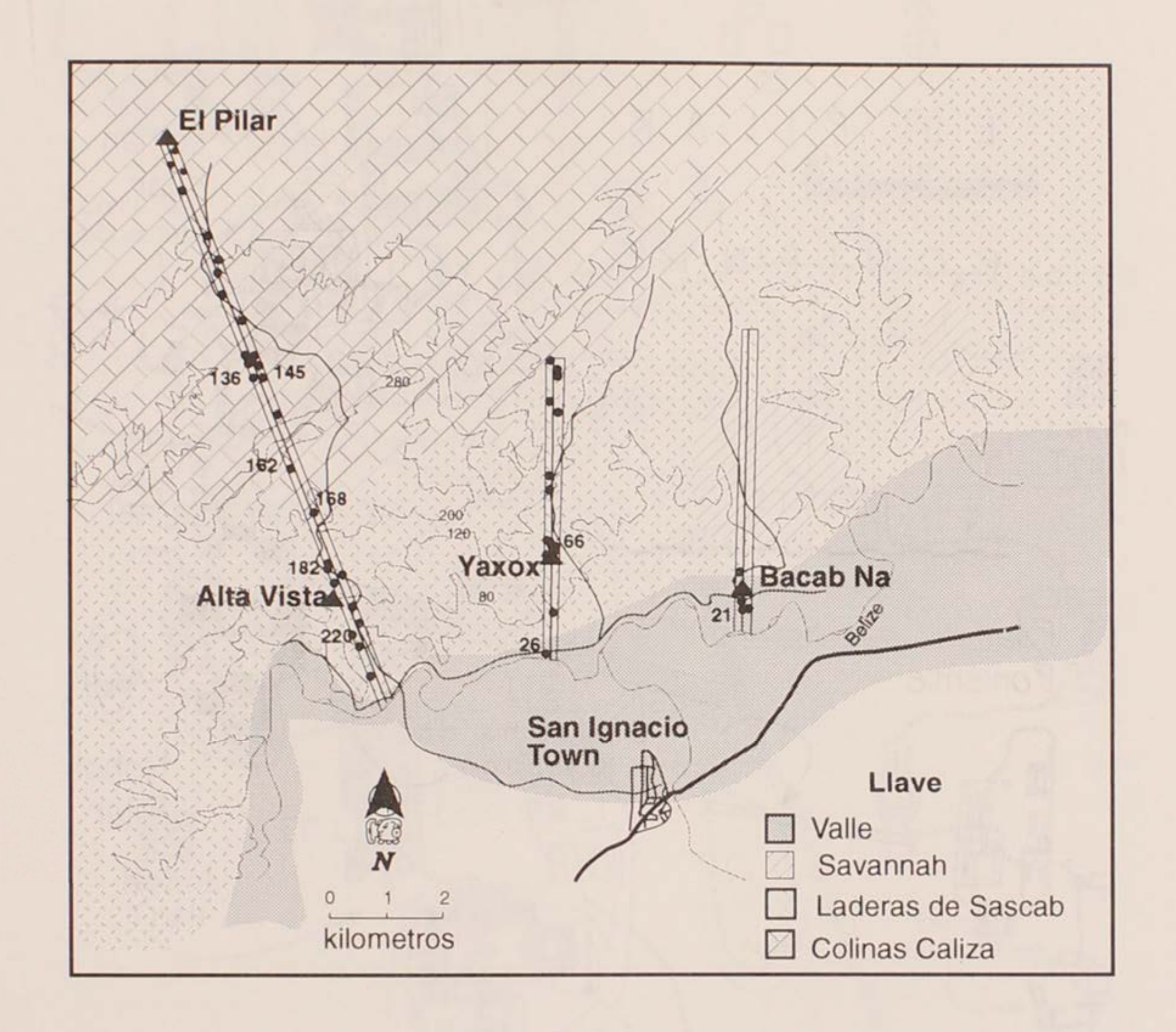

El Pilar
136
145
280
162
168
200
120
66
182
Yaxox
Bacab Na
Alta Vista
80
21
220
26
Belize
San Ignacio
Town
Llave
N
Valle
Savannah
0
1
2
Laderas de Sascab
kilometros
Colinas Caliza

Fig. 4

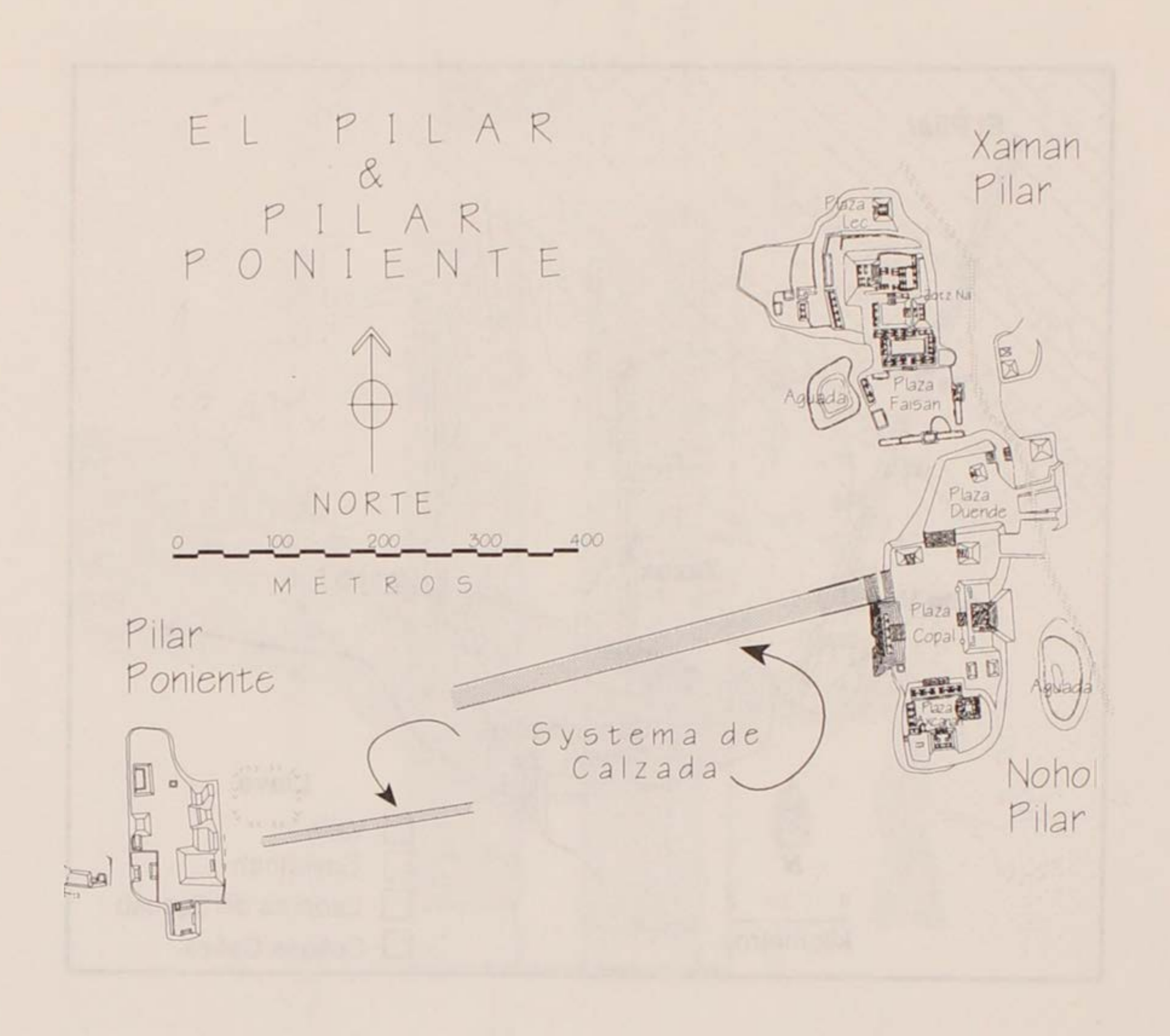


Fig. 5 Nucleo del Pilar

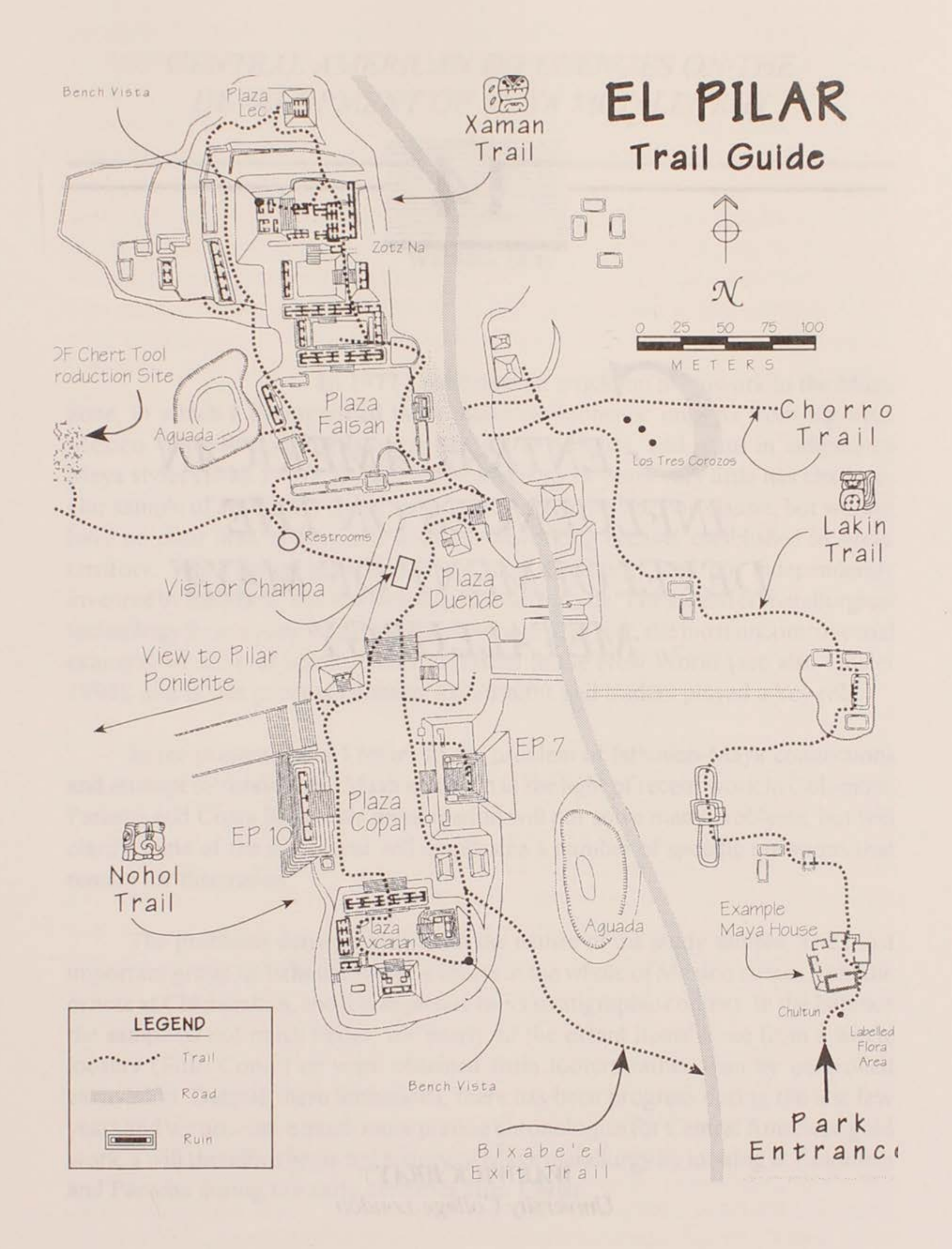

EL PILAR
Trail Guide
Xaman
Trail
Bench Vista
Plaza
Lec
Zotz Na
N
0 25 50 75 100
METERS
F Chert Tool
roduction Site
Aguada
Plaza
Faisan
Chorro
Trail
Los Tres Corozos
Lakin
Trail
Restrooms
Visitor Champa
Plaza
Duende
View to Pilar
Poniente
EP 7
EP 10
Plaza
Copal
Nohol
Trail
laza
Axcaran
Aguada
Example
Maya House
Chultun
Labelled
Flora
Area
LEGEND
Trail
Road
Ruin
Bench Vista
Bixabe'el
Exit Trail
Park
Entranc

Fig. 6

14

CENTRAL AMERICAN INFLUENCES ON THE DEVELOPMENT OF MAYA METALLURGY

WARWICK BRAY
University College London

CENTRAL AMERICAN INFLUENCES ON THE DEVELOPMENT OF MAYA METALLURGY

Warwick Bray

In 1977 I published an article on metalwork in the Maya zone, in which I distinguished three major components: imports from highland Mexico, imports from the Isthmus of Central America, and items in indigenous Maya styles (Bray 1977). During the intervening 18 years very little has changed. Our sample of artifacts is larger, in particular from the late Postclassic, but we still have no clear idea of how and when metalworking became established in Maya territory. What seems beyond doubt is that metallurgy was not independently invented by the Maya, but was introduced from outside. The spread of metallurgical technology from south to north in the Americas is, in fact, the most uncontroversial example we have of unidirectional diffusion in the New World (see also Hosler 1994), and in this process Isthmian metalsmiths and traders played a key role.

In the present paper I return to the problem of Isthmian-Maya connections and attempt to reassess the Maya evidence in the light of recent work in Colombia, Panama and Costa Rica. This investigation will not solve many problems, but will clarify some of the issues and will emphasize a number of specific questions that remain for discussion.

The problems derive mainly from the nature of the study sample. The most important group of Isthmian metal artifacts in the whole of Mexico comes from the cenote at Chichén Itzá, and it completely lacks stratigraphic context. In the Isthmus the sample is not much better, for nearly all the extant items come from a single locality (Sitio Conte) or were obtained from looters rather than by controlled excavation. Despite these limitations, there has been progress during the last few years and we now have much more precise chronologies for Central American gold work. I will therefore begin my history of Maya metallurgy by looking at Colombia and Panama during the early centuries after Christ.

THE INITIAL AND INTERNATIONAL GROUPS (A.D. 200-900)

In Panama and Costa Rica a small number of tombs have yielded metal objects in association with pottery that is no later than A.D. 500. Since this material seems to be the earliest metalwork in the Isthmus, we have named it the **Initial Group** (Cooke and Bray 1985; Bray 1992). The range of forms is limited (Fig. 1) but it includes very distinctive double-spiral ornaments and also animals with recurved tails that are ancestral to the ones at Chichén Itzá. Jewelry in this **Initial** style is distributed from Northern Colombia to Atlantic Costa Rica.

The most recent discovery of **Initial** goldwork comes from Richard Cooke's excavations at Cerro Juan Díaz, in central Panama, where a double-spiral ornament was found in a tomb which is older than AD 430 (cal.) (Cooke et al. n. d.). The manufacture of Spóndylus shell ornaments is recorded at this site during the same period, and I suggest that the introduction of Spondylus jewelry into the Maya zone may at certain times be linked with the trade in gold items from the south.

From these small beginnings, round about the 5th or 6th century A.D. developed the **International Style**, which provided the substratum for all the later regional styles of the Isthmus. Its 'international' distribution (Fig. 2) is extraordinary, but not totally unexpected. As Mark Graham (1993: 12) has already noted, 'gold was destined to travel, and that is one reason why archaeologists and art historians have found it so difficult to make sense of styles that cannot easily be correlated with geographical boundaries. Since the objects themselves were designed to flow through regional systems of exchange and interaction, and since goldworkers themselves may have travelled as widely as their products, style regions have little meaning. Such static categories cannot possibly explain dynamic systems. It can also be argued that the **International** style was widely accepted because it is iconographically neutral and would offend nobody's religious beliefs.

In the repertoire of **International** forms are several familiar to Mayanists from the Chichén cenote, especially the cast figurines in the shape of human beings, the animals or birds with recurved tails, and the so-called' Darién or 'telephonebell' pendants, of which there are two in the cenote assemblage. All the **International** figurines, Maya or Isthmian, are closed castings containing a clay core that is sometimes mixed with ground charcoal. A selection of **International** goldwork from Chichén Itzá is illustrated in Fig. 3.

Since the cenote materials are unstratified and undated, the key to the chronology of these objects must be sought in their place of origin in Central

America. The trail begins in northern Colombia where looters have found items in the **International** style at sites around the Gulf of Urabá (Uribe 1988). Further north the style is well represented in the rich tombs of the Sitio Conte cemetery in central Panama (Lothrop 1937), with polychrome wares dating between the 7th and 10th centuries after Christ. At this site the **International** metalwork occurs in the same tombs as jewelry in a purely local style, and there is little hybridization between the two. Snarskis (1985) lists the few documented **International** items in Costa Rica dating before A.D. 600, and at one of these sites (the Guácimo cemetery, A.D. 400-600) there were also slate mirror-backs, some of which had Maya glyphs (Stone and Balser 1965). Some of the undatable finds from Panama and Costa Rica may, of course, be later than the terminal date for Sitio Conte, but for the moment we have nothing more recent than the 10th century and must assume that the cenote finds are of comparable age.

The few datable **International** artifacts from the Maya zone tend to confirm this view. The most ancient metal item from Maya territory is the cast gold alloy bead in the form of a Jaguar claw from Altun Ha, Belize (Pendergast 1970). It is clearly an import from Colombia or the Isthmus, and was found in an offering with objects of jadeite, hematite, pearls and Spondylus shell beads The pearls and the Spondylus are likely to have come from the Pacific coast of the Isthmus, and may have arrived with the metal claw. The radiocarbon date for the shell was A.D. 260 $\pm$ 120, and Pendergast believes the offering was deposited a little before 500.

The age of this bead is therefore comparable with that of the earliest Isthmian metalwork.

Somewhat later is the group of three items, including a bird pendant, from Tazumal in El Salvador (Bray 1977, Fig. 17,7) dated ca. 750. These artifacts come from a cemetery with Maya polychrome ceramics, Honduran Ulua polychromes and Copador ware. Joyce (1993) has analysed Honduran-Maya connections during the Classic, and concludes (p.52) that 'Ultimately these local [Ulua] painted ceramic groups are linked not only to the west, to Maya traditions, but south and east, to the ceramic complexes of Nicaragua and Costa Rica, in networks that cross the arbitrary boundary of the Mesoamerican frontier'. Guatemala also comes into the picture; the copper items from Zacualpa are not precisely dated but are probably Late Classic (Lothrop 1936; Bray 1977, Fig. 17,5).

1. This led to some confusion when Lothrop, who directed the excavations at Sitio Conte, came to publish the metalwork of Chichén Itzá (Lothrop 1952). He correctly identified the Isthmian origin of some of the imported pieces in the cenote, but used the term 'Cocle style' for them, with the implication of a direct connection between Yucatan and central Panama. Nowadays the terms 'Cocle' and 'Conte' are applied exclusively to the atifacts of local Panamanian type. It is the International component of Sitio Conte metalwork which occurs further north, in Costa Rica and the Maya zone.

In the reverse direction, 58 Classic Maya jades are recorded from Costa Rica, where they were often recut into local forms. Of these imports, 34 have figural images and or texts (Reents-Budet, Fields and Mora Marín n.d.). Their hieroglyphic dates range from A.D. 234 to 514, and most of those whose contexts are known come from sites of the Costa Rican Early Polychrome Period (500-800). Even further south, the engraved pebble shown in Fig. 4 is reported to come from a sherd-strewn beach in Chiriquí (Panamá) but, given the history of this item, its authenticity cannot be guaranteed.

A few years ago I tried to obtain direct dates on **International** figurines from the cenote, using AMS radiocarbon dating on casting cores containing charcoal (Hedges et al. 1989: 230) and thermoluminescence (TL) dating on cores consisting solely of clay. The specimens were broken fragments from the Peabody Museum, Harvard. The results of these endeavours are given in Fig. 5. Of the four attempts, one (No. 7707D) fits the prediction at the 2 signs range. The other radiocarbon date (No. 7696) is ridiculously early, too old by at least a thousand years, The TL ages, on the other hand, are implausibly late. Something has evidently gone wrong. We do not know what treatment the pieces have received in the years since Edward Thompson dredged them from the cenote, nor can we calculate the effects on unprotected core material of lying for centuries in rich organic mud and limestone-derived water. The experiment would be worth trying again, this time using core samples from undamaged, completely closed castings - though this may not be popular with museum curators.

In the absence of more precise information it is reasonable to suggest that the **International** metalwork in the cenote originated in northern Central America and that most of it reached Yucatan before the end of the Classic, during what Coggins (1984: 27) sees as the first part of her Early Phase of cenote ritual.

THE VERAGUAS-GRAN CHIRIQUI (VGC) METAL GROUP

Before continuing with the Maya, we must make one more excursion to the Isthmus in order to introduce a third Metal Group. This is the one which Lothrop (1950, 1952) named after the Panamanian department of Veraguas. More recent studies show that identical material is found throughout all of western Panama and most of Costa Rica. To take account of this wider distribution it has been renamed **Veraguas-Gran Chiriquí Group** (abbreviated **VGC**) (Cooke and Bray 1985). Eagle pendants in this, or a closely related, style are also found in southern Nicaragua.

Where the **International Group is**, in Maya terms, predominantly Classic, the **VGC** is mainly later and Postclassic (Bray 1981; Cooke and Bray 1985; Snarskis 1985). Typical forms include pendants in the shape of eagles or birds of prey, flange-footed frogs, jaguars, saurians, and mythological creatures combining the attributes of several species, both human and animal. In contrast to those of the **International** style, the **VGC** figurines are open-back castings.

VGC metalwork was still in fashion at the time of European contact. Spanish cronistas described eagle pendants everywhere in the Isthmus, and examples have been excavated from tombs with European glass beads and iron tools. The few datable examples of the fully developed style fall between A.D. 1000 and 1500, though simpler, prototype frogs and eagles go back well into the first millennium. An overlap with the **International Group** is demonstrated by the presence of a proto-Veraguas eagle pendant in Alden Mason's Grave 25 at Sitio Conte, A.D. 700-900 (unpublished, University Museum Pennsylvania).

Elements of the **VGC** style are also present in Maya territory, but the Maya were very selective in what they chose to import. Although 'eagles' are one of the most common **VGC** forms, there is not a single one from the Maya zone. Nor are there any items bearing the complex Isthmian iconography, whose symbolism was meaningless, or even 'irreligious', to Mesoamerican ideology. What the Maya imported was iconographically inoffensive, e.g. simple animal forms, and what the Maya wanted above all were bells. In the cenote at Chichén Itzá are abundant monkey bells, crab bells, and bells topped by miniature birds, animals or humans. There are also just a few frog pendants and open-back figurines (Fig. 6). The liking for metal bells as rattles and costume jewelry is, of course, well documented in the figurative art of 'Toltec' Chichén Itzá, and the bells fit easily into local cultural norms.

Representations of bells are not typical of Classic Maya art, but appear suddenly and abundantly with the 'Toltec' influence in Yucatan. Assuming (and perhaps we should **not** assume this) that most of the **VGC** items were deposited in the cenote while Chichén Itzá was still a functioning capital, these Maya specimens are older than ca. 1250. How much older is the problem, and the answer to this depends on one's view of the chronological relationships between the 'Maya' and 'Toltec' components at Chichén Itzá. If Lincoln (1986) is correct, and there is a substantial overlap between the two styles, then **VGC** goldwork may have begun to arrive in Yucatan during the Late Classic.

Elsewhere in the Maya zone, the few other **VGC** finds belong in the same time range as those from Chichén. They consist of a bird-topped bell from El Pozito (Bray 1977, Fig. 2,26), undated but from a tomb intrusive in a Late Classic building (Mary

Neivens, personal communication), a skinny frog pendant (identical to some from Costa Rica) in the Quanyak Phase (1100-1200) at Zaculeu (Woodbury and Trik 1953; Bray 1977, Fig. 17,6), and finally, the frog pendant from Isla Cerritos, the presumed port for Chichén Itzá (Andrews et al. 1988). This, it must be said, is the sloppiest and most degenerate version of an Isthmian pendant that I have ever seen, and may have been unsaleable back home in Central America. The item was found in a multiple burial with 80 artifacts, including necklaces of Spondylus beads, green obsidian from the Basin of Mexico, a sahumador almost identical to one from the Chichén cenote, two Silho Fine Orange vessels and three Tohil Plumbate pots.

This list of exotic objects illustrates the cosmopolitan taste and wide commercial links of the rulers of Chichén Itzá, and **VGC** metalwork is just one of the materials crossing the Maya-Central American frontier. Tohil Plumbate ware is a good horizon marker. It occurs at several of the sites already mentioned in connection with metalwork (Chichén Itzá, Isla Cerritos, Zaculeu), southwards to Nicaragua and Costa Rica (Lange et al. 1992: 201), and one piece made its way as far south as Chiriquí in Panama (Lohtrop 1950, Fig. 143). To the north, Plumbate vessels and Costa Rican/Nicaraguan polychromes were found together in a cache at the Toltec capital of Tula (Diehl et al. 1974). The most northerly **VGC** bell comes from the same general area, the Hacienda Tlahuililpa in the state of Hidalgo (Peñafiel 1890, vol. 1(2), Pl. 114).

It is clear from this brief resume that during the Early Postclassic a network of trade relationships stretched from Central Mexico, through the Maya zone, and southwards into the Isthmus. Along the Maya periphery certain localities, like Isla Cerritos and the canoe ports along the Belizean coast (McKillop and Healy 1989), have concentrations of exotic materials, including both Plumbate pottery and Pachuca green obsidian. To summarize a complex situation, the southern boundary of the Maya zone is a melting pot region in which Mesoamerican wares (Plumbate, Fine Orange, Copador) have overlapping distributions with the Honduran and Nicoya traditions of Central America (Bray 1977: 390-4).

Somewhere in this area we should look for the trading centres (analagous to Soconusco and Xicalango on the western Maya periphery) where Mayan and Isthmian goods were exchanged. I have already pointed out that almost every category of Isthmian metalwork found in Maya territory could have been obtained from the Atlantic side of northern Costa Rica (Bray 1977: 391). In the present contribution I want to emphasize the role of an intermediate staging zone on the maritime Atlantic route. I refer to north east Honduras in general and to the Bay Islands specifically.

At the time of European contact the Yucatec Maya were exporting cotton,

cloth, honey and slaves to Honduras in return for feathers, cacao and gold. This was a well established and institutionalized commerce. The merchants of Acalan-Xicalango were able to give Cortes maps that extended to the Gulf of Honduras and beyond, and they told him that an entire ward of the town of Nito was occupied by Acalan merchants. A son of the Cocom of Mayapan is said to have traded to Honduras, and Ciudad Real (1872, vol. 2; 407-8) reports that the lords of Chichén Itzá had a port at Ascencion Bay, from which they embarked for Honduras. Columbus himself, in 1502, encountered one of these trading canoes near the Bay Islands, and its cargo included copper axes and bells, metal **patenas** (pectoral discs) and 'crucibles for melting the copper' (Bray 1977: 394).

Archaeology suggests that the situation described in the written sources is accurate and can be projected backwarks in time to the Early Postclassic and the era of Itzá domination. Honduran copper bells are distributed all the way from Costa Rica to Chichén Itzá. They are present, too, in the Bay Islands along with other exotic goods: Plumbate ceramics, polychrome pottery and marble vases from the Ulua region, and three possible sherds of 'Armadillo Ware', one of the ceramic groups associated with **VGC** jewelry in the Isthmus (Veliz et al. 1977, Epstein 1978). There is also a fine isthmian gold pendant from Comayagua, on the mainland (von Schuler-Schömig 1972, Pl. 28). Towns like Naco and Nito, in the angle of the Gulf, are natural entry points into the Guatemalan highlands (Bray 1977: 393).

In summary, I am postulating a Caribbean trade artery linking Costa Rica (and perhaps Panama) with the Itzá domain in Yucatan, with the Gulf of Honduras serving as a major trading region where the Maya and Central American worlds met each other. One archaeologically recognizable consequence of this trade was the arrival of **Veraguas-Gran Chiriquí** metalwork in Yucatan during the Early Postclassic.

DISCUSSION

The chronological data presented above can be summarized in a single chart (Fig. 7). In essence this diagram combines two parallel sequences: (1) the history of Isthmian comtacts with the Maya world, and (2) the developmental history of indigenous maya metallurgy. In the concluding section I discuss the relationship between these two components.

1. The Maya had knowledge of metalwork, in the form of imports belonging to the Isthmian International style, form the Middle Classic onwards.

2. Given the existence of metal deposits in highland Guatemala, of both gold and copper in the Maya mountains of Belize (Cornec 1986; D. Pendergast, personal communication), we might expect local industries and local styles of metalwork to have developed in Maya territory before the end of the Classic. The transmission of a complex technology implies more than just trade contact; we must assume that some Central American metalsmiths travelled with their products, and may even have manufactured to order in Maya centres.

3. Where is the archaeological evidence for native Maya metallurgy during the Classic? In Guatemala, the 'Soconusco discs' are Late Classic, if not very Maya in style (Bray 1977, Fig. 8). There are copper studs, perhaps shroud fasteners, from Quiriguá in the Terminal Classic (Sharer et al. 1979: 59), and also the famous 'Toltec-Maya' discs from Chichén Itzá, whose precise age is uncertain. We have also a few items which may belong to the Classic; they have no contexts, are stylistically Maya, and cannot be matched in assemblages of known Postclassic date. Even this list is a short one. It comprises a copper merchant god mask (Thompson 1965; Bray 1977, Fig. 12), a gold bell found near Palenque and now in the British Museum (Bray 1977, Fig. 4), and a repousse gold disc (Fig. 8) believed to be from the Petén, depicting a seated Maya deity (Hales 1986). Some of the Maya pieces from the Chichén cenote might also be of Classic age, though this is unprovable. In general terms, however, we still have very little evidence for local industries before the terminal Classic.

4. The terminal Classic/Early Postclassic (i.e. the 'Toltec-Maya', or Itzá period) seems to mark the breakthrough from incipient metallurgy to a fully developed regional Maya tradition. This was also the time when the Maya were importing bells and frog pendants in the Veraguas-Gran Chiriquí style through an extensive commercial network. Exactly who brought these bells, and why so many of them were deposited as offerings in the cenote, remains a mystery.

5. Finally, with the collapse of Chichén Itzá and the emergence of a new political and economic order in the Late Postclassic, the import of Isthmian goldwork ceased. Except for a single item at Chipal, damaged beyond recognition (Butler 1959, Fig. 4,g), there is no Central American metalwork of this period anywhere in the Maya world. Instead, and for the first time, we have abundant finds in a clearly Maya style, as well as everyday working tools like axes and chisels. Many of these Postclassic artifacts, including jewelry and ornaments, are made of copper, and they occur in non-elite contexts as well as in rich tombs. Maya metalsmiths were now autonomous, though in the lowlands the establishment of local industries was dependent on imported gold and copper from surrounding areas. The most economical explanation for the new archaeological pattern is that overseas trade had shifted away from the acquisition of exotic jewelry to the import of raw metal.

At the same time, trade links to the south contracted. Ethnohistorical documents show that Honduras was sending gold (and probably copper) to Yucatan at the time of European contact, but there is no longer evidence for Maya contact with areas further south.

ACKNOWLEDGMENTS

During the gestation period of this article I received valuable advice and information from Tony Andrews, Wendy Ashmore, Richard Cooke, David Pendergast, Dorie Reents-Budet and Robert Sharer. The core samples were provided by the Peabody Museum (Harvard), courtesy of Clemency Coggins.

REFERENCES

ANDREWS, A. P., T. Gallareta, F. Robles C., R. Cobos P., and P. Cervera R.

1988 Isla Cerritos: An Itzá trading post on the north coast of Yucatán, Mexico. National Geographic Research 4(2): 196-207.

BRAY, W.

1977 Maya Metalwork and its External Connections. In N. Hammond (ed) Social Process in Maya Prehistory: 365-403. London: Academic Press.

1981 Gold Work. In J. Jones (ed) Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica: 153-166. New York: Abrams, and Detroit Institute of Arts.

1992 Sitio Conte Metalwork in its Pan-American Context. In P. Hearne and R. Sharer (eds) River of Gold: Precolumbian Treasures from Sitio Conte: 32-46. University Museum, University of Pennsylvania.

BUTLER, M.

1959 Spanish Contact at Chipal. Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg: 25: 28-35.

CIUDAD REAL, Antonio de

1872 Relación Breve y Verdadera de Algunas Cosas de las Muchas que Sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las Provincias de Nueva España. Madrid: Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, vols. 57 and 58.

COGGINS, C.
1984 The Cenote of Sacrifice: Catalogue. In C. C. Coggins and O. C. Shane (eds) The Cenote of Sacrifice: Maya Treasures from the Sacred well at Chichén Itzá: 23-166. Austin: University of Texas.

COOK, R., and W. Bray
1985 The Goldwork of Panama: An Iconographic and Chronological Perspective. In J. Jones (ed) The Art of Precolumbian Gold: The Jan Mitchell Collection: 34-45. London: Weidenfeld and Nicolson.

COOKE, R., L. A. Sánchez, A. Pérez, I. Isaza, O. Solís and A. Badilla
n.d. Archaeological Investigations at the Cerro Juan Diaz Site in Central Panama. Unpublished report to the Smithsonian Tropical Research Institute and the Pananian National Institute of Culture.

CORNEC, J. H.
1986 Gold Potential of the Maya Mountains, Belize. Report to the Geology and Petroleum Office, Ministry of Natural Resources, Belmopan.

DIEHL, R. A., R. Lomas and J. T. Wynn
1974 Toltec Trade with Central America: New light and evidence. Archaeology 26(3): 182-187.

EPSTEIN, J. F.
1978 Problemas en el estudio de las islas de la Bahía. Yaxkin 2(3): 149-158.

GRAHAM, M. M.
1993 Displacing the Center: Constructing Prehistory in Central America. In M. M. Graham (ed) Reinterpreting Prehistory of Central America: 1-38. Niwot: University Press of Colorado.

Mexicon 8(2): 26-29.

HEDGES, R. E. M., R. A. Housley, I. A. Law, and C. R. Bronk
1989 Radiocarbon Dates from the Oxford AMS System. Archaeometry 31(2): 207-234.

HOSLER, D.
1994 The Sounds and Colors of Power: The Sacred Metallurgical Technology of Ancient West Mexico. Cambridge and London: MIT Press.

JOYCE R. A.
1993 The Construction of the Mesoamerican Frontier and the Mayoid Image of Honduran Polychromes. In M. M. Graham (ed) Reinterpreting Prehistory of Central America: 51-101. Niwot: University Press of Colorado.

LANGE, F. W., P. D. Sheets, A. Martinez, and S. Abel-Vidor
1992 The Archaelogy of Pacific Nicaragua. Albuquerque: University of New Mexico.

LINCOLN, C. E.
1986 The Chronology of Chichen Itza: a Review of the Literature. In J. A. Sabloff and E. W. Andrews V (eds) Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic: 141-196. Albuquerque: University of New Mexico.

LOTHROP, S. K.
1936 Zacualpa: a study of ancient Quiché artifacts. Carnegie Institution of Washington Publication 472.

1937 Cocle: an Archaeological Study of Central Panama, Part I, Historical Background, Excavations at the Sitio Conte, Artifacts and Ornaments. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 7.

1950 Archaeology of Southern Veraguas, Panama. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology,

Harvard University, vol. 9 (3).
1952 Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 10(2).

McKILLOP, H., and P. F. Healy (eds)
1989 Coastal Maya Trade. Trent University: Occasional Papers in Anthropology No. 8

PEÑAFIEL, A.
1890 Monumentos del arte Mexicano antiguo. Berlin.

PERDERGAST, D.
1970 Tumbaga Object from the Early Classic Period, Found at Altun Ha, British Honduras (Belize), Science 168: 116-118.

REENTS-BUDET, D., V. M. Fields, and D. Mora Marín
n.d. Incised Early Classic Maya Jade Plaques from Costa Rica. In press.

SHARER, R. J., C. Jones, W. Ashmore, and M. Schortman
1979 The Quirigua Project, 1976 Season. In R. Sharer (gen. ed) Qurigua Reports 1: 45-64. Pennsylvania: University Museum Monograph 37.

SNARSKINS, M. J.
1985 Symbolism of Gold in Costa Rica and its Archaeological Perspective. In J. Jones (ed) The Art Precolumbian Gold: The Jan Mitchell Collection: 22-33. London: Weidenfeld and Nicolson.

STONE, D., and C. Balser
1965 Incised Slate Discs from the Atlantic Watershed of Costa Rica. American Antiquity 30(3): 310-329.

THOMPSON, J. E. S.
1965 A copper ornament and a stone mask from Middle America. American Antiquity: 343-345.

URIBE, M. A.

1988 Introducción a la Orfebrería de San Pedró de Urabá, una Región del Noroccidente Colombiano. Boletín del Museo del Oro 20: 35-53. Bogotá.

VELIZ, V., G. R. Willey and P. F. Healy

1977 Clasificación descriptiva preliminar de cerámica de Roatan. Yaxkin 2(1); 7-18.

VON SCHULER-SCHÖMING, I.

1972 Werke Indianischer Goldschmiedekunst. Bilderheft der Staatlichen Museen Preussischer Kulturbesitz 17. Berlín.

WOODBURY, R. B., and A. S. Trik

1953 The Ruins of Zaculeu. Richmond: United Fruit Co.

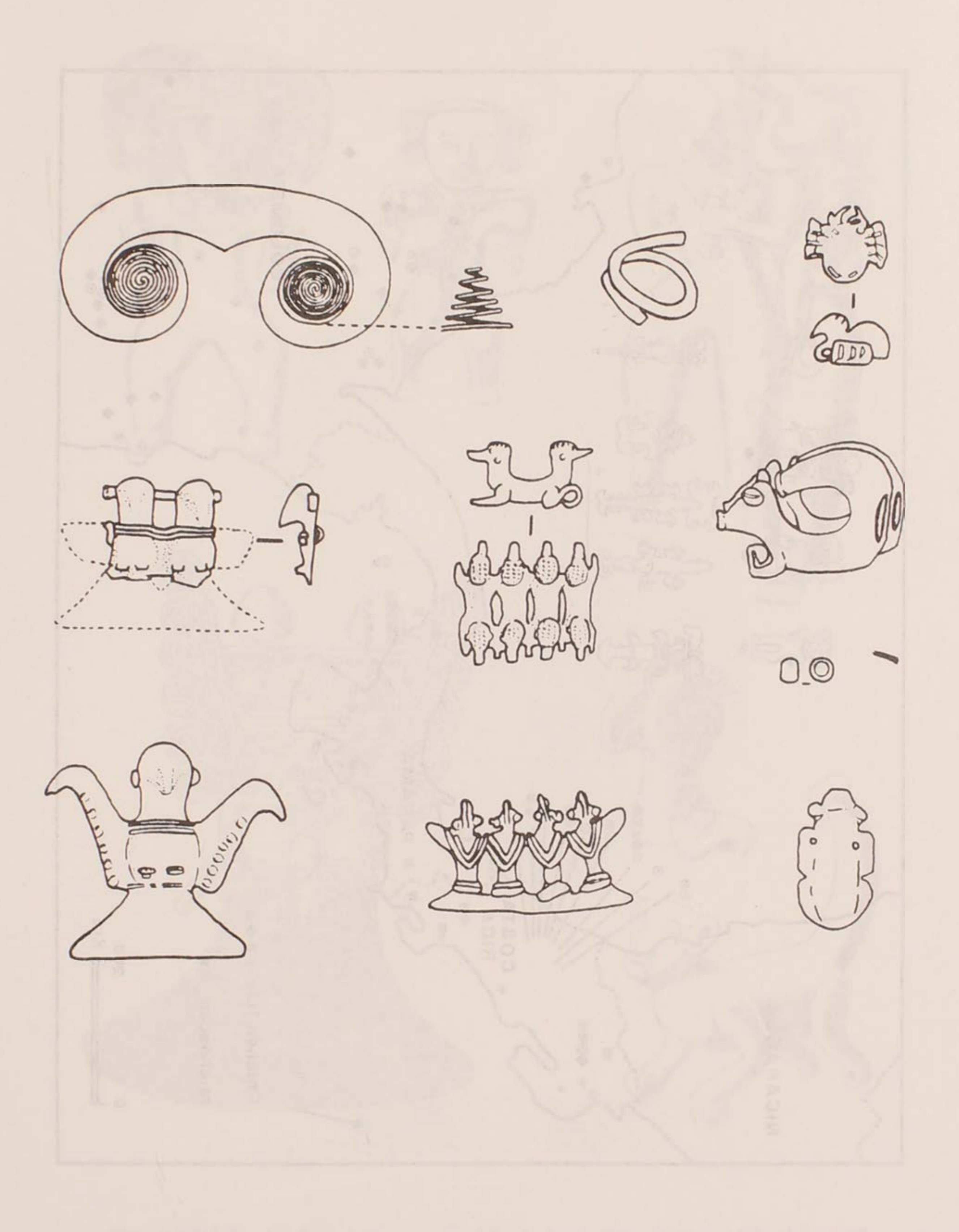


Fig. 1 Metal items of the Initial Group from sites in Panama.

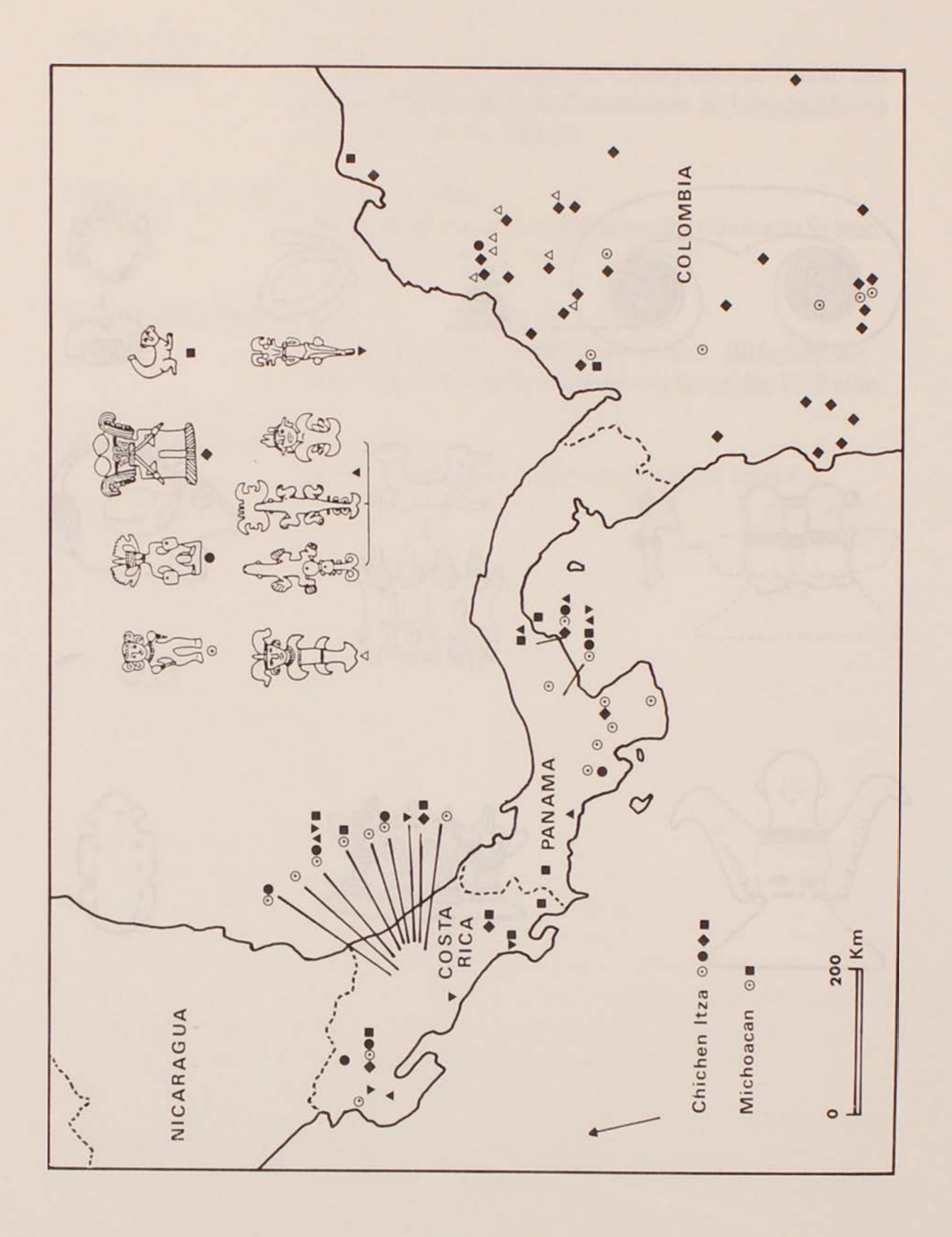


Fig. 2 Distribution of International Metalwork in Colombia and the Isthmus.

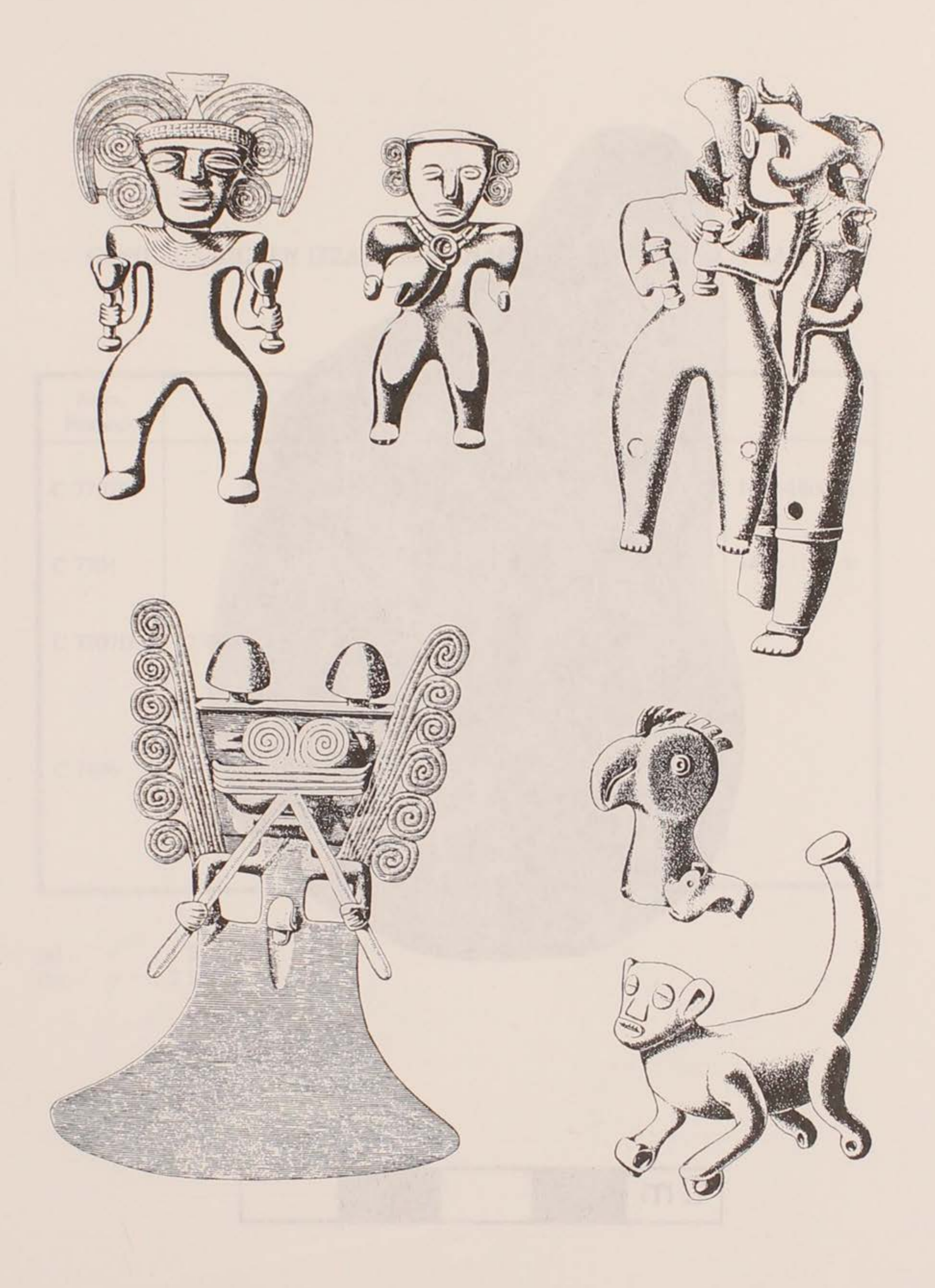


Fig. 3 Metalwok of the International Style from the cenote at Chichén Itzá (after Lothrop 1952)

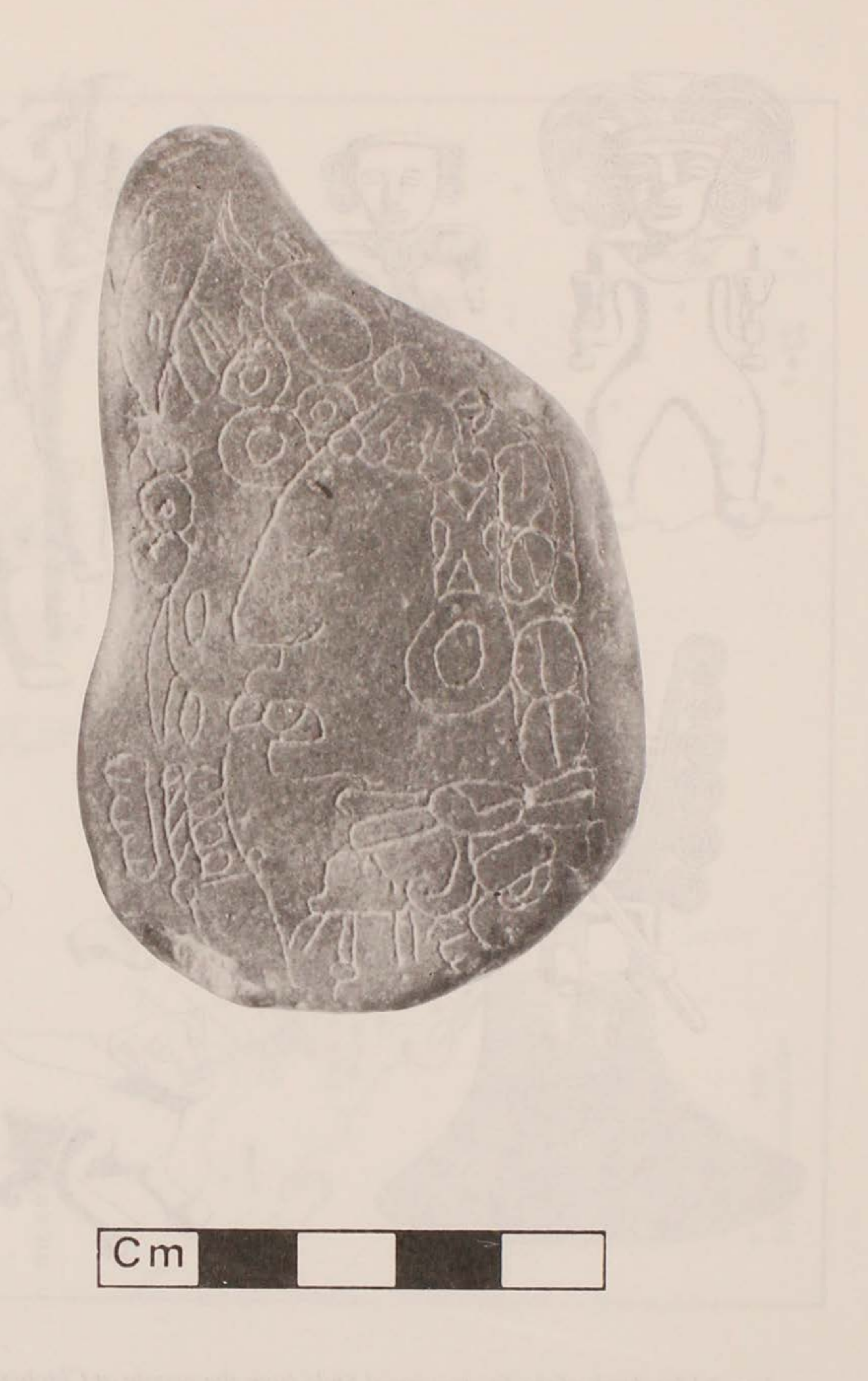


Fig. 4 Engraved pebble from Chiriqui, Panama.

CENOTE, CHICHEN ITZA; FIGURINAS, ESTILO INTERNACIONAL

Num. Peabody	C14 (sin calibrar)		C14 (cal.)	TL
C 7707F				1400-1800 dc
C 7701				1400-1700 dc
C 7707D	230 ± 130 dc	100 - 360 dc (a) 90 ac - 490 dc (b)	134 - 430 dc (a) 50 - 598 dc (b)	
C 7696	1070 ± 120 ac	1190 - 950 ac (a) 1310 - 830 ac (b)	1418 - 1124 ac (a) 1522 - 950 ac (b)	

(a) = 1 Sigma
(b) = 2 Sigma

Fig. 5 Radiocarbon and thermoluminescence determinations for international figurines from the cenote of Chichén Itzá.

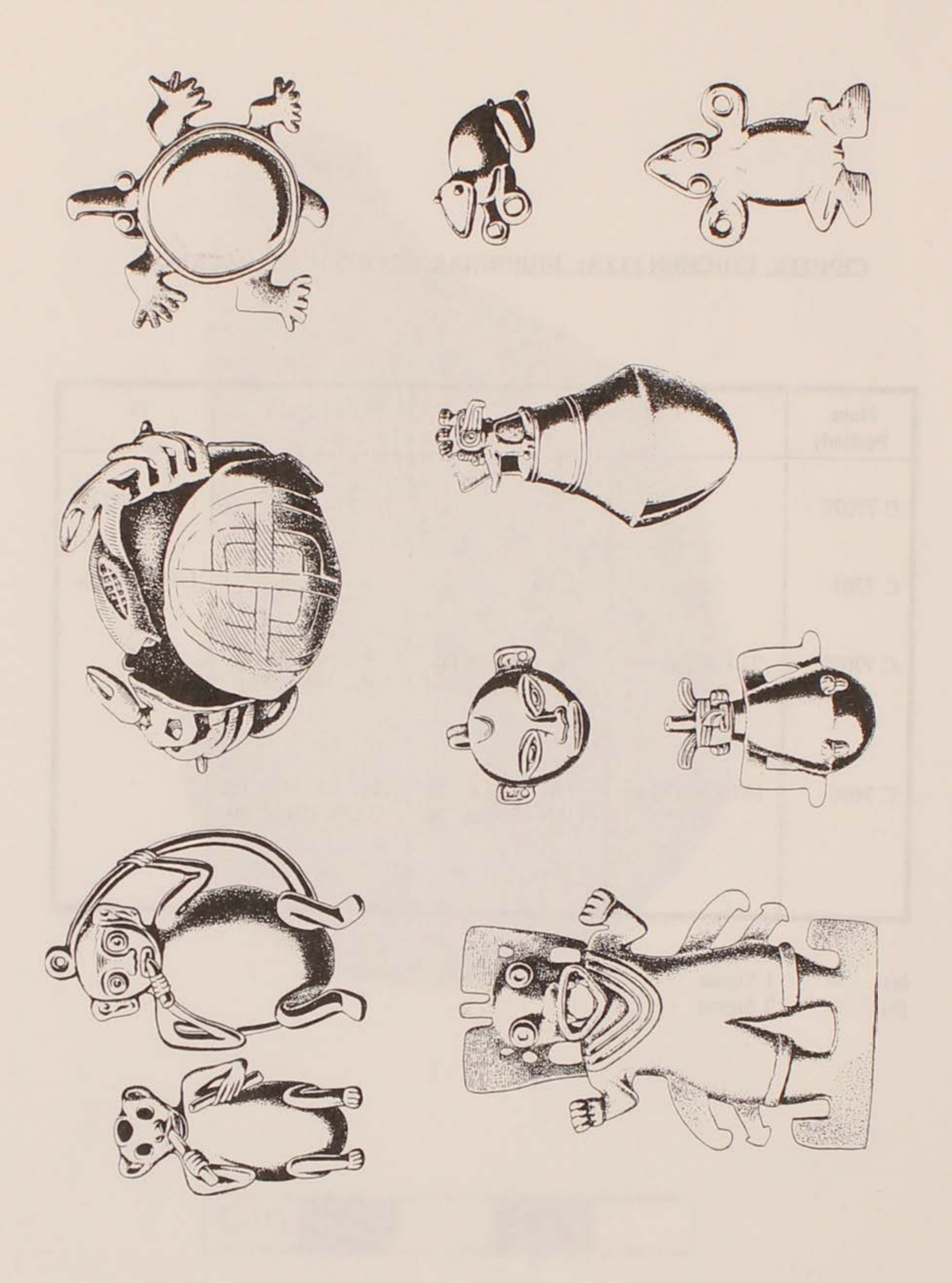


Fig. 6 Bells and pendants in Veraguas-Gran Chiriquí style from the cenote of Chichén Itzá (after Lothrop 1952).

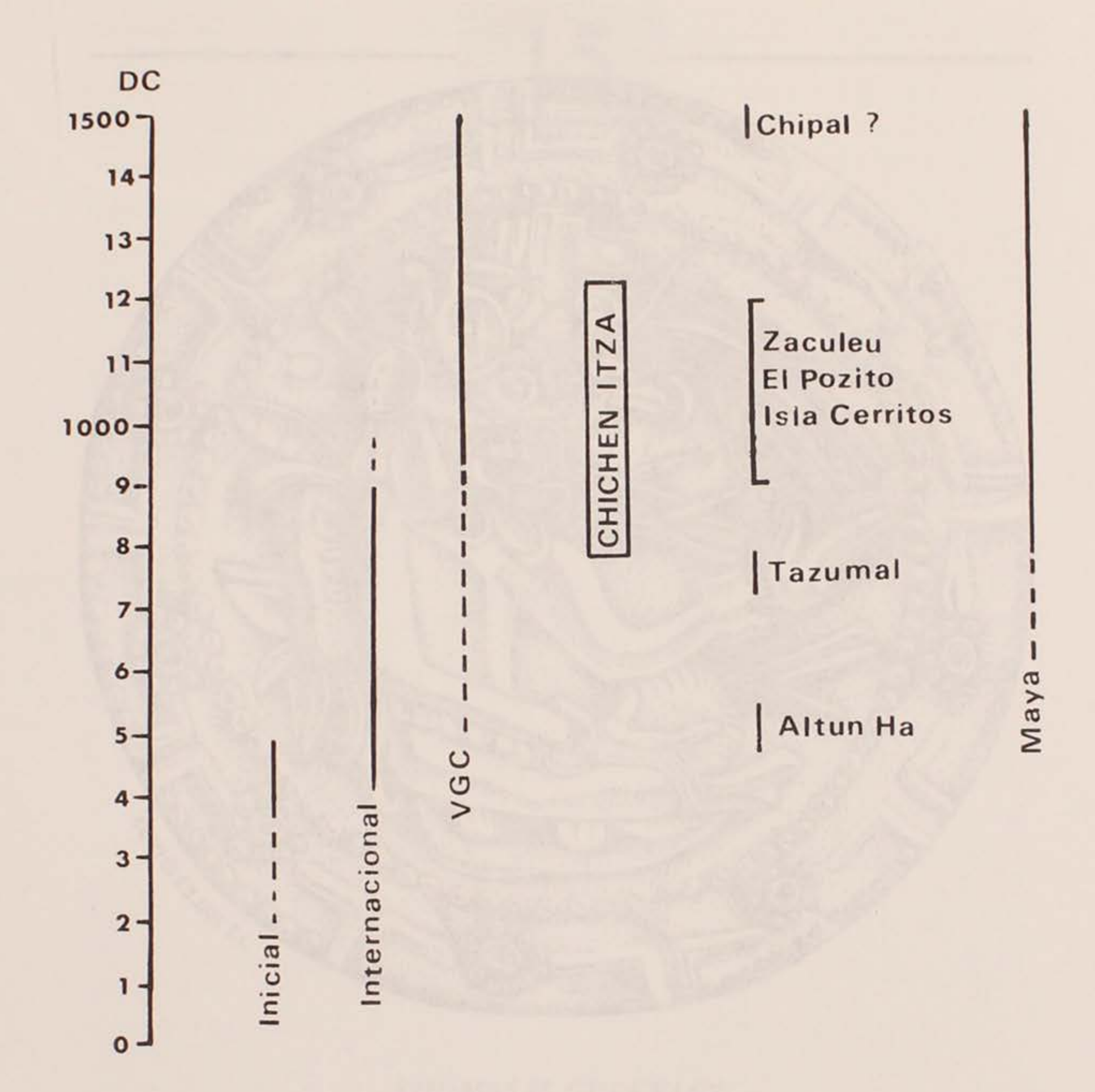


Fig. 7 Chronology of Central American metal styles (left), datable Maya finds (centre), and the indigenous Maya metallurgical tradition (right).

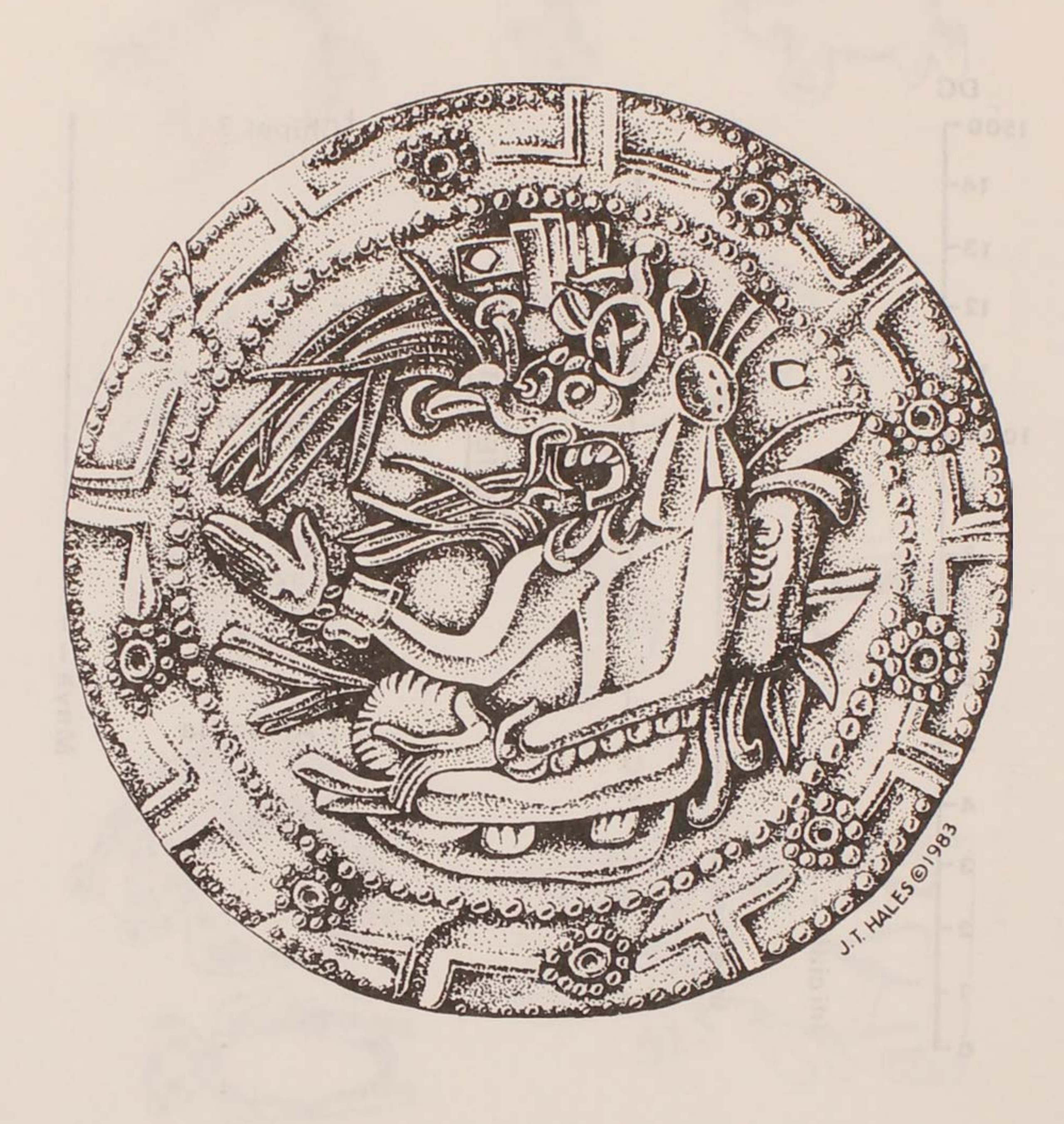


Fig. 8 Repousse gold disc, said to be from the Petén (after Hales 198). Diameter 11.0 cms.

15

INVESTIGATIONS AT THE BLUE CREEK RUIN, NORTHWESTERN BELIZE.

THOMAS H. GUDERJAN
ST. MARY'S UNIVERSITY

INVESTIGATION AT THE BLUE CREEK RUIN. NORTHWESTERN BELIZE.

INTRODUCTION

Ongoing investigations of the Blue Creek Ruin have been conducted for the past four years by the Maya Research Program and St. Mary's University, both of San Antonio, Texas, USA (Guderjan, et al. 1993; 1994, Guderjan and Driver 195, 1996). Blue Creek is a medium sized site in northwestern Belize, only a few kilometers from the Mexican border (Figure 1) and is located on top of the 100 meter tall Bravo Escarpment near the confluence of the Rio Azul and Rio Bravo. Initially, the goals of the project were limited to understanding the site's construction history. However, the project's objectives have now been expanded to include a comprehensive study of Blue Creek's demography, social structure, aricultul technologies, as well as its political and economic role in Maya society and history.

The purpose of this report is to review what we currently know of Blue Creek's history and the role it played in regional politics and economics. Our understanding of the community is rapidly evolving as each field season provides us with new data. Ongoing projects such as this not only create constant expansions of our understanding, but seem to regularly revolutionize how we view our information. For example, this paper is based upon information gathered during our 1992-95 field seasons. Prior to the 1995 field season, we fully believed that Blue Creek was, by-and-large, a Late Classic site. Early in the 1995 season, it became clear that this was anything but the case. In fact, much of the monumental construction at Blue Creek dates to the Late Preclassic and Early Classic periods. Very little monumental construction dates to the Late Classic period. While this paper is largely based upon investigations of the public architecture, we are now turning our attention to the settlement and agricultural aspects of the site. Consequently, we can expect that the portrayal in this paper may again change following subsequent field seasons.

The Blue Creek Ruin was strategically situated to take advantage of a number of natural, economic and political factors. Both above and below the escarpment, but especially below, Blue Creek had immediate access to very high quality soils for agriculture. Water was also immediately accessible from a number of spring-

fed ponds and lakes above and below the escarpment. The site's placement at the top of the escarpment enabled its leaders to oversee activities in the settlement zone and agricultural areas below.

One of the activities being overseen was certainly the arrival and departure of trade canoes. Blue Creek is at the terminus of the complex riverine and coastal trade system that linked the diverse sectors of the Maya world. Only a few kilometers from the Blue Creek Ruin, and well within easy view, is the Rio Hondo, which now forms Belize's northern border with Mexico. More importantly, the Rio Hondo is the farthest north of the many Central American rivers that drain into the Caribbean, making it a very important route for riverine canoe trade. The headwaters of the Rio Hondo are formed at the confluence of the Rio Bravo and Rio Azul. The Rio Azul forms the continuation of the border and the Rio Bravo Flows from the southwest. Rio Azul is only navigable a short distance past the confluence since much of its flow originates from springs in the Bravo Escarpment. So, while trade canoes could not proceed much farther westward on the Rio Azul, they could on the Rio Bravo. In both cases, though, the canoes would be fully within easy view of the Blue Creek Ruin.

Another aspect of the site's strategic placement is that it is the farthest east of the Peten style sites. Further east, a series of Coastal Belize sites is within view including Kakabish, Indian Creek, and El Pozito (Figure 1). The site of Lamanai is blocked from view by its location on the other side of Kakabish. Distinctly different patterns of settlement, architecture and ceramic traditions are seen in these two spheres. Therefore, Blue Creek is located where it could certainly have benefited from political and economic interaction between the coastal northern Belize sphere and the Peten sphere.

While Blue Creek is not of the scale of extremely large Maya centers, it exhibits many of their characteristics. The site includes three buildings taller than ten meters, a ballcourt, two plazas and 10-12 elite courtyards near the site core and two or perhaps three stelae. Surrounding the Main Plaza are six structures, Strs. 1-6 (Figure 2). Structure 1 is the largest, standing 12.7 meters tall. Across the plaza on the south side is Structure 4, the unpretentious, 6.4 meter tall temple where a series of important caches were discovered. Immediately north of Str. 1 is the ballcourt.

To the north is the Plaza B Complex, a linear arrangement of temples and elite residences centered on Plaza B. Defining the south end of the complex is Str. 9, the Temple of the Masks. This is an 11 meter tall structure with multiple construction phases. The north end of the complex is defined by Str. 25, Neiven's Temple of the Obsidian Warrior (1991). Immediately south of Plaza B is the Str. 13 Courtyard

which consists of two temples (Strs. 10 and 14), a temple-palace (Str. 13) and two residential buildings (Strs. 11 and 12). Immediately north of Plaza B is the Str. 19 Courtyard, a very complex compound of elite residences.

ARCHITECTURE AND RITUAL AT BLUE CREEK A MIDDLE PRECLASSIC THROUGH TERMINAL CLASSIC SEQUENCE.

The earliest deposits discovered so far at Blue Creek come from a complex midden in front of and beneath the Temple of the Masks, Structure 9 (Haines 1996). During the 1995 season, we excavated only a very small portion of the midden, but plan to expand this work in 1996. Nevertheless, by the Middle Preclassic period, Blue Creek was apparently a nucleated village engaged in complex communal ritual. We have not yet found any structural remains from this period. Interestingly, the ceramics from the period exhibit a close affinity in the Middle Preclassic to those of coastal Belize rather than the Belize Valley (Jaime Awe, personal communication, 1995).

The midden deposits at the Temple of the Masks also include a rich record of Late Preclassic activity (Haines 1996). Moreover, it now appears that, by no later than the end of the Late Preclassic, the fundamental form of the Main Plaza was in place. Early phases of Structures 1, 4 and 6 were erected. An early phase of Str. 5 also probably existed (Pastrana 1995). However, we believe this building to have been razed at a later date. While most of these buildings were unimposing at this time, Structure 1 rose 8 meters above the plaza.

As at many sites, Cerros for example (Schele and Freidel 1990), this period saw the instatement of a royal lineage at Blue Creek. Overt indications of complex society include the creation of public and sacred space at Blue Creek marked by a major bloodletting cache which dedicates the Late Preclassic version of Structure 4 (Weiss 1996). This cache was placed immediately in front of the basal step of Structure 4 and consisted of seven chert (Colha) bifaces, fragments of jade and coral, two jade earflares, five jade beads, a number of marine shells, 425 obsidian blades and flakes, and 27 obsidian cores. These were all compactly located and a fragment of preserved cloth found underneath them. This cache is the result of a ceremony which included large scale bloodletting and placement of a cotton bag of bloodletting paraphernalia and other offerings in front of the building.

This ceremony marked the dedication of Structure 4 and the establishment of central authority at Blue Creek. Once established, the centralized authority at Blue

Creek grew rapidly and grew wealthy. Buildings on the Main Plaza were greatly expanded in the Early Classic. Structure 4, for example, was remodeled to an order of magnitude larger than its Late Preclassic counterpart (Weiss 1995). The final version of Structure 5 was built. This 50 meter long, six meter tall range building defined the west side of the Main Plaza (Pastrana 1995). Structure 6 was converted from a low platform to a small, but significant range building, immediately west of the towering Structure 1 (Pastrana 1996).

The special nature of Structure 1 is clear not only from its Early Classic expansion, but from the nature of its superstructure. On top of this tall temple was not a typical southern lowlands temple, but an open colonnaded building (Driver 1995, 1996). The facade consisted of 8 round, masonry and marl columns and each end was open. Currently, excavations have not yet defined the nature of the back wall, but this probably had a perishable roof. The only similar structure in the region which may date from this period is Structure V at Kohunlich (Andrews 1987), but even this is uncertain. The existence of these structures indicates that the origin of columned buildings may be a southern lowlands innovation which was incorporated into later northern lowlands architecture, rather than an indicator of Terminal Classic/Early Postclassic interaction, as some have argued.

At the southern end of Area B is the Temple of the Masks (Structure 9), another dramatic statement as to the nature of Blue Creek in the Early Classic period (Haines 1995). The earliest phase of the building (Str. 9-I) dates to the Late Preclassic and is built on top of Middle and Late Preclassic midden deposits. However, by the mid-Early Classic, architecture of the temple is typical of Peten temples, with a single room superstructure on top of a steeply inclined substructure. Access to the superstructure was gained by a broad central staircase. Unlike most such buildings in the Peten, though, the Temple of the Masks has a large staircase outset, near the top of the stairs. Similar outsets are seen at Altun Ha (Pendergast 1979, 1982) and Kakabish (Guderjan 1996).

The facade of the outset is adorned with a complex five paneled, deep relief stucco frieze which included at least two and probably three anthropomorphic masks. Two of these are in excellent condition but the left face has been destroyed. Despite their Early Classic style, we originally dated these to the Late Classic based on confusing ceramics from an associated cache and argued that this was an archaizing trait (Grube, et a, 1995). However, after the 1995 season, we recognized that this was not correct and that these masks actually date to the Early Classic period.

Both faces have chin straps or bib motifs. The center image has closed eyes, hollowed cheeks, a slack jaw and a protruding tongue. The face is wearing an

elaborate head-dress decorated with volutes shaped like an Ahaw glyph. The volutes represent smoke or foliation and may be the Early Classic form of the phonetic symbol ya (Thompson's T126). Grube (1990) has shown the Ahaw sign, when not used as a day sign, is a logogram for the word *nik or* "flower". Thus we can interpret this as marking the building as a *nikteil na* or "flower house" (Grube, et al. 1995). These are specific houses for dancing and counsels (Freidel, et al. 1993: 257-263) and may have also served as accession houses for rulers.

Another element of the stucco facade supports this interpretation as well. A single glyph is located above the recessed panel between the two masks. This is interpreted as representing a sky or earth band with the phonetic value *ki*, meaning "heart" or "center" (Grube, et al. 1995). This glyph may represent the *axis mundi* (Grube et a, 1995), which Freidel (1992: 127) associates with *Ahaw* (kingship) and political authority.

The presence of a *nikteil na* at Blue Creek is strong evidence that the community was ruled by an independent, local royal lineage. This is distinctly contrary to Adams' interpretation that the region was subsumed under a macro-state based at Tikal at the time (Adams 1995). Instead, we must see Blue Creek and probably other medium sized sites as being fundamentally independent and self-governing. At Blue Creek, it would appear that an independent royal lineage was established in the latter part of the Late Preclassic Period which then flourished economically and politically in the Early Classic period. However, all of this came to an abrupt end sometime during the first half of the sixth century.

THE RITUAL EVENT AT STRUCTURE 4

At about AD 500, a major ritual act occurred at Structure 4 on the south end of the Main Plaza. Not only does this event underscore the wealth of Blue Creek, but it marked a turning point in the history of the community. Much of the data regarding this deposit comes from the work of our colleague, Pamela Weiss, who excavated the material (Guderjan and Weiss 1995; Weiss 1995).

In preparation for the ritual, a large part of the center of the penultimate stage of Structure 4 was removed to accommodate the construction of a masonry lined shaft, where later the sacrificial deposits would be made. Since the construction fill of Structure 4 is composed of loosely laid, large boulders, a large excavation was dug immediately outside of the superstructural building of Structure 4-2nd and reached a depth of 4.3 meters with a north-south dimension of 4.6 meters. On the eastern side a retaining wall was built to secure the excavation from wall collapse. The western limit of the prehistoric excavation is still being investigated.

After the initial excavation, the shaft was constructed, probably a few courses at a time, and the excavation refilled around the shaft. The shaft was stone lined, with a diameter of approximately 50 cms. and a depth of more than 3 meters. During the refilling around the shaft, numerous caches of pottery vessels were placed around the shaft. In total, more than 100 vessels were cached. Nearly all of them were of the type we have termed "Blue Creek Orange". Blue Creek Orange is similar to but yet distinctive from types such as Garbut Creek Red. The caches were placed both in nested arrangements of three inverted vessels or laid down as rim-to-rim caches. All of the caches from this area were surrounded with small irregular disks of burned limestone, often called "hamburger stones". Interestingly, these are largely associated with Late Preclassic Termination Rituals at Cerros (Garber 1989: 34). In addition to the pottery, fractured and complete jade beads, a stingray spine, and a bird leg bone was recovered from these caches (Guderjan and Weiss 1995).

The majority of the pottery vessels are low, outflaring-sided vessels with a matte orange slipped surface (Blue Creek Orange). Some darkening ocurring from firing is evident. Also, a blotchy post-fire darkening is apparent on some of the vessels. It appears that artifacts were placed in the bottom of the vessels. The vessels placed in, rather than around, the shaft were covered with incense which was burnt long enough to darken the vessels before their deposition. Also, several cylindrical censers were recovered which are similar to those later placed in the shaft.

The ritual which occurred after the shaft was constructed included a complex placement of individual caches. However, the ritual seems to have occurred over a short period of time, probably during a single day. This is evidenced by sherds from partially reconstructable vessels scattered throughout the fill of the shaft.

Three distinct deposits were sequentially placed in the shaft during the event. The lower portion of the shaft contained the bulk of the artifacts in caches 9A, 9B, 9C, 10 and 11. Included in this area were worked jades, ceramics, shells, a chert eccentric, and human finger bone. The second segment was separated from the first by a marl "cap" and contained ceramic sherds from a number of partially reconstructable vessels. The upper segment of the shaft contained only burnt organic material.

The first cache placed in the lowest portion of the shaft was Cache 12. This consisted of a large, cruciform, chert eccentric and a small, unslipped, pinch pot. The chert eccentric was oriented to the cardinal directions and its north and south tips were broken off. The chert eccentric normally could be considered to be a symbol of creation and the world tree. However, its broken tips may negate its life-giving aspect (Weiss 1995). The complexity and planning involved in the entire process is seen in the placement of two other caches immediately outside of the shaft at this

level. Each consisted of two vessels (Blue Creek Orange) placed rim-to-rim. Cache 13, containing an offering of mollusks, was placed on the north side, and Cache 14, containing a food residue, was placed on the south side of the shaft, so that the broken tips of the eccentric were pointing to these caches.

About a meter above Cache 12 within the shaft was Cache 11, which held multiple vessels of Blue Creek Orange. While the number of vessels has not been determined, the minimum number of vessels is 21. Cache 10 was another rim-to-rim placement containing 46 shells of 3 freshwater and terrestrial species. It was placed only a few centimeters above Cache 11.

About a meter above Cache 10, the shaft fill was capped with marl. The shaft fill in this area included diverse ceramic sherds and partially burnt wood and the remains of what was probably burning incense. While no intact vessels are present, multiple sherds from a number of vessels were recovered.

Cache 9B, placed on top of this marl surface, was the most dramatic of the individual caches found. It consisted of a rim-to-rim placement of two pottery vessels containing 356 artifacts, mostly jade beads. Cache 9C was another rim-to-rim placement containing four artifacts: a 10 x 4 cms. anthropomorphic, tubular bead, an anthropomorphic head pendant with an extended tongue and two other beads. This was placed directly south of Cache 9B on the same marl surface.

The climax of the ritual event was to cap the entire deposit with the massive limestone bannerstone, 74 centimeters in diameter with a central opening fashioned by grinding and exhibiting polish from use, and an uncarved stela, 1.48 meters in length, that laid prone over the northern portion of the bannerstone. The smoke of the burning incense wafted out of the deposit and around the prone stela. The ritual event was ended by the snuffing of the incense when additional construcion material was used to bury the shaft opening.

DATING THE EVENT

The dating of this ritual event is based upon ceramic comparative analysis, two radiocarbon samples from within the shaft and two radiocarbon samples from the area around the shaft which was excavated to accommodate the shaft and then refilled. Dos Arroyos Orange-Polychromes associated with the shaft and other Manik ceramic complex (Tikal) material fix a date of approximately AD 250-550. In addition, a few Teotihuacan sherds were found in the shaft.

Radiocarbon dates from within the shaft were selected from quite different elevations. One was retrieved from the uppermost carbonized organic deposit and was separated from the rest of the ritual by a marl cap. The other sample came from the lowest level of the shaft. The corrected dates are 10 years from one another: 1440 +/- 110 BP (Beta-75432) and 1450 +/- 100 BP (Beta-76278). When the samples were cleaned in preparation for analysis, a large amount of wood was extracted from the completely organic sample indicating that the fire had been quickly extinguished.

The radiocarbon dates from caches in the fill around the shaft generally corroborate this date. One corrected date from Cache 21 was 1870 +/- 50 (Beta-82949) and a corrected AMS date from Cache 14 was 1950 +/- 50. These Late Preclassic dates are clearly much too early, as the building itself is definitively Early Classic in style with supporting ceramic evidence. However, the dated material could have come from recycled fill from the earlier version of Str. 4.

Consequently, we interpret the information to indicate that the ritual filling of the shaft occurred at about 1450 BP (500 AD). However, we must leave open the possibility that the shaft was in place somewhat earlier. One piece of information which makes this dubious is the relative placement of Caches 12, 13, and 14. The chert eccentric in Cache 12 was clearly placed with full knowledge of the precise location (outside of the shaft) of Caches 13 and 14. It seems unlikely that their locations could be that precisely known if such a substantial period of time had elapsed since their placement.

OTHER EARLY CLASSIC EVENTS

Across the Main Plaza at the same time or shortly after the Str. 4 ritual occurred, the magnificent columned superstructure of Structure 1 was razed and a flat, apparently open topped superstructural platform was built to accommodate the tomb of an important member of the Blue Creek community. This was the tomb of a young, adult male interred with three ceramic vessels, a marine shell, two obsidian blades, a stingray spine, a worked shell plaque, two bone skewers and two jade beads (Driver 1995). While this person was auspiciously interred, the destruction of the columned superstructure to accommodate the rather crudely built platform which replaced it is important. The replacement structure was not nearly as grand or well-built as its earlier version.

This is essentially the situation across the entire site. Structures 1, 4, 5, 6, 9, 12 and 13, seven of the ten major temples, have been well investigated. We have

found that further renovations of major buildings are minimal in the Late Classic period. No more large buildings were constructed and public architectural activity virtually halted.

THE MEANING OF THE RITUAL

The Early Classic at Blue Creek is identified with political independence, dynamic construction of monumental architecture, individuality expressed in the ceramic record with influence from the Peten, and the display of a great deal of wealth and power in the ability to accumulate a substantial amount of elite goods. The Late Classic, however, is quite different. After 500 AD, construction of monumental architecture virtually ceases. Architectural expression during the later occupation of the site becomes focused on elite residences and multiple, rather minor, remodelings rather than the large scale buildings of earlier. Further, the individuality seen in ceramic gives way to a more consistently northern Belize ceramic style. These factors suggest that before the end of the Early Classic something pivotal occurred in the political and economic life of Blue Creek.

We believe that the ritual event was related to the termination of a royal bloodline, perhaps with the death of the king. The massive amount of jade deposited at Structure 4 was probably not solely from Blue Creek. We believe that rulers and elites from neighboring communities made a pilgrimage to Blue Creek to participate in this communal rite of passage (Guderjar and Weiss 1995). While some of the larger offerings may have been from the deceased king's own wealth, many artifacts are halves of paired sets, such as earspools. This leads us to believe that individuals, dressed in the finery of Maya high ritual, stepped up to the smoking opening of the shaft to personally cast a sacrifice into the shaft.

Other aspects of the deposit suggest the act of termination as well as death. The shaft and its contents are structurally similar to the way rulers' tomb shafts were filled in the eastern Peten (Hall 1987, Guderjan 1991). In these situations, a shaft was dug to provide access to the tomb. After interment, the shaft was sequentially filled with layers of stone and specially produced chert flakes, not apparently used for any other purpose or in any other context. Further, as Weiss has noted (1995) many of the jade artifacts found in the shaft caches were ritually killed.

In most cases, this amounted to intentional breakage. However, in one case, a death mask was crudely inscribed on the face of a large anthropomorphic bead (Weiss 1995).

Regional patterning at this period is still very difficult to understand. An unprovenienced Early Classic jade plaque which was ritually broken and burnt was recently unearthed by looters (David Freidel, Linda Schele, Herman Smith; personal communications). The source of the plaque seems to have been one of the Coastal Belize sites immediáteley east of Blue Creek. The major center of La Milpa, about 15 kms. to the southwest, seems to lack Early Classic material. Only one stela was erected, then intentionally broken, and little or no construction of major architecture occurred during the Early Classic at La Milpa (Tourtellot, Clarke and Hamomnd 1993). In fact, the entire region south and west of Blue Creek seems to have a quite minimal Early Classic occupation (Valdez, ed. 1995; Brown 1995).

Consequently, our view of this time period remains on shaky ground. Nevertheless, we know that this period of time saw highly variable dynamics of growth and apparently dramatic rises and falls of independent kingdoms, despite Adams' (1995) assertion that the "Tikal regional state" controlled the area. Whatever the details of the event were, Blue Creek had concluded its reign as an independent community and may have rededicated itself under the control of a larger polity within the northern Belize cultural sphere.

LATE CLASSIC EVENTS

While monumental construction all but ceased in the Late Classic, Blue Creek remained an active and vibrant community. Construction of medium and large courtyard groups as residences for the elite members of the community grew at an unparalleled rate. While most of our evidence comes from surface collections of courtyards damaged by recent agricultural activities, we now are accumulating considerable excavation information from some of the most centralized residences.

The Structure 25 Courtyard is a small and inauspicious residence about 100 meters east of the Temple of the Masks. Excavations at the Structure 25 Courtyard have demonstrated that it was entirely constructed in the Late Classic, on top of much earlier midden deposits. The principal building is Str. 25 which consisted of a platform supporting a pole-and-thatch superstructure (Figure 3). Importantly, though, a small, uncarved stela was placed in front of this building. Thus the residents were clearly of some importance, if only genealogical. Perhaps, they were in some way connected to the rulers of the past and still held some sort of titular importance.

While we cannot determine the erection date of this stela with any precision, it does appear that the erection of stelae near the end of the Late Classic was a much

more widespread phenomena than previously. Less political and social prominence was required. It is possible that this behavior was transitional to the erection of "mini-stelae" in the Terminal Classic and Postclassic seen at San Juan on Ambergris Caye (Guderjan and Garber 1995) and elsewhere.

The Structure 13 Courtyard is a central, core area courtyard which was expanded and occupied in the Late Classic (Lichtenstein 1996). This building was quite complex, consisting of a maze of rooms around a central courtyard which was later divided into two courts. We do not know the initial construction date of this courtyard yet. However, this is a goal of the 1996 season.

Dramatically reflecting the changes which occurred in the Late Classic is the Str. 13 Courtyard (Gilgan 1996). In the Early Classic, this courtyard was a small plaza consisting of Structures 10, 12 and 13. Normally, such sacred space could not be converted to other uses by the same population. Nevertheless, the addition of Structures 11 and 14 did exactly that in the Late Classic. Structure 14 was a large vaulted, single room and Structure 11 was partially vaulted and partially a ramada-type room. The construction of these structures violated the normal rules of sacredness of plaza space by enclosing part of the plaza and secularizing it into elite residential space. This act underscores the transition of Blue Creek from a regional power to what was probably an outpost of another kingdom.

The last act of monumental construction at Blue Creek was a large frontal addition to the Temple of the Masks, Str. 9-6th. This buried the typical Peten style temple-pyramid with a broad, stepped facade built of crude masonry covered thickly with plaster. This facade led to a simple platform top with no apparent super-structure. Typical of sites in the Coastal Belize zone, the style of this structure may give us a clue as to the regional source of central authority. In the Late Classic, Blue Creek becomes more like Coastal Belize and less like Peten sites.

The terminal deposits at Blue Creek are still problematic in their nature. The interiors of the Structure 13 and 19 Courtyards are virtually filled with artifacts. Smashed pottery, but usually incomplete vessels, are mixed with elite objects such as fully functional chipped stone tools, broken grinding tools, jade, and other materials. Similar deposits are found in other sites in the regions, such as Dos Hombres (Brett Houk, personal communication, 1995) and we expect that other coutryards at Blue Creek will have such deposits as well. At first look, these deposits seemed to simply be post-occupational debris. However, the high quality of some of the materials combined with the disposal patterns (i.e., intentional smashing of partial and whole vessels against the walls of the Structure 13 Courtyard) led us to think that these might be the results of very, large scale termination rituals seen at Cerros (Garber 1989), San Juan (Guderjan and Garber 1995) and elsewhere

(Walker and Mock, in press). Termination rituals are, in effect, the "killing" of buildings as they are being abandoned by their occupants and users. Such rituals destroy the sacredness of the space and end their life forces. Despite well controlled excavations designed to ascertain the nature of deposition, we are still unsure whether they are post-occupational or termination rituals. The nature of the contents are equally confusing with well-made elite and functional goods mixed with intentionally broken and worn items.

Regardless of their nature, these deposits mark the last act of the community of Blue Creek in the Terminal Classic or very beginning of the Early Post Classic period. Whether the buildings were ritually killed or desecrated with garbage, the elites of Blue Creek were gone, the buildings falling into ruins, and Maya civilization in chaos.

THE REGIONAL VIEW: BLUE CREEK'S NEIGHBORS.

The complexity of the Maya civilization is impossible to understand through the study of a single community. On the other hand, intensive investigation of a number of sites in a reasonably confined region enables us to better comprehend the dynamics and structure of the society's political and economic life. Blue Creek is currently one of the most intensively investigated sites in northwestern Belize and a model of why intensive investigations are required to comprehend even one community. However, it is possible to examine what is known of the other sites in the region to build a contextual framework for Blue Creek.

Looking to the east from the Blue Creek Ruin, one sees the vast, generally flat coastal plain of Belize. Coinciding with this physiographic region is the Coastal Belize archaeological zone (Guderjan 1995). Lamanai is well known from excavations by David Perdergast (1979, 1982). Lamanai is a huge site which took advantage of its setting on the Northern River Lagoon to build important commercial ties to the Caribbean coast. From the Late Preclassic period onwards, Lamanai seems to have dominated the political spectrum of that area. Importantly, its commercial success seems to have contributed to its longevity. While most other centers were abandoned at the end of the Classic period, Lamanai thrived for another two centuries.

The other eastern sites are much less well known. Kakabish was mapped by us in 1995 and repeated visits have shown the site to be a major center which also spans the Late Preclassic to Terminal Classic periods (Guderjan 1996). Excavations at El Pozito were conducted in the 1970's. Unfortunately, the reports related to that

work are minimal (Neivens 1976, Case 1982). While Early and Late Classic components exist, El Pozito has also yielded the largest collection of gold artifacts yet found in Belize. These are almost certainly Postclassic materials, but nothing else is known of the Postclassic component of the site. Finally, another large site is known at Indian Creek which consists primarily of a large plaza with an uncarved stela. This site may be the source of the looted, Early Classic jade plaque mentioned earlier.

Westward from Blue Creek is the Eastern Peten zone. The nearest major site is La MIlpa and north of there, the Bedrock Ruin (Guderjan 1996). Further south, beyond the Rio Bravo, numerous sites exist (Chan Chich, Punta de Cacao, Gallon Jug, El Infierno, etc.). Elsewhere I have discussed the north-south dichotomy in this zone (Guderjan 1995), a concept put forth by my colleague, Michael Lindeman (personal communication, 1994). Lindeman notes that the southern area consists of a large number of medium-sized sites which must have alternatively co-operated and competed because none of them ever attained the power to dominate the zone. Not true in the north, where La Milpa became a major regional center by the Late Preclassic and perhaps before. La Milpa's power may have been based on the economic advantage offered by its proximity to the "dumb-bell" bajos, a huge bajo system located north of the site.

The only other sites of any scale in the northern portion of the Eastern Peten Zone are Blue Creek and the smaller site of Bedrock. Bedrock is located immediately north of the "dumb-bell" bajos and may be a La Milpa outlier which controlled that sector. Blue Creek, on the other hand, was clearly independent in the Early Classic and, perhaps, earlier. Interestingly, Blue Creek's apogee occurred when a power vacuum may have been created by internal problems at La Milpa and elsewhere. Early Classic monumental architecture is lacking at La Milpa and the southern center of Dos Hombres (Brett Houk, personal communication, 1995; Brown 1995). However, Robichaux's (1995) work in the settlement zones of both sites indicate that the population increased somewhat from the Late Preclassic levels. Political power seems to have waned while populations continued to increased.

In this setting, Blue Creek rose to prominance. The more than ample demonstration of wealth at Blue Creek in the Early Classic further indicates that political prominence was linked to economics. Blue Creek was able to take advantage of its strategic setting, at the terminus of riverine trade routes, to establish and build a small, but important kingdom. Eventually, much larger processes brought Blue Creek into the realm of another or perhaps several other kingdoms in the Late Classic. Whether this was focused at La Milpa or somewhere to the east, we cannot yet be certain. However, by the Terminal Classic, the eastern influences in architecture and ceramics were clear.

FUTURE RESEARCH GOALS

The Blue Creek project is a complex, on-going research effort which will continue for several more years. Foremost among our goals are the completion of current efforts to understand the nature and history of construction of the core zone. The outline presented here requires much more work to be comprehensive in any realistic way. We have also begun sampling elite residences at Blue Creek. To complete this, we will need to undertake excavations in several more elite courtyards over the next few years.

However, we are now shifting our activities to the settlement zone of Blue Creek. Bob Baker recently completed a survey of 25 square km around the core zone, mapping hundreds of mounds. In 1996, we will begin sampling categories of such features to establish a framework for understanding the dynamics of demography and social structure at Blue Creek.

Also, aerial surveys in 1995 and early 1996 revealed the existence of complex land modification immediately below the Bravo Escarpment in the vicinity of the site. At the base of the escarpment, drainage canals apparently channeled run-off water. Whether this was to provide water for specific locations or to drain water from agricultural or residential areas is not yet known. About a kilometer further east near the regularly flooding Rio Bravo, though, we discovered a large set of slightly elevated platforms which are seemingly for agriculture. Investigations of these features will also occupy our future efforts.

ACKNOWLEDGMENTS

I wish to first thank Dr. William Folan for the generous invitation to participate in the V Encuentro. His invitation and hospitality has fostered an important environment for international co-operation and advancement of our understanding of the Maya. I also thank the staff of the Blue Creek project, especially David Driver, Helen Haines and Pam Veiss for their fine work, much of which forms the basis of this paper. I also thank David for this review of this paper. It is my sincere hope that this marks the beginning of long-term collaborative work with the Universidad Autonoma de Campeche.

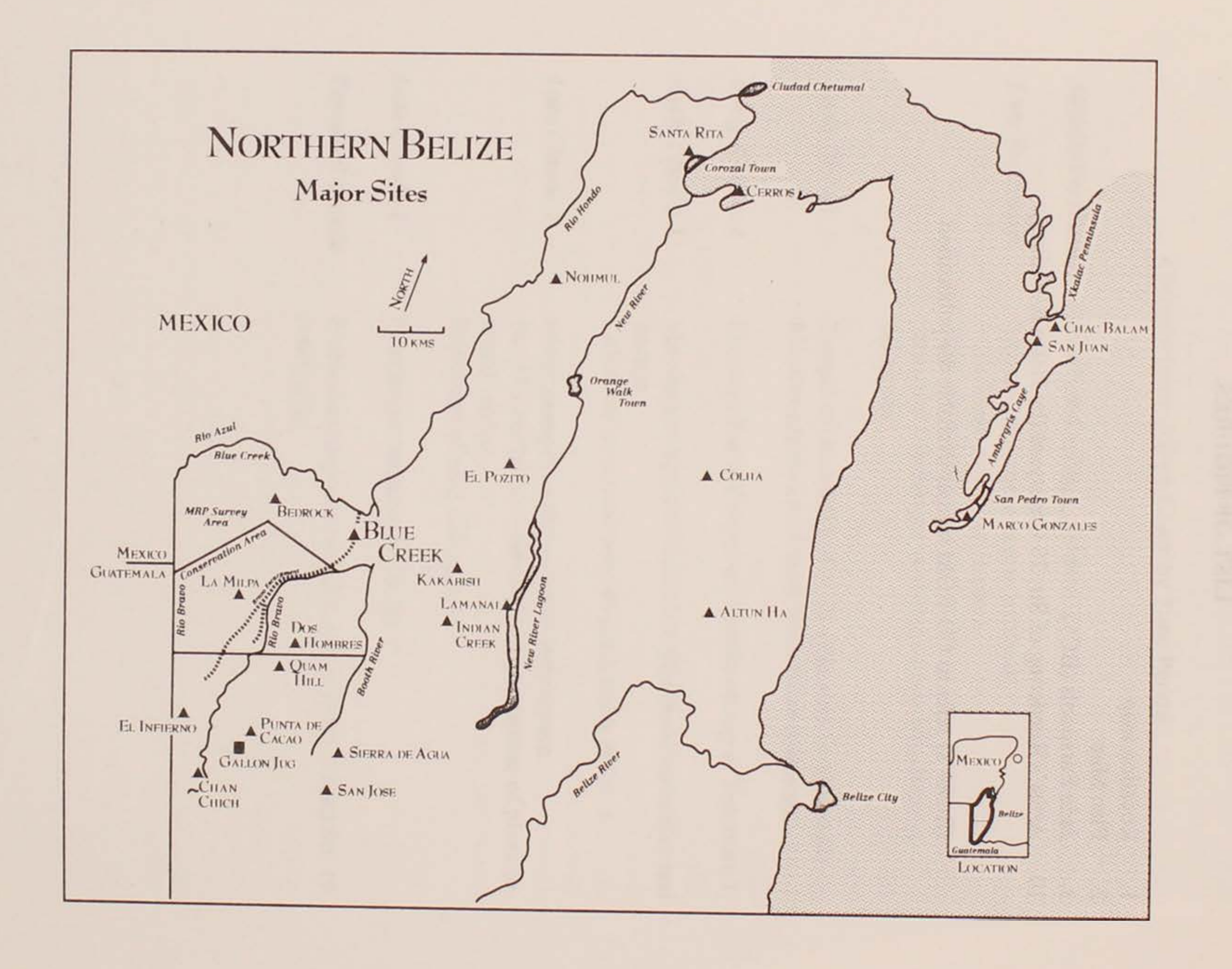
Table 1.

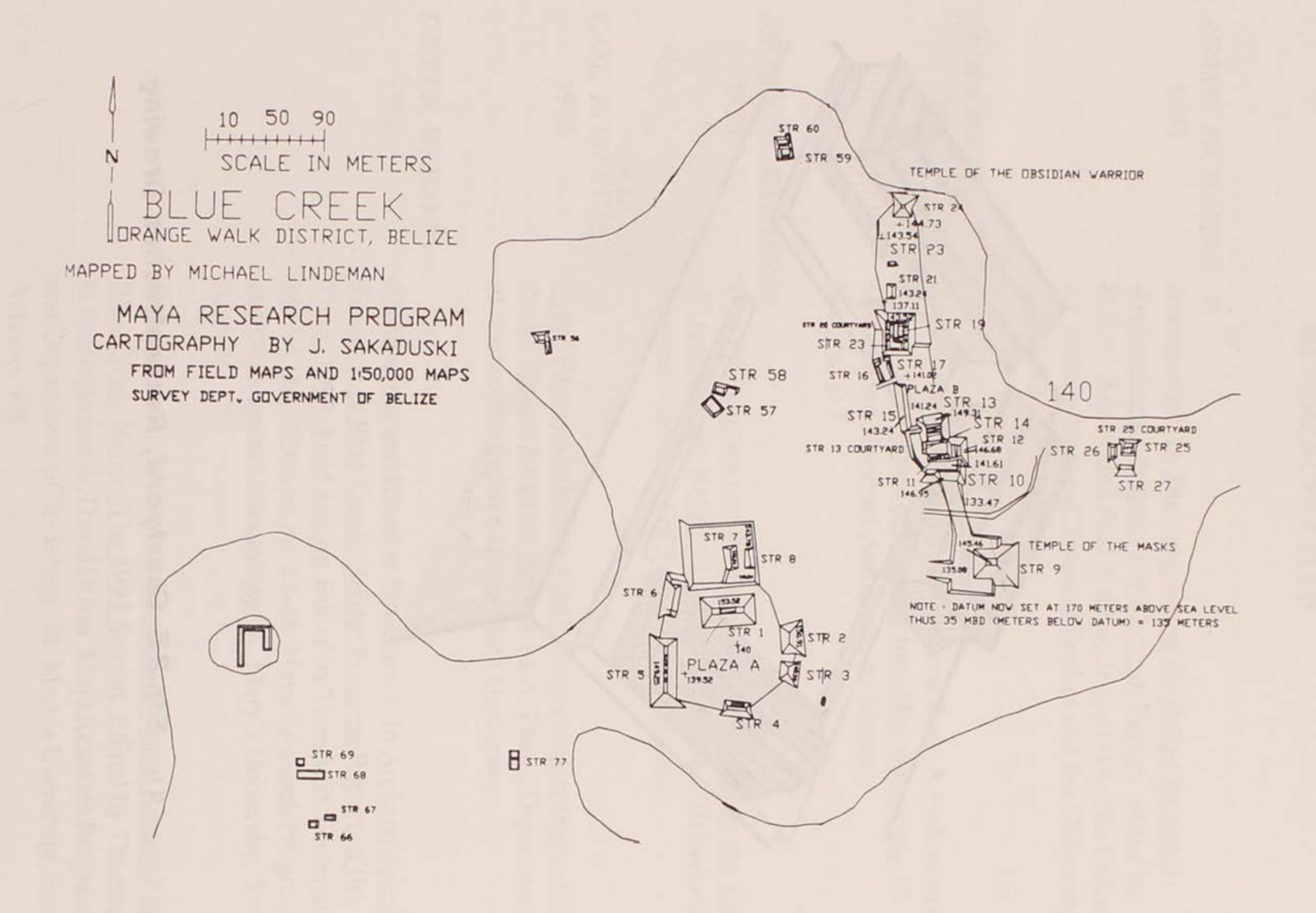
Characteristics of Blue Creek by Time Period.

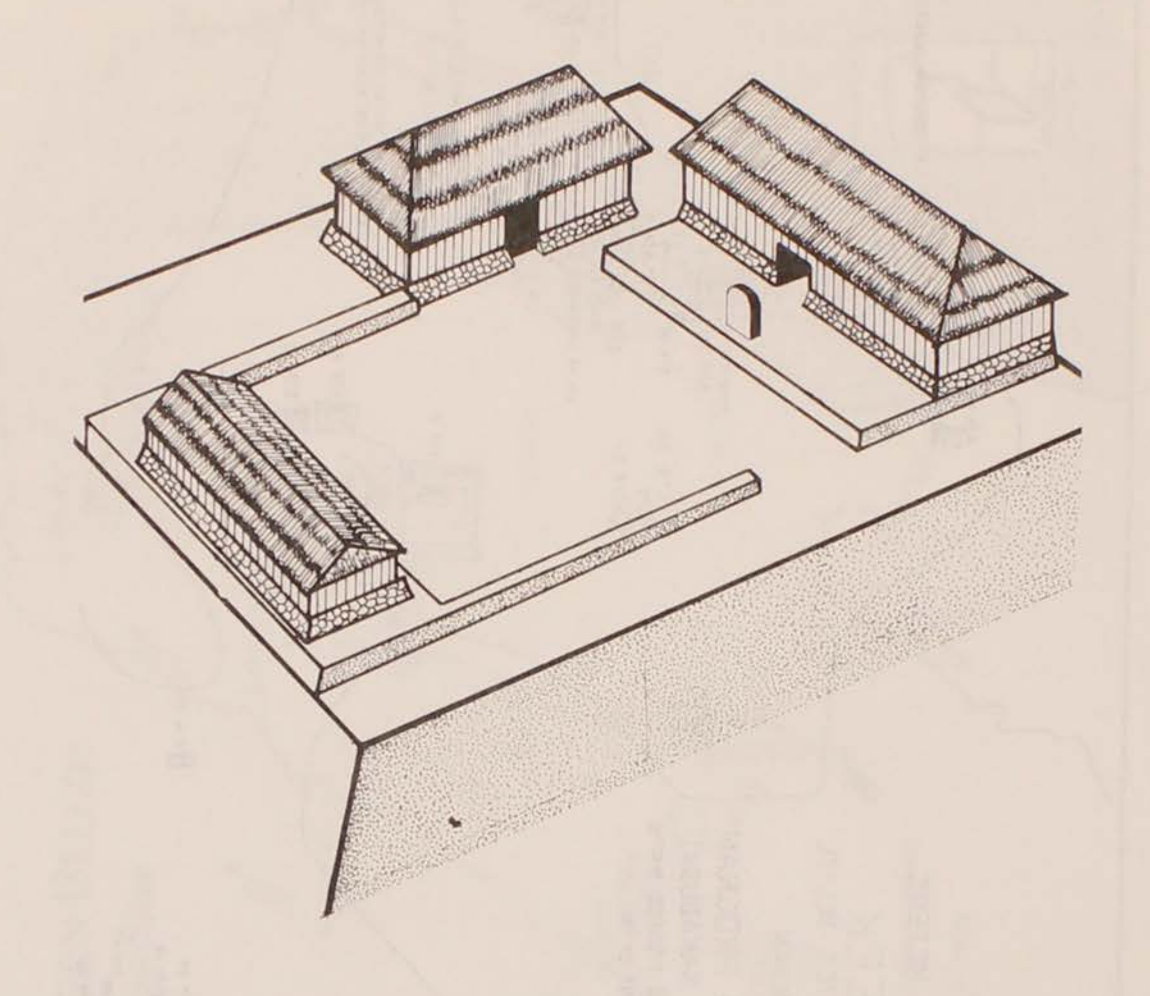
Middle Preclassic	Nucleated village, middens
Late Preclassic	Monumental construction initiated. Main Plaza structures in place. Structure 9 built Structure 4 dedicated with large-scale bloodletting ceremony.
Early Classic 1	Temple of the Masks (Str. 9) dedicated as *Nikteil Na* Massive expansion of most Main Plaza buildings.
Early Classic 2	Construction of Columned Temple on top of Structure 1.
Early Classic 3	Massive termination ritual at Str. 4 (jade caches) ends royal lineage. Columned structure razed to place tomb in Str. 1.
Late Classic 1	Minor changes to monumental architecture. Str. 13 Courtyard constructed by conversion of plaza to secular space. Expansion of elite courtyards.
Late Classic 2	Final major construction at Str. 9
Terminal Classic	Problematic deposits, possibly refuse, in Str. 13 and Str. 19 courtyards.

LIST OF FIGURES.

(BC##'s) refer to CD-ROM images available for publication.


Northern Belize
Major Sites
North
10 kms
MEXICO
Ciudad Chetumal
Corozal Town
Cerros
Santa Rita
Nohmul
Rio Hondo
New River
Orange Walk Town
Colha
Altun Ha
Belize City
Belize River
El Pozito
New River Lagoon
Lamanai
Indian Creek
Kakabish
Blue Creek
Bedrock
Booth River
Sierra de Agua
San Jose
Dos Hombres
Quam Hill
Rio Bravo
Punta de Cacao
Gallon Jug
Chan Chich
El Infierno
La Milpa
Conservation Area
MRP Survey Area
Blue Creek
Rio Azul
Rio Bravo
Mexico
Guatemala
Chac Balam
San Juan
Xcalac Peninsula
Ambergris Caye
San Pedro Town
Marco Gonzales
Mexico
Belize
Guatemala
Location


N
10 50 90
SCALE IN METERS
BLUE CREEK
ORANGE WALK DISTRICT, BELIZE
MAPPED BY MICHAEL LINDEMAN
MAYA RESEARCH PROGRAM
CARTOGRAPHY BY J. SAKADUSKI
FROM FIELD MAPS AND 1:50,000 MAPS
SURVEY DEPT. GOVERNMENT OF BELIZE
TEMPLE OF THE OBSIDIAN WARRIOR
TEMPLE OF THE MASKS
NOTE : DATUM NOW SET AT 170 METERS ABOVE SEA LEVEL
THUS 35 MBD (METERS BELOW DATUM) = 135 METERS
140
PLAZA A
PLAZA B
STR 25 COURTYARD
STR 13 COURTYARD
STR 1
STR 2
STR 3
STR 4
STR 5
STR 6
STR 7
STR 8
STR 9
STR 10
STR 11
STR 12
STR 13
STR 14
STR 15
STR 16
STR 17
STR 19
STR 21
STR 23
STR 24
STR 25
STR 26
STR 27
STR 57
STR 58
STR 59
STR 60
STR 66
STR 67
STR 68
STR 69
STR 77



Str. 25 Courtyard, Reconstruction Drawing

REFERENCES CITED

ADAMS, RICHARD E. W.

1995 Introduction. In The Programme for Belize Regional Archaeologica Project: 1994 Interim Report. edited by R.E.W. Adams and Fred Valdez, Jr., pp1-14. The Center for Archaeology and Tropical Studies and the University of Texas at San Antonio.

ANDREWS, GEORGE F.

1987 Architecture at Kohunlich, Quintana Roo: A Preliminary Report. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana 10. Universidad Nacional Autonoma de Mexico, Mexico, D.F.

BROWN, M. KATHERYN

1995 Test Pit Program and Preclassic Investigations at the site of Dos Hombres, Belize. M.A. thesis, Division of Behavioral Sciences, University of Texas at San Antonio.

CASE, ROBERT P.

1982 Type: Variety Analysis and the Protoclassic Ceramics of El Pozito, Belize: A Critical Review. M.A. Thesis, Department of Anthropology, San Diego State University.

DRIVER, W. DAVID

1995 Architecture and Ritual at Structure 1. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize. Progress Report of the Third (1994) Field Season. Edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver, pp. 27-45. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

1996 Excavations at Structure 1. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize: The 1995 Season. Edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

FREIDEL, DAVID A.

1992 The Trees of Life: Ahua as Idea and Artifact in Classic Lowland Maya Civilization. In Ideology and Pre-Columbian Civilization, edited by Arthur Demarest, pp. 115-134. School of American Research Press, Santa Fe, NM.

FREIDEL, DAVID A., LINDA SCHELE AND JOY PARKER.

1993 Maya Cosmos. Wm. Morrow and Col., New York.

GABER, JAMES F.

1989 Archaeology at Cerros, Belize, Central America. Volume II, The Artifacts. Southern Methodist University Press, Dallas, TX.

GILGAN, ELIZABETH

1996 Excavations at the Structure 13 Courtyard. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize: The 1995 Season. edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

GUDERJAN, THOMAS H.

1995 Aspects of Maya Settlement in Northwestern Belize; The View from Blue Creek. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize. Progress Report of the Third (1994) Field Season, edited by Thomas H. Guderjan and W., David Driver, pp. 13-27. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

1996 An Initial Reconnaissance and Mapping of Kakabish in Archaeological Research at Blue Creek, Belize: The 1995 Season. Edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

GUDERJAN, THOMAS H. AND W. DAVID DRIVER, eds.

1995 Archaeological Research at Blue Creek, Belize. Progress Report of the Third (1994) Field Season. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

1996 Archaeological Research at Blue Creek, Belize: The 1995 Season. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

GUDERJAN, THOMAS H., HELEN R. HAINES, MICHAEL LINDEMAN, DALE PASTRANA, ELLEN UBLE AND PAM WEISS

1994 Excavations at Blue Creek: the 1992 and 1993 Field Seasons. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

GUDERJAN, THOMAS H. AND PAMELA J. WEISS

1995 The Blue Creek Jade Cache. Final Report to the Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies.

GRUBE, NIKOLAI

1990 The Ahaw sign as nik, "flower". Manuscript on File, University of Bonn.

GRUBE, NIKOLAI, THOMAS H. GUDERJAN AND HELEN R. HAINES

1995 Late Classic Architecture and Iconography at the Blue Creek Ruin, Belize. Mexicon 17:3: 51-56.

HALL, GRANT D.

1987 The Discovery of Tomb 23 and Results of Two Other Tomb Investigations at Rio Azul, Season of 1985, pp. 93-107 in Rio Azul Reports Number 3, The 1985 Season. Edited by R.E.W. Adams. University of Texas at San Antonio.

HAINES, HELEN R.

1995 Summary of Excavations at the Temple of the Masks. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize. Progress Report of the Third (1994) Field Season, edited by Thomas H. Guderjan and W., David Driver, pp. 73-99. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

1996 Rubbish, Remains and Relics. A Preliminary Discussion of Formative Period Midden Deposits. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize: The 1995 Season. Edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

LICHTENSTEIN, ROBERT

1996 Preliminary Report of Excavations at the Structure 19 Courtyard. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize: The 1995 Season. Edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

NEIVES, MARY

1976 El Pozito: A Late Classic Site, pp. 53-64 in Recent Archaeology in Belize, edited by Richard Buhler, S.M. Ocasional Paper #3, Belize Institute for Social Research.

1991 Operations at the Site of Blue Creek. In Maya Settlement in Northwestern Belize: The 1988 and 1990 Seasons of the Rio Bravo Archaeological Project, edited by Thomas H. Guderjan, pp. 51-54. Labyrinthos; Culver City, CA.

PASTRANA, DALE

1995 Excavations at Structures 5 and 6. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize. Progress Report of the Third (1994) Field Season, edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver, pp. 63-73. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

1996 Excavations at Structure 5 and 6: A Final Report. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize: The 1995 Season. Edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

PERDERGAST, DAVID A.

1979 Excavations at Altun Ha I. Royal Ontario Museum, Toronto.

1982 Excavations at Altun Ha II. Royal Ontario Museum, Toronto.

ROBICHAUX, HUBERT RAY

1995 Ancient Maya Community Patterns in Northwestern Belize:

Peripheral Zone Survey at La Milpa and Dos Hombres. Unpublished Ph. D. dissertation. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.

SCHELE, LINDA AND DAVID A. FRIDEL

1990 A Forest of Kings. Wm. Morrow and Col, New York.

TOURTELLOT, GAIR III, AMANDA CLARKE AND NORMAN HAMMOND

1993 Mapping La Milpa: A Maya City in northwestern Belize. Antiquity 67:254:96-108.

WALTER, DEBRA AND SHIRLEY MOCK (eds)

In press Sowing and Dawning in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica. University of New Mexico Press, Albuquerque.

WEISS, PAMELA J.

1995 Architecture and Ritual at Structure 4. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize. Progress Report of the Third (1994) Field Season, edited by Thomas H. Guderjan and W. David Driver, pp. 45-63. Maya Research Program and Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, TX.

1996 The Continuation of Excavations at Structure 4. In Archaeological Research at Blue Creek, Belize: The 1995 Season. Edited by Thomas H. Guderjan and W. Driver

